

REVISTA
DE
HISTORIA
MILITAR



Año IX

1965

Núm. 19

ESTADO MAYOR CENTRAL DEL EJERCITO
SERVICIO HISTORICO MILITAR

REVISTA
DE
HISTORIA MILITAR

Año IX

1965

Núm. 19

REVISTA DE HISTORIA MILITAR

PUBLICADA POR EL

SERVICIO HISTORICO MILITAR

DEL ESTADO MAYOR CENTRAL

CONSEJO DE LA REVISTA

DIRECTOR: D. Francisco Dans Losada, Coronel de Caballería del Servicio de Estado Mayor.

JEFE DE REDACCIÓN: D. Juan Priego López, Coronel de Estado Mayor.

REDACTOR: D. José Manuel Martínez Bande, Teniente Coronel de Artillería.

» D. Juan Manuel Zapatero López-Anaya, Capitán y Doctor en Historia.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

MARTIRES DE ALCALA, 9 — MADRID — TELEFONO 247-03-00

Precio del número: 75 pesetas.

SUMARIO

	Págs.
Apuntes para la historia de la Fábrica de Artillería de Sevilla, por ENRIQUE DE O CERÍN	7
Expediciones españolas al Darién, por JUAN MANUEL ZAPATERO LÓPEZ-ANAYA.	49
Operaciones en el Reino de León, por el Dr. JEAN SERRAMON	81
Guerra de Liberación: Batalla de Guadalajara, por JOSÉ MANUEL MARTÍNEZ BANDE	145
Evolución histórica del pensamiento estratégico, por TOMÁS SÁNCHEZ DE BUSTAMANTE	198
Historiales de los Cuerpos del Ejército Español	213
BIBLIOGRAFÍA	215

N. B.—Las ideas expuestas en los artículos publicados en esta revista reflejan únicamente la opinión personal de sus respectivos autores.

Esta revista invita a colaborar en ella a los escritores militares o civiles, españoles o extranjeros, que se interesen por los temas históricos relacionados con la profesión de las armas. En las páginas de la misma encontrarán amplia acogida los trabajos que versen sobre acontecimientos bélicos, destacadas personalidades del mundo militar e instituciones, usos y costumbres del pasado del Ejército, particularmente si contienen enseñanzas o antecedentes provechosos para el militar profesional de nuestros días.

Los trabajos serán retribuidos con generosidad, según la extensión acostumbrada en revistas de este tipo y carácter.

Depósito Legal. M. 7.667.-1958.

APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA FABRICA DE ARTILLERIA DE SEVILLA

por ENRIQUE DE OCERIN, CONDE DE ABASOLO
Coronel de Ingenieros de Armamento

I

INTRODUCCIÓN

En la Fábrica de Artillería de Sevilla (como en casi todos los Centros Militares) existe un cuadro en el que están relacionados los nombres de todos los Directores que ha tenido el Establecimiento, a partir de 1775. Como la antigüedad de la Fábrica data del siglo XVI (es la más antigua de España y acaso del mundo), concebimos la idea de completar el cuadro hasta la fecha de su fundación.

Para lograrlo, echamos mano a cuantos libros y documentos pudimos encontrar, y cuando éstos nos fallaron, tuvimos que meternos a investigar en Archivos y, en otros casos, a pedir datos a los mismos o a encargar a amigos nuestros que nos buscasen allí tales o cuales documentos, por la imposibilidad material que teníamos de desplazarnos a ellos.

Confesamos, pues, porque es de justicia, y además para advertir al lector, que el presente trabajo no es una obra de investigación pura, ni es exhaustiva.

Constituye, todo lo más, unos «apuntes hilvanados» que podrán servir para quien emprenda la gran tarea de escribir una detallada historia de la «Real Fundición de Bronces de Sevilla», hoy Fábrica de Artillería de dicha ciudad.

A lo largo de nuestra búsqueda hemos tropezado con datos inéditos y curiosos, que valía la pena consignar, y ello hizo que ampliáramos nuestro inicial propósito, siendo el resultado lo que puede verse a continuación.

Estamos medianamente satisfechos de esta labor, pues nos hubiese gustado disponer de más tiempo y de más libertad de movimientos para dedicar meses y acaso años a aclarar dudas, a precisar fechas, a detallar hechos o períodos brumosos y, en fin, a continuar, en cierto modo, la obra colosal que empezó don José Arántegui, al que la muerte sorprendió cuando en sus *Apuntes históricos sobre la Artillería Española* llegaba a la primera mitad del siglo XVI, después de haber pasado años trabajando en el Archivo de Simancas.

De todos modos, habremos puesto el correspondiente grano de arena en una faceta de nuestra Historia y esto nos consuela.

Con independencia de las notas del texto, daremos al final un extracto de la Bibliografía y Archivos consultados, que podrá servir al lector para profundizar en esta tarea y le convencerá de que siempre nos hemos apoyado en el libro o en el documento, y que al tratar de componer retazos sueltos en periódicos oscuros hemos ido de la mano de la lógica o del raciocinio, sin dejar correr la imaginación.

LA HISTORIA RESUMIDA

Expuesto nuestro propósito y para que el lector tenga desde el principio una visión general que le permita seguir más fácilmente esta exposición, copiamos a continuación el resumen histórico que se hacía de este Establecimiento en el preámbulo del *Catálogo General de la Fábrica de Artillería*, publicado con motivo de la Exposición Ibero-Americana de Sevilla el año 1929.

«Fue en su origen, año de 1540, una pequeña fábrica dirigida por Juan Morell, fundidor de metales, «que vendía al Rey los cañones y piezas de bronce» construidas en sus talleres.

»En 11 de marzo de 1634, fue adquirida por el Estado, llevándose a cabo la primera reforma de ampliación, tanto en el edificio como en los medios de producción. Desde esta fecha el establecimiento ha experimentado numerosas reformas para plegarse en cada época a los constantes progresos realizados por la industria civil y militar.

»La parte más antigua del edificio actual, donde aún quedan restos de ricos artesonados, fue construida en 1782, bajo el reinado de Carlos III.

»En el año 1834, se añadió a la fabricación de piezas de artillería

la de proyectiles de hierro colado, para lo que se hicieron venir algunos obreros de Orbaiceta, y se montaron varios hornos, que pocos años después fueron sustituidos por cubilotes.

»En 1853 se sustituían los motores de sangre por los de vapor; en 1860 se emprendía la fabricación de la artillería rayada, y en 1876 se implantó la del bronce comprimido.

»Posteriormente, las reformas más importantes han sido en 1907 y 1916, por las cuales quedó la Fábrica en condiciones de producir con un gran rendimiento todo el material moderno de tiro rápido de montaña y campaña hasta los calibres medios, así como las cajas, avantrenes, carros de municiones, accesorios y respetos reglamentarios en cada material.»

EL EMPLAZAMIENTO DE LA FÁBRICA

Permitásenos algunas digresiones previas para situar en el ambiente del siglo XVI, el lugar donde se instaló y donde continúa la Fábrica, que no son de pura especulación, sino basadas en documentos de aquel tiempo que hemos visto y creemos interesantes.

El barrio se llamaba entonces «la collación de San Bernardo» (su iglesia no tenía la categoría de Parroquia sino de Ayuda del Sagrario), ubicado «a extramuros de la Ciudad de Sevilla» y no lejos de la antigua Puerta de la Carne.

El lugar evoca la conquista de la ciudad, ya que según la tradición allí se montó el Campamento principal de las tropas de San Fernando durante el asedio, y aún conserva ese nombre una calle del distrito, así como otras dos se denominan «del Santo Rey» y de «las Huestes».

Como todos los barrios suburbiales y fuera de las murallas, era pobre y en él vivía una población heterogénea de artesanos, menestrales, gitanos, moriscos procedentes de Granada y Almería, indios (que ya venían de América como esclavos) y negros y mulatos de igual procedencia y condición.

Entre el caserío modesto, destacaba alguna finca residencial (ya que no palacio) de familias linajudas, tal cual los Molina, los Liñán, los Mendoza y los Porcel, que tal vez «veraneaban» en ellas, pero que habitualmente residirían dentro de las murallas.

La urbanización inexistente obligaba a distinguir las viviendas con pintorescas denominaciones, diciéndose que fulano vivía «en el

pago de Tagacete» (nombre de un arroyuelo hoy cubierto), «en el corral de los bueyes», «junto a la venta de la Gorda», «en el cantillo de Morel», «al lado de la venta junto a la fuente del Guadayra», «en las huertas del Rincón de Tablada», etc., etc.

Pero como hemos hallado también otra toponimia de carácter «fabril», tal como «la calle de los ocho hornos» (hoy Marqués de Estella, que limita la Fábrica por el NE.) (1), «la calle de los siete hornos» (pasaba por lo que es hoy patio central de la Fábrica), «el horno del bizcocho», «el horno de Juan Morel», «el horno de Juan Ramos», «el horno del rincón», etc., será forzoso deducir que el barrio era también lo que hoy llamaríamos una zona industrial.

Siguiendo la costumbre medieval, las puertas de la muralla se cerraban al anochecer y no es de extrañar que los sevillanos «de intramuros» se alegrasen de esta medida de seguridad, por la prevención que tendrían contra los citados y poco recomendables vecinos, que a su vez desearían tener acceso nocturno a la ciudad, obteniendo al fin una satisfacción, cuando «el 29 de junio de 1585, mandó el Ilustrísimo Sr. Juan de Vargas, Asistente de Sevilla, con acuerdo de la Ciudad, que estuviese la Puerta de la Carne abierta toda la noche y así lo proveyeron los almotarifes».

Este acuerdo, debió producir tal júbilo entre el vecindario de San Bernardo, que el Párroco o «encargado» de la Collación, copartícipe del mismo, se creyó obligado a registrar tan fausta disposición y relató el acontecimiento en la primera página del libro 2 de Bautismos de dicha Collación, que es de donde la hemos transcrito a título de curiosidad.

Ratificando nuestra impresión sobre el Barrio de San Bernardo, todavía en 1844 un autor sevillano (2) decía, al tratar de la Fundición de Artillería: «Lo que es una lástima es que esté situada en un sitio tan poco decente y tan lejos y escondido del tránsito y comunicación de la Ciudad».

En este ambiente y en este barrio, un fundidor llamado Juan Morel o Morell habría de montar unos hornos de fundir bronce, donde al par que campanas y otras piezas, fabricaría cañones para los Ejércitos de Carlos V.

(1) SANTIAGO MONTOTO, *Las calles de Sevilla*, Sevilla, 1940, pág. 308.

(2) FÉLIX GONZÁLEZ DE LEÓN, *Noticia artística de Sevilla*, Sevilla, 1844. Tomo II, pág. 292.

EL ENIGMA DE LA FECHA FUNDACIONAL

Los diversos autores que han escrito sobre la «Fundición de Bronces», están de acuerdo en que el fundador fue Juan Morel, pero discrepan entre sí al señalar la fecha en que se instaló.

Ya hemos visto que en la «versión oficial» del *Catálogo* de la Fábrica se señala el año 1540, y con ella coinciden don Jorge Vigón (3) y don Antonio Martín Torrente (4).

Marcan, en cambio, la fecha de 1565, el *Anuario Militar de España de 1892* (5), el folleto *Personal y Organización del Cuerpo de Artillería* de 1.º de enero de 1822, don Juan Nepomuceno Domínguez y Sangrán (6), don Joaquín Sangrán (7), don José Gestoso y Pérez (8) y algún autor más. En el patio principal de la Fábrica, existe una lápida de mármol en la que figuran en caracteres de bronce, las fechas 1565-1634, correspondiente tal vez aquélla a la supuesta fundacional. La segunda es la de la compra de la Fundición por el Estado, como es sabido.

Dos ilustres historiadores, don Adolfo Carrasco y Sayz (9) y don Ramón de Salas (10), no se pronuncian por ninguna fecha determinada, si bien el primero entrevé la fecha de 1542, tomándola de un dato impreciso del segundo.

Por fin (y este dato no debían de conocerlo los autores citados) el erudito historiador de Sevilla don Jerónimo Matute y Gaviria, nos da la fecha desconcertante de 1526 (11) en una nota que dice textualmente: «Este año (1526) por mandato del emperador y rey D. Carlos V, que se hallaba en Sevilla, se fundó en ella la Real Casa de

(3) *Historia de la Artillería Española*. Madrid, 1947. Tomo II, pág. 499.

(4) *Memorial de Artillería*. Serie IV. Tomo VII, pág. 464.

(5) Pág. 60.

(6) *Fundición de Bronce de Sevilla*, en *Memorial de Artillería*, Serie II. Tomo I, pág. 12.

(7) *Noticia histórica de la Fundición de Artillería de Sevilla*, en *Memorial de Artillería*, Serie II, Tomo III, pág. 131.

(8) *Sevilla Monumental y Artística*. Sevilla, 1889. Tomo III, pág. 500.

(9) *Apuntes para la historia de la fundición de bronce en España*, en *Memorial de Artillería*, Serie III. Tomo XVI, pág. 168.

(10) *Memorial Histórico de la Artillería Española*. Madrid, 1831, pág. 129.

(11) *Noticias relativas a la Historia de Sevilla que no constan en sus anales*. Sevilla, 1887, pág. 59.

Fundición de Artillería». El autor no señala la procedencia de la noticia, que como todas las de su obra, dice «haberla tomado de documentos y manuscritos».

Vamos a tratar de hacer un poco de luz en este asunto, basándonos en los datos ciertos que tenemos.

Don José Gestoso, en su famoso libro *Diccionario de Artífices Sevillanos*, que se basó en documentos que compulsó y que cita, establece la genealogía de los Morel, fundadores indudables de la Fundición, de esta forma:

1.º El más antiguo de esta «dinastía» era Juan Morel (al que nosotros llamaremos «el Viejo») (12).

2.º Este tuvo un hijo llamado Bartolomé, famosísimo fundidor (13).

3.º A su vez, este último fue padre de otro fundidor llamado también Juan (14), del que nosotros sabemos el segundo apellido, pues su madre era doña María de Ribera (15).

Esta genealogía nos va a ser utilísima, pues ya entrevemos que ha podido confundirse a Juan Morel «el Viejo» con su nieto Juan Morel Ribera y atribuir la fundación al último, cuando en realidad debió de ser el primero.

Para desarrollar nuestra creencia acerca de esta confusión, sentamos la hipótesis de que los tres Morel trabajaron en el mismo taller, basándonos en:

a) Identidad de sus profesiones, ya que los tres eran fundidores y los tres hacían cañones.

b) Simultaneidad y encadenamiento de fechas de trabajo de los tres, como veremos, cosa lógica si pensamos que, en general, el hijo que aprende la profesión con su padre colabora con éste y le hereda.

c) Coste de una instalación de hornos, y dificultades y más coste para trasladarlos de lugar.

(12) Pág. 279 de dicho Diccionario, editado en Sevilla en 1889.

(13) Pág. 278 del mismo Diccionario.

(14) Pág. 279 del mismo Diccionario.

(15) Libro de Matrimonios de San Bernardo, de 1570 a 1607, folio 42. Bartolomé Morel y su mujer, D.^a María de Ribera, figuran como padrinos de una boda el 10 de septiembre de 1575 y vuelven a serlo el 3 de febrero de 1577 (folio 7 vt.º del mismo libro) y el 25 de diciembre de 1578 (folio 14).

d) Ningún autor ha citado otro lugar de trabajo distinto del Barrio de San Bernardo (donde aún vivía Bartolomé en 1575).

Creemos, pues, firmemente que los Morel produjeron sus obras en el mismo taller y, por lo tanto, la fecha fundacional que buscamos será la de la primera instalación que hizo Juan Morel «el Viejo».

Aún tenemos más razones para sostener nuestra afirmación, que adelantamos, de que la Fábrica de Artillería fue fundada antes de 1565.

Don Ramón de Salas, nos habla (sin concretar demasiado) de una pieza de artillería que existía en Cádiz en 1811, la cual fue fundida en Sevilla en 1542 (16). Lo que es seguro es que en el Museo del Ejército existe un cañón fundido por Juan Morel en 1563 (17). Esto ya nos adelanta en dos años la fecha que tratamos de rebatir, pues suponemos además que esa pieza la hizo «el Viejo» y precisamente en sus últimos años de vida. Gestoso (18) recoge la noticia de que Juan Morel, todavía en 1564 «se obligó a fundir dos tiros con las armas reales».

Cuatro años después el Estado ya no encarga cañones a Juan Morel, que debía de haber muerto, y en 1568 se los encarga a su hijo Bartolomé, ordenando a la Real Casa de Contratación que entregue a éste determinada cantidad de estaño y cobre (19).

Bartolomé, que habría aprendido de su padre y que debía tener buena reputación como artista fundidor, ya había recibido el encargo del Cabildo Catedralicio de Sevilla de fundir en 1559 el famoso tenebrario de que hoy se enorgullece el Templo Metropolitano hispanense, y sucesivamente entre aquella fecha y 1568 funde para el mismo destino, el pie de un candelabro de tinieblas, cuatro bolas para remate de las cuatro esquinas de la Giralda, un facistol de coro, muchas campanas para esa torre, el celeberrimo Giraldillo y la bola en que había de asentarse (esta última en 1566) (20).

(16) *Memorial Histórico de la Artillería Española*, ya citado, 5.º Anexo, a la pág. 134.

(17) *Catálogo del Museo del Ejército*, núm. 3.865.

(18) *Diccionario de los Artífices*, citad., pág. 279.

(19) Archivo de Indias: «Real cédula de 20 de enero de 1568 dirigida a los Oficiales de la Casa de Contratación». Dato valiosísimo e inédito que debían desconocer los tratadistas ilustres, que se ocuparon del tema y que nos ayudó a encontrar el culto Archivero de aquel Centro, D. Diego Bermúdez, a quien damos las más expresivas gracias. En él, se llama a Bartolomé Moral (sic) «fundidor de la Artillería en esta Ciudad». A. I. Indiferentes 2.495. Libro 2, folio 63.

(20) SANTIAGO MONTOTO, *La Catedral y el Alcázar de Sevilla*.

No hay duda, además, de que el gran Bartolomé Morel, trabajaba con su padre cuando este último «sale fiador de él» en 1564, en otro encargo que recibe de «unos hierros para poner las campanas de la Giralda» (21).

Recapitulando sobre lo que llevamos dicho y para no perdernos, podemos, antes de seguir adelante, extraer las siguientes conclusiones:

1.^a Nada sabemos de Juan Morel «el Viejo» a partir de 1564, y eso nos lleva a suponer que murió entre este año y 1568. No resulta aventurado, pues, creer que trabajaría durante unos veinticinco años antes y eso nos acerca a la fecha de 1540, que es en la que probablemente se fundó la Fábrica.

2.^a Trabajando juntos el padre y el hijo, ¿por qué habrían de hacerlo en sitio diferente?

3.^a Hay continuidad de padre a hijo en la fabricación de cañones desde 1542 (?) a 1568. ¿Iba a montarse en época intermedia otra fábrica por Juan, el hijo de Bartolomé, para hacer la competencia a su padre y su abuelo? Desechamos totalmente esta suposición.

Todavía vive Bartolomé en 1578 (22), y entonces se le llama «Artillero», como en 1575 se le denominaba «Artillero Mayor» (23). Debió de morir alrededor de 1579.

Hemos llegado hasta aquí, viendo cómo en «el Barrio de San Bernardo» se hacen cañones desde antes de 1565, sin que aún haya aparecido Juan Morel Ribera (el supuesto fundador) del que vamos a tratar ahora. Desconocemos sus circunstancias personales.

¿Qué edad podríamos atribuir en 1565 a este Juan, para suponerle en condiciones de «montar una industria» que iba a competir con la misma que tenían sus mayores? No sería aventurado fijar la de treinta años. Habría nacido entonces alrededor de 1535 y esta fecha no «nos cuadra» con todo lo que sabemos de él, según intentaremos probar a continuación.

Juan Morel Ribera, se casa en fecha indeterminada (24) con doña

(21) GESTOSO, *Diccionario* citado, pág. 278.

(22) Le encontramos como padrino de una boda el 25 de diciembre de 1578. *Libros parroquiales de San Bernardo*. Matrimonios de 1570 a 1607. Folio 27.

(23) Libro 1.º de Bautismos de San Bernardo. Folio 42.

(24) *Títulos de pertenencia de la Fundición de Artillería*. Manuscrito. Documento de venta al Estado de la Fábrica en 1634. En el Archivo de Protocolos de Sevilla no existe la escritura que se cita ni otras a que se refiere el documento. Hubiera sido valiosísimo hallarlas para confirmar nuestras suposiciones.

María Junco, y de este matrimonio nace el primer hijo en 1584 (25) y sigue teniendo descendencia en 1589 (26), 1593 (27), 1595 (28), 1597 (29), 1600 (30) y 1602 (31).

Admitiendo la fecha de nacimiento que supusimos, resultaría teniendo hijos en edad próxima a los setenta años, cosa no frecuente. Pero ¿cuándo se casaría? Por la sucesión tenida y considerándole un «caso normal», podemos suponer que lo haría uno, dos o tres años antes de nacerle el primer hijo, o sea, alrededor de 1581 (32). Pues bien, en el documento de venta al Estado de la Fundación en 1634, cuya parte fundamental para nuestros fines, copiamos a continuación, se dice lo siguiente:

«Sepan cuantos esta carta vieren como nos Juan Vanvel y D.^a Marina de Avila su muger vecinos de esta Ciudad de Sevilla... otorgamos y concedemos que vendemos al Rey N. S. como bienes pertenecientes a su Real Hacienda y fábrica de la artill.^a conviene a saber, las casas y sitio donde oy esta y se hace la fundición de la artill.^a que nosotros habemos y tenemos en la collación y barrio de San Bernardo estramuros de esta ciudad de Sevilla en la calle que viene de la plazuela en que esta dicha iglesia de San Bernardo a la

(25) Libro 2.^o de Bautismos de San Bernardo, Folio 20. Bautismo de Clemencia el 27 de noviembre de 1584.

(26) Mismo libro. Folio 112. Bautismo de Bartolomé el 9 de julio de 1589. Debíó de morir pronto.

(27) Libro 3.^o de Bautismos de San Bernardo. Folio 12 vt.^o. Bautismo de Luis el 9 de marzo de 1593. También moriría niño, ya que este nombre se vuelve a poner a un hermano.

(28) Mismo libro. Folio 36 vt.^o. Bautismo de Luisa Josefa el 6 de abril de 1595.

(29) Mismo libro. Folio 48. Bautismo de Mariana el 27 de marzo de 1597.

(30) Mismo libro. Folio 79. Bautismo de Micaela el 9 de noviembre de 1600.

(31) Mismo libro. Folio 83 vt.^o. Bautismo de Luis el 5 de mayo de 1602. Este sería el único varón superviviente aún de la terrible «peste» de 1649, pues el 1651 se ocupa de asuntos de la Parroquia. No fue fundidor.

(32) Hemos luchado tenazmente por encontrar la partida de matrimonio de Juan Morel Ribera y María de Junco, investigando sin éxito en casi la mitad de las Parroquias sevillanas, utilizando una amplia autorización que tuvo la gentileza de concedernos el Reverendo Sr. Vicario General del Arzobispo de Sevilla, Don Valentín Gómez Pérez, a quien reiteramos desde aquí nuestra gratitud. Hemos abandonado la búsqueda por cansancio, falta de tiempo y falta también de la certeza de que se hubiera casado en Sevilla. Dicha partida sería una prueba concluyente y nos habría evitado el fárrago de razonamientos que estamos haciendo. Quede su hallazgo para otro investigador más afortunado que nosotros.

calle que dicen de los siete hornos que lindan por la una parte con casas que fueron de Martin Navarro Navarrete que hoy posee Diego de Rete Salazar su yerno y por las espaldas con las casas principales que yo el dicho Juan Vanvel tengo en el dicho barrio de San Bernardo a la vuelta de la dicha fundición y confrontan con casa jardín que quedaron de Gaspar de la Peña que lo que así le vendemos es la dicha casa y sitio de la dicha fundición con las hornazas fabricadas en el sitio de la dicha fundición y su caballeriza y un aposento bajo que linda con el patio de las casas principales de nuestra vivienda y una sala baja que pisa la azotea de la dicha casa principal con el sitio de los aposentos y entre suelos bajos que están lindando con la dicha azotea y cae sobre el ingenio de la ficha barrena todo lo cual labraron y edificaron *Juan Morel fundidor que fue de la dicha artill.ª* y *D.ª Maria de Junco su muger con otras posesiones* en el sitio de los tres solares que Lázaro Martínez de Cozar y *D.ª Maria de Guzman su muger* vecinos que fueron de esta Ciudad en la Collación de Santa Maria dieron a tributo perpetuo a el dcho Juan Morel en precio de 4.500 mvs de tributo perpetuo y venta en cada un año que por el suelo de los dichos tres solares quedo obligado de pagar a los susodichos a los plazos y con las condiciones y según que se contiene en su escritura de la dicha dación o tributo que pasó ante Benito Luis escrivano publico que fue de Sevilla en Martes trece de Noviembre del año *pasado de 1565 años* y por fallecmto del dicho Juan Morel sucedieron en las dichas casas y en las demas que se habian edificado en el sitio de los dichos tres solares la dicha *D.ª Maria de Junco su muger* y *D.ª Jusepa* y *D.ª María* y *D.ª Micaela Morel* y *Luis Morel* sus hijos legitimos y hijos legitimos y herederos que quedaron del dicho Juan Morel su marido, lo cual por si y en su nombre y voz de los dichos sus hijos menores y como su tutora y curadora y en virtud de licencia que para ello tubo de la justicia de esta Ciudad vendió las dichas casas.»

Nos damos cuenta, al leer detalladamente lo anterior, de que:

1.º Juan Vanvel (el vendedor) habla de cosas que oyó y a setenta años de distancia. No es difícil, pues, que confundiera a Juan Morel «el Viejo» con su homónimo Juan Morel Ribera

2.º Si Juan Morel Ribera, no se casa hasta 1580, es *falsa* la *afirmación* de que ya estuviese casado en 1565 y esta es la mayor prueba del error que estamos tratando de aclarar, pero algún autor, que pudo leer el documento y no profundizó en él ni estudió las

circunstancias personales de los protagonistas, tomó como buena la fecha de 1565, que copiada después por otros dio origen a la disparidad advertida.

Nuestra interpretación del documento, es así: Juan Morel «el Viejo» debió de hacer en 1565 alguna ampliación de su industria, en esas «otras posesiones» que tenía, donde estaba la Fundición, con los terrenos que compró a Lázaro Martínez de Cozar ese año. Esto pudo suceder muy bien porque «el Viejo» no moriría hasta dos o tres años después.

Desechamos también la edad que anteriormente supusimos a Juan Morel Ribera, pues hemos visto que el 24 de julio de 1572 el Arzobispo de Sevilla confirma a una hermana suya (33) que habría de tener entonces menos de diez años. Admitiendo (por hacer alguna concesión) que Juan fuese quince años más viejo que ella, tendría, pues, unos dieciocho años en 1565 y a esa edad no podía fundar nada.

Por otra parte, si Juan hubiese estado casado con María Junco en 1565, ¿qué edad tendría esta mujer entonces? Vamos a imaginárnosla muy joven, con diecisiete años. Habría nacido en 1548 y resultaría que cuando muere (y no de muerte natural, sino de la «peste» que asoló Sevilla) en 1649 (34), tendría ¡ciento un años!

Decididamente nos nos «cuadran» esas fechas hipotéticas y barajándolas por todas partes tenemos que llegar a la conclusión *razonable*, de que Juan Morel Ribera sería casi un niño en 1565, y consecuentemente no pudo ser el fundador.

Admitiendo la fecha fundacional de 1540, este laborioso puzle que venimos reconstruyendo, nos «casa» muy bien, de acuerdo con la cronología sabida y supuesta de los Morel, y continúa «casando» cuando, según nos dice don Adolfo Carrasco (35), en 1594 «andaba haciendo en Sevilla donde nadie le viera, sino quien él quisiera» el fundidor Juan del Moral (sin duda Juan Morel Ribera) experiencias de fundición con una mina de cobre de Guadalcanal, a presencia del Capitán de aquella Artillería Francisco Molina»; y ya seguiría al frente de la fundición hasta su muerte, alrededor de 1604.

(33) Libro 1.º de Bautismos de San Bernardo. Folio 23. El 27 de julio de 1572, el Obispo confirma a Lucía, hija de Bartolomé Morel y María de Ribera.

(34) Libro 1.º de enterramientos de San Bernardo. Folio 38 vt.º.

(35) ADOLFO CARRASCO, *Apuntes para la historia de la fundición de bronce en España, en Memorial de Artillería*. Serie III. Tomo XV, págs. 45 y 180.

En resumen, y excusándonos por lo farragoso y por la obligada extensión de este Capítulo, afirmamos que, aun sin datos concluyentes para establecer la fecha fundacional de 1540 (no sabemos de donde se tomó), nos inclinamos por ella y desde luego rechazamos la de 1565, posterior a la verdadera.

Refiriéndonos a la de 1526 que nos da Matute, también la ponemos en cuarentena. Lo probable es que cuando estuvo en Sevilla Carlos V (10 de marzo a 18 de mayo de 1526) se le hiciera ver, por los rectores de la Casa de Contratación que se ocupaban entre otras cosas de armar las galeras que iban a Indias, la conveniencia de que hubiera en la Ciudad una factoría donde se fundiesen cañones y no se tuviesen que traer de Málaga, ya que Sevilla era puerto de partida de aquella ruta. Y el Emperador, accediendo a tan razonable consejo, *diese la orden* de fundación, y esa orden sería una realidad años después.

Confirma esta hipótesis una carta firmada por el Emperador Carlos V, dirigida al Marqués de Tarifa, en 1528, en la cual recomienda al Mayordomo de Artillería Diego de Silva, que *por no existir Fábrica en Sevilla*, y necesitando armar las galeras construidas en Barcelona y Tortosa, proceda a pesar los cañones que tenía en su palacio dicho Marqués, y se haga cargo de ellos, después de pagarlos (36).

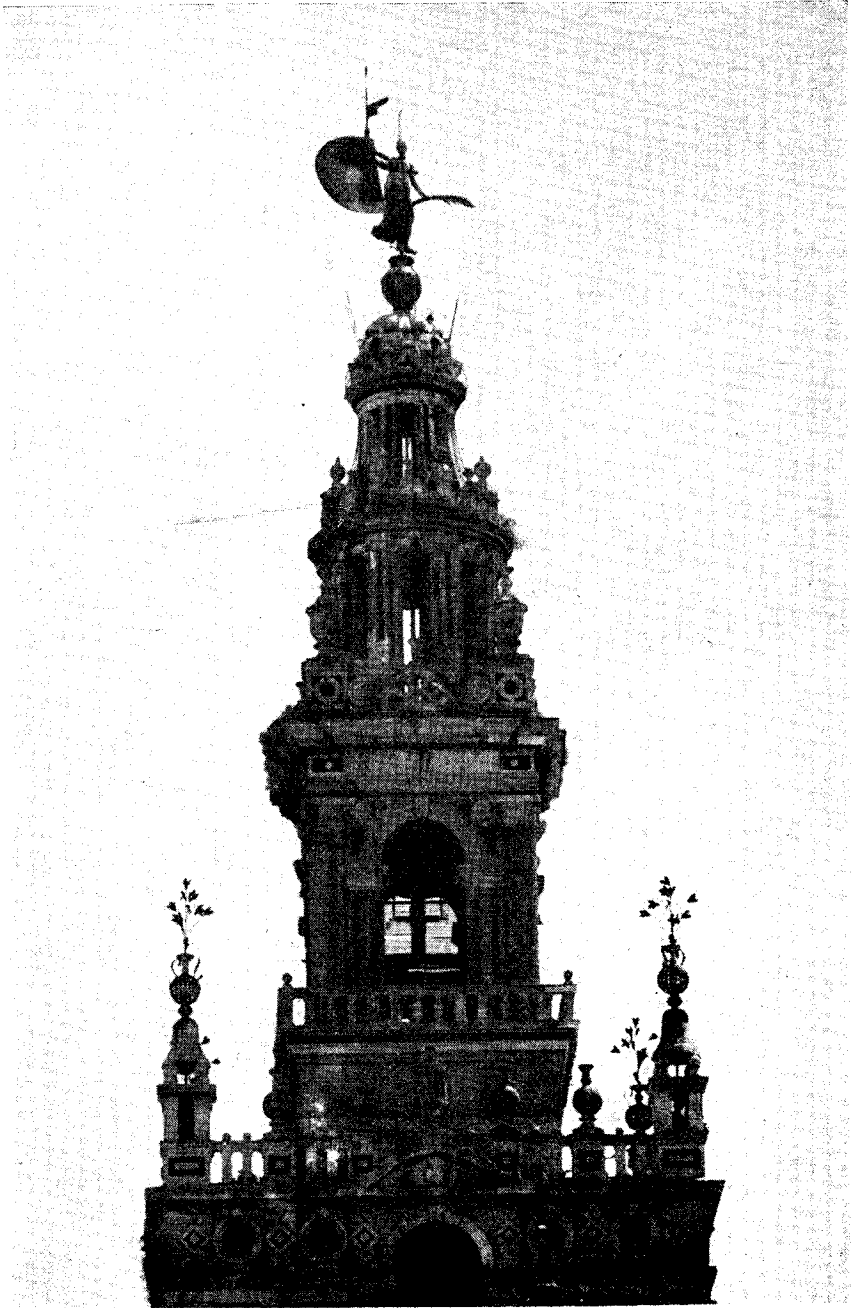
ALGO MÁS ACERCA DE LOS MOREL

Nos interesa esta familia de cuyos orígenes nada sabemos, y vamos a divagar, añadiendo de paso lo poco inédito que hemos hallado sobre ella.

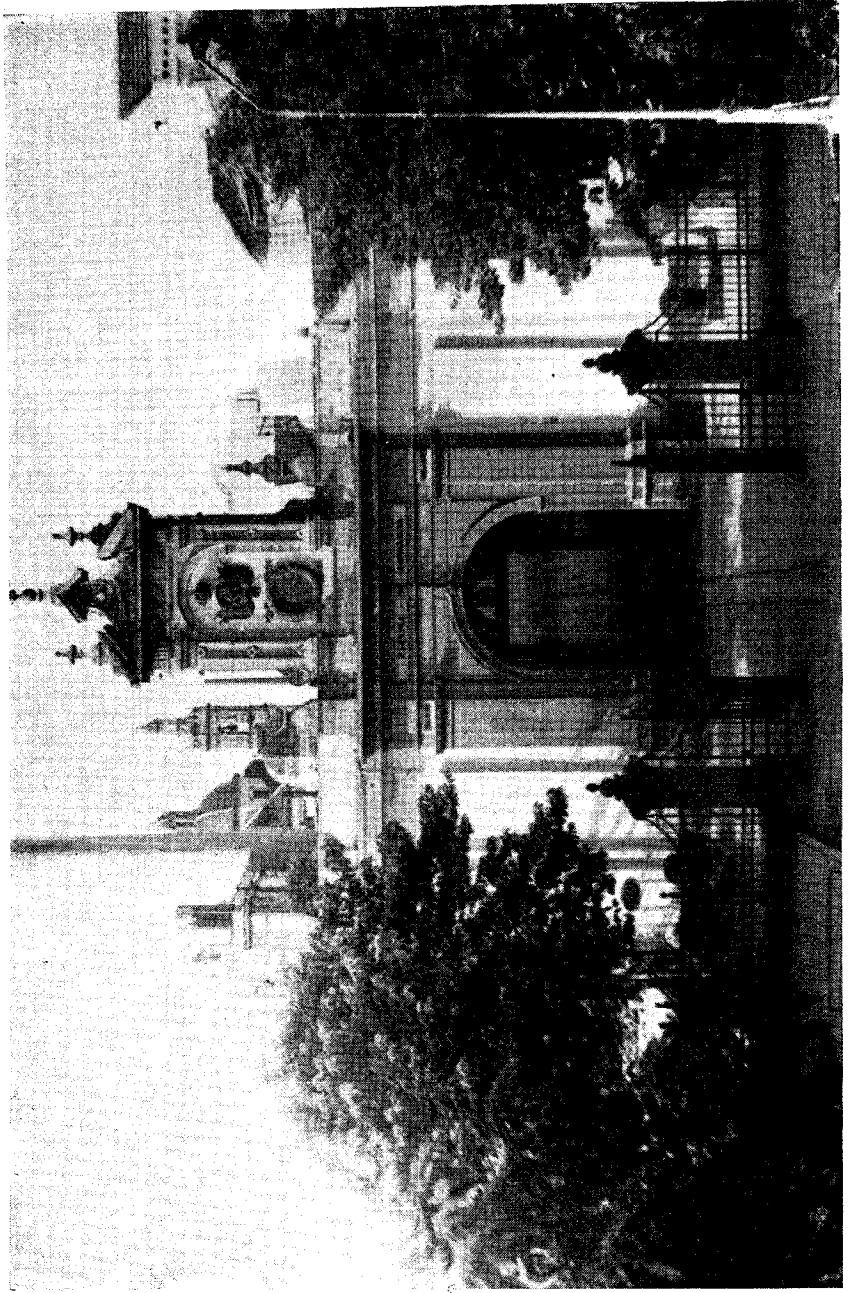
El apellido lo vemos escrito de varias maneras: Morell, Morel, Moral y del Moral y hasta aquí lo hemos consignado diferentemente, copiándolo como estaba en cada caso.

Los datos auténticos que tenemos son, el cañón de 1563 que se conserva en el Museo del Ejército, en el cual se lee «Joan Morel», y la firma de este mismo, que recoge Gestoso en su Diccionario y que es igual. Es indudable que el autor sabría su verdadero nom-

(36) Archivo Histórico de la Casa de Medinaceli. Legajo de Alcalá de los Gazules, núm. 16, expte. núm. 1.



Remate de la torre de la Giralda de Sevilla, en la cual se ven la estatua de la Fe (Giraldillo) y los cuatro jarrones con flores, fundidos por Bartolomé Morel,



Puerta principal de la Fábrica de Artillería de Sevilla, comenzada a construirse en 1767.

bre, y en consecuencia el apellido *Morel* es el que todos debieron llevar, no debiendo contar las variantes introducidas por corrupciones verbales y gráficas. Los llamaremos, pues, a partir de ahora los Morel.

¿De dónde eran? Si el apellido hubiese tenido dos eles, le atribuiríamos un origen mallorquín, dado que además el nombre de Bartolomé se usa mucho en Mallorca. Pero como no es así, nos tendríamos que inclinar por un origen francés, ya que Morel es apellido de aquella nacionalidad. Mas tampoco nos satisface esta hipótesis, porque encontramos a gentes de este apellido por Andalucía en el siglo *xvi* y sería muy casual que todos tuvieran un común tronco galo.

Así, por ejemplo, Vigón nos da la noticia de un «Maestro de Campanas y Cañones» llamado Pedro Morel, *natural de Granada*, que trabajaba en el Río de la Plata en 1535 (37), y esto es chocante dada la identidad de oficio con los nuestros: ¿sería de la misma familia? Y vemos a un Diego Morel, escribano público, que firma entre otros una escritura en el Puerto de Santa María el 26 de agosto de 1553 (38). Seguimos, pues, en la duda.

Lo que resulta cierto es que los Morel eran gentes de relieve social, acorde con el prestigio de la profesión de fundidores de artillería en aquella época y la gran reputación de «maestros» en su técnica y aun de artistas que tuvieron; y sobre todo, Bartolomé.

Prueba esto que el viejo Juan Morel tenía esclavos, y el 14 de diciembre de 1555, dio un poder a Pedro Cortés para que le trajese de Ciudad Real a uno de ellos llamado Pedro Simón, que se le había escapado y estaba en la cárcel de aquella ciudad (39).

Por otra parte, su hijo Bartolomé se casa con doña María de Ribera, cuyo nombre nos excusa de todo comentario por ser notoria la alcurnia y la importancia que en el siglo *xvi* tenía esta familia en Sevilla.

Se ve en los libros Parroquiales de San Bernardo que es persona de viso y de las más importantes de su barrio, por el gran número de veces que actúa como padrino en bodas y bautizos y por el modo

(37) *Historia de la Artillería* ya citada, Tomo I, pág. 71.

(38) HIPÓLITO SANCHO DE SOPRANIS, *La Orden de Sancti Spiritus*, en *Archivo Hispalense*, núms. 111-112, pág. 33.

(39) GESTOSO, *Diccionario* citado, Tomo III, pág. 199.

que allí se le menciona, dentro del laconismo de las partidas sacramentales de aquella época.

Su hijo Juan, se casa con doña María Junco (otro apellido relevante), y los padrinos de sus hijos son nada menos que el famoso don Gonzalo Argote de Molina, Conde de Lanzarote y Fuerteventura, que saca de pila a Clemencia; don Pedro Gutiérrez Flores, Presidente de la Casa de Contratación, que apadrina a Luisa Josefa; don Andrés de Monsalve, Alcalde Mayor del Cabildo, que es el padrino de Luis; don Lorenzo de Ribera, Veinticuatro y Teniente de Alguacil Mayor de Sevilla, que lo es del último vástago, también llamado Luis (40). E igual, poco más o menos, en los restantes.

Este Luis Morel Junco es hombre de Leyes y conserva el rango familiar, ocupando el cargo honorífico de Mayordomo de Fábrica de la Iglesia de San Bernardo en 1651 (41).

Aparte de los citados Morel, hemos encontrado a otros, en Sevilla, indudablemente familiares suyos, por residir en la Parroquia de San Bernardo, que no sabemos identificar o relacionar y que podrían demostrar que Juan Morel «el Viejo» debió tener otros hijos, además de Bartolomé.

Así, tenemos a Rhoque del Río y Morel, hijo de Juan y de Ana Morel, bautizado en 1570 y apadrinado por Bartolomé Morel y su mujer doña María de Ribera (42).

Encontramos en 1608 a otro «Juan de Morel» casado con doña Isabel de Morel, que ese año bautizan a su hijo Gaspar (43). No podemos confundirle con Juan Morel Ribera, porque sabemos que la esposa de éste era doña María de Junco, la cual no murió hasta 1649.

Por último, las hijas de estos últimos, doña Josefa, doña María (debe ser Mariana) y doña Micaela, vivían en 1634, como puede verse en el trozo del documento de venta al Estado de la Fundación, que transcribimos antes (44).

(40) Véanse las notas 25, 26, 27, 28, 29 y 30.

(41) Libro 1.º de enterramientos de San Bernardo. Folio 80 vuelto.

(42) Libros 1, 2 y 3 de Bautismos de San Bernardo. Hoja 2 sin número, 12 marzo 1570.

(43) Libros 1, 2 y 3 de Bautismos de San Bernardo. Folio 123 vuelto, 6 de febrero de 1608.

(44) Existen hoy en Sevilla varias familias de apellido Morell, cuyo origen desconocemos y probablemente no serán descendientes del fundador, por esa segunda l que llevan.

Hemos dejado para el final de este Capítulo otro dato que hemos encontrado acerca de Juan Morel «el Viejo», que en parte nos desconcierta, pero que a fuer de veraces hemos de consignar.

Se trata de una escritura de 1553, en la que Juan Morel contrata la fabricación de una campana para Santa María la Blanca, y en ella se dice que es «vecino a San Lorenzo» (45).

Aparentemente esta vecindad echaría por tierra lo que dijimos acerca de la vinculación de los Morel con el Barrio de San Bernardo, pero el hecho de que viviese en San Lorenzo en 1553 no prueba que la Fundición la tuviese allí y aun nos resistiríamos a creer, por pura lógica, que en un barrio densamente poblado y dentro de las murallas existiese una fundición, que tiene su emplazamiento adecuado fuera de las aglomeraciones urbanas. ¡Sin embargo, en el siglo actual ha habido dos fundiciones en ese barrio!

Hemos investigado detalladamente en el magnífico Archivo Parroquial de San Lorenzo, donde existen partidas desde 1528, y allí a partir de aquella fecha ni nació ni murió ni se casó ningún Morel.

Sólo hallamos una curiosa coincidencia onomástica en una inscripción del libro de enterramientos (46), en la cual consta que Francisco Martín, albacea, el 2 de enero de 1588, entregó en aquella Parroquia, 90 reales para que se dijieran cuarenta y cinco misas por el alma de Juan Morel, ¡clérigo!

¿Quién sería este homónimo?

¿Por qué se encargan esas misas en una Parroquia en la que no murió? ¿Estaría emparentado este clérigo con nuestro Morel? ¿Habrían vivido alguna vez en San Lorenzo los Morel y uno de ellos se acordó a última hora de su feligresía? Y todavía ¿podríamos suponer que nuestro fundidor entró en el sacerdocio al fin de su vida? Nos parece improbable esta suposición, porque ya dijimos que habría muerto alrededor de 1566 y no se puede ni pensar que un albacea encargue las misas veintidós años más tarde.

He aquí una serie de interrogantes que hacen más inseguras nuestras divagaciones (que acaso no puedan ser nunca confirmadas

(45) GESTOSO, *Diccionario* citado. Tomo III, pág. 198. Se dice allí también que en 1554 recibió el encargo de fundir dos campanas para El Salvador y otra para Alcalá de Guadaíra.

(46) Libro 1.º de enterramientos de la Parroquia de San Lorenzo. Folios 144 vuelto y 145.

con exactitud) y que en unión de los retazos genealógicos que hemos expuesto dejamos al cuidado de un buen «zurcidor», que sepa descifrarlos y ensamblarlos, para dibujar mejor el contorno de esta notable familia, que sólo dejamos esbozado.

DE LOS MOREL A LA COMPRA POR EL ESTADO

Ya hemos dicho que Juan Morel Ribera, debió morir alrededor de 1604. Su hijo Luis tiene entonces dos años y sus restantes descendientes son mujeres. No es de extrañar que la viuda, doña María de Junco, se decidiese a vender la Fundición (el 3 de noviembre de 1604) a Pedro Gil Vanvel y Antonio de Avalos, fundidor el primero y mercader el segundo, que quedan propietarios a partes iguales.

Esta copropiedad no dura más de cuatro años, y el 3 de agosto de 1608 Antonio de Avalos vende su parte a Pedro Gil, que queda como único propietario.

Nada se sabe de las actividades profesionales de Pedro Gil, que no debía de dominar la fundición, porque al quedarse solo llama a su lado al gran Francisco Ballesteros (que estaba en La Habana), en calidad de «técnico» asociado, y desde ese momento es este último el que de verdad dirige y realiza su obra extraordinaria, que le ha hecho acreedor al dictado de haber sido el mejor fundidor de Artillería de Bronce de todos los tiempos.

No nos extendemos en detalles biográficos sobre este ilustre personaje, porque en el conocido libro de Pacheco *Verdaderos retratos de ilustres y memorables varones* (47) se publica su extensa biografía, que también han dado a la estampa otros autores.

En 1619 debe de morir Pedro Gil, porque ya no firma ese año las cuentas que periódicamente enviaba a la Casa de Contratación, en unión de Ballesteros.

Le sucede su hijo Juan Vanvel, que sigue asociado con Ballesteros y firman ambos las cuentas hasta 1630. Ballesteros moriría el 19 de febrero de 1631 (fue enterrado el día 20) (48) y consignamos este dato por haber observado un ligero error de fecha en el libro de Francisco de Pacheco, ya citado.

(47) Sevilla, 1699.

(48) Libro 1.º de enterramientos de San Bernardo, Folio 91.

Por cierto que las cuentas no debían ir muy bien, porque la calidad del cobre que la Casa de Contratación entregaba a los fundidores para que hicieran cañones era muy variada, y cuando se empezó a traer el cobre de América las mermas eran muy grandes, por ser de peor clase que el que en principio se empleaba (procedente de Hungría), suscitándose discusiones, ya que la Casa de Contratación no las admitía (49) y probablemente no tenía razón.

Además, la tirantez entre los dos asociados debía ser grande con motivo de los fallos económicos y del «mangoneo» de Juan Vanvel, que al fin y al cabo era propietario, aunque el experto fuese Ballesteros, como dijimos.

Esta tensión dio lugar a una casi paralización de los trabajos, y cuando el Capitán General de Artillería, Marqués de Leganés, presiona para que se entreguen cañones y terminen los litigios entre la Casa de Contratación y los fundidores, Ballesteros, el 19 de febrero de 1630 pide, entre otras cosas, que dejen la fundición sólo a su cargo, «sin que de aquí en adelante entre ni salga Juan Vanvel en cosa alguna tocante a dicha fundición, porque no es fundidor ni tiene diligencia dello» (50).

A la muerte de Ballesteros, que debió de tener a su lado a su sobrino Francisco (hijo de su hermano Fernando, también fundidor) continúa Juan Vanvel hasta que en 1634, el Estado, principal, por no decir único cliente de la fundición, decide comprar ésta. El documento de compra original está en la Fábrica de Artillería de Sevilla y es demasiado extenso para publicarlo aquí (51).

Terminamos este capítulo con algunas notas que hemos recogido acerca de los Vanvel, a quienes también se llama en otros sitios Banvel, Bambel y Vambel. Nos inclinamos por la primera denominación.

Debían de ser de origen flamenco o alemán, aunque llevarían mucho tiempo radicados en Sevilla. El patronímico Gil, así nos lo indica. También vivían en el Barrio de San Bernardo, donde tenían propiedades. En un bautismo triple de esa Parroquia (52) en 1569,

(49) Archivo de Indias, Inventarios, Tomo IV, pág. 131.

(50) GESTOSO, *Diccionario* citado, pág. 244.

(51) Títulos de Pertenenencias de la Fábrica de Artillería. Documentos números 1 y 2.

(52) Libro de Bautismos de San Bernardo de 1570 a 1610. Hoja suelta sin foliar al comienzo de dicho libro.

actúa de madrina Isabel María Bambel, y otro de los padrinos que allí se mencionan es Pedro Hacen (?) «flamenco», lo que podría dar un indicio de la nacionalidad de los Vanvel, pero esto es mera suposición.

De la intervención inspectora de los artilleros en este primer período, tenemos algunas pruebas. Ya hemos mencionado al capitán Francisco de Molina, que interviene en las experiencias de Juan Morel Ribera.

Encontramos también a Sebastián González de León, «Veedor de la Artillería y Fábricas de Sevilla» (53), que reconoce los cañones que fabrica Pedro Gil Vandel en 1611.

En 1622, Felipe Manrique, teniente de capitán general de la Artillería, certifica que Ballesteros y Pedro Gil «han fundido solo del cobre de La Habana que es malo y que lo hicieron sin diestras».

En 1623 intervienen en unos reconocimientos en la propia «fundición de Artillería de S. M. en el Barrio de San Bernardo extramuros», Fernando de Céspedes y Velasco, teniente de capitán general de Artillería, Felipe Guilarte, contador de Artillería de la fundición, y el veedor ya mencionado González de León (54).

Los mayordomos de Artillería que revisan las cuentas son Pedro de Cangas, de 1609 a 1621; Bernal del Castillo, «tenedor de bastimentos y municiones», en 1616, y Bentura de Frías y Francisco de Cangas, de 1621 a 1630 (55).

Demuestra la presencia de todos esos artilleros, que los fundidores, dependientes de los suministros de cobre y estaño que el Estado les facilitaba, y dependientes también de las Comisiones que recibían los cañones, gozaban de escasa libertad y que prácticamente la fundición estaba supeditada al Ejército y a la Marina, aún siendo de propiedad particular.

EL PERÍODO DE LOS ASENTISTAS

1634-1717

Ya la fundición propiedad del Estado desde 1634, se inicia el régimen que se llamaría de los asentistas, o sea, de los fundidores que

(53) J. VICÓN, *Historia de la Artillería Española*. Tomo I, pág. 314.

(54) GESTOSO, *Diccionario* citado, pág. 276.

(55) Archivo de Indias. Inventarios. Tomo IV, pág. 126.

«toman por asiento» la fundición por períodos de diez años y que se comprometen a realizar los encargos que aquél les haga y a entregar cañones que cumplan los requisitos exigidos. Y cuando las piezas «no son de recibo», el fundidor debe volver a fundirlas a su cargo. La inspección la realizaban los contralores.

Hemos hablado de las variables calidades del cobre que entregaba la Casa de Contratación y de las discusiones que surgían a propósito de las mermas. Justamente, a causa de ello, Juan Vanvel, que es el primer asentista de este período y no puede justificar el empleo de los metales recibidos, cesa en su contrato en 1639, siéndole embargada una casa que posee en las inmediaciones de la fundición, para responder de determinada suma que no puede hacer efectiva por falta de numerario.

Esta casa sería la primera que serviría para ampliar la fábrica, la cual sucesivamente va adquiriendo edificios contiguos hasta llegar a su superficie actual.

No detallamos aquí las ampliaciones, por haberse ocupado de hacerlo con todo detalle don Joaquín Sangrán (56), que estuvo destinado en la Fábrica y vio el *Libro de Pertenencias*, que contiene todas las escrituras de las compras efectuadas por el Estado para agrandar el Establecimiento.

A la marcha de Vanvel se hace cargo de la fundición en 1639 Francisco Ballesteros (sobrino de su gran homónimo e hijo de Fernando) el cual muere a consecuencia de la peste el 9 de junio de 1649 (57).

Por cierto que nombra albacea testamentario a Luis Morel Junco.

Y ya que volvemos a hablar de la terrible tragedia que asoló y medio despobló a Sevilla ese año, señalamos que a consecuencia de ella murieron también dos hijos de Ballesteros, un hijo de Juan Vanvel, doña María Junco, viuda de Juan Morel, como ya dijimos, y su hija doña Francisca Luisa Morel Junco.

Al morir Francisco Ballesteros «el sobrino», tomó por contrata la fundición, el 25 de abril de 1650, J. Juan Sniders de Salazar, que prometió traer fundidores de Flandes o de Alemania, pero su muerte repentina le impidió realizar su propósito, encargándose entonces de

(56) *Noticia Histórica de la Fundición de Artillería de Sevilla*, en *Memorial de Artillería*. Serie II. Tomo III, págs. 131 y ss.

(57) Libro 1.º de enterramientos de San Bernardo. Folio 59 vuelto.

la Fundición el «asentista de metales y fundidor de artillería» Henrique Havet, que habría de tenerla hasta su muerte en 1683 (58). En este período colaborará con él, de 1651 a 1653, su hermano Bernardo, «del comercio de Sevilla» y fiador que había sido de Sniders.

A Henrique, le sucede su hijo Henrique Bernardo Havet, que fundiría de 1683 a 1694 (59); y en 1695 tomaría la Fundición Enrique del Boye y Habet, que seguiría en ella hasta su muerte en 1705.

Durante el «asiento» de Henrique Havet también colabora con él Juan Gerardo (60), en fechas que no sabemos exactamente, existiendo algunas piezas fundidas por él en 1661 (61) y 1662 (62); y aún vemos intercalado en 1678 otro fundidor, llamado Antonio Rivas, que no nos atrevemos a asegurar que trabajase mucho tiempo en Sevilla, noticia que tomamos de don Ramón de Salas que la da de modo vago.

Los nombres de los mayordomos de Artillería en este período son, además del mencionado Francisco de Cangas, Pedro Solaun, que revisa las cuentas en 1660 y 1661; Francisco Pacheco, de 1661 a 1679, y Jacinto González de Villavicencio, de 1680 a 1700 (63).

Recomendamos al lector que quiera conocer al detalle las vicisitudes de la fundición en este período, en lo económico y en otros aspectos, la lectura del minucioso trabajo de don Adolfo Carrasco, al que hemos hecho referencia en notas anteriores (64).

En los primeros años del siglo XVIII (1703) colabora con el asentista Enrique del Voye, el «Ingeniero Mayor del Rey y Fundidor de Artillería», Matías Solano (65), pero no sabemos exactamente desde

(58) Archivo de Indias. Inventarios. Tomo IV, pág. 131. Véase también CARRASCO, *Apuntes para la historia de la fundición...*, en *Memorial de Artillería*. Serie III. Tomo XVI, págs. 171 y 172.

(59) Archivo de Indias. Inventarios. Tomo IV, pág. 131.

(60) Juan Gerardo, sería seguramente un pariente de los Habet y el mismo al que se llama en otros sitios Juan del Voie. Existe cierto confusionismo en esta familia. Estos nombres los hemos visto escritos de estas maneras: Avet, Abet, Habet, Havet, Boie, Boye, Voie y Voye. Nos inclináramos por *Voie* y *Abet* por figurar así en un cañón que se conserva en la Fábrica de Artillería fundido en 1726, pero en documentos del Archivo de Indias se lee, no obstante *Havet*, con lo cual seguiremos en la duda.

(61) Véase de la nota (56) la pág. 133 y VICÓN, *Obra citada*. Tomo I, pág. 316.

(62) RAMÓN DE SALAS, *Memorial Histórico de la Artillería Española*, pág. 129.

(63) Archivo de Indias. Inventarios. Tomo IV, pág. 131.

(64) CARRASCO, *Apuntes para la Historia de la fundición de Bronce en España*, en *Memorial de Artillería*. Serie III. Tomo XVI, págs. 168 a 179.

(65) GESTOSO, *Diccionario* citado, pág. 280.

y hasta cuándo, porque en 1710 está ya en Valencia, y en 1712 en Pamplona (66).

En 1709, tomaría por asiento la Fundición Bernardo del Voye y Habet (probablemente, hijo de Henrique y sobrino de Bernardo Habet), que habría de continuar en ella hasta su muerte en 1734, pero a partir de 1717 su cargo sería estrictamente el de Fundidor, porque es entonces cuando los artilleros empiezan a dirigir la Fábrica, aunque los fundidores seguirían hasta varios años después «firmando» los cañones que construyen (67).

Sin embargo, se respetó su «Asiento» y aun se continuó en un régimen mixto de Directores y Asentistas, pasando los últimos a tener una función técnica, con una remuneración proporcionada al número de piezas que construyeran.

EL PERÍODO DE LOS DIRECTORES

(hasta la Guerra de la Independencia)

Según se ha adelantado, en 1717 se dispone que pase a dirigir la Fundición el «Comandante de Artillería de Sevilla y sus fundiciones», que lo era a la sazón don Marcelino de Aringorri, que también es llamado en algún sitio don Marcelino de Arigoni (68) y al que sucede en 1718 don Adolfo Wischof o Bischof, coronel comisario provincial de Artillería (69), el cual debe de tener muchos años a su cargo el Establecimiento, porque no vemos a otro hasta 1734, en que pasa a dirigirlo el comandante y teniente provincial de Artillería don Miguel García Campaña.

Durante este tiempo, sigue el fundidor Bernardo del Voie y Abet (70), hasta 1734 en que muere. Su hijo Juan continuaría fundiendo alternando ya con Juan Solano, que con su hijo José, como ayudante de fundidor, seguiría hasta 1765 (71).

Este es un período relativamente brumoso, pues hacia 1719 se

(66) VIGÓN, *Historia de la Artillería Española*, Tomo I, págs. 312 y 316.

(67) VIGÓN, Libro anteriormente citado, Tomo I, págs. 314 y 315.

(68) JOAQUÍN SANGRÁN, *Noticia histórica de la Fundición de Artillería de Sevilla*, en *Memorial de Artillería*, Serie II, Tomo III, pág. 138.

(69) SANGRÁN, *Obra citada*, pág. 138.

(70) J. VIGÓN, *Obra citada*, Tomo I, pág. 316.

(71) Archivo de Indias, Legajo 791. El 1 de abril de 1755, se dice a José Solano que formule nuevo pliego por diez años. En 1774, el fundidor era Juan Marín (Legajo 805).

había «revivido» la vieja Atarazana de Sevilla, denominándola Real Maestranza de Artillería, y de su dirección se van a encargar simultáneamente hasta 1770 los Directores de la Fundición, con raras excepciones. Por ello, los nombres de los que rigen ambos establecimientos se encuentran entremezclados, siendo difícil establecer aquí con exactitud las fechas de dirección de cada cual, máxime cuando a veces se ve que los escritos los firman dos o tres jefes, como si hubiera una dirección conjunta.

En general, el comandante de Artillería de Sevilla es el que lleva la dirección de toda la industria militar de la Región, supeditado a su vez al comandante de Artillería de Andalucía, que reside en Cádiz. Por ello habrán de aceptarse con reservas las fechas que damos para cada uno, dentro del citado período.

A don Manuel García Campaña le sucedió en la Dirección el coronel comisario provincial de Artillería Guillermo Corail, que continuaría hasta 1742, en que le sustituye el teniente provincial de Artillería y brigadier de los Ejércitos don Miguel de Tortosa, sustituido a su vez por don José María Sanesi en 1749, el cual sigue hasta 1757, fecha en la que se comienzan las obras de ampliación y «modernización» que habían de dar al edificio de la Fundición su actual fisonomía y que en aquel tiempo la convirtió en la primera de Europa. Dirigió las obras el comandante de Artillería don Juan Manuel de Porres, aunque no debió llevarlas hasta el final, ya que después de 1766 no encontramos mención alguna de él y aún duraron muchos años más.

A Porres le sustituyen, sucesivamente, el teniente provincial de Artillería y coronel de Ejército don Francisco de Molina y, en 1764, el teniente coronel de Artillería y brigadier don Francisco Domínguez.

En 1766 se nombra Director al brigadier de Artillería don José de Gerónimo, que lo sería hasta el año de 1770, en que se hace cargo del Establecimiento el coronel don Raimundo Sanz y Dominguez, ilustre artillero que iniciaría la verdadera regiduría técnica de la Fundición por parte de los Jefes del Cuerpo de Artillería, los cuales, procedentes de los Colegios de Matemáticas de Cádiz y de Barcelona, dominaban ya los conocimientos profesionales y estaban a la altura científica de sus colegas extranjeros (72).

(72) Se han consultado para obtener estos datos numerosos legajos del Archivo de Simancas, «Artillería».

No obstante, formando un Cuerpo independiente, habría de constituirse, poco antes, el de Fundidores, que dura hasta 1817 y del que trataremos más tarde.

A Sanz, que había dirigido antes la reputada Fundición de Barcelona, le sustituye, el 14 de junio de 1775, don Lorenzo Lasso de la Vega y Pacheco, que al cesar un año después en Sevilla, pasaría a Barcelona, para restablecer aquel centro, que el famoso Maritz (de quien hablaremos) había dejado en malas condiciones.

Renunciamos a repetir lo que ya se sabe acerca de la instalación, en 1778, del Establecimiento anexo del Molino de Aljudea sobre el Guadaira (San Juan de los Teatinos), para barrenar los cañones (cuando dejaron de fundirse en hueco), ni de la continuada compra que se hizo durante este siglo de casas adyacentes para ir agregando y «cuadrando» la Fundición.

Remitimos al lector a los autores ya mencionados, y para terminar este capítulo añadiremos los nombres de los Directores habidos hasta la Guerra de la Independencia, a partir de Lasso de la Vega (73).

De 1776 a 1793 dirige el teniente coronel de Artillería don Santiago Hidalgo y Gómez, al que sustituyó el 11 de junio de 1793 el brigadier coronel don Tomás de Reyna y Sanz, que interinamente había sido Director en 1788.

A Reyna le sustituyó, en marzo de 1796, el capitán de Artillería don Luis Pessino y Fernández Maldonado (primero que procede del Real Colegio de Artillería de Segovia, fundado en 1764) y al cesar éste en 1803 (74), se nombra en su lugar al coronel don Luis de Villava y Aybar, que en los siete meses que duró su nombramiento no llegó a tomar posesión (Pessino siguió en la Fundición y la dirigió varias veces después de modo interino hasta 1809).

Sucesivamente ocupan la Dirección, el brigadier coronel don Nicolás de Antuñano y de Tellitu (1803-1806) y don Juan de Arriada y

(73) Para la relación de Directores, posteriores a 1775, puede verse el trabajo de FRANCISCO LERDO DE TEJADA, *Descripción del estado actual de la Fundición de Bronces de Sevilla y noticia de sus productos*, Madrid, 1887. Cuadro final. Tiene alguna omisión. Los Directores anteriores, se han comprobado en parte en el *Libro de Perteneencias de la Fábrica de Artillería de Sevilla*, donde han aparecido dos que otros autores no mencionan.

(74) Todos los datos referentes a los Directores, a partir de 1803, están comprobados en los libros de Actas de la Fábrica de Artillería de Sevilla, que se conservan en la misma.

González, coronel (1806-1809). El teniente coronel don Jaime de Silva y Ayanz la dirigió interinamente unos meses durante 1806.

En el año de 1809, ya en plena Guerra de la Independencia, hay un continuo movimiento de Directores, debido a las incidencias de la misma. Así durante una ausencia de Arriada (que se va a mandar tropas y actúa brillantemente en la batalla de Bailén como ayudante de Artillería del General Castaños), le sucede interinamente en el mando el teniente coronel don Joaquín Ruiz de Porres (febrero-marzo de 1809), y al irse definitivamente aquél, en abril, dirige hasta julio el teniente coronel don Joaquín de Osmá, requerido en seguida por el mando para otras misiones, siendo sustituido por el coronel don Juan de Areco y Fernández de Mesa, que ya seguiría dirigiendo hasta la entrada de los franceses en Sevilla el 1.º de febrero de 1810, abandonando entonces la Fábrica con todos los oficiales del Cuerpo de Artillería que en ella se encontraban.

Recordamos que Areco, con Cónsul, Daoiz, Velarde y otros artilleros, conspiraban ya en Madrid en 1808, en aquel abortado movimiento que casi desorganizado estalló en el glorioso 2 de Mayo (75).

LA FUNDICIÓN DURANTE LA INVASIÓN FRANCESA EN SEVILLA

1810-1812

El 1.º de febrero de 1810, las tropas napoleónicas y con ellas el rey José Bonaparte, entran en Sevilla, donde habrían de permanecer hasta el 27 de agosto de 1812.

Es ocioso destacar la importancia que los invasores habían de dar a la Fundición, que ocupan inmediatamente, y se disponen a utilizar en su servicio. El propio rey José, interesadísimo en ella, la visita a la semana justa de llegar (8 de febrero de 1810) y toma las medidas necesarias para que continúe su funcionamiento (76).

Dijimos que en este momento se habían ido todos los jefes y oficiales de Artillería, y al no contarse con ellos, se hace cargo de

(75) Véase FÉREZ DE GUZMÁN (Juan), *El 2 de Mayo de 1808 en Madrid*, Madrid, 1908, págs. 342 y ss.

(76) *Fundición de Piezas de Artillería*. Legajo 6 manuscrito. Archivo de la Fábrica de Artillería. Hay en este libro una nota en su última página que dice textualmente así: «En el día 1.º de Febrero de 1810, entró en Sevilla Don Josef con su Exército y el día 8 de dicho mes vió la Fábrica de Artillería».

la Fundición el famoso «Fundidor y Comisario honorario de Artillería», don Manuel Pe de Arros y Además, que la dirige accidentalmente hasta el 1.º de mayo de 1810, en que toma posesión de la Dirección el comandante de batallón don Manuel del Río y de Carmona, uno de los cinco o seis afrancesados que únicamente tuvo el Cuerpo de Artillería entre los procedentes del Colegio de Segovia.

Vamos a detenernos un momento sobre Pe de Arros, tal vez uno de los mejores fundidores, entre los muchos buenos que pasaron por la Fábrica de Artillería, facilitando unos cuantos datos inéditos que completen la biografía de este desconcertante e ilustre personaje (77), que no vacila en seguir trabajando a favor de los enemigos de España en aquel momento.

Los franceses saben que se trata de un competentísimo funcionario y le miman para tener su colaboración, hasta el punto que el propio rey José vuelve a la Fábrica el 21 de abril de 1808 (78) ¡para verle fundir!

Continúa Pe de Arros fabricando proyectiles y cañones, estos últimos en un total de 70 aproximadamente (se ha exagerado mucho acerca del número de cañones que fundieron los franceses en Sevilla), piezas de «a 24», de «a 16», obuses de «a 12», obuses largos, morteros «de placa» y los famosos obuses «a la Villantroys», de los que construye 19, únicos que se fundieron desde diciembre de 1810 a marzo de 1811 inclusive (79), suspendiéndose la fabricación en esta fecha, al marchar Pe de Arros a Francia. Mas no con las tropas invasoras, como se ha dicho, sino mucho antes, encargado de reconstruir y dirigir la Fundición Real de Toulouse, misión que realiza con gran éxito, siendo sucesivamente premiados sus servicios con el nombramiento de «Coronel de Artillería de S. M. Cristianísima» (Luis XVIII), miembro de la Legión de Honor y Caballero de la Orden de San Luis. Estos grados y honores los tenía en 1820.

Hemos conseguido averiguar también, que Pe de Arros no nació en la Seo de Urgel, como se ha escrito, sino en Vilach (Valle de

(77) Véase entre otros trabajos sobre él, el ya citado de D. ADOLFO CARRASCO, Págs. 176-177.

(78) *Fundición de Piezas de Artillería*, arriba citado. Mes de marzo de 1810.

(79) Este dato lo debemos a nuestro buen amigo y diligente investigador don ARMANDO DE FLUVIÁ, que descubrió de modo «milagroso» la partida del segundo matrimonio de Pe de Arros en Barcelona. Vaya para él nuestro cordial agradecimiento.

Arán) (80), y lo que es más curioso, que regresa a España en 1825 y en Barcelona contrae segundas nupcias ese año.

No deja de chocar este regreso, cuando le había ido tan bien en Francia, no sólo con Napoleón, sino con los Borbones...

¡Evidentemente, no hubo con él represalias!

Reanudando la sucesión de Directores en la Fundición de Sevilla, diremos que don Manuel del Río, sólo estuvo en ella quince días, pues pasó a hacerse cargo de la Fábrica de Pólvoras que entonces se había montado en San Juan de los Teatinos, donde vimos que años antes estaba la fábrica de barrenar cañones.

A Del Río, le sucede don Vicente de Barriz y Carrillo, jefe de batallón de Artillería, que tampoco había de permanecer mucho tiempo en el cargo, el cual deja el 15 de octubre de aquel año a don Manuel Sánchez y Sánchez, comandante de batallón, que seguirá al frente de la Fundición hasta la marcha de los franceses en agosto de 1812 (81).

Al irse aquéllos (que destrozan los hornos y todo lo que pueden en la Fábrica), un capitán de Artillería, don Francisco de Reyna y Nieto de Pina, que había abrazado el estado religioso y entonces era beneficiado de la Iglesia de Santa María de Gracia, de Carmona, abandonando circunstancialmente su sagrado ministerio, vuelve al servicio activo y viene a dirigir la Fundición, en la que permanece hasta marzo de 1814, en que se reintegra a su estado.

Debió ser tan activo y eficiente, que a los tres meses de su gestión la Fábrica ya fundía cañones nuevamente y a ritmo acelerado.

Para dar una idea del espíritu de los jefes de aquel tiempo, creemos interesante transcribir una nota que figura en el margen del Acta de la Junta que celebró la Fundición el 11 de septiembre de 1809. Dice así: «Primer acuerdo del tiempo del Gobierno intruso José Napoleón y que, por tanto, no tiene valor». Claro es que la nota se escribiría mucho después de esa fecha, pero indica que se quiso hacer tabla rasa de decisiones, aún anodinas y sin trascendencia, tomadas en circunstancias anormales.

(80) En los libros de Actas de la Fábrica, se ve que acude a las Juntas hasta la del 4 de marzo de 1811 inclusive. En la siguiente, el 1.º de junio y en las sucesivas, ya no aparece más.

(81) Don Vicente de Berriz, no procedía del Colegio de Segovia. Véase *Libro de las Promociones de Oficiales de Artillería, Segovia, 1804*, pág. 89.

Cerraremos este capítulo, haciendo una ligera alusión a la Fundición que se estableció en Palma de Mallorca (en la Lonja y edificios anexos), durante la invasión napoleónica, justamente para sustituir a la Fundición sevillana en poder del enemigo, y por ello está tan íntimamente relacionada con ella, que podría considerarse como su desdoblamiento.

Fue encargado de montarla don Joaquín Ruiz de Porras el 7 de agosto de 1810, y una vez en funcionamiento la dirigió hasta julio de 1812. Le sustituyó don Antonio Castillejo, teniente coronel de Artillería que estuvo unos meses, siendo reemplazado por don Antonio Miralles, coronel de Artillería, que continuaría hasta fines de 1814, en que se cerró por innecesaria. Estos dos últimos jefes, vendrían a Sevilla poco más tarde para dirigir la Fundición (el primero interinamente) como puede verse en el cuadro de Directores que publicamos (82).

DE LOS CAÑONES «A LA VILLANTROIS» AL CAÑÓN SIN RETROCESO

Enlazamos ahora la serie de Directores que tuvo el Establecimiento y que habíamos dejado en don Francisco de Reyna (1812), con los restantes habidos hasta la fecha, los cuales ya constan en el Cuadro (al que nos referimos al principio) y cuya lista se tomó de un notable trabajo (83) que hizo en 1887 el entonces teniente coronel de Artillería don Francisco Lerdo de Tejada y Salvochea (después Director), que obtuvo los datos hasta donde entonces alcanzaba el archivo (1775).

Nosotros, menos afortunados, no hemos dispuesto de un archivo tan antiguo y hemos tenido que buscar fuera de él las noticias que consignamos, aunque muchas las hemos confirmado en la Fábrica de Artillería, con lo que se contiene en algunos libros y documentos sueltos que subsisten.

Así, al final de este capítulo, establecemos una relación crono-

(82) Es muy poco lo que se ha escrito sobre la Fundición de Palma de Mallorca. Su documentación y archivo pasó a la Fundición de Sevilla, donde se conservan algunos (pocos) legajos, salvados por pura casualidad de su destino a ser convertidos en «tacos».

(83) LERDO DE TEJADA, *Descripción del estado actual de la Fundición de Bronces de Sevilla y Noticia de sus productos*. Madrid, 1887.

lógica (creemos que completa) de los Directores de la Fundición y de la Fábrica de Artillería desde 1540 hasta hoy (que era nuestro propósito inicial), rectificando los errores u omisiones que hemos comprobado y consignando los segundos apellidos de todos los que no lo tenían (más de veinte) a partir de 1770, con una sola excepción (84).

Aunque parezca pueril confesarlo, esta tarea ha sido laboriosísima por haber tenido que recurrir en muchos casos a buscar las partidas de bautismo de los interesados. Otras veces, hemos encontrado datos en algún trabajo nuestro anterior (85), y en determinadas ocasiones, los archivos y la ayuda de nuestros amigos nos han servido de mucho (86). Cuando nos ha sido dable adquirir por diversos conductos datos personales de relieve, los hemos añadido. En conjunto la lista podría servir para facilitar el camino a los que deseen profundizar en alguno de ellos.

De la Guerra de la Independencia al final del siglo XIX y en lo que va del actual, la Fundición fue sufriendo las obligadas transformaciones, mejoras y modernizaciones que el ritmo de los tiempos imponía, para estar en cada momento en condiciones de cumplir su misión fabril, llegándose hasta el Glorioso Movimiento Nacional, en el que su labor fue inapreciable por ser en los comienzos del mismo la única industria militar pesada de que el Mando disponía. Queda constancia escrita de lo que entonces se hizo (87) y por ello no lo repetimos aquí.

Después, al ritmo de los avances de la técnica militar, la fabricación de armamento y municiones ha llegado hasta los pequeños cohetes y sus lanzadores y al cañón anticarro sin retroceso. Es decir, que la Fábrica sigue «al día», si bien parte de su utillaje, ya muy

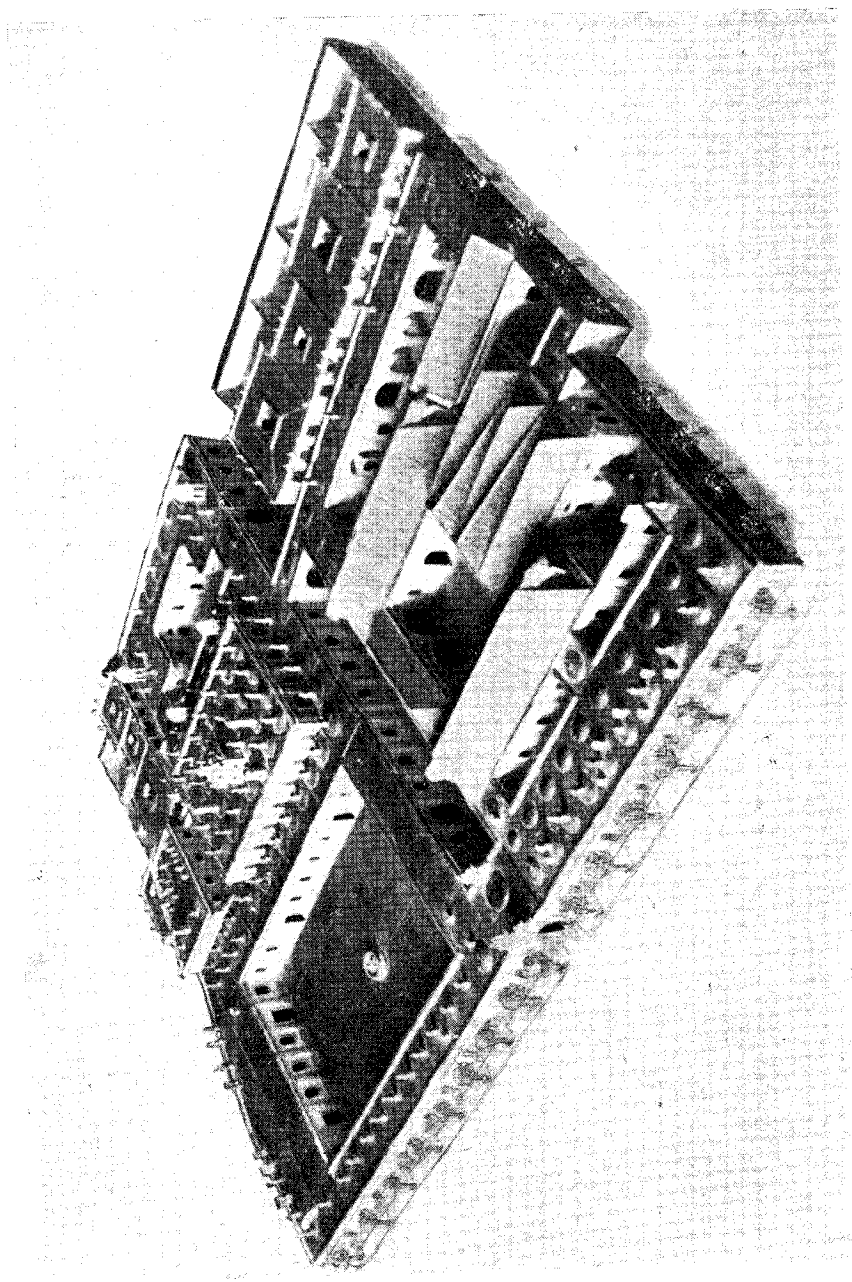
(84) Nos referimos a Don Antonio Miralles, que además de dirigir la Fundición de Sevilla, dirigió la de Mallorca y el Museo de Artillería. Dejó, pues, muchas huellas pero... no hemos logrado saber su segundo apellido, porque nació en Valencia, donde, como es notorio, la horda roja quemó todos los archivos Parroquiales menos uno; y en éste no está su partida de bautismo.

(85) ENRIQUE DE OGERÍN, *Índice de los expedientes matrimoniales de Militares y Marinos que se conservan en el Archivo General Militar*. Madrid, 1959.

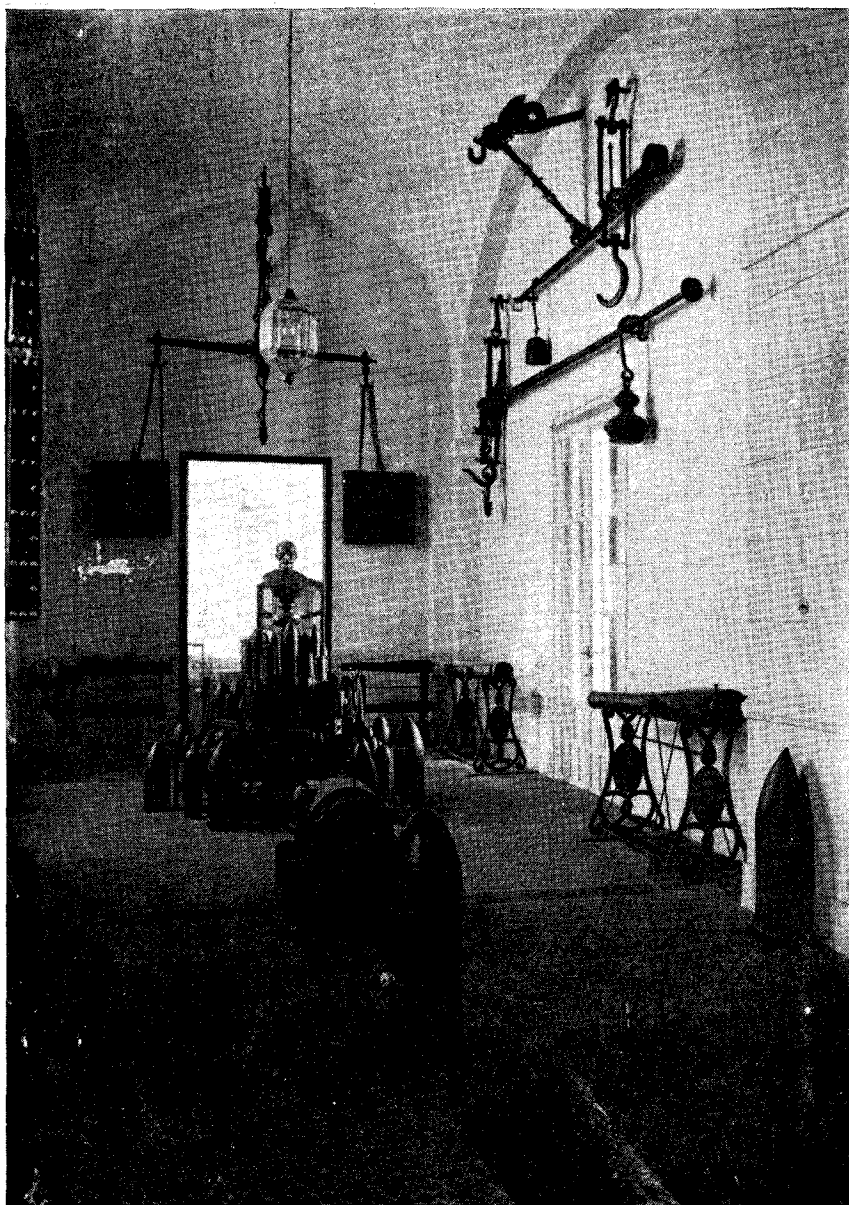
(86) Mencionamos a: BARÓN DE COBOS DE BELCHITE (Archivo particular). Don FRANCISCO LUIS BORRERO DE ROLDÁN (*Genealogías de Artilleros*, manuscrit) y MARQUÉS DE VILLARREAL DE ALAVA (Archivo particular).

Agradecemos vivamente a todos ellos su colaboración.

(87) Fábrica de Artillería de Sevilla (1936-1939), *Memoria redactada por la Junta Facultativa del Establecimiento*. Sevilla, 1939.



Maqueta de: conjunto de la Fundación de Artillería en 1780.



Fondo de la galería museo de la Fábrica de Artillería, viéndose al fondo (parte superior) la balanza y romanas que se utilizaban para pesar el cobre, el estaño y la leña.

trabajado, es susceptible de mejorarse para aumentar su producción, y a ello se procede paulatinamente.

Tres hechos acaecidos en los últimos tiempos merecen consignarse en la historia de la Fábrica, que afectaron o afectarán a su dependencia del Ejército y a su vida futura.

Uno de ellos, en el año 1932, Ley de 6 de febrero, fue la inclusión de la Fábrica en el «Consortio de Industrias Militares» que organizó la República y que sólo duró hasta 1935, sin resultados positivos en lo que se refiere a adelantos de la Industria Militar. En 9 de marzo de dicho año, se dictó una Ley para el funcionamiento de dicho Consortio como «Sección del Ministerio de la Guerra», que duró hasta 1936.

Otro hecho, basado en la Ley de 30 de julio de 1959, será, en fecha próxima, el pase de la Fábrica a la «Empresa Nacional Santa Bárbara, de Industrias Militares», que llevará la explotación de la misma en determinadas condiciones, pero sin que el Ejército pierda

Finalmente, y por acuerdo del Consejo de Ministros, aprobando la propuesta de una Comisión Interministerial nombrada para estudiar la reorganización de la industria militar, en septiembre de 1964 se decidió el cierre de varias fábricas militares, entre ellas la Fundición de Sevilla. Este cierre tendrá lugar en el momento en que la Superioridad lo crea oportuno y una vez que las fabricaciones normales de los establecimientos que se supriman hayan sido absorbidas por las que quedarán subsistentes.

Y como consecuencia de la Ley de 27 de septiembre de 1940, creando el Cuerpo Técnico del Ejército, y el Decreto de 9 de enero de 1943, que organizaba el Cuerpo de Ingenieros de Armamento y Construcción, la Dirección de la Fábrica de Artillería de Sevilla (como la de los demás establecimientos industriales del Ejército) dejó de estar a cargo de los artilleros y pasó a los ingenieros de Armamento, cuya Escala Inicial se formó a base de jefes y oficiales procedentes de Artillería y con título de Ingenieros Industriales del Ejército.

(Continuará.)

FUNDICION DE ARTILLERIA DE SEVILLA

CUADRO DE DIRECTORES Y FUNDIDORES

Primer Período - Propiedad particular (1540-1634)

Fundidor	D. Juan Morel	1540 (?) - 1566	Fundador del Establecimiento.
Artillero Mayor	D. Bartolomé Morel	1566 - 1579	Hijo del anterior.
Fundidor de Artillería	D. Juan Morel y Ribera	1579 - 1604	Hijo del anterior.
Fundidor	D. Pedro Gil Vanvel	1604 - 1619	Asociado con Antonio de Avalos de 1604 a 1608.
Artillero	D. Francisco de Ballesteros.	1609 - 1631	Asociado con Pedro Gil. Murió en 1631.
Fundidor	D. Juan Vanvel	1619 - 1639	Hijo de Pedro Gil. Asociado con Ballesteros. En 1634 vende la Fundición al Estado y continúa como Asentista.

Segundo Período - Propiedad del Estado (1634-1717)

Fundidor	D. Francisco de Ballesteros.	1639 - 1649	Sobrino del anterior Ballesteros con quien trabajó anteriormente.
Asentista	D. J. Juan Sniders de Salazar	25-4-1650 - 1-6-1650	Falleció repentinamente.
Intendente de Artillería	D. Enrique Abet (o Habet)	1-6-1650 - 1683	En este período (1678) debió de fundir también Antonio Ribas.
Fundidor	D. Bernardo Abet	1651 - 1683	Hermano del anterior. «Del Comercio de Sevilla».

Fundidor	D. Juan Gerardo	1659 - 1665	Probablemente hijo de Bernardo Abet.
Asentista Fundidor	D. Henrique Bernardo Abet	1683 - 1694	Hijo de Henrique Habet.
Asentista Fundidor	D. Henrique del Voyer Abet	26-1-1696 - 6-7-1705	Murió ese último año. Se asocia con el Fundidor Solano.
Ingeniero Mayor del Rey y Fundidor de Artillería	D. Matías Solano	1703 - 1709	Dirige después las Fundiciones de Pamplona y Valencia.
Fundidor de Artillería	D. Bernardo del Voyer Abet	1709 - 1717	Seguirá como Fundidor Asentista, bajo el mando de los Directores de Artillería.

Tercer Período - Directores y Fundidores «Asentistas» (1717-1755)

Comandante de Artillería de Sevilla y sus Fundiciones	D. Marcelino de Aringorri (o Aringoni)	1717 - 1718	Seguía fundiendo hasta 1734 Bernardo del Voyer y Abet y le siguió su hijo Juan y los Solano (Juan y José).
Coronel Comisario Provincial de Artillería	D. Adolfo Bischoff (o Wischoff)	1718 - 1734	Interinamente dirigieron la Fundación D. Juan Pingarrón y don Miguel Fontova, que alternan con los dos siguientes hasta 1742.
Comandante y Teniente Provincial de Artillería	D. Manuel García Campaña	1734 - 17-5-1740	Fue Director de las Maestranzas de Artillería de Sevilla y Barcelona.

Comisario Provincial de Artillería	D. Guillermo Corail	18-5-1740 - 5-6-1742	Dirigió simultáneamente la Maestranza de Artillería de Sevilla. Después fue Comandante de Artillería de Andalucía.
Brigadier de los Ejércitos. Teniente Provincial de Artillería	D. Miguel de Tortosa	3-10-1742 - 1749	Dirigió la Maestranza de Artillería de Sevilla.
Coronel Comisario Provincial de Artillería	D. José María Sanesi	1749 - 1757	Director de la Maestranza de Sevilla. De 1734 a 1774, fueron Fundidores Juan Solano y su hijo José Solano.
Comandante de Artillería ...	D. Juan Manuel de Porres.	1757 - 1759	Comandante de Artillería del Departamento de Sevilla y Jefe de las Fábricas de ese Departamento.
Teniente Provincial de Artillería. Coronel y Brigadier desde 1763	D. Francisco de Molina	30-11-1759 - 25-2-1764	Director de la Maestranza de Artillería de Sevilla simultáneamente.
Teniente Coronel de Artillería	D. Francisco Domínguez	1764 - 1766	Dirigió la Fábrica de Pólvoras de Villafeliche. Profesor de las Academias de Barcelona y Se- govia.

Cuarto Período - Directores (desde 1765)

Brigadier de Artillería	D. José de Gerónimo	Agosto 1766 - 1771	Había dirigido la Fundación de Valencia y dirigió la Maestranza de Artillería de Sevilla.
--------------------------------	----------------------------	--------------------	---

Coronel de Artillería	D. Raimundo Sanz y Dominguez	1771 - 14-6-1774	Caballero de la Orden de Santiago. Dirigió la Fundición de Barcelona.
Coronel de Artillería	D. Lorenzo Lasso de la Vega y Pacheco	1774 - 1776	Pasó a dirigir la Fundición de Barcelona. Fue Profesor de la Sociedad Matemática de Madrid.
Teniente Coronel de Artillería	D. Santiago Hidalgo y Gómez	1776 - 1793	Fue Director con el empleo de Capitán. Ascendió a Coronel y pasó a la Comandancia de Cartagena.
Brigadier Coronel de Artillería	D. Tomás de Reyna y Sanz.	11-6-1793 - Marzo 1796	Simultaneó su cargo con la Dirección de la Maestranza de Artillería de Sevilla.
Teniente Coronel de Artillería (Jefe de Brigada)	D. Luis Pessino y Fernández Maldonado	Mar.º 1796 - Ene.º 1803	Director interino varias veces hasta 1809.
Coronel de Artillería	D. Luis de Villaba y de Aybar	1-1-1803 - 9-8-1803	No llegó a tomar posesión.
Brigadier Coronel de Artillería	D. Nicolás de Antuñano y de Thellitu	9-8-1803 - 14-12-1806	Falleció en esta fecha.
Teniente Coronel de Artillería (Jefe de Brigada)	D. Jaime de Silva y Ayanz.	Diciembre 1806	Director interino durante la enfermedad de Antuñano.
Brigadier Coronel de Artillería	D. Juan de Arriada y González	30-12-1806 - Mayo 1809	Dirigió la Maestranza de Artillería de Sevilla y el Real Colegio de Artillería.
Coronel de Artillería	D. Joaquín Ruiz de Porras y Rohan	3-2-1809 - Marzo 1809	Director interino. Dirigió la Fundición de Mallorca y el Colegio de Artillería.

Coronel de Artillería D. Joaquín de Osma y Tricio	3-3-1809 - 10-6-1809	Caballero de la Orden de Santiago. Dirigió el Real Colegio de Artillería. Gran Cruz de San Fernando.
Coronel de Artillería D. Juan de Areco y Fernández de Mesa	10-6-1809 - 1-3-1810	Caballero de la Orden de Montesa. Dejó su puesto al aproximarse las tropas napoleónicas.
Fundidor Mayor y Comisario Honorario de Artillería D. Manuel Pe de Arros y Además	1-4-1809 - 1-5-1810	Se hizo cargo de la Dirección por no haber quedado ningún Oficial de Artillería en el Establecimiento.
Comandante de Batallón ... D. Manuel del Río y de Carmona	1-5-1810 - 15-5-1810	Maestrante de Ronda. Pasó a dirigir la Fábrica de Pólvoras de San Juan de los Teatinos.
Jefe de Batallón D. Vicente de Berriz y Carrillo	16-5-1810 - 15-10-1810	
Comandante de Batallón ... D. Manuel Sánchez y Sánchez	15-10-1810 - Agos. 1812	
Capitán de Artillería D. Francisco de Reyna y Nieto de Pina	26-8-1812 - Marzo 1814	Beneficiado de Santa M. ^a de Gracia, de Carmona. Volvió a su puesto eclesiástico después de prestar servicios como Artillero durante la invasión francesa.
Coronel de Artillería D. Juan Aznar y Galluzo.	27-3-1814 - 13-5-1815	Cesó para incorporarse al Ejército de Cataluña. Posteriormente (1825) fue Director de la Fábrica de Toledo y en 1828 de la Maestranza de Artillería de Sevilla.

Coronel de Artillería	D. Antonio Miralles	14-6-1815 - 16-6-1824	Fue Director del Museo de Artillería y de la Fundación de Maílloca. Durante su mando dirigieron varias veces como interinos, el Teniente Coronel don Antonio Castillejo y Alarcón (1817) y el Coronel D. Antonio del Río-Soto y Espino (1819 a 1824).
Coronel de Artillería	D. Felipe Luengo y Fernández	Junio 1824 - Nov. 1824	Interino.
Teniente Coronel de Artillería	D. Manuel Minio y Teruel.	6-11-1824 - 31-10-1829	Interino. Dirigió después la Fábrica de Toledo.
Teniente Coronel de Artillería	D. Antonio Moscoso y Vázquez	1829	Maestrante de Granada. Alternó interinamente la Dirección con Minio, que volvió a ejercerla de Coronel. Fue Director de la Fábrica de Murcia.
Coronel de Artillería	D. Gonzalo M.ª Cueto y Enriquez	31-10-1829 - 22-1-1836	Cesó por no ser compatible su cargo con el de Administrador de Loterías, que a la vez desempeñaba.
Teniente Coronel de Artillería	D. Manuel Cavaleri y Arana	22-1-1836 - 20-3-1836	Seguió como Director interino hasta junio de 1836.
Brigadier Coronel de Artillería	D. Andrés Amat y Gutiérrez del Mazo	21-3-1836 - 19-8-1843	Había sido Director de la Fábrica de Toledo.

Coronel Capitán de Artillería	D. Adriano Torrecilla y Carrillo	20-8-1843 - 30-11-1843	Interino mientras se incorporaba el siguiente Director. Caballero de Carlos III.
Coronel de Artillería	D. José de Aguilar y de la Puerta	20-8-1843 - 13-5-1848	Había sido Director de la Fábrica de Murcia. Muerto en las campañas de Sevilla por las tropas sublevadas. En 1847 Director interino D. José de Rivas Pérez, que fue muerto con Aguilar el mismo día.
Coronel de Artillería	D. Andrés Hernández-Santa Cruz y de Palacio	29-7-1848 - 20-10-1853	Pasó a dirigir el Museo de Artillería.
Coronel de Artillería	D. Lorenzo Guillelmi y Valenzuela	29-10-1853 - 19-10-1854	Pasó a la Junta Facultativa.
Brigadier Coronel de Artillería	D. Pedro de Luján y Miguel Romero	27-11-1854 - 2-7-1856	Falleció de cólera. Había dirigido la Fundación interinamente desde la muerte de Aguilar hasta diciembre de 1848.
Brigadier Coronel de Artillería	D. Juan Nepomuceno Dominguez y Sangrán	29-10-1856 - 8-1-1864	Caballero de la Orden de Malta, de la de Carlos III y Maestrante de Sevilla. Gran Cruz de Isabel la Católica.
Coronel de Artillería	D. Francisco de Alvear y Ward	8-1-1864 - 26-3-1868	Conde de la Cortina. Caballero de Malta. Le substituyó interinamente el Teniente Coronel de Artillería D. Luis Ruiz Diago.

Coronel de Artillería D. Juan de Dios de Córdoba y Gobantes	22-4-1868 - 25-11-1868	Maestrante de Ronda. Ayudante de S. M. Alfonso XII. Comandante General de Alabarderos. Embajador Extraordinario.
Coronel de Artillería D. Ramón de Osa y Giraldó	25-11-1868 - 1-6-1873	Cesó por disolución del Cuerpo de Artillería.
Coronel de Artillería D. Guillermo Guerra (don Manuel Guillén Guerra ?)	1-6-1873 - 3-10-1873	Se hizo cargo de la Fundición por haberse disuelto el Cuerpo de Artillería.
Coronel de Artillería D. Ramón de Osa y Giraldó	3-10-1873 - 27-2-1878	Volvió al puesto de Director al restablecerse el Cuerpo de Artillería. Cesó al ascender a Brigadier.
Coronel de Artillería D. José Rodríguez-Solano y Osete	27-3-1878 - 22-11-1880	
Coronel de Artillería D. Victoriano de la Iglesia y Gutiérrez	22-11-1880 - 27-5-1887	Obtuvo el retiro en esta fecha. En su ausencia le suplió don Augusto Plasencia, Teniente Coronel de Artillería.
Coronel de Artillería D. Manuel Herrera y Ojeda	12-6-1887 - 25-7-1887	Falleció en 25-7-1887 sin haber tomado posesión. Había sido Director de la Fábrica de Trubia.
Coronel de Artillería D. Juan Mesa y de Que- ralt	12-8-1887 - 9-9-1887	No debió de tomar posesión.

Coronel de Artillería D. Rafael Halcón y Villasis
 Coronel de Artillería D. Francisco Lerdo de Tejada y Salvochea
 Coronel de Artillería D. José Durán y Lerchundi.
 Coronel de Artillería D. Leopoldo Cologan y Cologan
 Coronel de Artillería D. Pedro García de Paredes y del Corral
 Coronel de Artillería D. Francisco Pareja y Castro

9-9-1887 - 15-7-1890 Conde de Peñafior de Argamasilla, Caballero de la Orden de Santiago y Maestrante de Sevilla.
 30-7-1890 - 20-4-1893 Caballero de Santiago (?). Había sido Director de la Fábrica de Granada.
 20-4-1893 - 30-5-1893 No debió de tomar posesión.
 30-5-1893 - 11-7-1893 Marqués de Candia (?).
 11-7-1893 - 15-1-1897
 20-1-1897 - 23-8-1902 Le substituyó interinamente varias veces el Teniente Coronel don José de Llanc y Grillot, Marqués de Llano, después Director de la Maestranza de Artillería de Sevilla.
 29-8-1902 - 23-1-1905 Después fue Director de la Pirotecnia de Sevilla.
 25-1-1905 - 18-4-1906 Desde noviembre de 1905 a junio de 1906, dirigió interinamente don Julio Naranjo y Zambrano, Teniente Coronel que después fue Director efectivo.
 26-5-1906 - 13-3-1911 Administrador del Real Sitio de Aranjuez en 1915. Gran Cruz del Mérito Militar.

Coronel de Artillería D. Enrique Mena y Brenes.
 Coronel de Artillería D. Gonzalo Carvajal y Garrido
 Coronel de Artillería D. Casimiro Lanaja y Mainar

Coronel de Artillería	D. José Lossada y Cántefac	13-3-1911 - 21-11-1911	Conde de Casa Canterac.
Coronel de Artillería	D. Ramón Lorente y Armeso	14-12-1911 - 17-1-1912	Pasó a dirigir la Fábrica de Ovie-
Coronel de Artillería	D. Julio Naranjo y Zambrano	21-2-1912 - 28-2-1920	do sin tomar posesión. Desde Lossada, desempeñaron accidentalmente la Dirección los Tenientes Coronales de Ar-
Coronel de Artillería	D. Francisco Sierra y del Real	25-3-1920 - 19-9-1924	tillería D. Luis Hermosa y Khit y D. Juan Ortiz Egea. En los últimos meses de su man-
Coronel de Artillería	D. Francisco García y Oltra	22-10-1924 - 26-11-1924;	do le substituyó interinamente el Teniente Coronel D. Juan Peña Maya.
Teniente Coronel de Artillería	D. Victoriano Vázquez y Zafra	1-1-1927 - 31-1-1927	Del 26-11-1926 al 27-12-1926, se hizo cargo de la Fábrica el Co-
Teniente Coronel de Artillería	D. Antonio Ollero y Sierra.	30-7-1927 - 11-3-1930	mandante de Infantería D. Ma- nuel Gutiérrez Cano, por ha- berse disuelto el Arma de Arti- llería.
Coronel de Artillería	D. Victoriano Vázquez y Zafra	11-3-1930 - 23-6-1931	Desempeñó el cargo con carácter accidental. Desde el 9-7-1931 al 24-10-1931, dirigió interinamente D. Ciria- co Cascajo.

Teniente Coronel de Artillería	D. Manuel Esquivias y Zurita	30-10-1931 - 21-1-1941	Ascendió a Coronel el 12-12-1936 y fue confirmado en su cargo de Director.
Coronel de Artillería	D. Joaquín Gómez-Pantoja y Góngora	4-2-1941 - 8-4-1952	Medalla de Plata del Trabajo. Pasó al Cuerpo de Ingenieros de Armamento y siguió en la Dirección como Coronel de tal Cuerpo hasta su ascenso a General Subinspector.
Coronel Ingeniero de Armamento	D. Juan Alarcón y de la Lastra	6-12-1952 - 11-2-1958	Cesó al ascender a General Subinspector.
Coronel Ingeniero de Armamento	D. Francisco Carmona y Pérez de Vera	17-3-1958 - 10-4-1961	Había sido Director de la Pirotecnia de Sevilla. Ascendió a General Subinspector.
Coronel Ingeniero de Armamento	D. Francisco Judez y Lázaró	28-4-1961 - 20-11-1961	Pidió el retiro en esta fecha. Le había sustituido interinamente algunos meses el Teniente Coronel Ingeniero de Armamento don Luis de Micheo y Casademunt.
Coronel Ingeniero de Armamento	D. Enrique de Ocerín y García	15-12-1961 - 10-1-1964	Conde de Abásolo, Caballero del R. C. C. de Hijosdalgo de la Nobleza de Madrid. Pasó a la Dirección General de Industria y Material.
Coronel Ingeniero de Armamento	D. Luis Alonso e Iñarra	10-1-1964 - 30-6-1964	Pasó a dirigir la Fábrica de Trubia.

Coronel Ingeniero de Arma- mento	D. Manuel Rodríguez Car- mona	5-10-1964 - 4-5-1965	Falleció en esta fecha.
Coronel Ingeniero de Arma- mento	D. Alfonso Calderón Lam- bás	4-5-1965	Las interinidades fueron cubier- tas por los Tenientes Coronales D. Luis Lobato Sánchez y don Carlos Halcón y Alcón.

NOTA IMPORTANTE.—No todas las fechas que figuran en este cuadro son *rigurosamente exactas*, pero sí muy aproximadas. En unos casos, la fecha debe de ser de «toma de posesión» y en otros la del nombramiento, y no hemos tenido medio de comprobarlas. Otras veces hemos advertido discrepancias que hemos salvado con arreglo a nuestro criterio. En todo caso, nos remitimos al texto de esta obra.

EXPEDICIONES ESPAÑOLAS AL DARIEN
LA DEL INGENIERO MILITAR DON ANTONIO DE AREVALO
EN 1761

por JUAN MANUEL ZAPATERO LOPEZ-ANAYA

Capitán, Doctor en Historia y

Académico Correspondiente de la Nacional de la Historia (República Argentina)

El Darién, en el siglo XVIII, constituyó motivo de honda preocupación para la Capitanía General de Panamá —recién instaurada, bajo la gobernación de D. Fernando de Avila, los piratas saquearon Portobelo y se apoderaron de Santa Cruz de Cana—. Puede asegurarse que ninguno de los gobernadores, marqués de Brenes, Haro, Orueña, el mariscal de campo Hurtado y Amézaga, el obispo Llamas y Rivas, etc., o los que ya fueron alcanzados por los prolegómenos de la emancipación, tuvieron un sólo día de paz ante la hiriente presencia de los ingleses (1).

El desasosiego se había adueñado de los litorales del Virreinato de Santa Fe, desde el río Chagres al Atrato y desde la Culata del Golfo del Darién hasta la propia Cartagena de Indias. Se acentuó, al consumarse la crítica situación política de 1725 en que Europa quedó dividida en dos bandos, Hannover y Viena. Inglaterra rompió las hostilidades —mientras la escuadra de Jennings, amenazaba el litoral de la propia metrópoli y llegó a entrar en el puerto de Santoña—, la flota del almirante Hozier lo hacía en el Darién y amagaba a Portobelo, ciudad que no conquistó por la admirable defensa del marino D. Francisco Cornejo. No arrebataron los piratas ingleses ningún territorio, pero dejaron semilla de captación y subversión; así pudieron contar con el mestizo Luis García, que después de luchar por la Corona, se puso al frente de masas de indios protegidos por los ingleses.

El mestizo García, fue proclamado «Libertador del Darién»; su

(1) SOSA, JUAN B. y ARCE, ENRIQUE J.: *Historia de Panamá*, Panamá 1911.

trágica actuación dejó huella en la capital del Darién, Yaviza, arruinándola e incendiándola junto con los Reales de Santa María y Santa Cruz. El ejemplo cundió entre los «Yndios Gentiles», por la «Cordillera General de los Andes» (2) —sierras de Juradó, Altos de Aspavé, Sambú, Sapo y Cerros de Garachiné—, y por los litorales desde Punta de San Blas y ensenada de Mandinga, hasta Punta Caribana y río Dumaquiel o Mulato. Todas las fundaciones españolas estaban amenazadas de exterminio, incluso los pueblos de indios sometidos a la gobernación de Panamá, Chapigana, Tucutí, Molineca, Tichiche, etc., corrían igual suerte.

Al finalizar el reinado de Felipe V, se había ocasionado el abandono de gran parte de aquellos territorios ante la depravación de partidas de indios «excitados», que abrirían el cauce por donde se infiltró la corriente más peligrosa que registraron los Dominios. Las «infiltraciones», antes de presentar la avanzada de fuerzas armadas, ofrecían la «comercial entrada de goletas», portadoras de mercaderías y armas con las que compraban la voluntad del indio, cuyo «principal cacique» era pronto designado «Capitán de la Corona Británica, con derecho a sombrero, bastón de oro y patente» (3), dependiente del gobernador de Jamaica. Eran condiciones atribuidas e inherentes al cargo «destruir las fundaciones de españoles, desde las que imponían las leyes de sometimiento, trabajo, religión y peor comercio» (4). Bien al contrario, las reales órdenes de Carlos III, —1 y 6 de febrero de 1760—, disponían que las entradas en territorios de «Yndios Rebeldes» del Darién, se hicieran de manera «que se cultive mucho la amistad de los yndios, y suavemente se trate con ellos q.e admitan Eclesiástico que los doctrine mirando con examen anterior de su ynclinación que sea Regular ó Secular que se acomode a ella» (5).

Pero a los indios, los ingleses de Jamaica inculcaron el odio contra los españoles que les privaban de «libertad», en tanto eran sujetos a «comercio fraudulento» y a ser instrumentos de «infiltración

(2) *Proyecto de Pacificación para las Provincias del Darien*. Juan Ximenez Donoso, 1787, (Arch. docum. Serv. Hist. Mil. Madrid; signatura: 5-2-11-1).

(3) Idem. (Cit. folios 8 doble y 9, «Expedic.n p.a arrojar los Escoceses»).

(4) «Discurso Segundo sobre la Pacif.n de la Provincia del Darien» (dentro del Legajo), cit. ref. (2).

(5) Las Reales Cédulas, 1 y 6 febrero 1760, aparecen en el docum. signatura: 5-2-5-6 (Arch. Serv. Hist. Mil. Madrid).

en los Dominios», la importancia estratégica de esta región, dice el historiador Luengo Muñoz, no dejaría de manifestarse durante la Guerra de Sucesión (6). La «infiltración», fijaba el contrabando y los focos de rebelión, bases de conquista. Todo el territorio de los «thucunaques», pueblos de los ríos Congo, Mogue, Tuira (7) y Subcutí, quedó sumisa al área de presión británica. De cada poblado salían «capitanes» cuya personalidad y actuación vamos a conocer y que hicieron posible el establecimiento de empresas «comerciales» sostenidas por las armas: Compañías de Natá, Apostolado y Sacra-Familia. Precursora fue, la «Compañía Escocesa del Darién» que fundara Guillermo Patterson en 1698, en las calientes playas de Agla-Seniqua. Sabido es que Patterson, que contaba con el beneplácito de las Cámaras, llegó a fundar la «Colonia de Nueva Caledonia» y su capital «Nueva Edimburgo», cortada a tiempo por las autoridades del Perú y Cartagena de Indias tras una honrosa capitulación para Patterson, que se le concedió a primeros de 1700, pero como recuerdo, dejó, inalterable, la denominación de «Caledonia» repetida por los indios, y por ironía del destino por los propios gobernadores de Panamá y la misma Corona, velando el histórico de Acla, donde muriera trágicamente en enero de 1519 el primer Adelantado de la Mar del Sur, Vasco Núñez de Balboa.

Igualmente, las actividades de «excitación» produjeron levantamientos en el Chocó. El Virrey D. Pedro Messía de la Cerda, (1760-1771) —recordado por su atención al sabio D. José Celestino Mutis y por su afán de progreso en Bogotá—, sufrió la sangrienta sublevación de los «Yndios Gentiles de Chocó» y «Provincia del Río de la Hacha» conducidos por Lorenzo Estrada y José Antonio «El Herrero», cuyas actividades conocemos por vez primera, por la «Descripción» del ingeniero D. Antonio de Arévalo (8), que pasó a Río de la Hacha. Su labor de pacificación quedará por siempre como

(6) LUENGO MUÑOZ, MANUEL: «Génesis de Expediciones Militares al Darién en 1785-6». Sevilla 1961; cit. pág. 19.

(7) Tuira, también llamado «Darién», uno de los más importantes que van al Pacífico, tiene 175 kilómetros de curso, navegable casi en su totalidad, a él afluyen numerosos ríos: Cane, Mangle, Mono, Cupe y el Chucunaque con sus dieciséis tributarios.

(8) «Descripción y Discurso Sobre la Provincia de los Yndios Goaxiros del Río del Acha», Arévalo 1773-1774. (Arch. docum. Serv. Hist. Mil. Madrid; signatura: 5-2-6-15).

modelo de humanitaria e inteligente, llegó a convencer a gran parte de indios levantados, evitando la reprensión y el castigo, conforme a las disposiciones promulgadas por el Monarca. Tan elocuente fue el éxito alcanzado por Arévalo, que Carlos III le recompensó con el empleo de «brigadier» y a poco el de «Yngeniero Director» (9). Contaba Arévalo, en aquellos años de 1773, sólido prestigio y experiencia ganada en la formidable empresa de fortificar a Cartagena de Indias. Más tarde, en 1785, volverá D. Antonio de Arévalo al golfo de Urabá (10), por mandato del Virrey, arzobispo D. Antonio Caballero y Góngora (1782-1788), a culminar los empeños y trabajos de esta expedición de 1761 que historiamos, especialmente en los reconocimientos de río Caimán, lugar señalado como bueno para la fundación de la nueva ciudad San Carlos, con su fuerte (11), que sirviera de protección a las entradas inglesas en Mandinga, Calidonia y Puerto de la Concepción (12).

Todavía preparó Arévalo una tercera expedición al Darién, que los muchos años ya, se lo habrían de impedir. Sus recomendaciones fueron recogidas por el ingeniero D. Francisco Fersén, amigo y continuador de Arévalo, quien en efecto, en el año de 1788 se puso en marcha, buscando como objetivo el «Camino que pusiera en comunicación el Puerto de la Carolina, en la Mar del Norte, con Puerto Príncipe en la Mar del Sur», a través de la Sierra y del río Subcutí. Pero los indios sometidos a los «capitanes con Patente de Jamayca» —Urruchurchu, Gandí-Cheque y Guacalí del río Mono—, impidieron el éxito de una empresa que hubiera significado un gran logro político del Virrey arzobispo. Ni siquiera los ventajosos pactos hechos con Urruchurchu, permitieron el tránsito del «Camino del Darién», que iba a abrir la ruta del Perú (13).

La muerte del ingeniero Arévalo, en Cartagena, «a la edad de ochenta y cinco años, y setenta de servicios a la Corona» (14), la

(9) MARCO DORTA, ENRIQUE: «Cartagena de Indias. La Ciudad y sus Monumentos», Sevilla 1951; cit. pág. 175.

(10) LUENGO MUÑOZ, M.: Obr. cit. v. ref. (6).

(11) «Reconocimiento hecho en el Golfo del Darien por Arebalo, 1785» (Arch. docum. Serv. Hist. Mil. Madrid; signatura: 5-2-10-3).

(12) «Puerto de la Concepción, reconom.to de la Costa del Norte p.a situar el Fuerte y Nueva. Poblaz. n. 1785». (Arch. idem; signatura: 5-2-10-3).

(13) POSADA, E., IBÁÑEZ, P. M.: «Relaciones de mando de los Virreyes de Nueva Granada». Bogotá 1910; cit. pág. 175.

(14) MARCO DORTA, E. Obr. cit. v. ref. (9); cit. pág. 176.

ininterrumpida «infiltración» inglesa y los fracasos de Fersén, precipitaron una lamentable desatención. Puede afirmarse que la autoridad española se mantenía, a duras penas, merced a la labor de los franciscanos. Por eso, en 1805, gobernando en Panamá D. Juan Antonio de la Mata (1805-1812), no se pudo impedir la trágica sublevación de los del río Subcutí, que convirtieron en ruina poblaciones españolas, entre ellas la recién fundada Nueva Alcudia (15), cortando humanitarias metas como la famosa «expedición de la vacuna». Era en suma, una pesada carga que dificultaba e impedía cualquier labor política y aún de defensa de los Dominios en el Istmo (16).

Veamos en qué consistió la expedición de Arévalo en 1761, precursora de las de 1785-86, estudiadas con acierto por el historiador Luengo Muñoz —que ha despertado justificado interés por estas empresas lamentablemente relegadas, a las que intentamos sumar con este trabajo una aportación que las complemente—. Hemos metodizado la exposición, siguiendo el orden cronológico y geográfico-político que siguió el propio ingeniero, esto es:

- a).—Salida de Cartagena de Indias, rumbo al Istmo y golfo del Darién —días 10 a 25 enero—.
- b).—En el Istmo, bahía de Calidonia.
- c).—Los caminos a través del Istmo.
- d).—Reconocimiento del golfo del Darién —días 25 enero a 6 de febrero—.
- e).—Reconocimiento de la bahía de la Candelaria —días 7 a 12 de febrero—.
- f).—Regreso a Cartagena de Indias, desde río Caimán —días 13 a 26 de febrero—.

a).—Salida de Cartagena de Indias, rumbo al Istmo y golfo de Darién —días 10 a 25 enero—

El día 10 de enero, sábado, a las tres de la tarde, embarcaban en el jabeque «El Galgo», del Apostadero de la Real Armada en Cartagena de Indias. Lo pilotaría el teniente de navío D. Francisco Javier Monti, e iba al mando de los soldados y marineros el alférez de

(15) VARGAS UGARTE, RUBÉN, S. J.: «Informe del Tribunal del Consulado de Lima, 1790». Lima 1958; Rev. Histórica, tomo XXII.

(16) ALCÁZAR MOLINA, CAYETANO: «Los Virreinos en el siglo XVIII». Barcelona-Buenos Aires 1945; cit. pág. 234.

navío, D. Antonio Villavicencio. Con D. Antonio de Arévalo, como ingeniero militar y grado de «Ingeniero en Segundo», iba el también ingeniero D. Antonio Narváez de la Torre, en grado de «Extraordinario».

Había organizado la expedición el comandante general de Cartagena D. Diego Tavares, por disposición de 6 de octubre de 1760 al dar cumplimiento a las reales órdenes de 1 y 6 de febrero del mismo año. Carlos III recomendaba esencial «ynstrucción», el mejor trato con los indios del «Saco de Urabá» (17). Junto a tal consejo, figuraban las disposiciones para que se estudiase detenidamente el territorio y se velase por la seguridad frente al poderoso enemigo inglés, con el que, la guerra, en efecto se habría de declarar pocos meses más tarde —2 de enero, 1762—. El asentamiento de nueva ciudad y la construcción de un fuerte para la defensa, eran prevenciones ampliadas por el Virrey D. Pedro Messía de la Cerda.

Arévalo fue encargado de reconocer las costas y los territorios internos del Darién:

— «La Situacion de dho. Golfo y parte del Ysthmo con sus Puertos, Radas, Surgideros, Calas, Vaxos, Cayos é Yslas, calidad de la Tierra, sus Montes, Minas de Oro, Frutos, Maderas... Los Parajes por donde tanto perjuicio p.a la R.l Hazienda. Y determinaran el Num.o de Yndios habitantes con expresion de sus Costumbres é inclinacion» (18).

El «Diario del reconocimiento», además de evidenciar la inquietud política del Istmo, revela por otra parte el poderoso afán de asegurar un sector estratégico de tanta importancia y el ímpetu admirable de aquellos servidores de la Corona, cuyo testimonio —estudios descriptivos, cartografía, etc.— muestran una sólida preparación técnica e histórica como hombres del período ilustrado. En fin, el «Diario» documenta esa laguna en el conocimiento de las expediciones, sobre todo de la primera, de la que sólo «por su Hoja de Servicios y por la Relación de mando del Virrey Guirior —publicada por Posada e Ibáñez— se puede conocer también algo del alcance de sus realizaciones» (19).

(17) «Num.o 16. Diario del reconocimiento del Golfo é Isthmo de el Darien, 1761 Yng.en Seg.do D. Ant.o de Arebalo» (Arch. docum. Serv. Hist. Mil. Madrid; signatura: 5-2-5-6).

(18) Idem. cit. fol. 41.

(19) LUENGO MUÑOZ, M.: Obr. cit. v ref. (6); cit. pág. 38.

El rumbo señalado era Calidonia. A las cinco de la tarde ya estaban ante la isla Palma «donde hay abrigo, a la parte del Sur de la Ysla, q.e es una de las de S.n Bernardo». El lunes, 12, alcanzaban la isla Seyzen y más tarde «siguiendo nuestro Viage a las 12 de la noche nos consideramos estar como una Legua de Ysla Fuerte». De aquí, hicieron rumbo directo a Calidonia que avistaron al siguiente día, «demarcándola al S. O. quarta al O. a distancia de 7 Leguas». Habían cruzado el golfo, por la latitud de Punta Caribana —costa Este (Colombia)— y cabo Tiburón —Oeste (Panamá)— (20).

b).—*En el Istmo, bahía de Calidonia*

El 14, daban fondo en el puerto de Calidonia. Hicieron una salva para llamar la atención de los indios, «a la una, se disparó un cañonazo sin vala. A las 2, pusieron una Bandera Ynglesa en Agla-Seniqua» (21). Arévalo mandó que el intérprete Domingo Soriano pasase a tierra, acompañado de 5 hombres para conversar con los indígenas, sobre la necesidad y ventaja de relación amistosa con la autoridad española. Acudieron dos indios, Nicolás «Christiano Baptisado en Portovelo», dedicado al comercio de cacao, y otro, que decía ser su pariente, se les obsequió con «quentas, cascabeles, cintas y otras bugerías». Explicó Nicolás que pertenecían al «capitán» Pancho que vivía en el puerto, con su mujer y una fuerza de 60 hombres armados y mantenían trato con los ingleses, a los que guardaban el cacao y les pagaba con «armas de Fuego y Patentes del Govd.or de Jamayca». Encomendaron a Nicolás, indicase a Pancho, acudiese al jabeque donde se le recibiría bien y se tratarían asuntos del legítimo gobierno.

A las 7 de la mañana del 15, volvió Nicolás acompañado de sus dos mujeres en busca de más «bugerías», con los rostros pintados para mejor compostura: «Estos Yndios estaban pintados, unas Listas

(20) Arévalo, precisaba que las coordenadas «En el medio de la Boca eran de 8 grados, 29 minutos [Latitud Septent.] y 299 gds. de Longit.d Meridiano Tenerife. Que su largo és de 36 Millas, contando desde dha. Boca hasta el termino q.e le ponen los manglares, gamalotales y demas yervas anegadizas q.e lo terminan en su Culata. Su mayor ancho, q.e es su Boca, 23 Millas y su menor 4 y media entre Punta de Turgo y la Ysla Barbacoas» (*Descripción del Golfo*, incluida en mismo Legajo ref. (17): cit. folio 41.

(21) «Diario...», v. ref. (17): cit. folio 4.

coloradas y otras azules en la Cara, su Trage Camiza y Calzon de co-
leto crudo o listado como los Negros en Cartagena» (22). Dijo Ni-
colás, que dio «aviso al capitán Pancho», pero éste obedecía a los
ingleses lo mismo que su jurisdicción, Agla-Tomate, Agla-Seniqua,
Sasardi, Navagantí, Putrugandi, Cuití y Samaganti; y lo mismo los
territorios de los caciques Siquapelicua del río Coco, y Tiniga del
río Mono. Tan sólo el «capitán José de Ysla de Pinos» resistía a Pan-
cho y a los mismos ingleses por su constante fidelidad a la Corona.

Arévalo consideraba que la única forma de impedir la «infiltración
y excitación» consistía en ganarse, difícilmente, la voluntad de los ca-
ciques entregados al comercio por las armas de fuego.

— «Para conseguir esto combendria mucho el q.e algunos de sus
Capitanes se les asigne por el Rey algun Sueldo por el tpo. combe-
niente, lo q.e será poco gravamen a la R.I Hazd. y de bastante utili-
dad a la Segurd. de aquella Provincia» (23).

Pero Pancho, rechazaba cualquier pretensión amistosa:

— «Que si lo buscamos, ó tenemos q.e hablarle, fuéramos a Tie-
rra, q.e el como no nos necesita no tenia para q.e venir a bordo: Que
el Rey no se mueve de su Casa para buscar a nadie, ni el Virrey, sino
q.e los demas le van a buscar» (24).

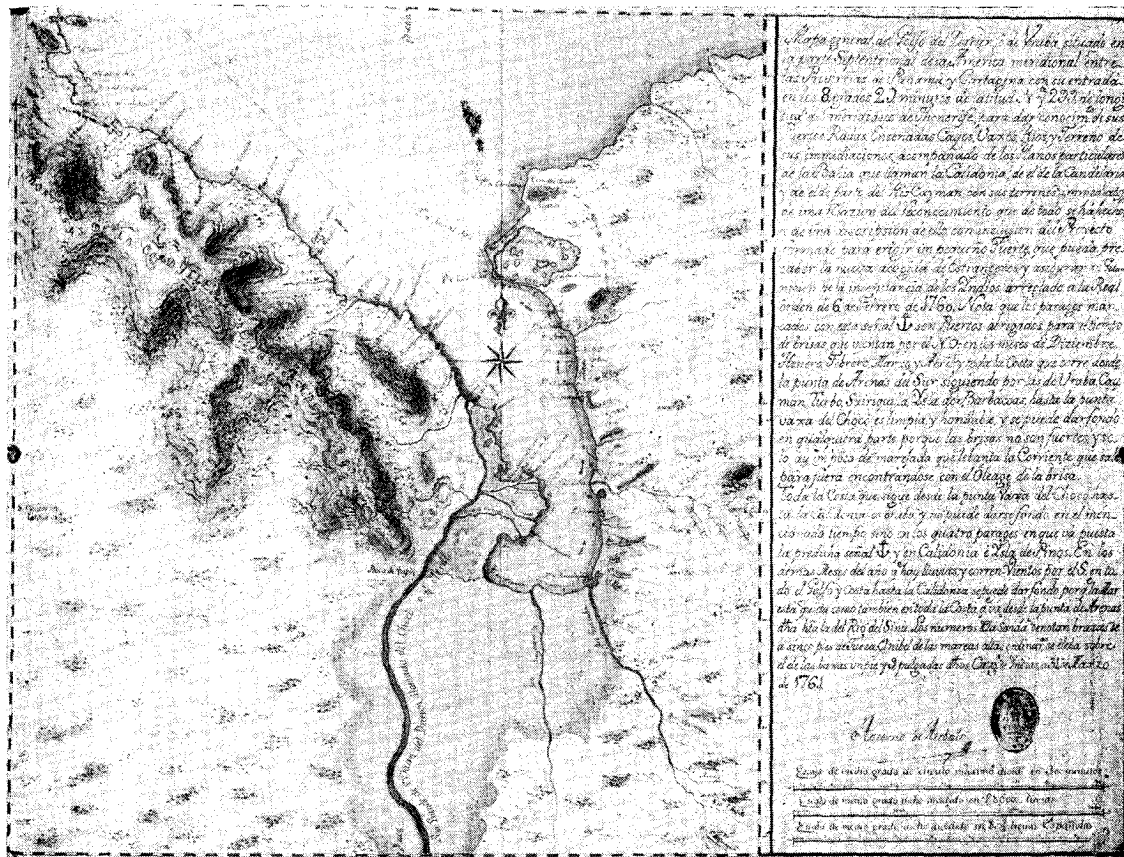
Accedió Arévalo; sin más pensar se embarcó en un bote con el
alférez Villavicencio y 25 soldados armados. En la playa, esperaba
Pancho con su gente, «dispuestos en una Ala, q.e serian mas de 60,
armados con Lanzas y Flechas de puntas de Fierro, Escopetas y
Pistolas con sus Alforxas de munición». El recibimiento fue, en lo
que pudo, pacífico; los españoles entregaban obsequios de cuenta y
cintas. Pero fue inútil recordar que aquellos territorios eran del Rey;
pronto sacó la «Patente» y con gestos mostraba el halago de su ca-
misa, el sombrero de fieltro y el bastón con «puño de oro» del gober-
nador de Jamaica:

— «Se le propuso q.e si queria se la solicitaríamos del Excmo.
S.or Virrey, con sueldo por el Rey, en Cartagena ó Panamá, para

(22) Idem, idem.

(23) «Descripcion del Golfo...» en Legajo ref. (17).

(24) «Num. 16. Diario...», v. ref. (17); cit. folio 8.



«Mapa general del Golfo del Darien o de Uraba», Cartagena de Indias, 31 de marzo de 1761. Documenta e ilustra al «Diario y Descripción» hechos por Arévalo; precioso material para el conocimiento geohistórico del Darién en el siglo XVIII. Existe otro original, duplicado, en el Arch. General de Indias. Sevilla. (Arch. planos Sery. Hist. Mil. Madrid; signatura. O-b-7-49).

61

Como Senor = Con fecha de 28 de Septiembre próximo pasado recibí de V. E. comunicame la orden de S. M. p. que disponga la construcción del Fuerte en Caledonia, y propuso el Governador q. fue el Panamá D. Antonio Pueli, Capaz por el prompto el cien hombres el Guarnición con un Com. de Volunter, Cabo, desinteresa, y practica en este Dominio con todo lo demas que al emprendido Pueli pareció vital a este fin, y poniendose habitable, y en el estado de defenza q. se necesita se nombrara una Compañia de Fusileros, y Montaña Catharanes, q. con sus familias, contribuyan a su defenza, poblacion y cultivo de los Campos. Como antes me tiene V. E. comunicada la Resolucion de S. M. p. la fabrica del Fuerte, y en las Orillas del Rio Cayman, en el Golfo de Darien, propuso el Ingeniero en Jefe D. Antonio de Arzobal, quando paso a reconocer todas aquellas Costas donde particular de S. M. al mismo intento Embaxazar la nueva accion de Osmangenz en ellas, la cuya situacion y fundam. podia V. E. ordenarse por la Descripcion, Triangulo, Rapaz, y Plano, y produjo el que incluye Copias, Espena, y V. E. poniendole todo en noticia de S. M. se sirva avisarame su Real determinacion sobre qual de estos dos Fuertes deba fabricarse, o si el otro deba construirse primero en el caso de haver el uno, o ambos; quedando de entre tanto con el cuidado de proporcionar el terreno, materiales, y demas necesario p. ponerlo en execucion luego, y en la Respuesta de V. E. logre saber la Voluntad de V. M., y con la conformidad la correspond. y amistad con aquellos Indios mandada por S. M. q. se va consiguiendo, puse al Capitan Pancho de Caledonia, y era el mayor amigo nuestro, y al donas suposicion entre ellos, como V. E. pueda ver de lo expresado de Triangulo, y Descripcion de D. el Ingeniero con las Ofertas, diligencias, y Rapaz, y este trabajo, se ha hecho amigo, y ahora me ha escrito embiandome cinco Prisioneros Espanoles, y una Soldada Inglesa.

Facsimil de la carta al Virrey Messia de la Cerda «estando en Cartagena de Indias en el año de 1762». Acusa el impresionante esfuerzo de la Corona por la custodia y progreso de sus Dominios en el Darién. (Arch. docum. Serv. Hist. Mil. Madrid; (Arch. planos Serv. Hist. Mil. Madrid; signatura: O-b-7-49).

explorar su ánimo, lo que dijo era necesario proponerlo a sus Yndios, que los juntaría y respondería dentro de cuatro días. Y esto con bastante tibieza y tal modo que se conocía bien su poco afecto a la Nación Española» (25).

La entrevista, efectivamente dejaba abierto un estrecho camino a la relación amistosa, pese a las condiciones —entrega de armamento y reconocimiento de su «soberanía»—. Así se cerraron las conversaciones, pero al intentar Arévalo estrechar la mano de Pancho, estuvo a punto de suscitarse serio incidente. Pancho creyó que iba a ser sujetado para hacerle prisionero, los indios prepararon sus armas y acudieron a protegerlo. Cuando comprendieron que era una prueba amistosa se retiraron recelosos.

El regreso al jabeque fue intranquilo. Al siguiente día, Arévalo quiso practicar el sondeo del puerto y levantar plano de Agla-Seniqua, a lo que se avino Pancho por «un machete, una hacha, una Camissa de buelos y cuatro frascos de Aguardiente» (26). Acudió Nicolás, con recado del «capitán», concertando nueva entrevista en tierra:

— Pero que haviamos de ir solo tres Oficiales y diez Soldados de Guardia para nuestra Seguridad; que el dia antecedente havian hido 80 hombres nuestros, siendo ellos 60 por lo que se havian puesto en cuidado, y atemorizado su Gente» (27).

El interés grande por una relación amistosa, que permitiera conversación y negociaciones, inclinaron al ingeniero Arévalo a repetir la entrevista. Volvió de nuevo a la playa, pronto acudieron 4 indios armados que conminaron a seguirles por estrecha senda, durante un recorrido de un «quarto de Legua, gran calor y efluvios de la espesa vegetación». Pancho esperaba en su «bujio», rodeado de más de 150 de sus hombres, todos armados; de los árboles aparecía colgada una larga bandera inglesa. La conversación no pudo ser más corta ni menos eficaz, tan sólo hubo ocasión de cambiar algunos presentes, Arévalo mandó entregarles los «frascos de aguardiente y la Camissa de buelos», correspondidos por Pancho con «una gallina», pero pidió «cinco Frascos más de Aguardiente». Más que una entrevista

(25) Idem, idem; cit. folio 9.

(26) Idem, idem.

(27) Idem; cit. folio 9 y 9 doble.

política, aquello en realidad se había convertido en una mala operación comercial, burlesca, planteada por Pancho.

El 17, Arévalo se dedicó a reconocimientos del puerto. Fueron encontradas las ruinas de la Batería escocesa, destruidas por el goberna de Cartagena, D. Juan Díaz Pimenta, en 1699 (28). Se trataba del Fuerte San Andrés de Nueva Edimburgo, capital de la colonia de Nueva Caledonia, de la célebre Compañía del Darién fundada por Patterson. Los reconocimientos intranquilizaron a Pancho:

— «Q.e ya sabia a lo q.e ibamos, segun le habian dicho los Yngleses, pero q.e no pensase España en tomar este Puerto, ni hazer fortaleza en el, porq.e no lo havia de consentir: q.e esta tierra Dios la havia criado para los Yndios, y España tenía bastante con Cartagena, Portovelo, la Havana, y Santa Martha...» (29).

El piloto Mateos se esforzó en convencer a Pancho que aquellos territorios eran de la Corona y que estaban excitados por culpa de los ingleses, enemigos de España. Pancho contestó: «Los Yngleses son pobres y buenos amigos, q.e les trahen quanto necesitan a buenos precios, y q.e assi les venden el Cacao y Carey a cambio de Ropa; pero q.e los Españoles son ricos, y tienen Negros q.e sacan Oro y Plata de las Minas que assi se lo havian de pagar a Plata efectiva, porq.e no queria venderles nada a cambalache de ropas ni otros Generos» (30). Cuando terminó de hablar, empujó al piloto, obligándole a reembarcar, en tanto disparaban los pedreros que Pancho tenía en la playa.

En las explicaciones que Arévalo ha dejado en su «Descripción del Golfo» hecha para el Virrey Messía de la Cerda, muestra el grave daño que para la paz y conservación del Darién, originaban personajes tan poco fieles:

— «Igualm.te parece necesario sacar ante todo de ello algunos Capitan.s conocidam.te ynfieles, expecialm.te al Capitan Pancho de Calidonia; pues á mas de ser fugitivo, Apostata, y rebelde es Amigo intimo y apasionado de los Yngleses, y enemigo irreconciliable de los Españoles» (31).

(28) MARCO DORTA, E.: Obr. cit. v. ref. (9); cit. pág. 131.

(29) «Num. 16 Diario...», v. ref. (17); cit. folio 9 doble.

(30) Idem, idem.

(31) «Descripcion del Golfo...», en legajo ref. (17); cit. Punto 47°.

Decidió sin más pérdida de tiempo, ir a visitar al «capitán» José de Navaganti, de la isla Pinos, cuyo dominio se extendía por la desembocadura del Navaganti, en sus orillas estuvo la histórica Acla :

— «En la Tierra firme enfrente de ella, en el Rio Navaganti estuvo la antigua Ciudad de Acla fundada por Basco Nuñez de Balboa, y los primeros poblados de este Ysthmo...» (32).

Pero la isla Pinos estaba abandonada, durante los días 19 y 20 anduvieron sin encontrar persona alguna, «en esta Ysla solo vimos un Arroyo perenne de muy buena agua, en el muchas piedras peladas, q.e pueden servir para moler á mano, y mucho monte Firme y cerrado» (33) ; en vista de ello regresaron al jabeque.

El 21, después de reconocer Punta San Fulgencio y el paso entre Agla-Seniqua y Agla-Tomate, se dirigieron al Canal de Sasardi :

— «Aparecieron Siete Piraguas, y Canoas de Yndios, por lo q.e discurriendo ser el Cap.n Joseph, les hicieron llamada. No tardaron en aproximarse luciendo la Bandera q.e era Ynglesa de S. Jorge...» (34).

Se trataba de los caciques «capitanes» Ramón Mascana, Pancho Sanz, un hermano de éste llamado Vicente y el mestizo Fernando, que hablaba bien el español y que hizo de intérprete. Mascana, —se recordaba—, era hijo del «capitán Thomas y sobrino de François del río Mosquitos», de las cuadrillas de los aventureros Petip Pierrey ; Pierro el Clérigo —mulato de Martinica— y el holandés Daniel (35). A las preguntas de Arévalo sobre reconocimiento de las autoridades españolas contestó que había tenido «patente» del gobernador de Panamá «pero q.e se la llevó una creciente del Rio» (35) :

— «Este Capitan dice q.e es Christiano baptisado en Portobelo, y q.e como tal no ha querido Casarse sino con una sola Muger. Habla muy bien el Yngles, como otros muchos Yndios de esta Costa, y dize ha estado tres veces en Jamayca, llamado de aquel Gobernador que le dió Casaca, Chupa, Sombrero, Camisa, Medias, Zapatos, Es-

(32) «Num. 16. Diario...», ref (17) ; cit. folio 10.

(33) Idem, idem.

(34) Idem, cit. folio 11.

(35) Idem, idem.

copetas, Piedras, Polbora y Munisiones y otras cosas, un Bastón, y le dijo que tuviese buena correspondencia y trato con los Yngleses y no obedeciera a los Españoles» (36).

Se evidenciaba el clima político anglohispano excitado por Pitt; se tenía la certeza en Inglaterra que los españoles habían abandonado el Istmo y la «mosquitia», donde ya no había fortalezas y que la única autoridad que los indios reconocían era la británica (37). La alianza franco-hispana complicó la fuerte tensión, dado que los establecimientos franceses, fundados al amparo de la buena relación de ambas Cortes, fueron destruidos en su totalidad:

— «Tambien aseguraba el Capitán, que le dixo el citado Gobernador de Jamayca y otros Yngleses que porq.e consentian por esta tierra a los Franceses; q.e iban ocupando todos los Rios, y estableciendose en ellos. Q.e en la Martinica empezaron assi a irse estableciendose en ellos y sembrando, y después mataron todos los Yndios viejos; tomaron las muchachas, y se apoderaron de la tierra, y q.e les sucederia lo mismo si los dejaban; q.e assi para embarazarlo mataron desde luego a todos los Franceses» (38).

El 22, acudió por fin el «capitán» José de Navagantí —Juan José Ayapalachi, según la «Patente» del gobernador de Panamá, D. Dionisio Martínez de la Vega, de 22 noviembre 1738, que guardaba en su poder—, se le había otorgado el grado de Coronel de indios y Comandante de los pueblos de toda la provincia del Darién. Dio cuenta de cuanto sucedía en Calidonia y de las actividades del «capitán» Pancho, «cristiano baptisado en el Real de Santa Maria, de donde huyó muchacho y en Calidonia se ofreció a los Yngles.s que lo hicieron Capitán» (39). Facilitó interesante «Relación de los Pueblos Yndios con el nombre de sus Capitanes y número de sus Gentes» (40). Aseguró que iría a Cartagena, con el cacao que tenía dispuesto y habría de retirar la goleta de D. Alonso de Medina. Las informaciones facilitadas por José de Navagantí y los reconocimientos efectuados en la bahía, permitirían al ingeniero Arévalo componer los admirables

(36) Idem, idem.

(37) PALACIO ATARD: «El Tercer Pacto de Familia», Madrid 1945; cit. pág. 93.

(38) «Num. 16 Diario...», v. ref. (17); cit. folio 11 doble.

(39) El Real de Santa María, en la falda del Cerro Pirre y confluencia de los ríos Tuirá y Pirre, no la «ciudad Santa María», a orillas del Atrato.

(40) V. apéndice núm. 1.

trabajos, que hoy permiten identificar las condiciones y características de aquellos territorios en la segunda mitad del siglo XVIII, ricos en cedros, caobas, caracolies— «campanos y bongos para hacer piraguas»; palos de tinte amarillo o anaranjado; caña dulce, maíz, etc. Y también ricos en minería:

— «Hay por toda esta Tierra buenas Minas de Oro, según se tiene noticia, y de que son conocidas por los Practicos. Una en Matunagandi, en la Cordillera azia Rio Chepo de donde D.n Joachin Barcarzel sacó 18 Castell.s de Oro de dos piedras como un puño. Otra en Agla-Tomate que no se ha trabajado. Otra buena en la Punta de S.n Blas de donde el Capitan François sacaba Oro siempre que queria y por otros lugares y otras mas» (41).

c).—Los caminos a través del Istmo

Grande aspiración era establecer la comunicación entre ambos litorales por rutas que permitieran seguros viajes hacia el Perú. De las observaciones de Arévalo, saldrá el «Proyecto del Camino del Darién», que pretendió llevar a la práctica el Virrey arzobispo, don Antonio Caballero y Góngora (1782-1788). Su trazado, comisión y viaje se encargó al propio Arévalo, mas en 1788 contaba ya el ilustre ingeniero militar muchos años y estaba imposibilitado. Pero él designó a D. Francisco de Fersén, ingeniero de la dirección de Cartagena, según acredita la siguiente instrucción:

— «Ynstruccion, formada de Orden del Exmo. Sr. Virrey p.a inteli.a y Gobierno del Teniente Coron.l é Yngeniero Ordin.o D. Francisco de Fersen nombrado por S.E. Comand.te de la Carolina para egecutar la Comision q.e su Superioridad fia a su conocida Prudencia, Aptitud y Buena Conducta en la *Abertura y Perfeccion del Camino de Tierra* que deve abrirse de R.l Orn. en el Ysthmo del Darien entre los nuevos establecimientos de la Carolina y el del Puerto Príncipe situado aquel en la Costa de la Mar del Norte, y este en la del Sur atravezando las alturas intermedias y pasando por las Cavezeras del Rio Subcutí, o de sus cercanias en donde está la Rancheria del Capitan de aquellos Yndios nombrado Urruchurchu» (42).

Los esfuerzos de Fersén no verían el éxito, debido no sólo a la

(41) «Num. 16 Diario...», v. ref. (17); cit. folio 16 doble.

(42) «Papeles del Darien» (Arch. docum. Serv. Hist. Mil. Madrid; signaturo: 5-2-10-8).

duresa del terreno, clima y a las «enfermedades q.e rápidamente se despiertan», sino también a la fuerte oposición de los Urruchurchu, Bernardo Estola, Gandí-Cheque, Chachi, Guacalí del río Mono, que con sus hombres cortaron toda aspiración.

Arévalo recomendó a Fersén las siguientes rutas:

1.ª) De Angla-Tomate, «Mar del Norte», a Chucunaque por Real de Santa María al golfo de San Miguel, en la «Mar del Sur»:

«Desde Agla-Tomate se gastan dos días para subir p.r la Sierra al Pueblo de Chucunaque que está en la Cumbre de ella, es Camino de Tierra llana en parte, y en parte de Cerros no muy asperos ni peligrosos. De Chucunaque, se puede bajar embarcado hasta el Real de Santa María, en 24 horas de Navegación continua; pero hasta cosa de dos leguas mas abajo de las Casas solo se puede navegar en embarcaciones Chicas, y á dicha distancia, Canoas de cualquier tamaño cargadas hasta dho. Real, de donde hay un día de Navegación hasta el Golfo de S.n Miguel, y de este se continua por Mar a Panamá que está á cosa de 25 Leguas» (43).

2.ª) De Boca del río Sasardi a Moleti, Real de Santa María y Panamá:

«De la Boca del Río Sasardi a la Población de Moleti que está en la Cumbre de la Cordillera podrá hacer Seis y Ocho Leg.s de Camino de Tierra bueno y muy comodo: allí pueden tomarse Barquetas chicas hasta dos Leguas mas abajo, donde es ya navegable el Río para Canoas grandes cargadas, q.e por el pueden bajar en 24 horas de Navegación hasta el Real de Santa María y de aquí a Panama» (44).

Otras rutas eran el río de las Armas hasta Matunaganti y Tarabia, para descender por el Chepo hasta la «Mar del Sur». Se trataba de la que siguiera el tristemente famoso pirata Willian Dampier (1652-1715). Las dos primeras, se seguían desde los tiempos de Vasco Núñez de Balboa (45); probablemente la que ofrecía el río Sasardi, era al decir de los prácticos que llevaba Arévalo, la más ventajosa.

*d).—Reconocimiento del golfo del Darién —25 de enero
a 6 de febrero—*

Al amanecer del día 25, dispuso Arévalo abandonar Agla-Seniqua.

(43) «Descripción del Golfo...», en legajo ref (17); cit. Punto 23º

(44) «Num. 16 Diario...», v. ref. (17); cit. folio 17.

(45) Para el historiador Luengo Muñoz, el río Sabanas era la mejor ruta y posiblemente la que siguiera Núñez de Balboa; obr. cit. v. ref. (6); cit. pág. 8.

y dirigirse a Punta Caribana (hoy Colombia), para reconocer el Golfo desde esta Punta, en lugar de seguir el rumbo del litoral panameño. Pasaron frente al cabo Pitón, donde hubo fundación francesa terminada trágicamente, «aquí estuvieron Establecidos Franceses que murieron a manos de los Yndios, y existen dos Cacaguales que habian plantado con 3.200 p.s» (46). A la altura de cabo Tiburón, decidieron el rumbo a la otra orilla del golfo, hacia Punta Caribana, pero la falta de vientos les obligó a abrigarse en Punta Arenas.

Durante los días 26 y 27, reconocieron el litoral comprendido entre Punta Caribana, Punta Arenas, Aguadilla y Punta del Cerro de Urabá. Los datos obtenidos figuran en el «Mapa General» (47). Pretendieron pasar, sin conseguirlo, por los insuperables obstáculos que presentaba el Caño, a la Ciénaga del Aguila, «Paraíso de Aves de todas las Clases», pero pudieron puntualizar en el «Mapa General», el litoral entre Punta Arenas del Sur y Punta de Urabá y la desembocadura del río Salado, tierra buena, según Arévalo, para los cultivos de «Cacao, Añil, Caña, tabaco, algodón y Platanos, y todo Genero de frutos que se dán en esta Provincia».

El 28 pasaron a los Cerros de Urabá y la Vigía, donde todavía la tradición de los indios, atestiguada con «algun.s cortas Ruinas», señalaba el lugar donde estuvo la ciudad de San Sebastián de Buena Vista, fundada en las primicias de la exploración por Alonso de Ojeda:

— «El Almirante Colon, Primer Descubridor de la America estuvo en Portobelo, y corrió esta Costa, hta. la Punta de S.n Blas en su quarto Viage, no se pobló por los Españoles sino despues que dho. Golfo, que Descubierto por Rodrigo de Bastidas fue Conquistado el Año de 1510 por Alonso de Ojeda, que fundó en la Ensenada de Urabá, una Poblacion que nombró de S.n Sebastian, que fue abando-

(46) «Num. 16 Diario...», v. ref. (17); cit. folio 17 doble.

(47) «Mapa General del Golfo del Darién ó de Uraba situado en la Parte Septentrional de la America Meridional entre las Provincias de Panamá y Cartagena con su entrada en los 8 grados, 29 mi-nutos de Latitud N.te y 299 de Longitud del Meridiano de Thenerife, para dar conocimiento de sus Puertos, Radas, Ensenadas, Cayos Vaxos, Rios, y Terreno de sus inmediaciones. Cartag.a de Yndias á 31 de Marzo de 1761. Antonio de Arebalo» (Arch. planos Serv. Hist. Mil. Madrid; signatura: O-b-7-49). Nota: existe original duplicado en Arch. Gen. Indias, Sevilla; Secc. «Mapas y Planos», núm. 160-165. Catálogo de Torres Lanzas, según cita de Luengo Muñoz, obr. cit., ref. (6).

nada por temor de los muchos Ynd.s Enemigos para yr á establecerse en la Costa del O.del mismo Golfo por Dictamen de aquel famoso Conquistador el Adelantado Basco Nuñez de Balboa...» (48).

Tan importantes noticias: localización de la ciudad de San Sebastián —al sur de la Ciénaga y en las faldas del Cerro de la Vigía—, visible en el «Mapa General»; y el estudio geofísico de los territorios del Darién constituyen, indudablemente, informaciones de valor histórico.

De Punta de Urabá, pasaron a río Caimán, señalando en el «Mapa» las desembocaduras de los ríos Xirobo y Ocobo, que exploraron.

El día 30, a las diez de la mañana, fondeaban en Punta del Río Caimán; dispararon una salva —señal de aviso y llamada—. Pronto acudió el cacique «D.n Pedro Totó y 26 de sus Yndios entre hombres, muger.s y muchachos, á todos los quales se agasajó y dió de comer» (49). De inmediato manifestaron que el «capitán» Pancho de Calidonia, acudía continuamente para prevenirles contra los españoles:

— «Habiendo pretendido tambien persuadir a este Cazique de Cayman á q.e se les Uniese para oponerse á los designios de los Españoles q.e les dixo quieren apoderarse de esta Tierra, y q.e era nece sario defenderla para cuio efecto se juntarían todos, y q.e para ello tenían la proteccion de los Yngleses, q.e les han ofrecido Armas y Municiones...» (50).

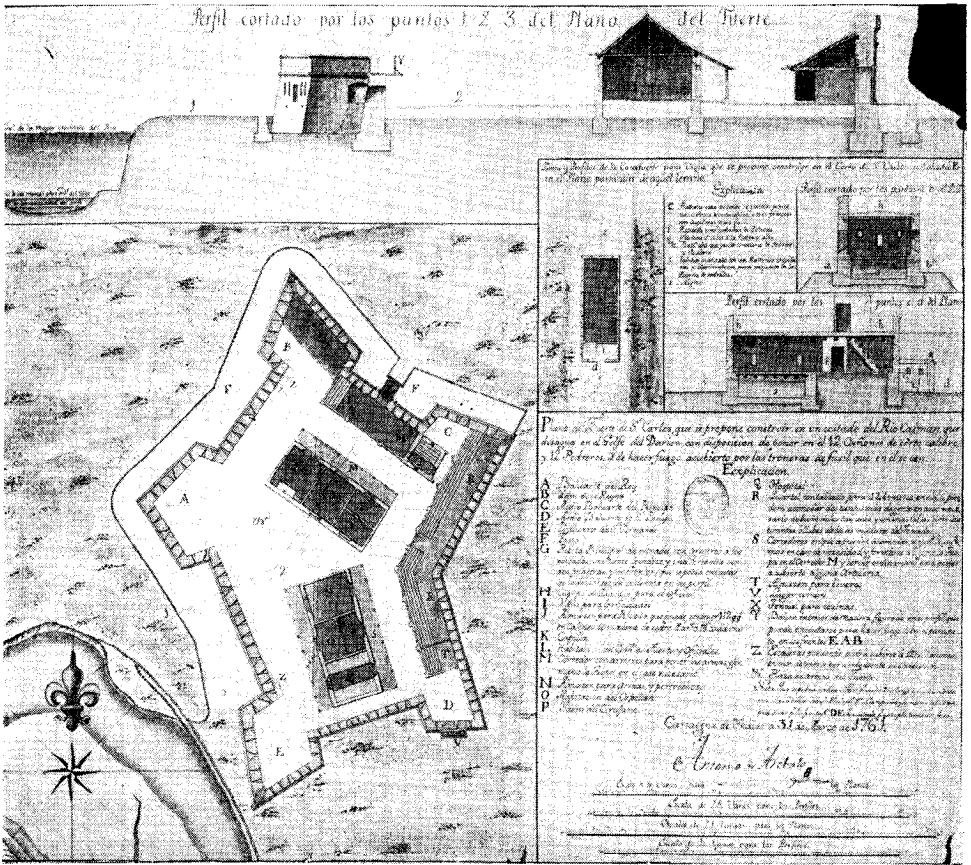
El cacique Totó no escuchó nunca al «capitán» Pancho, pues era «subdito de las Autoridades de Cartagena», pero esto le irrogaba la intimidación de exterminio, anunciada por Pancho con las «Leyes de la Liga de Exterminio de los Españoles». Arévalo estrechó efusivamente las manos de tan fiel súbdito y le hizo ver la urgente necesidad de establecer un «Plan de Seguridad». Lo mejor sería fundar población española con guarnición:

— «Pues habiendo aqui Gente Española havria guanto fuese necesario para todos, y pasarian una vida mas regular; educarian mejor sus Hijos, y se criarían como los de los Españoles; q.e él quedaria con el Cazicazgo, y Gov.no de sus Yndios, y se le procuraria

(48) «Descripción del Golfo...», legajo ref. (17); cit. Folio 45 doble.

(49) «Num. 16 Diario...» v. ref. (17); cit. folio 20.

(50) Idem, idem.



«Plano del Fuerte de S.n Carlos»; también figuran el plano y perfiles de la Casa-Fuerte para Vigía. Constituyen prueba gráfica del sensacional proyecto de Arévalo para asegurar en 1761 la «Provincia del Darien», inquieta por la piratería, contrabando y excitación del indio por los ingleses de Jamaica. Existe original, duplicado, en el Arch. General de Indias, Sevilla. (Arch. planos, Serv. Hist. Mil. Madrid; signatura: K-b-7-32).

36

Diario del Viaje que el Ingeniero
 Segundo D. Antonio de Arévalo, acompañado del Ingeniero
 Estacionero D. Antonio de Navarra y la Torre ha practi-
 cado en el Taboque de S. M. el Golfo del mando del Teniente
 de Inten. D. Francisco Navarro Morán en virtud del decreto de
 6. de octubre de 1760. del S. C. Diego Javarez Mariscal de
 Campo y los Reales Excmos. Gobernador y Com. General
 de esta Provincia de Cartagena, expedido en consecuencia de
 las Reales Cédulas de S. y C. de Febrero del mismo año, en que
 se cruce S. M. mandan, en la primera que se cultive mucho la
 amistad de los Indios del Darien, y especialmente se cruce
 con ellos que admitan Eclesiásticos que los doctrinen mirando
 con especial atención su inclinación que sea Regular, ó Secu-
 lar, que se acomode a ella, y en la Segunda que, supuesta la
 buena correspondencia con aquellos Indios, se trate con el Com.
 de Guada. Coastal de reconocimientos mas exacto de aquella Terri-
 nada, y si hay parage proporcionado á la construccion de un pe-
 queño fuerte para preservar la nueva acogida de Emigrantes
 sin estar tampoco á riesgo los que los Guaimascan de la
 costumbre de los Indios. En tal cumplimiento y de lo que
 generalmente tiene S. M. mandado en la instruccion, y ordenan-
 za para Ingenieros se expone el reconocimiento exacto que se
 ha hecho del expresado Golfo del Darien y parte de este Terri-
 to y costaron sus Bahias, Puertos, Playas, Calas, y Varosos,
 calidad de los Caminos, Cerros, rios, los que de ellos son
 navegables, y lo que pueden contribuir para la facilidad ellas con-
 rruiones avarias Provincias cumpla el Comercio y beneficio

Primer folio del «Diario del reconocimiento del Golfo é Ysthmo de el Darien», do-
 cumentación hasta ahora inédita, que revela la primera expedición del ingeniero
 Arévalo en 1761. Apréciase el admirable espíritu de las reales órdenes de Car-
 los III sobre «que se cultive mucho la amistad de los Yndios», fielmente cumpli-
 da por los hombres de estas expediciones (Arch. docum. Serv. Hist. Mil. Madrid;
 signatura: 5-2-5-6).

traher Patente por el Exmo. S.r Virrey y q.e se le pagaria Suel-do...» (51).

Así nació el proyecto fundacional de la Ciudad y Fuerte de San Carlos, ajustada a la real orden de 6 de febrero, 1760. Arévalo estimaba mucho mejor y seguro este lugar: «Vistos los inconven.tes y gravisimos gastos q.e causaria a la R.l Hazda. y q.e las prinzipales ventajas se consiguen ygualmente, en el q.e se ha elegido en Rio Cayman» (52).

Se localizó un terreno en el cruce de los caminos Real de Estepe-ras y del Pisa, en la «corbadura» del río Caimán. Cerca, en las fal-das del Cerro Caimán se levantaría el Fuerte San Carlos y en la cum-bre la Vigía o casa-fuerte con batería, repuestos, bóvedas y algibe. De este proyecto, consérvanse los planos originales, duplicados, en los archivos Histórico Militar (53) y General de Indias de Sevilla y lámina III (54).

Totó, estaba satisfecho aunque pedía «secreto» hasta que llega-ran los soldados, pues temía el despecho de los de Calidonia y a los «cimarrones del Chocó» que acudían con frecuencia y atropellaban a las mujeres. Una joven se acercó al ingeniero para prevenirle de que eran observados por espías de Pancho: «una Yndia, llamada Catha-lina que habla español dice q.e los expresados Yndios de la Costa havian ayer reprehendido a este Cazique por q.e se vino á bordo, y q.e miran quanto hazen...» (55). Arévalo, atestigua en el «Diario» que el cacique Totó «en lo q.e hemos andado hasta ahora, es el Yndio mas racional y mas apto a la Nacion Española q.e hemos hallado».

El 2 de febrero, pasaron a rio Banana, confirmando las noticias de

(51) Idem, cit. folio 22.

(52) «Descripcion del Golfo...», legajo ref. (17); cit. Punto 56.

(53) «Plano Particular que comprehende una parte del rio Cayman y terreno sus inmediaciones para la inteligencia de el que se ha elegido para la ereccion de Yndias á 29 de Marzo de 1761. Antonio de Arebalo» (Arch. planos Serv. Hist. Mil. Madrid; signatura: K-b-7-26). Nota: idem. ref. ant.

(54) «Plano del Fuerte de S.n Carlos, que se propone construir en un costado del Rio Cayman, q.e desagua en el Golgo del Darien, con disposicion de poner en él 12 Cañones de corto calibre, y 12 Pedreros. Y de hacer fuego á cubierto por las troneras de fusil que en él se ven. Cartagena de Yndias a 31 de Enero de 1761. Antonio de Arebalo» (Arch. planos Serv. Hist. Mil. Madrid; signatura K-b-7-32). Nota: idem, ref. (47).

(55) «Num. 16 Diario...» v. ref. (17); cit. folio 22 doble.

los ricos valles del Tillac y Upí, con los cacaguales abandonados por los franceses. Después, a los ríos Copá y Samaganti y a la Ciénaga.

El 4, en la boca del río Turbo, comprobaron la distancia de 16 leguas al Volcán, y seguidamente hicieron rumbo a la Culata del golfo, reconociendo las desembocaduras de los ríos Setiquilleganti, Palé, Uytí, Pucúba, Guacúba y Suiriquilla de terrenos anegadizos. De todos, decía Arévalo, el más importante es el Guacúba, que permitía «hasta 12 ó 14 días de navegar hacia arriba», camino de Antioquia y senda de los contrabandistas.

Entre Punta Suiriquilla y Curtuna Chucuna, el litoral forma una laguna que se separa del golfo «p.r Lindes de arbolitos q.e se internan Tierra adentro bastante, p.r la q.e y p.r medio de otras Cienagas se llega al Rio Chocó». Del Chocó ó Atrato, levantaron carta hidrográfica reflejada en el «Mapa General del Golfo del Darien ó Urabá», lámina I (56). Uno de los botes que se adentró por la Curtina Chucuna fue sorprendido por los «grandes peces Manaties ó Bacas Mariuas» (57) y estuvo a punto de zozobrar. En la isla Barba-coas encontraron buen surgidero, de aquí pasaron a buscar el jabeque fondeado en el río Turbo, en la travesía se cruzaron con la canoa del indio Juan, que les informó «q.e los Yndios del Rio Gandi havian muerto al Capitan, y toda la Tripulación de la Goletilla de D.n Fernando Garcia, vezino de Cartagena, q.e mandaba D.n Alonso de Medina q.e havia hido a tratar con ellos pazíficamente» (58). Arévalo, con insistencia, preguntó por las causas, a lo que el indio Juan respondió:

— «Q.e el unico motivo que hay es la mala inclinación de estos Yndios de Gandi y Rio Banana, que estan influenciados por el Capitan Pancho, y por los Yngleses, para q.e no consientan aqui Franceses, ni Españoles, sino q.e a todos los maten diciendoles q.e los q.e cogieses tomaran los Yndios la ropa, y dichos Yngleses la plata...» (59).

(56) «Mapa General del Golfo del Darien ó de Urabá. Cartagena de Yndias á 31 de Marzo 1761. Antonio de Arebalo» (Arch. planos Serv. Hist. Mil. Madrid; signatura: O-b-7-49). Nota: idem, ref. (47).

(57) Mamíferos sirenios, cabeza redonda y piel velluda, de más de 4 m. de largo, cuya carne y grasa estimaban los indios.

(58) «Num. 16 Diario...» v. ref. (17); cit. folio 27.

(59) Idem, idem; cit. folio 28.

Con gravedad, escucharon Arévalo y sus hombres tan grave ofensa, reflejo de la hostilidad de Pancho, servil mercenario de la piratería inglesa en el Darién.

No habrían de interrumpir el viaje. Era esencialmente preciso averiguar el lugar más conveniente para la fundación de la ciudad y fuerte que pudiera sujetar los desmanes. Así, el sábado 7, reemprendía la marcha para culminar su memorable comisión.

*

e).—Reconocimiento de la bahía de la Candelaria

—7 a 12 de febrero—

Pasadas las bocas del Atrato, Faisán Grande y Chico —dos de las quince— por las que podía hacerse navegación «especialmente p.r el Chico q.e han entrado Valandras y Goletas», alcanzaron la famosa bahía de la Candelaria. El domingo, oída la misa, recorrieron sus playas y levantaron «Plano particular» (60), con detalle de los sondeos efectuados y además datos importantes para fundar ciudad. Arévalo, en la nota del citado plano, expone no ser sus condiciones muy ventajosas:

— «Q.e todo el demas Terreno de estas inmediaciones esta inundado siempre por cuyo motivo aunque esta Bahia es de buen fondo y abriga de todos Vientos, si se quiere defender la Entrada y trato de los Extrangeros en ella con algun Fuerte; ademas de ser costosa su construccion y Servicio ordinario de su Guarnicion, y dificil su defenza con mediana fuerza por poderle dar el costado los Navios, no havria poblacion inmediata para subsistir, y se hallaria sin retirada en caso de ser acometida por fuerzas superiores» (61).

Sería muy difícil evitar el «contrabando», aun teniendo cerca la Boca del Trepadero «p.r la qual han hecho los Extrangeros varias veces trato illicito con las Prov.s del Chocó» (62).

(60) «Plano particular de la Bahía de la Candelaria situada en la Costa del O.te del Golfo del Darien en 8 grad.s 3 min.s de latitud N.y 299 gr.s y 10 min.s de leng.d que manifiesta la Fig.a extensiva y fondo de ella, como tamb.n el Terreno de sus inmediacion.s Cartagena de Yndias a 31 de Marzo de 1761. Antonio de Arebalo». (Arch. planos Serv. Hist. Mil. Madrid; signatura: K-b-1-41. Nota: idem, ref. (47).

(61) (Cit. texto del «Plano particular de la Bahía de la Candelaria... ref. (60).

(62) «Num. 16 Diario...» v. ref. (17); cit. folio 29.

Emocionado recuerdo tiene el histórico lugar del emplazamiento de la ciudad de Santa María la Antigua del Darién. Remontando el Atrato, «acosa de Legua y media de su Boca, en la parte Oeste de este Rio es donde estuvo fundada la Ciudad de S.ta Maria». La «Descripción» nos recuerda que allí tuvo asiento la primera «Silla Episcopal de este Continente, el Año de 1515, empezando aquí los Españoles á cultivar la Amistad de los Yndios habitantes de esta Provincia, á hazer en ella otras fundacion.s y a darle el nombre de Castilla del Oro» (63).

El Atrato era navegable con embarcaciones menores. Se podía alcanzar el pueblo de Murry, como base en la ruta hacia el Chocó y Popayán. El tráfico comercial estaba cerrado, pues solamente los ingleses podían penetrar por él:

— «Se sabe lo executaron el Año de 1730, quatro Embarcaciones Olandesas que estuvieron fondeadas en dha. Bahía cinco meses y medio, en cuio tiempo con una Valandrita de 6 Cañones y las Piraguas de las otras hicieron Siete Viages Rio Arriba hasta media Legua mas avajo de la Vigia; pero el Governador del Chocó luego q.e penetró este trato, lo zeló e impidio de suerte que no pudieron bajar por entonces los Contrabandistas, se retiraron las Embarcaciones sacando mas de doze arrobas y media de Oro de este Comercio, el q.e han continuado despues los Yngleses Pargon, Dartes, Tarbot y el Olandes Blas, haciendo frecuentes viages en estos ultimos Años» (64).

Por esta información, al cabo de doscientos años, descubrimos nombres de piratas que hicieron palidecer la unidad política del Istmo, rompieron su paz e impidieron el avance civilizador de la Corona.

En la ciénaga de Saraquilla vivían «Yndios Gentiles» afectos a España, sus pueblos aparecen localizados en el «Mapa General del Golfo» (65). Está cerrada por el O. y S. por la Sierra Tagargona, en sus orillas desaguan los ríos Ypetí y Tigre, cuyos valles reunían ventajas para plantaciones «p.r el temperamento algo frio, se cree daría Trigo en los llanos q.e estan al pie de la Sierra», pero en modo alguno las presentaba para fundar una ciudad. Por eso, cumplida la misión en la Candelaria, hicieron rumbo a rio Caimán, después de doblar la Punta del Atrato y pasar frente a la boca del rio Tarena:

(63) «Descripción del Golfo...» legajo ref. (17); cit. folio 31.

(64) «Num. 16 Diario...» v. ref. (17); cit. folio 31 doble.

(65) «Mapa General...»; ya cit. v. ref. (56).

— «P.r ser la Costa que sigue en Tarena a Cabo Tiburón tan braba en este tiempo de brisas, q.e no puede atracarse a ellas sin riesgo para continuar el Mapa, se resolvió reservarlo para hacerlo desde el Jabeque a distancia competente, a nuestra salida del Golfo para Cartagena, demarcando los puestos principales desde el; p.r lo q.e este dia al amanecer nos levamos para ir a Río Cayman a reconocer nuevamente aquel Terreno...» (66).

*f).—Regreso a Cartagena de Indias desde rio Caimán
—13 a 26 de febrero—*

En rio Caimán estuvieron desde el día 13 al 16 de febrero. Se propuso Arévalo volver a reconocer el lugar elegido para la fundación de la ciudad. De nuevo mantuvo conversaciones con el cacique Totó, que con Ramón de río Mosquitos y José de Navagantí eran los únicos amigos servidores que se contaba en el Darién.

Insistió en los reconocimientos reflejados en el «Plano Particular que comprehende una parte del Río Cayman» (67) y explicados en el «Diario»:

— «Domingo 15 de Febrero. Concluyese el Plano. Despues de Misa vaxamos á Tierra á continuar el Plano Particular del Terreno, y Río de Cayman, q.e se concluyó este dia haviendolo sacado con varias interfecciones, y con algunas medidas prudenciales p.r no ser fácil executarlo con óperaciones geometricas de la maior precision, assi por el Monte Cerrado, muy Alto, y espacioso q.e haria de mucho Costo, y dilacion su Limpieza de desmonte como p.r q.e estando tan rezeloso este Cazique de los Yndios de la Costa de Calidonia q.e lo espian, y le han amenazado de matarle si consiente establecimiento de Españoles aqui, seria dejarle á él, y su Gente muy expuesta a la Crueldad de aquellos q.e inferirian el desmonte, las ideas q.e sospechan de fundación en este Pais...» (68).

Al amanecer del 17, «El Galgo», abandonaba rio Caimán rumbo

(66) «Num. 16 Diario...» v. ref. (17); cit. folio 31.

(67) «Plano particular que comprehende una parte del Río Cayman y terretio sus inmediaciones para la inteligencia de el que se há elegido para la erección de un nuevo Fuerte arreglado a la R.l Orden de 6 de Febrero de 1760. Cartagena de Yndias a 31 de Marzo de 1761. Antonio de Arebaló» (Arch. planos Serv. Hist. Mil. Madrid; signatura: K-b-7-26). Nota: idem, ref. (47).

(68) «Num. 16 Diario...» v. ref. (17); cit. folio 32.

a Cartagena. Por la tarde, doblaban Punta Arenas del Sur y salían del Golfo.

Durante el regreso, Arévalo se entregó al estudio de las informaciones que figurarán en la «Descripción del Golfo». En el «Diario», además de reseñar todas las eventualidades del viaje, anotará lugares, valles y ríos que no pudieron ser reconocidos —el del caudaloso Tarena, y los ríos menores Chico Tirganti, Sarti y Ocobonaque—. Quedaban muy completas las referencias del litoral, incluido el sector comprendido entre la Punta de Cuipa-Chucuna y cabo Tiburón, desembocaduras del Ogantí, Chugantí, Chuetí, Estola y Pinololó, que había presentado considerables dificultades.

El 19, estaban a la altura de isla Tortuguilla; el 20 rebasaban isla Fuerte, para buscar abrigo en la bahía de Sispatá —boca del río Sinú— donde hicieron aguada. El domingo 22, reanudaron viaje llegando a isla Palma «una de las de S.n Bernardo». El 23, el viento contrario les obligó a fondear en la Punta de Tigua, pero ya el 24 alcanzaban la Punta del Platanal en la isla Barú, y dos días después el 26 a las cinco de la mañana entraban en la bahía de Cartagena de Indias:

— «A las cinco de la mañana de este día habiendo navegado toda la noche entramos en la Canal de Bocachica, y dimos fondo enfrente del Fuerte de S.n Fernando. Nos embarcamos en el Bote á las ocho de la mañana, y a las doze del día llegamos a Cartagena».

Había terminado felizmente la misión de reconocimiento que iniciaran el 10 de enero. Cumplidas quedaban las reales disposiciones de 1 y 6 de febrero de 1760: trataron con amistad a los indios, a los «Gentiles» que se consideraban súbditos de la Corona y a los que se pronunciaron enemigos y pertenecían a la «Liga de Exterminio de Españoles», propuesta por los de Jamaica. A todos estrecharon las manos, incluido Pancho de Calidonia «patente», Sombrero y baston de Capitán p.r el Governad.r de la Jamayca». También al cacique Mascana, el que insolente, dejó reflejada su despreciativa respuesta: «Q.e tenia Patente q.e havia dado el Presidente de Panamá, la cual se llevó una creciente del Rio, y q.e por eso prefiere la Ynglesa q.e no se la lleva».

Buscó Arévalo cuanta información fuera posible sobre poblados indios, caminos, pasos de ríos, valles y cultivos, que los caciques amigos le facilitaron y con la que compuso interesante relación que in-

tercalamos en apéndice. Estudió detenidamente ventajas e inconvenientes de los lugares para fundar «Ciudad y Fuerte», más asequible quizás río Caimán que la bahía de Calidonia que dispusiera el gobernador de Panamá D. Antonio Guill Gonzaga —en aquel mismo año designado capitán general de Chile (69)—, dada la irritabilidad de los indios provocados por los ingleses. Para fundar población en río Caimán, aconsejaba mantener guarnición que se estableciera en los trabajos, «una Compañía de Fusileros de Montaña, Cathalanes q.e con sus Familias contribuyan á su Defenza, Poblazion y Cultiv.s de los Campos» (70).

Sin embargo, con gran sentido político exponía las grandes ventajas que supondría para la gobernación de Panamá la fundación de las dos ciudades, la de río Caimán para la protección del litoral este del golfo; y la de Calidonia para la «mosquitia». Pero la guerra con Inglaterra, declarada en 2 enero de 1762, pasó de largo por estos litorales El Darién perdió interés estratégico ante nuevos caminos abiertos por Inglaterra, el Istmo sumióse en un letargo de paz, casi indiferente (71). Ni la ciudad y fuerte de San Carlos en río Caimán se levantaron, ni tampoco el fuerte que a propuesta del gobernador de Panamá se ordenaba edificar en la bahía de Calidonia (72).

Aparte de esta proyección histórica, volviendo a los críticos días de 1761, cobra gran valor la noticia que llegó a Cartagena, cuando Arévalo iba a estampar su firma en el cierre del «Diario», era de Pancho de Calidonia, decía así:

— «El Capitan Pancho de Calidonia, q.e era el Mayor Enemigo nuestro, y el de mas suposicion entre ellos, como V.Exa. puede ver del expresado Diario, y Descripcion de dho.Yngeniero con las ofertas, diligencia y regalos, q.e este le hizo, se há hecho Amigo, y ahora me ha escrito embiandome cinco Pricisioneros Españoles, q.e una Goleta Ynglesa echó en aquel Puerto (q.e en otro tmpo. huvieran sido al instante asesinados p.r los Yndios) asegurandome quiere vivir en Páz con Nosotros combertirse á Ntra.Religion» (73).

(69) ALCÁZAR MOLINA, C. Obr. cit. v. ref. (16); cit. pág. 23.

(70) Carta al Virrey Messía de la Cerda «estando en Cartag.a en el año de 1762», v. ref. (17).

(71) ZAPATERO, J. M. «La Guerra del Caribe en el siglo XVIII», Puerto Rico 1964; cit. pág. 224.

(72) LUENGO MUÑOZ, M. Obr. cit. v. ref. (6); cit. pág. 38.

(73) «Carta al Virrey...», v. ref. (70).

Bello broche que cierra la magnífica labor realizada por D. Antonio de Arévalo, con esa captación del cacique de Calidonia, personaje adverso, decisivo e influyente en el Darién que venía a buscar en la comprensión de los hombres de la Corona, la paz, religión y progreso. Aún habría de proseguir Arévalo su obra en la expedición 1785-1786, ya citada, a los litorales del golfo del Darién para erigir los fuertes San Rafael y San Gabriel en el de San Blas. Todo ello constituye —perfectamente enjuiciado por el historiador Luengo Muñoz— ese «proceso de gestación» hispano, abortado por la nueva etapa histórica de la Emancipación.

Apéndice número I

«Resumen de los Yndios Gentiles que se hallan en las Rancherías y Pueblos del Ysthmo y Golfo del Darien Segun varias Relaciones q.e han dado de ellos los diferentes Sugetos que se refieren.

Capitanes	Nombre de los Pueblos	Yndios de Armas segun d.n Jun.n Jph Ayapalachi	Yd. según el Francés Pedro Basiner	Yd. según el Yndio Nicolás	Yd. según el Capitán Ramón Mascana
Capitan Pierró	Rio Cedro	40	10	10	40
»	Rio Nutigual	20	—	—	20
»	Masarganti	10	3	—	10
»	Guarrucanti	20	—	—	10
Capitan Martín	Rio del Diablo	40	10	—	60
»	Ticantiqueti	20	—	—	40
»	Cuebtiveniqua	40	—	—	30
»	Cuebitomate	40	3	—	40
Cap.n Antonio hijo del Cap.n Francois	Rio de las Armas	60	30	—	300
»	Pinoganti	10	—	—	30
»	La concp.on chica	40	10	—	40
»	Rio Monos	40	10	60	60
»	Ocobocanti	40	15	40	100
»	Aglicanti	20	—	—	60
Capitan Ramon Mascana	Rio Banana	40	8	—	100
»	Cuiti	40	15	60	30
»	Naraganti	60	100	—	80
»	Matuganti	80	80	—	400
»	Ypeti	40	7	—	140
»	Capanti	20	6	—	140

Capitanes.	Nombre de los pueblos	Yndios de Armas segun d n Jun.n Jph Ayapalachi	Yd. segun el Frances Pe- dro Basiner	Yd. segun el Yndio Ni- colás	Yd. segun el Capitán Ramón Mascana
Capitan Ramon Mascana	Tiliganti	20	6	—	10
Capitan Pancho Sanz	Putruganti	40	8	40	40
»	Chucunaque	40	7	—	140
»	Taymati	20	5	—	20
Capitan d.n Juan Jph. Ayapalachi	Navaganti	40	25	60	200
Capitán Pancho de Caledonia	Sasandi	20	6	40	50
»	Aglaseniqua	10	4	10	15
»	Aglatomate	40	30	60	50
»	Chucupeti	60	40	45	50
»	Molefi	40	5	40	50
Capitan Gregorio	Cabo Piton	20	6	—	30
»	Matanzas	20	7	—	30
»	Gandi	60	25	—	40
Cap. Alexandro	Estolo	40	12	—	60
»	Chucanti	20	10	—	30
Capitan Martin	Titomate o Rio Chico	20	20	—	30
Capitan Marcos	Rio Tarena	40	10	—	20
Cap.n Gregorio	Rio Tigre	40	—	—	20
Cap.n Pedro	Saraqulla	60	—	—	80
»	Caquergua	40	60	—	45
Cap.n Conchicuate	Chueta	15	15	—	20
»	Ypeneque	20	15	—	30
»	Rio Turbo	60	20	—	40
El Cap.n se fue a Gandy	Rio Banana	20	1	—	10
»	Copá	20	3	—	20

»	Upi	20	1	—	10
»	Tillac	10	1	—	15
Capitan	Pedro Totó	50	20	—	40
»	»	4	1	—	10
Cap.n	Yglligane	30	36	—	40
»	»	40	23	—	30
No tienen	Capitan los demas Pue	20	20	—	30
bios	que siguen				
»	Joneca	40	2	—	80
»	Quenineca	40	—	—	120
»	S.n Juan de Tacaracuna	40	50	—	—
»	Matranti	20	20	—	—
»	Seteganti	10	10	—	—
»	Los Tiragones	60	60	—	—
»	Ucurucanti	40	—	—	—
»	Tupucanti	35	—	—	—
»	Los Paparos	60	—	—	—
»	Pinocanti	40	—	—	—
»	Matunagandí	—	28	—	—
»	Navaganti	—	15	—	—
»	Tapaliza	—	30	—	—
»	Tapre	—	6	—	—
»	Chucti	—	10	—	60
»	Samaganti	—	—	60	—
		2140	1010	525	3305

Nota. Que de estas relaciones la que se tiene por mas cierta por haverse hallado conforme a lo que hemos reconocido en los Pueblos a que hemos llegado es la segunda dada por M.r Pedro Basiner, hombre verás, y que há vivido en esta Costa 25 a.s traficandola, y observando con bastante cuidado y aplicacion.»

Apéndice número 2

«Extracto de los Cacaguales existentes en el Golfo del Darien y Costa del Oeste de el hasta el Puerto de Calidonia plantados por los Franceses havitantes allí desde el año de 1743 en adelante.

Nombres de los lugar.s	Cacaguales	Pies
Aglaseniqua	1	1.800
Aglatomate	1	1.000
Puerto escondido	7	8.500
Cabo Pitón	2	3.200
Punta de Urabá	1	2.500
Ocobo	2	2.000
Rio Cayman y Ule	19	28.000
Rio Tillac, y Upi	3	4.100
Rio Banana	7	10.400
Rio Copá	4	4.300
Rio Turbo	2	3.500
Rio Tuile	3	3.900
Saraquilla	1	1.500
Tarena	6	9.200
Rio Chico ó Titomate	2	2.300
Sarti	2	1.000
Ocobonaque	2	3.300
Ogandi	3	2.800
Estolo	3	3.500
Gandi	8	9.900
	79	105.800

Nota. Que los Franceses, y demas Dueños de estos Cacaguales, los mas han muerto, y retirados a sus Colonias por lo que sus Haciendas podrán repartirse a los que vengan a establecerse en esta Provincia con lo que se logrará su prompto fomento. Cartagena de Yndias á 31 de Marzo de 1761 años. D.n Antonio de Arevalo».

CROQUIS DE LA EXPEDICION DE AREVALO AL DARIEN EN 1761

E X P L I C A C I Ó N

De Cartagena de Indias a Calidonia:

(1) 10 de enero.—Salen de Cartagena de Indias el ingeniero militar Arévalo y sus hombres en el jabeque «El Galgo», pilotado por el teniente de Navío Monti.

(2) 11 de enero.—Registran el paso frente a la isla Palma, «una de las de S.n Bernardo».

(3) 12 de enero.—Pasan frente a las islas Seyzen y Fuerte.

(4) 14 de enero.—Cruzan la Boca del Golfo del Darién por encima de Punta Caribana y Cabo Tiburón; en el centro fijan las coordenadas 8.º, 29' latitud septentrional y los 299 longitud meridiano de Tenerife. Entran en Calidonia y fondean en Agla-Sen'qua. Disparan un cañonazo de aviso, pero los indios exhiben bandera inglesa. Acude el indio Nico'ás, sometido al cacique Pancho de Calidonia

15 de enero.—Nicolás declara que Pancho ejerce su mandato sobre Agla-Tomate, Agla-Seniqua, Sasardi, Navaganti, Putrugandi, Cuiti y Samagandi. Sólo el cacique José, de la isla de Pinos, es fiel a la Corona española. Accidentada visita con Pancho de Calidonia.

16 de enero.—Reconocimiento y sondeo de la Bahía de Calidonia.

17 de enero.—Localizan las ruinas del Fuerte San Andrés, levantado por Patterson para asegurar la colonia escocesa de Nueva Edimburgo, destruida por el gobernador Díaz Pimienta en 1699. Otra vez desagradables conversaciones con Pancho de Calidonia.

(5) 18 de enero.—De Calidonia pasan a la isla Pinos en busca del cacique José de Navaganti; su dominio se extendía en el Istmo por el valle del río Navagandi, en cuyas orillas estuvo la ciudad de Acla, donde trágicamente murió Vasco Núñez de Balboa.

(6) 19, 20, 21 y 22 de enero.—Reconocieron la Punta San Fu'gencio, Agla-Seniqua, Agla-Tomate y Sasardi. Encuentro con los caciques Mascana, del río Mosquitos; Sanz, Vicente y el mestizo Fernando y se recuerda el sangriento paso de los piratas que asolaron el Darién. Comprueban las «infiltraciones» y la política de contrabando, asalto y robo ordenada desde Jamaica. Acude el cacique José de Navagati, coronel de indios, que informa al ingeniero Arévalo de muchos asuntos del Darién: población, riqueza natural, caminos y «caciques excitados por los Yngleses».

23 y 24 de enero.—Localización de los caminos del Darién para comunicar e. Mar del Norte —Antillas— con el del Sur —Pacífico—.

De Calidonia al Golfo del Darién:

(7) 25 de enero.—De Agla-Seniqua a Punta Caribana, pasando por Puerto Carreta, Cabo Pitón y Cabo Tiburón.

26 y 27 de enero.—Reconocen Punta Caribana, Punta Arenas, Aguadilla y Punta del Cerro de Urabá. En la ciénaga del Aguila consideran descubrir el «paraiso de todas las Aves», levantaron mapa.

(8) 28 y 29 de enero.—Exploran los cerros de Punta de Urabá y la Vigía, sembrados de cacaguales; localizan el lugar donde estuvo la ciudad de San Sebastián del Darién, fundada por Ojeda.

(9) 30 de enero.—Fondean en Punta Caimán, y acude el cacique Totó con sus indios; descubre los planes de la «Liga de Exterminio de españoles». Nace el proyecto de fundar ciudad, fuerte y vigía de San Carlos para apaciguar la «excitación» provocada por los ingleses.

(10) 2 de febrero.—Reconocen el río Banana y los valles del Tillac y Upi

(11) 4 de febrero.—Alcanzan la Boca del río Turbo y localizan minas de oro.

(12) 4 de febrero.—Pasaron —al Mapa General— las localizaciones de terrenos explotados en los ríos Setiquillegantí, Palé, Pucúba, Guacúba y Suiriquilla.

(13) 5 de febrero.—Exploran el río Guacúba, el que con «12 ó 14 días de navegar hacia arriba», se llega a Antioquia.

(14) 6 de febrero.—Reconocen la «Gulata» del Golfo desde Punta Suiriquilla a Curtina Chucuna y levantan carta hidrográfica.

(15) 6 de febrero.—Alcanzan la isla Barbacoas. De aquí pasaron al río Turbo, donde conocieron la dolorosa noticia de la muerte del capitán D. Alonso de Medina y todos los tripulantes de la goleta de Cartagena de Indias a manos de los indios «excitados» por Pancho de Calidonia.

(16) 7 a 10 de febrero.—Reconocen la bahía de la Candelaria, bocas del Atrato, Faisán Grande y Faisán Chico. Levantan el Plano Particular. Remontan el río Atrato y llegan hasta el lugar donde existió la ciudad de Santa María la Antigua del Darién, fundada por Núñez de Balboa.

(17) 11 y 12 de febrero.—Identifican las rutas del contrabando de los ingleses y a los personajes más caracterizados: Pargon, Dartes, Tarbot. Reconocen la laguna de Saraquilla y las desembocaduras de los ríos Ypetí, Tigre y Coque; localizan las minas de oro en la Sierra Tagargona.

Regreso a Cartagena de Indias:

(18) 13 a 16 de febrero.—Arévalo decide volver al río Caimán para efectuar nuevos reconocimientos en los caminos de Estepera y Pisa.

(19) 13 a 16 de febrero.—Levantan el Plano Particular del río Caimán.

(20) 17 y 18 de febrero.—«El Galgo» sale del río Caimán rumbo a Cartagena de Indias y doblan Punta Arenas y Punta Caribana.

(21) 19 de febrero.—Pasan a la altura de isla Tortuguilla.

(22) 20 de febrero.—Pasan a la altura de isla Fuerte.

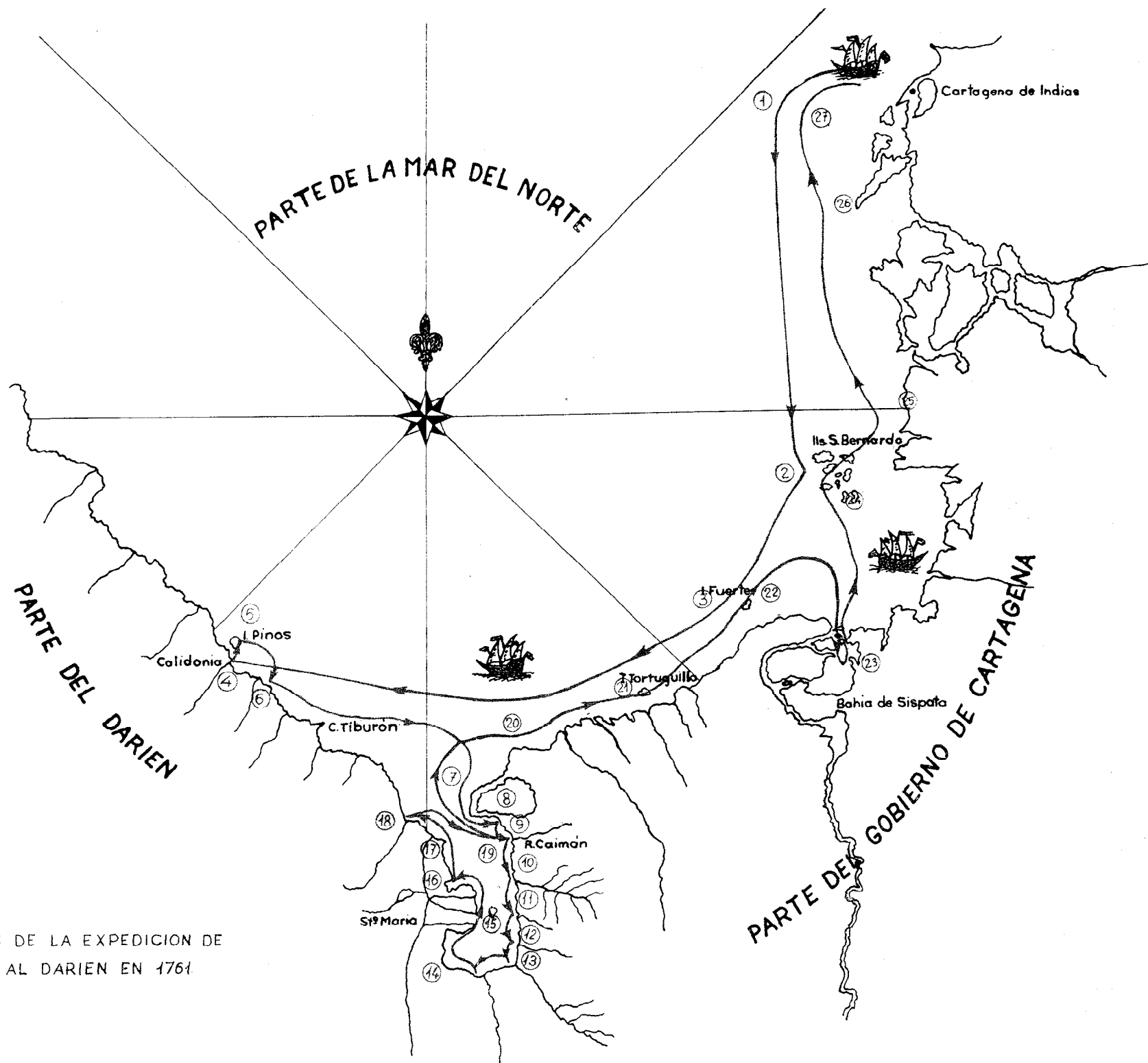
(23) 21 de febrero.—Buscan abrigo en la Bahía de Sispata, en la boca del río Sinú, donde hicieron aguada.

(24) 22 de febrero.—Oyeron Misa, y poco después alcanzaban la isla Palma.

(25) 23 de febrero.—Por causa de los vientos, hubieron de dar fondo cerca de Punta Tigua.

(26) 24 de febrero.—Alcanzan Punta del Platanal, en la isla Barú.

(27) 26 de febrero.—A las cinco de la mañana entra «El Galgo» en Cartagena de Indias. Habían terminado el impresionante reconocimiento y cumplido el espíritu de las reales órdenes de Carlos III: dieron la mano al indio gentil, al excitado por los ingleses; localizaron los pueblos de indios; facilitaron los nombres y su situación política; descubrieron territorios para poblar y fundar ciudad; supieron de las posibilidades materiales y humanas; precisaron la existencia de las plantaciones de cacao, de maderas ricas, de minas de oro; fijaron los caminos que podrían unir con facilidad los Mares del Norte y Sur —Antillas y Pacífico—. Y con su ejemplo admirable de nobleza, tacto político y valor supieron ganarse la voluntad del cacique más peligroso, Pancho de Calidonia «Capitan con sombrero, bastón de oro y patente del Gobernador de Jamayca», que quiso ser cristiano y vivir en paz con los hombres de España, y rompió así la «Liga de Exterminio» impuesta por el contrabando y asalto de los piratas.



CROQUIS DE LA EXPEDICION DE
AREVALO AL DARIEN EN 1761.

OPERACIONES EN EL REINO DE LEON (*)

(MAYO A SEPTIEMBRE DE 1811)

por el Dr. JEAN SERRAMON
Capitán de la Reserva del Ejército francés

I. DESDE ASTURIAS AL DUERO

(Croquis núm. 1)

Por decreto imperial del 15 de enero de 1811 quedó organizado el ejército del Norte, cuyo mando fue confiado al Mariscal Bessières, Duque de Istria. El territorio que este ejército se hallaba encargado de ocupar comprendía las provincias de Navarra (3.^{er} Gobierno militar); Vascongadas y Santander (4.^o Gobierno militar); Burgos, Logroño y Soria (5.^o Gobierno militar); Valladolid, León y Zamora (6.^o Gobierno militar); Salamanca (7.^o Gobierno militar), y, por último, el Principado de Asturias.

Se trataba de una considerable porción de la Península, pues representaba algo más de un sexto de la superficie de España (1). Algunas distancias que separan en línea recta los puntos extremos guarnecidos por el ejército del Norte, podrán dar una idea del territorio en cuestión.

— de Sangüesa (Navarra) a Grado (Asturias) ...	400 Km.
— de Soria a Astorga	310 »
— de Irún a Salamanca	400 »
— de Gijón a Salamanca	283 »

(*) Fragmento de la obra todavía inédita del mismo autor: *La Guerre de l'Indépendance de la Peninsule Iberique contre Napoléon I^{er}*. (V^ome Phase, Livre VI).

(1) Unos 85.000 Km², de los 491.258 con que cuenta la España continental, en el conjunto de la Península.

Además de la ocupación del conjunto de esas provincias, otras misiones de gran responsabilidad recaían sobre el mando del citado ejército, y, en particular:

—la vigilancia de 330 kilómetros de costa (en línea recta), desde Avilés a Pasajes;

—el mantenimiento de la principal vía de comunicación de los ejércitos imperiales en España, Irún-Madrid, a lo largo de 400 kilómetros, es decir, hasta más allá de Olmedo;

—así como de las comunicaciones entre Saint-Jean-Pied-de-Port y Tudela —con el ejército de Aragón— y entre Valladolid y Ciudad Rodrigo con el ejército de Portugal;

—finalmente, la protección de Asturias y el reino de León contra las incursiones de las tropas regulares españolas de Galicia y las portuguesas de Tras os Montes.

Para defender esta inmensa comarca y cumplir misiones tan diversas y de tanta responsabilidad, el Duque de Istria sólo disponía en 1.º de junio de 1811 de cincuenta mil hombres, incluyendo: las tropas sedentarias de ocupación propiamente dichas, que sumaban unos veinte mil hombres; las fuerzas encargadas de vigilar Galicia y el norte de Portugal (Divisiones Bonet, con 8.000 hombres, y Serás con 5.000), y la reserva, constituida por la Joven Guardia (2).

Se comprende que, en tales condiciones, el Mariscal Bessières opusiera cierta resistencia cada vez que se le exigía un esfuerzo suplementario para reforzar a sus vecinos. Así ocurrió, por primera vez, en abril, cuando Masséna le pidió ayuda para tomar la ofensiva con el fin de liberar la guarnición de Almeida. El Duque se presentó al Príncipe de Essling en vísperas de la batalla de Fuentes de Oñoro con sólo mil seiscientos jinetes; actitud que le valió muy vivos reproches de parte del Emperador, transmitidos en 19 de mayo por el Mayor General Berthier (3).

Cuando, en el citado mes de mayo, el Duque de Ragusa decidió trasladar el ejército de Portugal a la línea del Tajo, había pedido también al ejército del Norte que le apoyara y relevara sus guarni-

(2) La diferencia entre esta situación en 1.º de junio y la de 1.º de abril de 1811, que señala una disminución de cinco mil hombres, se debe al pase de algunas unidades al ejército del Sur, y el de la brigada Fournier al ejército de Portugal.

(3) Belmas, I, p. 531.—Sarramón: «Fuentes de Oñoro» (*Rev. de Historia Militar*, núm. 10, p. 75).—Wellington, IV, 852.

ciones de las provincias de Zamora y Salamanca. Esforzándose en disuadir a su joven camarada de tal proyecto, Bessières había rehusado al principio suministrar los contingentes solicitados; y dando muestras de una franqueza a veces brutal de la que existen pocos ejemplos en la correspondencia de los demás mariscales o jefes del ejército, no dudó esta vez en escribir a Berthier para que advirtiera a Napoleón. Insistió primeramente en los peligros que Marmont iba a hacer correr al ejército de Portugal —incapaz de efectuar tal movimiento—, y también a Castilla la Vieja, desguarnecida de tropas (4). Pero al darse cuenta de que ningún argumento era susceptible de hacer desistir a su vecino de la determinación que había adoptado y comprendiendo que el Emperador la aprobaría, el Duque de Istria se esforzó seguidamente en denunciar los males que aquejaban a los ejércitos imperiales de la Península, proponiendo las medidas pertinentes para remediarlos.

Sus cartas de 5 y 6 de junio trazaban un cuadro tan realista de la situación, que resulta indispensable citar de ellas amplios extractos. En la primera (5), después de subrayar la imposibilidad de que el ejército del Norte contribuyera a la subsistencia del de Portugal o de considerar la manera como se podría atacar a los ingleses en Portugal o encerrarlos allí para consagrarse exclusivamente a la pacificación de España, Bessières se extendía sobre las condiciones en las cuales podría lograrse dicha pacificación: «Para ello se requieren almacenes y contener ante todo la desmoralización del Ejército; la sed de oro es espantosa; contemplo apenado y preocupado el extremo a que ha llegado la codicia. Hacer que el mando en España recaiga en una sola cabeza. Es necesario que el sueldo se pague con regularidad y que todos los oficiales cobren una gratificación, pues si se quiere contener el pillaje y prevenir las concusiones, hay que poner a los oficiales a cubierto de la necesidad, y aun de bastarse a sí mismos, para respetar y hacer respetar el país... Se debe reprimir el contrabando, y prohibir bajo pena de muerte que ningún francés pueda seguir al Ejército si no está comisionado por el Ministro o autorizado por el General en jefe. Hay que escoger debidamente el individuo que ejercerá el mando supremo; si se trata de un príncipe de la sangre o aliado, le harán falta mariscales; pero si es un

(4) Bessières a Berthier, 20, 23, 28 y 31 de mayo (AHG, C⁸ 72).

(5) Bessières a Berthier, del 5 de junio (AHG, C⁸ 73).

mariscal, sólo se requieren lugartenientes. Me permitiré a este respecto hacer una consideración, que os ruego tengáis en cuenta. La ambición prevalece en casi todos los que conozco; la devoción por el Emperador y el agradecimiento por sus mercedes quedan relegados a un segundo término. Es necesario que el Ejército sepa que el que manda, en razón de la gran responsabilidad que le corresponde, dispone también de un gran poder; hay que señalar a los Generales una paga importante, es la única manera de disuadirles de robar; es preciso que sostengan y protejan la administración del país, bajo su responsabilidad, y que no puedan someterla a su capricho».

Y el 6 de junio (6), después de asegurar que, a despecho de los informes que pudiera recibir el Emperador desde otros puntos de España, lo que él decía sobre la situación del país no era más que la verdad, insistía sobre la pacificación de la Península: «Al Emperador se le infunden falsas esperanzas. La pacificación de la Península no depende de una batalla contra los ingleses. Si ellos son más fuertes, la ofrecerán o la aceptarán; en condiciones de igualdad, la rehuirán, y con mayor razón si son los más débiles. No la refirán jamás en terreno llano; si la pierden, se retirarán a Portugal, donde sólo les importa la seguridad de sus navíos. Todo el mundo se da cuenta de nuestro sistema vicioso de operaciones. Todos están conformes en que nuestras fuerzas se hallan desanimadas en demasía. Ocupamos un territorio excesivo, y malgastamos nuestros medios sin provecho y sin necesidad; nos aferramos a quimeras. Cádiz y Badajoz absorberán todos nuestros recursos: Cádiz, porque no será conquistado, y Badajoz, porque exige un ejército para sostenerla. Conviene destruir esta última plaza y renunciar por el momento a la otra. Hay que concentrarse, disponer de puntos de apoyo para nuestros almacenes y hospitales, y considerar los dos tercios de España como un vasto campo de batalla, que una victoria nos hará ganar o perder, hasta que cambiemos de sistema y nos propongamos verdaderamente conquistar y pacificar España. No dominamos la costa desde Barcelona a Vera; Valencia es el almacén de los insurgentes del Norte y del Centro, y ¡estamos sitiando a Cádiz! Si es que me engaño en mis cálculos y se me toma por un hombre tímido, recordo que tengo por norma calcular las probabilidades; pero que, en cualquier circunstancia, siempre me muestro el más tenaz. Las

(6) Bessières a Berthier, del 6 de junio (AHG, C⁸ 73) y Belmas, I 560.

consecuencias de todo ello pueden resultar irreparables, si nada se cambia del sistema actual... Os transmito mis impresiones; no debéis ver en ellas más que el deseo de acertar».

La clarividencia y el desinterés de que daba pruebas Bessières, así como el realismo de sus observaciones, debieran haberle valido la gratitud del Emperador, a quien interesaba tenerlas en cuenta. Pero cerca de los potentados y de los ambiciosos, los aduladores y los oportunistas prevalecen siempre sobre los censores, sobre todo cuando estos tienen de su lado la razón. Por haberlo olvidado, el Duque de Istria pagaría pronto su leal franqueza con la pérdida del mando que ejercía.

* * *

Por el momento y entre las numerosas provincias que constituían el territorio del ejército del Norte, sólo nos referiremos a los acontecimientos sobrevenidos en la parte que se extiende desde la costa cantábrica al Duero, incluyendo en ella Asturias y el norte de la provincia de León. Dado el importante papel que el factor geográfico debía jugar allí en las operaciones militares, conviene describir el país previamente.

La cordillera cantábrica prolonga en territorio español la dirección general de los Pirineos. Tras la maraña orográfica del país vasco, al oeste de Santander toma el aspecto de una verdadera cadena arrumbada del Este al Oeste y paralela a la costa, de la que, sin embargo, se desvía poco a poco hasta enlazarse con los montes de Galicia. Desde Reinosa al valle del Sil constituye una barrera casi continua, que se mantiene alrededor de los 2.000 metros de altitud y que resultaba difícil de franquear a principios del siglo XIX, no obstante la existencia de numerosos pasos, si bien de elevada cota e interceptados por la nieve durante buena parte del año.

La estrecha vertiente atlántica de la cordillera constituye la provincia de Asturias. El clima húmedo, la escasa evaporación y la abundancia de nieve proporciona a esta vertiente un gran caudal de agua corriente; la fuerte elevación de la cadena, su proximidad al mar, y, en consecuencia, el áspero declive de dicha vertiente, contribuyen a incrementar la fuerza de la erosión, de tal modo, que el relieve resulta muy desigual y escabroso. Desde la cresta longitudinal se destacan hacia el Norte numerosos contrafuertes encerrando valles estrechos y profundos. Hacia la parte media de la provincia, entre la

costa y el pie de estos contrafuertes, se extiende una meseta litoral que constituye la parte más favorecida del Principado desde el punto de vista agrícola. Los numerosos ríos con sus múltiples afluentes atraviesan la meseta, con un curso generalmente encajonado, antes de desembocar en el mar por diversas «rias» que remonta la marea, aumentando así las dificultades de una costa que ofrece tan pocos abrigos satisfactorios a la navegación. De la mediocridad de los puertos que jalonan el litoral, sólo cabe exceptuar el de Gijón.

El clima templado y lluvioso y la abundancia de aguas hacen de Asturias una región fértil, con buenos pastos en las alturas, bosques de carácter oceánico en las pendientes y vegetación abundante en los valles; existiendo en la meseta litoral praderas y pomaradas que recuerdan las de Normandía. Sus recursos se derivan del clima: abundante ganadería, falta de viñedos (allí se bebe sidra), maizales... La producción de cereales no cubre las necesidades de la población, y el complemento se importa de Castilla, a cambio del suministro de ganado. La distribución de la población se halla también influida por la existencia de agua en todas partes: aldeas pequeñas y numerosas, próximas las unas a las otras, y solamente algunas aglomeraciones, como la capital, Oviedo, que contaba entonces con 6.500 habitantes.

La vertiente sur de la cordillera cantábrica ofrece un contraste sorprendente con la vertiente litoral; ya que a la fértil Asturias sucede la comarca más desolada, monótona y áspera de la Europa occidental; esto es: Castilla la Vieja. Es cierto que la transición no resulta tan brusca, pues entre la cadena principal y la meseta propiamente dicha (7) se extiende una franja de unos cincuenta kilómetros de anchura, que constituye una zona intermedia. Allí los contrafuertes destacados de la cordillera separan valles por donde corren hacia el Sur numerosos ríos de curso generalmente rectilíneo; lo que facilita la penetración de la influencia marítima, dulcificando el clima, con vegetación a menudo oceánica, abundancia de aldeas, etc.

Pero al sur de León comienza la España árida, esto es, la «Tierra de Campos», de clima seco y continental, donde el arbolado se reduce a bosquecillos de encinas muy diseminados. Hasta perderse de vista se extienden los trigales que hacen de Castilla la Vieja el granero

(7) La meseta propiamente dicha no comienza hasta una línea que pasa un poco al norte de Astorga, León, Saldaña y Herrera del Pisuerga.

de la Península. Por la parte de Zamora, al norte del Duero, la «Tierra del Pan» reviste caracteres idénticos. La población muy poco densa se halla agrupada en grandes burgos muy distanciados entre sí. La parte norte de esta inmensa meseta débilmente ondulada descende muy paulatinamente hasta el Duero, y se halla compartimentada en valles, por donde discurren los ríos que vienen del Norte y reúnen sus aguas para desembocar en aquel río, bien por el Esla o por el Pisuerga. En la orilla izquierda del Duero, la meseta se eleva de nuevo dulcemente hacia Segovia, Avila y Salamanca, conservando un carácter análogo, con extensos pinares en los lugares arenosos, particularmente al Sudeste. Al sur de Zamora, la «Tierra del Vino» aporta al reino de León el recurso de sus viñedos, que se encuentran también en los alrededores de Astorga.

Finalmente, en las dos extremidades de la cordillera cantábrica, dos valles se encuentran aislados tanto de Asturias como de Castilla. Al Oeste, el del Bierzo o alto valle del Sil, uno de los ríos de la vertiente meridional, que después de haber corrido de Norte a Sur como sus vecinos, tuerce hacia el Oeste para ir a engrosar el Miño en las proximidades de Orense. Este valle se halla separado de el del Tuerto, más al Este, por un contrafuerte de la cordillera particularmente imponente, y de el del Miño, al Oeste, por la parte terminal de la cadena propiamente dicha. Constituye, de este modo, un sector intermedio entre Galicia y Castilla, bien delimitado a la vez de una y otra región. Al Este, se halla el de Liébana o alto valle del Deva (8), especie de circo rodeado de montañas cuya altitud alcanza los 2.000 metros. El río se abre paso hacia el Océano —distante tan solo una veintena de kilómetros— a través de la garganta muy estrecha y profunda de la Hoz de la Hermida, abierta en tal recinto, que solo puede franquearse desde luego por pasos elevados. Para llegar a Potes, capital del valle, los soldados imperiales hubieron de utilizar estos últimos, al no poder aventurarse por la Hermida, a merced de las piedras y rocas que sobre ellos se disponían a lanzar los insurgentes, para los cuales, la Liébana constituía un refugio ideal.

* * *

(8) Aunque formando parte de la provincia de Santander, la Liébana interesaba a la vez para el dominio de Asturias y de los valles orientales del reino de León, pues constituía habitualmente el centro de operaciones de Porlier, cuyas fuerzas irradiaban a todas las regiones circundantes.

En marzo de 1811, Asturias se hallaba ocupada, desde enero de 1810, por la División del General Bonet. Por órdenes llegadas de París, dicho general había partido de sus bases de la provincia de Santander, y el 25 de enero del último año citado había forzado la resistencia de los asturianos en Puente de Burón, entrando el 31 en Oviedo. La capital del Principado fue así ocupada por segunda vez (9), pero sólo de un modo provisional, puesto que Bonet, amenazado en sus comunicaciones por Porlier, hubo de retirarse el 12 de febrero a Pola de Siero. El 14, sin embargo, reanudó su avance y el mismo día volvió a conquistar Oviedo.

Los asturianos y gallegos reunieron en seguida todas sus fuerzas, y el 19 de marzo desencadenaron una ofensiva general contra las tropas imperiales desplegadas sobre el Nalón. Rotas y desbordadas sus líneas, Bonet tuvo que abandonar una vez más la capital, retirándose sobre el Sella, donde se le reunió el General Valentín, que le traía refuerzos y municiones. Bien provistos así de los medios necesarios, el general francés reocupó Oviedo el 29 de marzo de 1810; ocupación que había de prolongarse esta vez sin interrupción hasta junio de 1811.

El General de División Bonet, cuyo nombre aparece estrechamente ligado al de Asturias durante la Guerra de la Independencia, tenía en 1811 cuarenta y tres años. Había formado parte del Ejército del Rin, y en 1793 perdió el ojo izquierdo de resultas de un disparo, lo que le incitó a renunciar a su empleo en 1796, alegando su deficiencia visual. Destinado a España desde marzo de 1808, debía dar allí pruebas de grandes dotes para los mandos difíciles y prácticamente independientes. «Reflexivo y tenaz, atrevido y prudente, capaz de preparar con tiento y ejecutar con decisión, sabiendo conciliarse hasta cierto punto a las poblaciones por su afán de justicia y de moderación», demostró «tanto vigor como habilidad» (10). Preocupado del

(9) La primera ocupación de Oviedo se produjo en mayo de 1809, con ocasión de la marcha combinada contra las tropas del Marqués de la Romana, efectuada por el Mariscal Ney desde Lugo, por Kellerman desde León y Bonet desde Santander. La ciudad permaneció ocupada desde el 19 de mayo al 10 de junio. Bonet, por su parte, sólo se había adelantado hasta Cangas de Onís.

(10) Fugier: *La Junte Supérieure des Asturies et l'invasion française, 1810-1811* (París, 1980, p. 20).—Thiers, II, 644.—El historiador español García Prado (*Historia del Alzamiento, Guerra y revolución de Asturias*, Oviedo, 1933, p. 90) reconoce que la justicia y moderación de Bonet le granjearon la tolerancia de la población.

bienestar de sus soldados, era querido de la tropa, no obstante su severidad a veces brutal para con sus subordinados (11). Se le tachaba, en cambio, de tener muy mal carácter, particularmente con sus iguales y superiores (12).

Su División se componía de cuatro regimientos de Infantería, los 118º, 119º, 120º y 122º de línea; Cuerpos que habían sido organizados en 1808, a base de los regimientos provisionales pertenecientes a esas tropas de pésima calidad con las que Napoleón tuvo la mala ocurrencia de constituir el ejército encargado de invadir la Península. Pero, al cabo de tres años, tales soldados habían adquirido la suficiente disciplina y experiencia para que su jefe pusiera en ellos mucha confianza. Sus coroneles: Estéve (Jean-Baptiste), del 118º; Gauthier (Etienne), del 120º y Gruardet, del 122º, no iban a tardar en ascender a generales de brigada; mientras que el Coronel Cretin, del 119º, sería herido en los Arapiles. El conjunto de esta infantería totalizaba en 1.º de junio de 1811 un efectivo de 7.762 bayonetas (13). La caballería no podía apenas prestar servicio en Asturias, a causa de la naturaleza del terreno, y, de este modo, la de la División Bonet se reducía tan solo al 1.º Escuadrón del 28º de Cazadores, que constaba de 219 sables. Se trataba de los antiguos Dragones toscanos, convertidos en Cazadores en 1808. Después de formar parte del ejército de Cataluña hasta octubre de 1809, habían sido trasladados a Asturias en abril de 1810.

La misión de Bonet había sido definida por el Emperador en su orden del 12 de febrero de 1810 al Mayor General: «Su operación principal consiste en entretener con su División todas las fuerzas de Galicia y en amenazar constantemente esta provincia desde Asturias, lo que fijará a las tropas que el enemigo tiene allí y les impedirá trasladarse a otro punto» (14). Hasta mayo de 1811 tal misión fue cumplida puntualmente, a pesar de las múltiples dificultades que tenían que afrontar los ocupantes para mantenerse en una región que les era tan adversa y cuyas características geográficas daban a la lucha que en ella se desarrollaba un aspecto muy particular.

(11) Se encuentran de ello numerosos ejemplos en la correspondencia de Bonet, que se conserva muy completa en los Archivos de la Guerra (Registros Cº 256 a 263).

(12) Roguet (General Conde): *Mémoires militaires* (París, 1852-65) t. IV, p. 353.

(13) A. H. G. Cº 366.

(14) A. H. G. Cº 41.

Ante todo, los imperiales se encontraban allí completamente aislados; no pudiendo comunicarse con sus vecinos del reino de León mas que por el camino interminable, difícil y escarpado del Puerto de Pajares (1.364 metros), interceptado una parte del año por la nieve. Su enlace con Santander, en su retaguardia, era igualmente largo y peligroso. Entre Infiesto y San Vicente de la Barquera, solo estaba asegurado por las guarniciones establecidas en Ribadesella y Llanes; siendo así que atravesaba la comarca extremadamente salvaje al pie de los Picos de Europa, al alcance inmediato de Potes, guarida habitual de Porlier. No obstante, por esta vía recibía Bonet su correspondencia, a menudo con bastante retraso. En cuanto a los prisioneros hechos a los españoles, había que escoltarlos hasta León, aprovechando la oportunidad para traer de allí la pólvora o los víveres. Pero para ello resultaba necesario organizar una verdadera expedición (15).

Por el mar, no tenía el general francés que esperar nada bueno, apenas si durante los meses de invierno —cuando los navíos ingleses se veían obligados a alejarse de la orilla— le llegaban de Santander algunas barcas. En cambio los británicos ponían frecuentemente en tierra algunas partidas españolas que atacaban los puertos costeros de Berbes, Colunga o Ribadesella, sin olvidar el desembarco de Renovales frente a Gijón el 18 de octubre de 1810. Las concentraciones rebeldes de Liébana eran igualmente abastecidas en gran parte por mar.

En lo concerniente a sus adversarios, Bonet tenía enfrente por el Oeste una importante fracción del ejército de Galicia, tan pronta a retirarse cada vez que los imperiales realizaban alguna incursión, como a progresar, cuando aquellos retrocedían a sus posiciones habituales sobre el Narcea o el Nalón. Es cierto que el general francés disponía de fuerzas suficientes para aplastar a las tropas de Losada; pero a tal fin le hubiera sido necesario evacuar una parte de los puestos que mantenía en Asturias, y abandonar los restantes a sus propias guarniciones. Ahora bien, cada vez que la parte móvil de la División francesa se alejaba hacia el Oeste o el Sudoeste, Porlier, Castañón y Escandón, con sus unidades volantes guarecidas en el fondo de los valles del sur y el este del Principado, caían sobre los puestos aislados o amenazaban Oviedo. En seguida, Bonet hacía regresar

(15) Por ejemplo, en mayo y noviembre de 1810 y en enero de 1811.

sus tropas y enviaba pequeñas columnas, tanto para perseguir a los guerrilleros, como para procurarse algunas vituallas. Este incesante ir y venir, dificultado aún por los numerosos ríos que había que atravesar a cada momento, constituía para las tropas de ocupación una tarea agobiadora (16), sin que se obtuvieran resultados de importancia, pues los españoles se retiraban o dispersaban, merced a la complicidad del país, de sus desfiladeros y sus bosques (17).

En resumidas cuentas, la División que ocupaba Asturias, aun dominando el centro de la provincia y asegurando una comunicación intermitente con Santander, conseguía tan solo mantenerse; pero era incapaz de ayudar a los Cuerpos que guarnecían el reino de León o de amenazar efectivamente el de Galicia. Y para Bessières constituía una fuente permanente de preocupaciones, pues sólo raramente le llegaban noticias de ella y temía que fuera objeto de un ataque conjunto de los ingleses desembarcados y de los guerrilleros asturianos, como ya había ocurrido en octubre de 1810.

Sin embargo, durante los meses de abril y mayo de 1811, una calma casi absoluta había reinado en la totalidad de la provincia, y el General Bonet sólo sentía inquietud por la subsistencia de sus hombres hasta que se efectuara la próxima cosecha (18).

* * *

En el reino de León, al sur de la cordillera, la situación era completamente diferente, y la tarea de las tropas imperiales se habría simplificado en gran medida, si hubieran contado con una Caballería suficiente. La vasta llanura débilmente ondulada favorecía la evolución de las tropas montadas, y la ausencia casi absoluta de obstáculos permitía descubrir desde lejos la menor concentración y hasta el polvo levantado por el paso de algunos hombres. Pudiendo mantenerse de los recursos del país, los ocupantes recibían fácilmente sus convoyes desde Valladolid, donde se encontraba el cuartel general del ejército del Norte.

(16) La dulzura del clima mantenía felizmente en buen estado de salud a los soldados imperiales.

(17) El 18 de marzo, en Puelo, el General Valleteaux había infligido a las tropas de Losada la única derrota importante desde el comienzo de 1811.

(18) Correspondencia del General Bonet, abril y mayo de 1811 (A. H. G. C^o 259 y 260).

Para los guerrilleros españoles resultaba preferible evitar una zona tan peligrosa. Ninguna banda de cierta importancia se estacionaba desde hacía bastantes meses en el vasto cuadrilátero comprendido entre el Esla, al Oeste; el Duero, al Sur; el Pisuega, al Este, y el límite septentrional de la Tierra de Campos.

Para los franceses, el único peligro estaba representado por los desembocaderos desde el Tras os Montes portugués y Galicia, a través del Bierzo. Tales eran, en efecto, las únicas vías por donde las tropas regulares enemigas podían atacar. La misión de las fuerzas ocupantes de la parte del reino de León situada al Norte del Duero se reducía, pues, a cubrir la línea constituida por el Esla y el Orbigo guarneciendo sus principales pasos, en Benavente, La Bañeza y Puente del Orbigo, con sus avanzadas en la plaza de Astorga, y sus flancos en las ciudades de Zamora y León. Tal posición no había sido, por otra parte, inquietada seriamente desde el verano de 1810, si se exceptúa la sorpresa de la guarnición de *La Bañeza*, en 22 de enero de 1811.

La fácil vigilancia de la posición y la inacción de los adversarios justificaban igualmente, hasta cierto punto, la debilidad de la fuerza imperial encargada de guarnecer el frente de 175 kilómetros que separaba León de Zamora, pasando por Astorga. En mayo de 1811, no había allí más que los cinco mil hombres de la División Serás, integrada además por fuerzas mediocres y heterogéneas. La Infantería (4.759 bayonetas, en 1.º de junio de 1811) constaba de tres regimientos: el 113.º de línea, compuesto de toscanos y parmesanos, era un Cuerpo muy poco apto para la guerra en la Península (19); el 4.º del Vístula estaba lejos de equipararse a los otros regimientos de la misma Legión encuadrados en el ejército de Aragón; tanto los oficiales como los soldados, descontentos de servir en España, donde se consideraban mal pagados, desertaban en grupos y hasta disparaban sobre el resto de su unidad (20); y, finalmente, el 34.º ligero, el úni-

(19) Este regimiento había de tener en España una suerte desgraciada. Quedó en cuadro por primera vez, debido a las enfermedades y deserciones, en el curso de una permanencia de 15 días en el Ampurdán, donde perdió 1.100 hombres, de un efectivo inicial de 1.500. Reorganizado en Orleáns volvió a las provincias del Norte en abril de 1810, con una fuerza de 1.661 hombres. En 1.º de agosto de 1811 sólo contaba con 945.

(20) Carta de un particular al General Mathieu Dumas, en 19 de julio de 1811, desde Benavente (AHG., C^s 76).

co regimiento francés de la División, acababa de ser organizado a base de los 2.º, 4.º, 5.º y 7.º batallones auxiliares, unidades provisionales constituidas por destacamentos de una veintena de Cuerpos que no pertenecían al Ejército de España y que se encontraban en el norte de la Península desde comienzos de 1810. El General de División Serás era considerado, por su parte, como «débil y sin carácter» por el General Kellerman, jefe del 6.º Gobierno militar (21).

El cuartel general de esta División se encontraba en Benavente, con el 4.º del Vístula y un batallón del 34.º ligero, bajo las órdenes del General Paillard. Otro batallón del 34.º guarnecía La Bañeza; y el 3.º constituía la guarnición de Astorga, mandada por el General Jeanin. El General Corsin, con el 113.º de línea, ocupaba León. La única caballería se hallaba constituida por el 6.º Regimiento provisional de Dragones (3.º y 4.º escuadrones del 12.º y el 16.º de Dragones), fuerte de 400 caballos, estacionado en Benavente, suministrando destacamentos a los puestos de línea.

En torno de estos cinco mil hombres había muy pocas tropas susceptibles de apoyarlos en caso de necesidad. A su izquierda, Zamora y Toro habían servido de acantonamientos a las fuerzas del ejército de Portugal. Pero, a fines de mayo, tales fuerzas se alejaron en dirección de Salamanca para participar en el movimiento de Marmont hacia el Tajo, y, desde entonces, dichas ciudades solo estaban ocupadas por depósitos de aspeados, convalecientes y jinetes desmontados, apenas capaces de guarnecer sus murallas. A retaguardia, los débiles efectivos del 6.º Gobierno militar (3.028 hombres) custodiaban las grandes vías de comunicación y no podían de ningún modo operar en dirección del Esla; únicamente el enlace entre Valladolid y Benavente se hallaba asegurado por los 380 suizos del batallón provisional establecido en Medina de Rioseco (22). Finalmente, a su derecha, la brigada de Caballería Wathier—reducida a 560 caballos, después de la breve campaña de Fuentes de Oñoro—vigilaba en Carrión de los Condes la desembocadura de los valles que desde la cordillera cantábrica afluyen al Pisuerga.

Esta parte era por donde las tropas rebeldes procedentes de las

(21) Correspondencia del General Kellerman (a Carrier en 14 de mayo de 1811, AHG., C^s 243).

(22) Constituido en septiembre de 1810 con las reliquias del 1.º batallón del 2.º regimiento suizo y del 2.º batallón del 3.º regimiento de la misma nacionalidad.

montañas de Asturias efectuaban incursiones hasta los confines de la Tierra de Campos, para proveerse del trigo necesario a la subsistencia de las numerosas concentraciones establecidas en la Liébana, Valdeburón y los altos valles del Caso o del Aller; incursiones que obligaban a las fuerzas de ocupación a efectuar frecuentes correrías. Se trataba de verdaderas expediciones dirigidas sobre Potes, o, más a menudo, de simples columnas que remontaban los diferentes valles de la vertiente sur.

En mayo de 1811, se habían desarrollado operaciones de uno y otro género. Como, a fines de abril, los valles al norte de León no hubieran pagado sus contribuciones a causa de la presencia de las fuerzas de Porlier y como un destacamento de 200 hombres del 113.º hubiese tenido que replegarse prácticamente a *Boñar* el 28 de abril ante los enemigos que le habían ocasionado algunas bajas, el General Corsin salió de León en la noche del 3 al 4 de mayo con seiscientos hombres del mismo regimiento. Llegado el 4 a Boñar, se enteró de la presencia en *Vegamián*, un poco más arriba, en el valle del Porma, de un millar de rebeldes. Se dirigió allí en la noche del 4 al 5; pero encontró el pueblo abandonado y sus habitantes apostados en las alturas, desde donde tiroteaban a su columna. Después de haber incendiado una parte de las casas, el General retrocedió a Boñar, de donde se retiró también el día 6. Pero los hombres de Castañón, en número de unos 2.000, coronaban las alturas que dominaban el camino, mientras que trescientos jinetes ocupaban el pequeño llano de Palazuela, cuyo puente había sido cortado. Para eludir a un enemigo tan superior, Corsin formó sus tropas en columna y marchó hacia el Este. Maniobrando con firmeza y habilidad, respondiendo al fuego de la infantería y rechazando las cargas de la caballería, consiguió, tras cinco horas de incesante combate, alcanzar las alturas de Arrimadas, donde su destacamento pudo tomarse algún reposo. Los españoles desistieron de perseguirle, y el citado destacamento pudo regresar a León en la noche del 6 al 7, pasando por Ambaguas. Sus pérdidas se cifraban en una cuarentena de muertos, incluyendo un oficial, y sesenta heridos, de ellos cuatro oficiales (23).

(23) Schepeler, III, 333.—Informe del ejército del Norte, segunda quincena de mayo de 1811 (AHG., C⁸ 366).—Laubardiére, comandante de la plaza de León, a Berthier, en 10 de mayo (AHG., C⁸ 71).—Bessières a Berthier, del 20 de mayo (AHG., C⁸ 72).

En mayo, asimismo, tuvo lugar una expedición a Liébana, guarida habitual de Porlier, cuyos detalles nos abstenemos de relatar aquí por interesar más bien a los Gobiernos militares 4.º, 5.º y 6.º, que serán objeto de un estudio ulterior. Al conocer la formación en el valle de Potes de una importante concentración rebelde a las órdenes del «Marquesito» (sobrenombre del brigadier Juan Díaz Porlier), el jefe del ejército del Norte —que acababa de regresar a Valladolid, después de la campaña de Fuentes de Oñoro— había decidido efectuar un ataque combinado en esa dirección, partiendo de Reinosa y de Santander. El General Roguet, jefe de una de las Divisiones de la Joven Guardia, que se encontraba en la provincia de Palencia, debía remontar el Pisuerga para entrar en la Liébana por el Sudeste; mientras que el General Rouget (24), gobernador de Santander, penetraría a su vez por el Nordeste. Pasando por Cervera de Pisuerga, Roguet desembocó el 25 de mayo en el valle y ocupó la villa de Potes, donde no encontró a nadie, porque los habitantes y los militares asturianos se habían refugiado en los bosques y habían trasladado también allí sus almacenes y depósitos. No disponiendo, pues, de medios de subsistencia y sin noticias de la columna de Santander, Roguet se retiró el 26 al amanecer, para regresar el 28 a Reinosa. Ahora bien, el 26, algunas horas después de su partida, el General Rouget, procedente de Torrelavega y Cabuérniga, se presentaba en la villa por el Norte, con un débil destacamento de 700 hombres, y al no encontrar ningún rastro de su camarada se retiraba a toda prisa, harto feliz de que los españoles no se aprovecharan de su aislamiento para aplastarle. De este modo, ambos generales habían recorrido inútilmente 178 kilómetros el uno, y 100 el otro, sin llegar a confrontar, por el ligero retraso de uno de ellos, después de exponerse a muy graves riesgos (25).

* * *

La tranquilidad relativa de las tropas imperiales del reino de León debe achacarse, desde luego, a la configuración del país; pero tam-

(24) Algunos historiadores confunden estos generales, lo que provoca abundantes equívocos en ciertos relatos; si bien es cierto que los nombres de Roguet y Rouget resultan muy similares.

(25) Roguet, IV, 324.—Parte de situación del 4.º Gobierno Militar, del 31 de mayo (AHG., C^s 388).

bién a la flaqueza e inacción de los Cuerpos regulares españoles y portugueses que se les oponían. Lo que no tardó en comprobarse cuando, a partir de comienzos de junio, una parte de esas fuerzas, reorganizadas al fin, se decidieron a tomar la ofensiva.

La parte principal de las tropas aliadas del sector se hallaba constituida por el 6.º ejército español, llamado de Galicia. El origen de este ejército se remonta al otoño de 1809, cuando el Duque de Parque, que se disponía a tomar la ofensiva en la provincia de Salamanca contra el 6.º Cuerpo del Ejército Imperial —que sería batido el 18 de octubre en Tamames— convocó a todas las Divisiones españolas que operaban al Norte del Duero, y, en particular, a los asturianos de Ballesteros. Unicamente la 4.ª División, constituida esencialmente por gallegos y mandada por el General García, había permanecido en el Bierzo, a fin de cubrir Galicia y apoyar a los defensores de Astorga. El General Mahy acababa de posesionarse por esta época de la Capitanía General de Galicia, y no tardó en perder las mejores unidades de que disponía, con las que constituyó la guarnición de Astorga a las ordenes del coronel José María de Santocildes, por haber caído prisioneras la mayoría de ellas, en virtud de la capitulación de la plaza, el 22 de abril de 1810.

El Capitán General había tenido que nutrir de nuevo las unidades que habían quedado en cuadro —de tal modo que, a fines de 1810, la totalidad del ejército de Galicia contaba con menos de doce mil hombres—, utilizando para ello «en gran parte a nuevos reclutas que no ofrecían la menor garantía» (26). Se le ha reprochado a Mahy su inacción e incapacidad como organizador, cuando hubiera sido más justo lamentar que Galicia —una de las pocas regiones españolas que se hallaban por completo libres— no realizara los esfuerzos pertinentes para levantar y equipar un ejército verdaderamente digno de este nombre. Pero el Capitán General se entretenía principalmente en querellarse con la Junta Provincial, secuestrando su correspondencia y deteniendo a sus miembros, lo que no podía evidentemente facilitar el entendimiento entre las autoridades civiles y militares, ni estimular la actividad bélica de la región.

A pesar de todo, el brigadier Moscoso, jefe de Estado Mayor del 6.º ejército, consiguió remediar en parte tal estado de cosas. Aun sin disponer de los medios necesarios, dicho jefe realizó los mayores es-

(26) Oman, III, 485.

fuerzos para reclutar, organizar, instruir y equipar a las tropas. Y su general tuvo, al menos, el mérito de otorgarle toda su confianza; dando muestras así de cierta capacidad (27). Merced a tales esfuerzos, el ejército de Galicia contaba con más de veinte mil hombres y alguna artillería de campaña en los primeros meses de 1811 (28).

Sin embargo, las quejas transmitidas desde Galicia por intermedio de los diputados en Cortes de la región se multiplicaban, y el propio Wellington reclamó que el 6.º ejército fuera provisto de un «buen jefe» (29). Así pues, la Regencia se decidió a trasladar a Mahy a Cádiz, confiando al Capitán General Castaños que ya mandaba el 5.º ejército, en Extremadura, el mando del 6.º. Al obrar de tal modo, el Gobierno español parece haber tratado de conseguir un enlace más estrecho entre el General en jefe británico y los dos ejércitos nacionales que operaban en las provincias limítrofes con Portugal; esperando que las dotes diplomáticas de Castaños facilitaran las cosas. Sin embargo este último no podía estar a la vez personalmente sobre el Guadiana y en el Bierzo, por lo que encargó del mando interino del 6.º ejército al brigadier Santocildes; elección que resultaba acertada, porque dicho general se había distinguido notablemente por su tenaz resistencia al frente de la guarnición de Astorga en abril de 1810. Conducido prisionero a Francia e internado en Macon, se había escapado en el mes de octubre siguiente; logrando alcanzar la costa del Mediterráneo y embarcarse en un barco inglés, que lo condujo a Cádiz, adonde llegó en enero de 1811. Designado para el mando del regimiento de Santiago, que ejercía antes de su cautividad, había reanudado el servicio activo en Galicia, en el mes de marzo. El decreto del 11 de igual mes le encomendaba el mando interino del 6.º ejército (30), y en abril se hacía cargo del mismo. Tanto el ejército como el pueblo gallego acogieron con el mayor entusiasmo tal designación (31). El brigadier Moscoso, que continuaba desempeñando las funciones de jefe de Estado Mayor, vio desde entonces facilitada su tarea por la presencia de un jefe que daba por su parte pruebas de gran actividad.

(27) Arteché, IX, 430.

(28) Salcedo Ruiz: *Astorga en la Guerra de la Independencia* (Astorga, 1901).

(29). Wellington, IV, 750 (a Castaños, en 15 de abril de 1811).

(30) Salcedo Ruiz, p. 224.—Santocildes: *Resumen histórico de los ataques, sitio y rendición de Astorga* (Madrid, 1815, p. 69).

(31) Los comerciantes de La Coruña y Santiago adelantaron sumas importantes (Schepeler, III, 329.—Toreno, IV, 91).

De este modo, a últimos de mayo de 1811, el 6.º ejército se encontraba por fin en condiciones de reanudar las operaciones ofensivas. Contaba con 21.757 infantes, cuatrocientos noventa jinetes y dos compañías de artillería ligera (32). No obstante la falta de instrucción de la mayoría de los soldados que lo constituían, se trataba de una fuerza con la que había que contar; en vista, sobre todo, de la debilidad de los efectivos que Serás podía oponerle. Si bien la eficacia de tal ejército se hallaba disminuida, de una parte por la insuficiencia de su caballería para combatir en terreno llano; y, de otra, por la decisión de la Junta de reservarse algunos batallones para guarnecer las plazas costeras de La Coruña, Vigo y El Ferrol (33). De las 16.000 bayonetas restantes a disposición de Santocildes, había que deducir aún la 1.ª División (Losada), que se encontraba en la parte occidental de Asturias, y estaba encargada de cubrir Galicia contra las incursiones de Bonet.

El nuevo General en jefe sólo disponía, pues, de dos Divisiones, que totalizaban alrededor de 11.000 infantes. Los 7.000 de la 2.ª División (Taboada) se mantenían en el Bierzo, con avanzadas en Manzanal y Fucecabadón, sobre los desfiladeros que ponían en comunicación dicho valle con el resto del territorio leonés; mientras que la 3.ª División (Cabrera) se hallaba situada con sus 4.000 hombres en las cercanías de Puebla de Sanabria, desde donde podía amenazar La Bañeza o Benavente. Una pequeña reserva se estaba constituyendo en Lugo.

* * *

Aparte del 6.º ejército, las fuerzas españolas en esta región de la Península comprendían unidades sueltas que operaban sobre la retaguardia del invasor. Se trataba, a menudo, de bandas de guerrilleros, pero gracias a la proximidad del mar se hallaban «bien armados y organizados según las normas de un ejército regular» (34). En su casi totalidad se encontraban en los sectores montañosos de Asturias, que eran tan propicios al género de lucha que estaban en condiciones de practicar. Hacia finales de 1810, los Cuerpos a las órdenes de Porlier, Castañón, Escandón, etc. constituidos a base de algunos

(32) Santocildes, p. 69.

(33) Oman, IV, 213 y 637.

(34) Oman, IV, 463.

soldados veteranos, en torno de los cuales se habían agrupado numerosos voluntarios de la región, contaban en junto cerca de tres mil hombres (35). A la actividad de estas guerrillas y especialmente de la «División volante» del «Marquesito», llamada también «División de Oriente», ya nos hemos referido al describir la situación de los franceses en el Principado.

Los resultados conseguidos en esta región, el aumento de efectivos consiguiente al entusiasmo provocado por la retirada de los imperiales de Portugal, y, en definitiva, el convencimiento de la eficacia demostrada por las unidades de guerrilleros sobre la retaguardia del ocupante, habían incitado a la Regencia a crear un 7.º ejército que agrupara las distintas partidas que recorrían las Provincias Vascongadas, Navarra y Castilla la Vieja. En la primavera de 1811, el núcleo inicial de este ejército se encontraba en Potes (36).

El mando en jefe había sido confiado al General Mendizábal, vasco de nacimiento y buen conocedor, por tanto, de la costa cantábrica. En espera de su llegada, el brigadier Porlier ejercía el mando interino. Después de algunos altercados con Renovales, el «Marquesito» dio un gran impulso al reclutamiento e instrucción de las nuevas unidades (37).

El brigadier Castañón tenía a sus órdenes otras tropas de origen asturiano relativamente importantes y bien organizadas. El General Losada, que mandaba las tropas regulares operando en el oeste de Asturias (38) y que, desde el mes de marzo, se hallaban apostadas sobre el Navia, le había ordenado que se situara a su derecha, en las montañas entre Oviedo y León; desde donde aseguraba el enlace entre el cuartel general de Losada, en Santa María de Granda, y el de Santocildes, instalado en el Bierzo, interceptando a la vez las comunicaciones entre Bonet y Serás. No desperdiciaba tampoco las oportunidades que se le ofrecían de asestar golpes al adversario, como había sucedido en el encuentro de Boñar.

En la vertiente meridional de la cordillera y por las razones ante-

(35) Oman, III, 485.—Schepeler, III, 330.

(36) La noticia de tal concentración fue la que provocó la expedición de Roguet y Rouget a Liébana, de que ya se hizo mención.

(37) Arteché, IX, 428.

(38) La División Losada, integrada por gallegos y los asturianos del brigadier Bárcena, constituía desde principios de mayo la 1.ª División del 6.º ejército.

riormente apuntadas, no existía, en cambio, hasta el mes de mayo, ninguna banda digna de mención. Sin embargo, el Coronel Pablo Mier, desde los altos del Teleno, al sudoeste de Astorga, efectuaba frecuentes correrías por los alrededores de la plaza, lo que daba lugar a escaramuzas con los destacamentos de la guarnición. Se esforzaba por la época que nos interesa en organizar un cuerpo regular bajo el título de «Legión de Castilla» (39).

A causa de la existencia de tan numerosas fuerzas, particularmente asturianas, y del escabroso relieve de la región litoral, la izquierda del 6.º ejército se encontraba perfectamente cubierta y sólidamente apoyada. Por el contrario, a su derecha no podía apenas contar con un apoyo eficaz. Allí, en la parte septentrional de Portugal, frente al curso inferior del Esla, se encontraba únicamente la División lusitana del General Silveira, comandante de la provincia de Tras-os-Montes. Esta fuerza se componía de algunas unidades de milicianos; un regimiento de infantería de línea, el 24.º; dos escuadrones de Dragones, y dos baterías de artillería; o sea, unos siete mil hombres. Por su calidad mediocre representaba para los imperiales un adversario tanto menos de temer, cuanto que la misión que se le asignaba era estrictamente defensiva. Temeroso de las excentricidades e imprudencias de Silveira, Wellington le había señalado un segundo jefe británico, encargado de vigilarle (40), y le había prohibido toda iniciativa contra los franceses, limitándose a evitar que éstos penetrasen en territorio lusitano; autorizándole todo lo más a caer sobre las columnas francesas que se aventurasen más allá del Esla para saquear el país (41).

* * *

Resulta interesante subrayar —al terminar este panorama de la situación militar en Asturias y el reino de León en mayo de 1811— la opinión del caudillo británico sobre las posibilidades que se ofrecían

(39) Salcedo Ruiz, p. 230.—Toreno, IV, 92.—El General Lauberdière, comandante de la plaza de León, en sus partes a Bessières, del 8 de junio (AHG., C⁸ 73), y al Mayor General, del 19 de julio (AHG., C⁸ 76), cita las bandas de Garande, Losada, Martínez, Padilla y Valmaseda (900 hombres en total) maniobrando entre el Orbigo y el Cea.

(40) Oman, III, 176, y IV, 461.

(41) Wellington, V, 11 (a Bacelar, en 14 de mayo).—Véase también nuestro Libro V, Capt. I, p. 11.

a las fuerzas españolas de Galicia de emprender operaciones ofensivas contra las Divisiones francesas de Bessières.

Al Mayor General Walker (42) —oficial general inglés agregado al Estado Mayor del 6.º ejército— comunicaba efectivamente el 8 de junio que, en su opinión, dicho ejército no debía aventurarse en las llanuras de León, en tanto no dispusiera de «un buen Cuerpo de Caballería y de Artillería, y de una Infantería bien disciplinada», lo que le pondría en condiciones de sitiar Astorga. En espera de lo cual, bastaría con que asegurase la defensa de Galicia y tratara de conseguir la evacuación de Asturias y Santander por los imperiales.

Este objetivo limitado iba a ser alcanzado en gran parte durante el mes de junio; a consecuencia no solamente de los esfuerzos de Santocildes, sino también, y sobre todo, de las dificultades con que se enfrentaba el Duque de Istria.

II. BESSIÈRES MANDA EVACUAR ASTURIAS Y ASTORGA

(Croquis núms. 1 y 2)

En la parte de León situada al norte del Duero y entre las fuerzas adversarias que acabamos de detallar fue donde, a consecuencia de la gran crisis de junio de 1811 en Extremadura, se produjo otra crisis menos importante ciertamente, pero que había de repercutir a su vez en las operaciones de Suchet en dirección de Valencia.

La marcha del Mariscal Marmont hacia el Tajo había dejado poco menos que desguarnecidas las provincias de Salamanca, Zamora y Toro. Del ejército de Portugal que ocupaba esta región desde abril, sólo habían quedado atrás la guarnición de Ciudad Rodrigo, algunos jinetes mal montados y los depósitos de convalecientes o aspeados (43).

(42) Wellington, V. 77 (a Walker, en 8 de junio).

(43) El ejército de Portugal, al marchar hacia el Tajo, dejaba atrás 2.000 hombres, de guarnición en Ciudad Rodrigo; 1.000, en Arévalo (jinetes cuyas monturas necesitaban varias semanas de reposo); 557, en Peñaranda (depósitos de Caballería); así como tres pequeños batallones de aspeados incapaces de marchar y que se hallaban en Salamanca (447 hombres), Zamora (400) y Toro (600) (AHG., C⁸ 393 y 395). En las dos últimas ciudades que se citan quedaban aún trescientos hombres desmontados (Bessières a Berthier, en 5 de julio, AHG., C⁸ 75). Por último, cerca de cuatrocientos hombres de dicho ejército permanecían en los hospitales del 6.º y 7.º Gobiernos militares.

En Salamanca, por ejemplo, la guarnición se reducía a 1.226 hombres (44). Lo que resultaba evidentemente muy poca cosa para oponerse a un avance del enemigo más allá del Agueda; y, así, se comprende la inquietud de Bessières, responsable de la defensa de las provincias del Norte, ante tal situación, tanto más cuanto que no hay que olvidar los treinta mil hombres de Spencer, que no abandonaron sus posiciones del Coa hasta el 6 de junio. De este modo, en su carta del 28 de mayo al Mayor General y exagerando un poco, el Mariscal expresaba su temor de ver a los ingleses lanzarse en tres jornadas sobre Valladolid, antes de que tuviera la posibilidad de reunir sus dispersas unidades (45).

Lo más urgente resultaba situar en Salamanca algo con que vigilar al menos al enemigo y dar la alerta, en el caso de que avanzara. El Duque de Istria envió, pues, en seguida, a tal punto, la brigada de Caballería ligera Wathier, que había pensado poner a disposición del General Serás, sobre el Esla. En su defecto, le fue forzoso retener todavía al 6.º provisional de Dragones, que debía haber partido ya algunas semanas antes para unirse al ejército de Soult. Y otra unidad perteneciente también a este último ejército, el 4.º batallón del 12.º ligero, quedó encargado de mantener las comunicaciones entre Valladolid y Salamanca.

Pero el atender a las necesidades más perentorias del 7.º Gobierno militar no constituía para el Comandante en jefe del ejército del Norte la única tarea; las amenazas se sucedían a diario desde todas partes. Cuando le hubiera convenido tener reunida la mayor parte de su única reserva, la Joven Guardia, para hacer frente a la eventualidad de un ataque de los ingleses sobre el Agueda, o de los españoles, en el reino de León, se veía obligado a enviar tres regimientos a Navarra para perseguir a Mina, que el 25 de mayo había atacado y casi destruido en el *puerto de Arlabán*, cerca de Vitoria, un importante convoy que se dirigía a Francia (46). No podía, así, concentrar en Valladolid más que cuatro de sus regimientos y una parte de la caballería de la Guardia (47). Ésta resultaba particularmente indis-

(44) Se trataba del batallón de Neuchatel y del 5.º escuadrón de Gendarmería, pertenecientes al ejército del Norte, y de un batallón de aspeados del ejército de Portugal (AHG., C^s 395).

(45) AHG., C^s 71.

(46) Bessières a Berthier, en 4 de junio (AHG., C^s 73).

(47) Bessières a Berthier, en 6 de junio (Belmas, I, 560).

pensable en las vastas llanuras de Castilla, donde prestaba grandes servicios, sobre todo, en la estación cálida, en que la mayoría de los ríos se secaban. Ahora bien, de los 5.000 caballos que prestaban servicio en los 6.º y 7.º Gobiernos militares a comienzos de 1811, apenas quedaban dos mil. Los regimientos provisionales de Dragones habían marchado a Andalucía, y la brigada Fournier y el 10.º de Dragones se incorporaron al ejército de Portugal (48).

Bessières resumía bien la situación cuando decía: «A la primera señal convocaré todas las tropas de la Guardia, bien para actuar contra cualquiera que se lance contra mí, como para socorrer al Duque de Ragusa o a Madrid. Si me veo obligado a tomar esta resolución, no habrá que contar por algún tiempo con las comunicaciones. Vitoria, Burgos y Valladolid son los únicos puntos que podré conservar. Sin embargo, sólo abandonaré los puestos intermedios entre dichas ciudades en un caso extremo» (49). Mientras tanto, para concentrar más sus tropas y disponer en el reino de León de una fuerza susceptible de cubrir Valladolid y las principales comunicaciones contra cualquier iniciativa del ejército de Galicia, o en el caso de que se viera obligado a oponerse con lo que pudiera reunir de la Guardia a una maniobra aliada en dirección de Salamanca, el Duque de Istria tomó la decisión muy importante de evacuar Asturias.

* * *

Desde el 28 de mayo, Bessières había manifestado su intención de aproximar la División Bonet para concentrar sus tropas y no verse sorprendido por los acontecimientos (50). Pero hasta el 6 de junio

(48) Según los estados de situación de febrero de 1811 (AHG., C^s 395 y 454) había 932 caballos de la brigada Wathier, en Valladolid; 1.517 de la Brigada Fournier, en Toro; 566 del 6.º provisional de Dragones, en Valladolid; 573 del 7.º provisional, en Valladolid y Medina del Campo; 777 del 9.º provisional, en León, Benavente y La Bañeza; o sea, un total de 4.365 jinetes, a los que se añadían 655 Dragones del 10.º regimiento, perteneciente al ejército de Portugal y acantonados en Peñaranda. En 1.º de junio, no había más que la brigada Wathier (564 hombres), el 6.º provisional (416, un escuadrón de Cazadores hanoverianos (74), establecido en Palencia, y un destacamento de 270 gendarmes montados de la Legión de Burgos, en Valladolid; o sean 1.324 sables, aparte de los 873 caballos de la Guardia, en torno de la misma ciudad.

(49) Bessières a Berthier, en 6 de junio (Belmas, I, 560).

(50) Bessières a Berthier, en 28 de mayo (AHG., C^s 72).

no dio al citado general la orden «de dirigirse a León, conservando el puerto de Pajares para amenazar a quien tratara de desembocar sobre Oviedo, a lo largo de la costa o desde Castilla» (51). Los despachos pertinentes, transmitidos por mediación del comandante de la plaza de León, General Lauberdrière, fueron recibidos el día 11 por Bonet, quien tomó en seguida sus disposiciones para la evacuación de Asturias.

Ante todo, se requería enviar el regimiento 120.º hacia el Deva. Tal medida, aun disminuyendo su División en un cuarto de sus efectivos, se hallaba impuesta por las circunstancias. Desde el 10 —esto es, antes de recibir la orden de Bessières— había ordenado marchar al coronel Gauthier, con dos batallones de dicho Cuerpo, para establecerse en Comillas a disposición del gobernador de Santander, que necesitaba refuerzos a fin de hacer frente a la concentración que se efectuaba en Liébana. Además, el abandono del Principado planteaba al general francés el problema del transporte de sus heridos y enfermos, de sus municiones, etc. ... Necesitaba también recoger las guarniciones escalonadas a lo largo de la costa, entre Avilés y el Deva. De acuerdo con las órdenes de Bonet de fecha 12, fueron embarcados en Gijón los enfermos y aspeados de la División, la pólvora, la artillería y la harina, cuyo transporte era imposible por tierra, en veintitrés lanchones, que escoltados por dos faluchos y un pequeño navío destinado hasta entonces a la defensa de aquel puesto, se hicieron a la vela hacia Santander. Después de reunir los puestos costeros de los alrededores, el jefe de batallón Bouthmy evacuó la ciudad de Gijón el 14, y pasando por Villaviciosa, Ribadesella y Llanes, recogió las guarniciones que allí se encontraban, así como el importante destacamento que ocupaba Pola de Siero, que se incorporó a orillas del Sella. El 17, los cuatro batallones del 120.º se reunían, así, al este del Deva, con un efectivo total de 2.200 hombres. El Coronel Gauthier tenía orden de defender el curso del citado río, de mantener sus comunicaciones con Reinoso, de vigilar Potes y de prestar apoyo a las tropas de la provincia de Santander.

Con el resto de su División —reducida en consecuencia a 5.500 bayonetas— Bonet se retiró sobre León. El General Valleteaux su mejor brigadier, a pesar de sus cincuenta y cuatro años— reagrupó en Grado los dos batallones del 119.º y dos del 122.º, y partió de

(51) Bessières a Berthier, en 6 de junio (Belmas, I, 560).

allí el día 14. Se hallaba encargado de flanquear por el Oeste la marcha de la columna y del convoy que marchaba por la carretera general de Oviedo a León; pero se ignora el punto exacto de paso de dicho general, pues Bonet había dejado a su elección el itinerario y no existen datos que permitan precisar el que siguió. Pudo muy bien remontar el río Teverga para franquear la cordillera por el puerto de la Ventana (entre el de Somiedo y la Peña Ubiña), o bien el río Quirós, cruzándola por el de Cubillas (entre la Peña Ubiña y el puerto de Pajares). Seguidamente debía descender por el valle de Luna y reunir su gente en Otero de las Dueñas a partir del 16, en espera de nuevas órdenes. De hecho la cabeza de la columna Valleteaux se encontraba el 16 en Carrizo (unos 20 kilómetros al oeste de León).

Por su parte, el General Bonet había reunido el 13 por la tarde en Oviedo el 118.º (tres batallones), los cazadores del 28.º y la artillería. Estas tropas, a las órdenes de su segundo brigadier Valentin, debían escoltar el convoy que transportaba la impedimenta más valiosa, así como los prisioneros de guerra, custodiados por algunos españoles afectos al rey José que servían en Asturias. Desde el 13, al anochecer, el General en jefe se trasladó a Pola de Lena con una parte de los Cazadores a caballo; partió de allí el 14, con el 1.º batallón del 122.º que guarnecía el puesto, y se dirigió a Villamanín, más allá del puerto de Pajares; continuando el 15 hasta La Robla, y el 16 hasta León, donde llegó al mediodía. En cuanto a Valentin, abandonó el 14, a las 14,30 h., la capital del Principado (que los franceses evacuaban por cuarta vez) y avanzó muy lentamente, pues el difícil camino no permitía una rápida progresión de los carruajes y de las piezas de artillería; alcanzando el 15 Busdongo; el 16, La Robla, y el 17, León (52).

El movimiento de las tropas imperiales no fue estorbado apenas por los españoles. Únicamente, el batallón del 120.º que evacuó *Gijón* tuvo que sostener algunas escaramuzas al salir de la ciudad, y fue seguidamente hostigado entre Ribadesella y el Deva por las partidas del «Marquesito». Las columnas en marcha hacia el Sur fueron vigiladas de cerca por Castañón, pero sin que éste osara atacarlas. En

(52) Para todo lo concerniente a la evacuación de Asturias por la División Bonet, véanse: Bonet a Berthier, del 13 de junio (AHG., C^s 73).—Lauberdrière a Berthier, del 19 de julio (AHG., C^s 76).—Correspondencia de Bonet, del 10 al 22 de junio (AHG., C^s 259).—Gyves, *Historique du 122^{me} régiment d'infanterie* (Montpellier, 1890, p. 87).

Oviedo, donde los asturianos penetraron inmediatamente, la alegría y el entusiasmo de la población llegaron al colmo, así como en el resto de la provincia. Grandes fiestas se celebraron, particularmente el 22 de junio, con asistencia del General Losada y de la Junta, que acababa de llegar a la ciudad para instalarse en ella. El Obispo —aunque había colaborado con los ocupantes— ofició un «Te Deum». Las manifestaciones de alegría se prolongaron por tres noches consecutivas. Al reocupar las ciudades guarnecidas hasta entonces por los imperiales, los españoles se incautaron en ellas de importantes reservas de víveres y abundante numerario, que aquéllos no tuvieron tiempo de evacuar.

* * *

La llegada de Bonet y de sus tropas al reino de León se reveló muy oportuna para los franceses, pues la situación en dicha región evolucionaba en forma muy desfavorable para ellos desde comienzos de junio. Las bandas hasta entonces insignificantes se habían ido incrementando, debido al entusiasmo patriótico suscitado entre el pueblo después de la retirada de Massena de Portugal y de los reveses imperiales en Fuentes de Oñoro y La Albuera, y se beneficiaban también de la ausencia casi total de Caballería en aquella comarca, por lo que se arriesgaban cada vez con mayor frecuencia a descender al llano para atacar las pequeñas columnas francesas integradas exclusivamente por infantería, que aseguraban el enlace entre entre los diversos puestos ocupados por la División Serás. De este modo un destacamento de 80 granaderos del 113.º, que se dirigía a *Villamañán*, se vio cercado y sólo consiguió abrirse paso después de tres horas de combate con pérdida de una quincena de hombres. Menos feliz resultó una compañía de 65 hombres del mismo regimiento que, al regresar de La Bañeza a León, fue atacada el 6 de junio, en *Villadangos*, por una guerrilla de trescientos paisanos, cincuenta de ellos montados. Después de haber perdido la mitad de sus efectivos, incluyendo su jefe el Teniente Bertini, hubo de rendir las armas. Una concentración de cerca de mil hombres se constituyó en Carrizo, sobre el alto Orbigo, desde donde algunas partidas venían diariamente a hostilizar la guarnición de León. A falta de Caballería, los imperiales no podían hacerles pagar cara su audacia, que se acrecía por momentos, de tal modo, que para llevar cualquier despacho de uno

a otro puesto, se necesitaban por lo menos ciento cincuenta infantes (53).

Mucho mayor importancia revestía el avance de las tropas regulares españolas del 6.º ejército. Contrariamente a lo que se pretende, no se debió a una demanda de Wellington —transmitida por Castaños— el que Santocildes se decidiera a salir del Bierzo para hacer una diversión en favor de los angloportugueses. El general británico había recomendado más bien la prudencia al ejército de Galicia (54). Al enterarse de que el ejército francés de Portugal se alejaba hacia el Sur, el general español estimó que podría beneficiarse del vacío causado por este movimiento y del estado de dispersión de las fuerzas de Bessières; decidiendo, en consecuencia, maniobrar por la falda de la cordillera para atacar las guarniciones de Astorga y León y aislar de Castilla a las fuerzas de Bonet. A fin de no arriesgarse a tropezar con una concentración de Caballería francesa, cuando él se hallaba casi desprovisto de dicha arma, Santocildes resolvió no alejarse demasiado de las montañas, que podían servirle de refugio, y así, se proponía no avanzar más allá del Orbigo (55).

Llevando consigo la pequeña reserva que acababa de constituirse en Lugo, Santocildes se reunió, pues, con la División Taboada en Villafranca del Bierzo a primeros de junio, y el 12 puso en marcha sus tropas. Mientras Cabrera, con la 3.ª División, avanzaba desde Puebla de Sanabria por Castrocontrigo para hacer una demostración contra La Bañeza, puesto intermedio guarnecido por un destacamento de la División Serás entre Benavente y Astorga, aislando así esta plaza fuerte por el Sur; Taboada, con 7.000 infantes y 600 caballos, desembocaba de los puertos de Manzanal y Fucecabadón; destacaba unos 1.500 hombres para vigilar de cerca la guarnición de Astorga, y se lanzaba con el resto por el camino entre esta ciudad y León. De esta suerte, la guarnición de Astorga quedaba prácticamente bloqueada, al quedar cortadas sus comunicaciones por el Este (56).

(53) Lauberdière a Bessières, en 8 y 9 de junio (AHG., C^s 73).—Bessières a Berthier, del 28 de junio (AHG., C^s 74).

(54) Wellington, V, 77 (a Walker, en 8 de junio).

(55) Salcedo Ruiz, p. 226.—Santocildes, p. 70.—Arteche (X, 431) se equivoca cuando considera al avance del 6.º ejército la causa de la evacuación de Asturias; pues Bessières había dado el 6 de junio la orden de efectuarla, siendo así que el movimiento de Santocildes no comenzó hasta el 12.

(56) Oman, IV, 466.—Salcedo Ruiz, p. 366.

Desde el 10 de junio, el General Jeanin, comandante de la plaza, había informado a Serás de la concentración de fuerzas españolas contra él y de la presencia en su retaguardia de diversas bandas reunidas. El 12 se enteró Bessières de tales informes, e inmediatamente tomó sus disposiciones para socorrer aquella guarnición. A tal fin, se puso en marcha con cuatro regimientos de la Joven Guardia, que sumaban unos 5.000 infantes; un millar de jinetes, y doce piezas de artillería. Se trataba de las únicas fuerzas disponibles, y su marcha dejaba sin vigilancia la gran comunicación entre Torquemada y Olmedo, y muy débilmente guarnecido Valladolid (57).

La columna del Duque de Istria llegó el 15 a Benavente, encontrando allí reunida la División Serás, excepto el batallón del 34.º ligero encerrado en Astorga, y el del 113.º que ocupaba León. Este último regimiento acababa de sufrir un nuevo revés; salido de León con 500 hombres para hacer un reconocimiento sobre *Puente del Orbigo*, el General Corsin había sido enérgicamente atacado por las unidades de Taboada, y cortado de su punto de partida, pudo al menos retirarse por La Bañeza sobre Benavente. El 16, Bessières remontaba el Esla con todas sus fuerzas reunidas; avanzando la División Serás por la orilla derecha, y la Guardia por la orilla opuesta. Al anochecer, se encontraba en Valencia de Don Juan, y el 17, mientras la infantería llegada de Valladolid descansaba en aquel punto, Serás se dirigía a Puente del Orbigo, y el Mariscal, escoltado por su Caballería se encaminaba a León, donde tuvo la satisfacción de encontrarse con el General Bonet, llegado la víspera de Asturias.

El 18, la columna Serás alcanzaba *Astorga*. De acuerdo con las órdenes de Bessières, el General Jeanin mandó realizar los trabajos preparatorios para la destrucción de las fortificaciones de la plaza, y el 20 por la noche, después de incendiar los depósitos de municiones, se hicieron estallar catorce minas. Tal demolición, preparada de un modo muy somero, resultó incompleta; únicamente la Puerta del Rey, sobre el camino de León, quedó efectivamente destruída. Por su parte, la guarnición, unida a las tropas de Serás, que protegieron la operación, se retiró por La Bañeza sobre Benavente. Tal maniobra no fue estorbada, pues, al enterarse de la llegada de la Guardia y de la División Bonet, Santocildes había retirado prudentemente sus tropas hacia las montañas del Bierzo y el alto valle del Tuerto.

(57) Bessières a Berthier, en 12 de junio (AHG., C^s 73).

Pero la inquietud del general español no había de prolongarse mucho, ya que se enteró simultáneamente de la evacuación de Astorga y del regreso del Mariscal a su base de partida. Alarmado por las noticias que recibía de Valladolid, y tranquilizado de momento por la suerte del reino de León, a causa de la llegada de Bonet, Bessières abandonó las riberas del Esla el 18 de junio, y regresó el 20 a Valladolid con las tropas que le habían acompañado en su marcha (58). En seguida escribió al Mayor General justificando su decisión de destruir y abandonar la plaza de Astorga, que constituía una posición inútil y cuya guarnición corría el peligro de verse comprometida (59).

El General Santocildes tuvo así la satisfacción de entrar de nuevo, el 22 de junio, en la ciudad que había abandonado en abril de 1810, con motivo de la capitulación de la misma. Un acontecimiento tan extraordinario, coincidiendo con la noticia de la evacuación de Asturias por los invasores, tenía necesariamente que excitar hasta el paroxismo el entusiasmo y el optimismo de paisanos y militares. El ejército de ocupación no iba a tardar en experimentar las consecuencias...

* * *

Con ocasión de su breve estancia en León, Bessières había disuelto la División Serás. Este general fue enviado a Valladolid para sustituir en el mando del 6.º Gobierno militar al General Kellerman, trasladado a Francia. El 113.º de línea, escoltando a los enfermos e impedidos y la gruesa impedimenta evacuada a retaguardia, marchó con Serás, pues había sido destinado a reforzar las fuerzas sedentarias de la circunscripción de Valladolid. De este modo, sólo quedaban en el reino de León los tres regimientos llegados de Asturias (118.º, 119.º y 122.º), la brigada Corsin (34.º ligero y 4.º del Vístula), el escuadrón del 28.º de Cazadores y el 6.º provisional de Dragones. La totalidad

(58) Para formarse idea de la tarea agobiadora que pesaba sobre Bessières y sus hombres, conviene advertir que al día siguiente de regresar las tropas del Esla, los infantes ligeros de Dumoustier hubieron de salir en persecución de las bandas que habían amenazado Valladolid (Bessières a Belliard, 22 de junio, AHG., C^s 74).

(59) Respecto a la expedición de Bessières al Esla y el abandono de Astorga, véanse: Partes del ejército del Norte, segunda quincena de junio y 5 de julio (AHG., C^s 74 y 75).—Pareletti a Dorsenne, en 2 de agosto, y Lauberdier a Berthier, en 6 de agosto (AHG. C^s 77).

de estas tropas, reunidas bajo el mando del General Bonet, alcanzaba un efectivo aproximado a los diez mil hombres, entre ellos seiscientos jinetes.

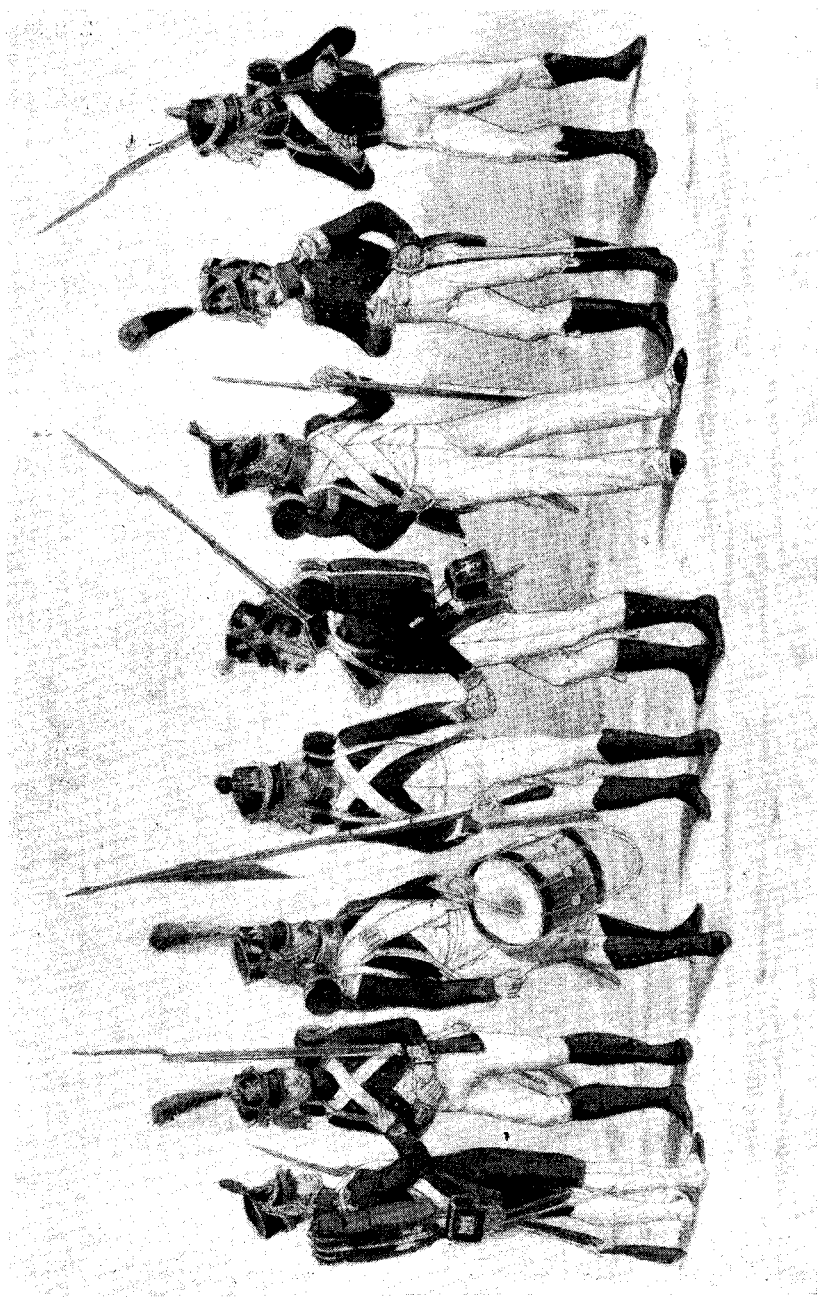
Hacia el 20 de junio, su disposición era la siguiente: en Benavente (punto que el Mariscal deseaba conservar a toda costa), la brigada Corsin y parte de los Dragones; el resto de estos últimos, con dos compañías del 34.º ligero, guarnecían el puesto avanzado de La Bañeza; el General Valleteaux ocupaba fuertemente Puente del Orbigo y los pueblos circundantes, con cuatro batallones de su brigada: el quinto, establecido en Villadangos, vigilaba sus comunicaciones con León. En esta ciudad se encontraban dos batallones del 118.º y el grueso del 28.º de Cazadores a caballo, con el cuartel general de la División; el tercer batallón del 118.º, situado en Valencia de Don Juan, aseguraba el enlace entre Bonet y Corsin. Finalmente, un batallón del 122.º con cincuenta cazadores a caballo, recaudaba contribuciones en el partido judicial de Sahagún, y un puesto de dos compañías, establecido en Mansilla de las Mulas, custodiaba este importante punto de paso sobre el Esla. Contrariamente a lo dispuesto en las primeras órdenes de Bessières, se desistió de ocupar el puerto de Pajares con un destacamento, que no hubiera tardado en verse comprometido.

Santocildes, por su parte, había adelantado la División Taboada, así como su escasa Caballería, hasta el río Tuerto, escalonándose desde Sueros a Astorga sobre las colinas de la orilla derecha. A la izquierda, su frente se hallaba prolongado por diversas bandas llegadas principalmente de Asturias siguiendo la retirada de los imperiales. Tales bandas ocupaban el territorio entre el Orbigo y el Curueño. El conjunto de Cuerpos españoles desplegados así al pie de las montañas dibujaba un cuarto de círculo en torno de las posiciones francesas de Puente del Orbigo y León; de tal modo, que Bonet podía difícilmente formarse idea de la fuerza del enemigo y de los puntos que resultaban más amenazados. La derecha del 6.º ejército, a las órdenes del General Cabrera, se encontraba en la escabrosa región de Castrocontrigo, vigilando, a la vez, la brigada Corsin y La Bañeza. Las tropas regulares que operaban en Asturias bajo el mando de Losada no habían franqueado todavía la cordillera. En cambio, la brigada volante de Castañón había llegado el 21 al Concejo de Luna.

A retaguardia de los franceses, los cuerpos francos continuaban atacando los destacamentos. El Coronel Mier que se había dirigido



El Mariscal Bessières, duque de Istria. (Del libro del general Barón de Marbot «Memorias. Campañas de Napoleón en la Península Ibérica», Madrid, 1965.)



Soldados de la Guardia Imperial, entre los años 1809 y 1815. (Del libro «Napoleón Ier et son temps», de Roger Peyre, Paris. 1888.)

hacia el Este coincidiendo con el avance de Santocildes, cayó así el 20 de junio, cerca de *Gradefes*, en el alto Esla, sobre una pequeña columna imperial; lo que hizo perder a Bonet —ya muy escaso de Caballería— una treintena de cazadores a caballo toscanos del 28.º regimiento, que se rindieron sin oponer apenas resistencia. A juicio del general, la falta de dinero para sufragar los haberes de la tropa, y, sobre todo, a los extranjeros, no podía menos de acarrear tales accidentes (60).

Hasta el 22 por la tarde y aparte de algunas escaramuzas y reconocimientos efectuados por una y otra parte desde las posesiones del Orbigo y del Tuerto, reinó por lo general la calma. El General en jefe español no quería arriesgarse todavía en la llanura, a causa de su penuria en Caballería, y Bonet prescribía a sus brigadieres una conducta prudente (61). Por no haberse atendido a tal consejo, el General Valleteaux, tan impetuoso como bravo, iba a conducir su brigada a un sangriento revés, donde él mismo perdería la vida.

Dicha tropa ocupaba la desventajosa posición militar de Puente del Orbigo con cuatro batallones, y una avanzadilla constituida por dos compañías de preferencia del 122.º guarnecía la aldea de *Benavides*, sobre la orilla derecha del río. El 23 de junio, a las nueve de la mañana, una fuerte vanguardia española se presentó allí, obligando al pequeño destacamento francés a abandonar su puesto. Acto seguido, Valleteaux, a la cabeza de tres batallones (uno del 122.º y dos del 119.º), con sus cincuenta cazadores a caballo, marchó en socorro del destacamento. La aldea de Benavides fue recuperada y algunos españoles quedaron prisioneros. Este éxito inicial enardeció al general y a sus tropas, al ver que a cierta distancia aparecían otros grupos enemigos. Acostumbrado en Asturias a marchar contra las fuerzas contrarias sin perder el tiempo en contarlas, ni aun tomarse el cuidado de reconocerlas, Valleteaux y sus hombres prosiguieron su movimiento a lo largo de un vallecillo despejado, para abordar la posición entre *Quintanilla del Valle y Antoñán*. El enemigo fue de nuevo arrollado con algunas pérdidas y el avance continuó hasta el norte de *Quintana de Fon*, a orillas del río Tuerto, donde los franceses se encontraban ya a quince kilómetros de su base de partida.

Valleteaux debió de darse entonces cuenta de que su situación se

(60) Schepeler, III, 334.—Cartas de Bonet, del 20 y 21 de junio (AHG., C^s 259).

(61) Bonet a Valleteaux, del 22 de junio (AHG., C^s 259).

hacía peligrosa, puesto que sobre las alturas de la orilla derecha, frente a *Cogorderos* (62), se encontraba desplegado en batalla el grueso de la División Taboada, mientras que al Sur, por la parte de Fontoria, desembocaban las tropas enviadas por Santocildes, desde Astorga. Eran ya las trece horas; los españoles oponían 5.000 hombres a los 1.700 de que disponía Valleteaux, y, sin embargo, éste no dudó en atacar de nuevo, toda vez que, desde la línea alcanzada, cualquier repliegue resultaba difícil antes de caer la noche.

Mientras que el batallón del 122.º hacía frente al Sur para contener la columna enemiga que se acercaba por allí, los dos del 119.º atravesaron el cauce seco del río y atacaron a las fuerzas de Taboada. Estas se encontraban a punto de ceder, cuando apareció un nuevo Cuerpo español. Se trataba de la brigada «volante» asturiana de Castañón, fuerte de 2.500 bayonetas, que acudía desde Sueros, esto es, por el Norte. La suerte del combate cambió desde entonces; atacadas por su flanco derecho y amenazadas por la retaguardia, las fuerzas imperiales se pusieron en retirada, con alguna precipitación, a las cinco de la tarde, para tornar al Orbigo. Al final de la lucha, el General Valleteaux había recibido una herida mortal en los riñones; dos jefes de batallón (Paty, del 119.º y Sauvaire, del 122.º) resultaron también heridos, y el tercero (Durel) cubrió la retirada. Las pérdidas francesas se elevaban a cincuenta muertos (de ellos, tres oficiales) y doscientos heridos (incluyendo once oficiales). Algunos soldados quedaron prisioneros, especialmente de los heridos. Los españoles tuvieron, por lo menos, el mismo número de bajas (63).

Temiendo que su adversario tratara de explotar este primer éxito, Bonet concentró en seguida sus fuerzas, ordenando que se le reunie-

(62) En 1.º de junio, el 119º contaba con 1.842 hombres, o sea, una media de 600 por batallón; y el 122º, con 1.652, o sea, 550 por batallón, de los que conviene deducir los enfermos, aspeados y extraviados durante la marcha de Grado a Puente del Obispo. En su parte a Bessières, del 26 de junio, Bonet habla de 1.200 hombres solamente (AHG. C^s 260).

(63) Arteche, X, 433.—Gyves, p. 88.—Maldonado, III, 108.—Oman, IV, 467.—Salcedo Ruiz, p. 229.—Schepeler, III, 334.—Toreno, IV, 92.—Berthier, del 19 de julio (AHG., C^s 76). Las pérdidas francesas eran ciertamente superiores a lo que confesaban Bonet y Laubardière; pero no debieron de pasar de 250 hombres. En efecto, si comparamos los estados de fuerza de la División en 1.º de junio y en 15 de julio (AHG., C^s 395) se advierte una disminución de 450 hombres, de los que se habrán de deducir los 220 que Bonet reconoce haber perdido en las dos acciones del 2 y el 12 de julio.

ran el batallón destacado hacia Sahagún y los dragones apostados en La Bañeza, y solicitando además, de Bessières; que le fuera devuelto el regimiento 120.º. A falta de un brigadier capaz de defender eficazmente un puesto tan peligroso, fue a establecerse personalmente en Puente del Orbigo, entre las tropas que componían su vanguardia. El 25 y, posteriormente, el 29, envió fuertes destacamentos para reconocer el país hasta las alturas al este de Astorga, sin encontrar enemigo. Santocildes, por su parte, temía que los franceses se reunieran para atacarle, y así, hizo retroceder a Taboada para situarlo más cerca de la ciudad, sobre la orilla derecha del Tuerto; ordenando también a Cabrera que se aproximara a él. Como la brigada Castañón se había unido ya al grueso de sus fuerzas, y la División Losada empezaba a desembocar de los puertos de la cordillera, el General en jefe español disponía ya en 30 de junio de más de 20.000 hombres, sin contar los cuerpos irregulares que envolvían y estrechaban de cerca las posiciones de los imperiales.

Santocildes tomó entonces la decisión de enviar una gran parte de sus tropas hacia la izquierda, rodeando por el norte la vanguardia de Bonet establecida en *Puente del Orbigo*, para rebatirse seguidamente sobre el camino entre dicho punto y León, dejando así en situación comprometida al general francés, que solo disponía de unos tres mil hombres, sostenidos en Villadangos por un batallón del 118.º. Durante la noche del 1 al 2 de julio, los españoles vadearon el Orbigo aguas arriba del puente, y a las dos y media atacaron la aldea de Villamor, ocupada por tres compañías de preferencia del 118.º, las cuales opusieron una resistencia tenaz antes de declararse en retirada. Ello dio tiempo a Bonet de replegar el resto de sus fuerzas sobre *Villadangos*, donde al amanecer reunió toda su gente. Al escuchar el ruido del cañón, el General Lauberdière hizo salir de León al Coronel Estéve con unos 700 hombres del 118.º. En seguida, Bonet incorporó tal destacamento a sus tropas, de suerte que hacia el mediodía su fuerza se elevaba a más de cuatro mil quinientas bayonetas al frente de las cuales se lanzó hacia delante. Los españoles retrocedieron sin aceptar el combate. Pero el Coronel Thevenet, con los dragones del 12.º regimiento que formaba parte del 6.º provisional, los cargó brillantemente, precipitando su retirada. Al fin de la jornada, el general francés restablecía sus tropas en la posición que anteriormente ocupaban a orillas del Orbigo. De este modo, la acción se resolvió favorablemente para los imperiales, merced a la tenacidad de las com-

pañías del 118.º, que les ahorraron una cruel sorpresa al desbaratar la habilidosa maniobra de Santocildes para cortarles la retirada. Las pérdidas de Bonet se elevaron a unos ciento cuarenta hombres (de ellos, siete oficiales), entre muertos, heridos y prisioneros (64).

Habiendo llegado desde Benavente a León el General Jeanin, escoltado por un destacamento del 4.º del Vistula, Bonet le confió, en 4 de julio, el mando de la antigua brigada Valleteaux, que guarnecía Puente del Orbigo, e integrada desde entonces por los 119.º y 122.º de línea, el 6.º provisional de dragones y tres piezas de artillería (dos cañones y un obús). El general en jefe regresó, pues, a León, desde donde podría dirigir mejor el conjunto. Permaneció, sin embargo, vigilante y los hechos le dieron la razón; ya que, en la noche del 8 al 9, el general español, con una gran parte de sus fuerzas, intentó sorprender de nuevo Puente del Orbigo, desbordándolo por el Norte. Jeanin se retiró sin tardanza sobre Villadangos, a donde acudió Bonet desde León con todas las tropas disponibles. Santocildes no insistió, y los franceses recuperaron el 10 sus posiciones sobre el Orbigo (65).

Mientras tanto, el General Corsin permanecía aislado en su posición de Benavente; pero no tenía enemigo frente a él, desde que Cabrera se había aproximado con su División al resto del 6.º ejército. Sin embargo, la súbita desaparición de los españoles de los alrededores de Puente del Orbigo hacía temer a Bonet que emprendiesen alguna acción contra Corsin, con el cual sólo le enlazaban dos pequeños puestos establecidos en Mansilla y Valencia de Don Juan. Estimaba, pues, indispensable enterarse de los propósitos del adversario. A tal fin, el General Jeanin profundizó el 12 de julio en dirección de Astorga, siguiendo el camino real con tres mil infantes, trescientos jinetes y tres piezas de artillería. Al llegar a las alturas de la orilla izquierda del Tuerto, entre San Justo y San Román, tropezó con fuertes destacamentos enemigos, a las órdenes de Castañón, Mascareñas y Peón; descubriendo, además, formadas en batalla delante y al norte de Astorga, fuerzas calculadas en treinta y dos batallones, es decir, unos 15.000 hombres. La refriega entre los tiradores de ambos campos se prolongó hasta la caída de la noche. Los imperiales se

(64) *Historique du 118^{me} régiment d'infanterie* (París, 1893, p. 49).—Bonet a Lauberdrière, en 3 de julio (AHG., C^s 260).—Lauberdrière a Berthier, en 19 de julio (AHG., C^s 76).

(65) Schepeler, III, 335.—Cartas de Bonet, del 9 al 17 de julio (AHG. C^s 260).

retiraron seguidamente sobre Hospital de Orbigo, después de haber perdido un certenar de hombres (66).

La importante concentración de tropas descubierta por Jeanin se hallaba constituida por la totalidad del 6.º ejército, con la sólo excepción de la División Losada. Dicho ejército recibía a diario nuevos reclutas procedentes de Galicia, mientras que su Caballería aumentaba también, merced a la incorporación de guerrilleros montados. Santocildes disponía así hacia el 15 de julio de cerca de 25.000 hombres. Si una gran parte de ellos —en particular los llegados más recientemente— no estaban en condiciones de entrar en campaña, los elementos veteranos de sus unidades se habían aguerrido mucho, durante un mes de operaciones activas, en el que habían reñido combates por lo general victoriosos (67).

Bonet, al advertir que el enemigo se concentraba contra él, hizo lo mismo; la brigada Corsin se le reunió el día 14 en Villadangos, donde acudió también el regimiento 120.º, al que Bessières había ordenado el 5 trasladarse a marchas forzadas de la provincia de Santander a la de León. Con los diez mil hombres así reunidos —descontando las guarniciones dejadas en Benavente y León—, el general francés se disponía el 16 de julio a lanzarse adelante con objeto de desalojar a los españoles; pero el movimiento quedó en suspenso, al conocerse la próxima llegada a orillas del Esla del Duque de Istria (68).

* * *

Desde su regreso a Valladolid en 20 de junio después de su primera expedición al Esla, con ocasión de la cual hizo evacuar Astorga, el Mariscal Bessières se había visto atormentado por constantes y renovadas preocupaciones. Al llegar, le había sido preciso enviar las tropas de la Guardia que le habían acompañado, en persecución de las

(66) Arteché, X, 434.—Gyves, p. 91.—Maldonado, III 109.—Correspondencia de Bonet del 12 al 16 de julio (AHG., C^s 260).—Lauberdrière a Berthier, del 19 de julio (AHG., C^s 76).—Este reconocimiento se fecha generalmente el 15 de julio; pero Bonet, en su carta al General Corsin del día 12, lo relata como si hubiera tenido lugar en este día. Puede ser, sin embargo, que se trate de dos reconocimientos distintos.

(67) Arteché, X, 634.—Schepeler, III, 536.—Toreno, IV, 92.

(68) Bonet a Roguet, del 16 de julio (AHG., C^s 260).

bandas y en busca de víveres. Tuvo que proteger seguidamente el paso del rey José, que volvía de Francia para reintegrarse a su capital, y permaneció en Valladolid del 10 al 12 de julio. Todavía hubo de reunir vituallas para Ciudad Rodrigo y hacerlas también escoltar, lo que exigía un mínimo de cuatro mil hombres, de los que no se podría disponer en una quincena de días. Por otra parte, los guerrilleros se mostraban muy audaces en todo el territorio encomendado al ejército del Norte. El 18 de junio, D. Julián Sánchez destruía un convoy destinado a Ciudad Rodrigo, y amenazaba después Salamanca, donde quedaba tan poca gente. Sobre el Duero, el Pisuerga y en torno a Valladolid, los destacamentos y pequeñas guarniciones eran hostilizados y con frecuencia, capturados. En Navarra, Caffarelli y Reille perseguían a Mina infructuosamente; operación que había alejado de nuevo parte de la Guardia; y en la costa cantábrica, los cruceros ingleses desembarcaban pequeñas partidas que atacaban los puestos franceses.

Agobiado de esta suerte por dificultades cotidianas, el Comandante en jefe del ejército del Norte tenía que soportar los reproches del Mayor General. Siguiendo las órdenes del Emperador, Berthier no cesaba de insistir en que se proporcionasen refuerzos al ejército de Portugal; que se reunieran tropas en socorro de Ciudad Rodrigo; que toda la artillería sobrante fuese retirada de dicha plaza y de Salamanca... Ordenes todas ellas difícilmente ejecutables y que atestiguaban un asombroso desconocimiento de la realidad. Dos ejemplos bastarán a ilustrar la ignorancia en que Napoleón y su Mayor General se encontraban acerca de la verdadera situación de la Península: a Bessières, que carecía de Caballería, le ordenaba Berthier, en 17 de junio, que enviara a Marmont la brigada Wathier, y a Soult, el 6.º provisional de Dragones (69); y en la misma carta, aconsejaba también al Duque de Istria que reuniera la brigada Serás a sus tropas de reserva para socorrer Ciudad Rodrigo. ¿Qué es lo que hubiera quedado, así, en el reino de León, sobre todo, si se tiene en cuenta que el Emperador estaba muy disgustado de que la División Bonet hubiera evacuado Asturias?

Por su parte, Bessières se había propuesto dos objetivos: recha-

(69) AHG., C^o 74.—Es cierto que en sus instrucciones de 11 de julio a Dorsenne (AHG., C^o 75), el Mayor General tenía en cuenta la brigada de Caballería afecta a la División Serás, cuando ya esa unidad se hallaba desprovista de dicha arma.

zar hacia Galicia el 6.º ejército español, y abastecer Ciudad Rodrigo (70). Para emprender la primera de tales operaciones esperaba que se le incorporasen los dos regimientos de fusileros de la Guardia; pero como estos dos Cuerpos habían marchado a Navarra para tomar parte en la persecución de Mina y no podían regresar de Valladolid hasta el mes de agosto, decidió enviar mientras tanto un convoy a la fortaleza del Agueda. Ultimados ya los preparativos, el convoy debía partir el 15 de julio bajo la escolta de los regimientos 1.º y 4.º ligeros, a las órdenes del General Dumoustier, y para reforzar tal escolta, se ordenó a Bonet que destacase tres batallones —uno del 4.º del Vístula y dos del 34.º ligero— para incorporarse por Toro a la columna en marcha. Este destacamento debilitaba evidentemente las tropas situadas sobre el Esla; pero, en cambio, el 120.º se incorporaba a su División, y, además, el Mariscal trasladaba a Medina de Rioseco al General Roguet, con el 4.º de tiradores y seiscientos jinetes de la Guardia, para estar en mejores condiciones de sostener a Bonet si ello resultaba necesario.

La ejecución de tales medidas había ya comenzado, cuando, el día 14, se recibió en Valladolid el parte de Bonet sobre el combate librado el 12 delante de Astorga, que había permitido apreciar la importancia de las fuerzas españolas concentradas en aquel punto. Temiendo que Santocildes se aprovechara del alejamiento de Dumoustier en dirección de Salamanca para tomar la ofensiva, Bessières suspendió la salida del convoy y decidió trasladarse al instante sobre el Esla con todas las tropas de que disponía, aproximadamente, las mismas que le habían acompañado en el movimiento análogo que efectuó en el mes de junio (71). Abandonando su cuartel general el día 15, se dirigió hacia Benavente, donde llegó el 17. El General Roguet, procedente de Medina de Rioseco, le habían precedido y habían enviado ya la Caballería ligera polaca sobre La Bañeza.

Pero, una vez más, la actividad del jefe del ejército del Norte debía resultar infructuosa. Enterado desde el 16 de la próxima llegada

(70) Bessières a Berthier, del 5 de julio (AHG., Cº 75).

(71) Resulta curioso comprobar que cada vez que enviaba un destacamento para reforzar a las tropas que se hallaban en presencia del enemigo, el Duque de Istria abandonaba su cuartel general para ponerse al frente de la columna, por pequeña que esta fuera, como sucedió en el caso de Fuentes de Oñoro. Tal vez se tratara de un hábito adquirido en su calidad de general de Caballería.

del 120.º a León y de la de Roguet a Benavente, el General Santocildes había decidido inmediatamente poner sus tropas a cubierto, aunque estimara que la intención de los franceses era mantener la línea del Esla y no tomar la ofensiva (72). La totalidad del 6.º ejército se retiró, pues, nuevamente, abandonando las fortificaciones de campaña que había construido sobre la orilla derecha del Orbigo, así como la ciudad de Astorga, para irse a establecer a la entrada de los desfiladeros, por el lado de Turienzo y Rabanal. De este modo, los imperiales alcanzaron el Orbigo sin el menor tropiezo, y efectuaron reconocimientos más allá del río. Algunos historiadores afirman que su caballería ligera entró en Astorga el día 18, replegándose al día siguiente (73), pero los partes de los generales franceses silencian este punto. Bessières llegaba a Valencia de Don Juan el 18 por la tarde, y conferenciaba allí con el General Bonet. Al día siguiente tomaba de nuevo el camino de Valladolid, adonde regresó el 20. No se conocen suficientemente las razones que incitaron al Mariscal a regresar tan pronto, cuando el 14 de julio había escrito al Mayor General (74) que su ausencia se prolongaría diez o doce días. Tenemos, pues, que limitarnos a formular alguna hipótesis. Tal vez, al comprobar que no podía alcanzar a los españoles y que no disponía de fuerzas bastantes para perseguirlos hasta el Bierzo, el Duque resolviera abreviar su movimiento para activar la salida del convoy destinado a Ciudad Rodrigo, que efectivamente partió de Valladolid, bajo el mando del General Dumoustier, con fecha 21, es decir, al día siguiente de la vuelta del General en jefe (75). También es posible que el decreto imperial de 8 de julio designando al General Dorsenne para reemplazarle hubiera llegado a su conocimiento, por lo que estimaría inútil entretenerse más. La precipitación con que había de tomar el camino de Francia parece abonar en cierto modo esta última explicación. Al reintegrarse, en efecto, a su cuartel general, Bessières se encontró allí a Dorsenne, llegado la víspera de Burgos. El 21 le hizo entrega del mando, y el 22 partió de Valladolid para regresar a París y reanudar cerca del Emperador sus servicios de Coronel General, Comandante en jefe de la caballería de la Guardia Imperial.

(72) Martínez Salazar: *De la guerra de independencia en Galicia* (Buenos Aires, 1953, p. 65).

(73) Oman, IV, 467.—Schepeler, III, 335.

(74) AHG., Cº 75.

(75) Bessières a Berthier, del 21 de julio (AHG., Cº 76).

Sobre el Esla y para reemplazar los tres batallones que habían ido a Toro para unirse a la escolta del convoy de Dumoustier, el Mariscal dejó al General Roguet con los dos batallones del 4.º de Tiradores y seiscientos jinetes de la Guardia; y el 22 el 3.º de Tiradores reforzó el destacamento. Con dichas tropas, Roguet tomó posiciones en Valencia de Don Juan, Valderas y Mayorga, dispuesto a sostener, según los casos, al batallón del 34.º ligero que ocupaba Benavente, o al General Corsin que guarnecía el puesto de La Bañeza. En el ala derecha, la brigada Jeanin reocupaba su puesto de Puente del Orbigo, y Bonet se situó en León. Como los almacenes de esta ciudad se encontraban casi vacíos (76), un batallón de 119.º, con 50 dragones, salió el 23 por Mansilla hacia Sahagún para procurarse trigo; debía actuar con suma precaución, ya que las bandas infestaban el país al este del Esla.

No obstante, el respiro procurado a las tropas de Bonet por el socorro del Duque de Istria fue de corta duración. A partir del 22, las Divisiones españolas volvieron a avanzar y reocuparon sus posiciones sobre el río Tuerto y la ciudad de Astorga. El 26, se adelantaron hasta el Orbigo. Y ante la importancia de las fuerzas que le amenazaban, estimadas en 9.000 infantes y 400 jinetes, Corsin evacuaba aquella mañana *La Bañeza*, sin apenas combatir, retirándose a Villamañán, para estar más cerca de las tropas de Roguet. Al mismo tiempo, Jeanin se replegaba a Villadangos, donde acudió Bonet con su diligencia habitual. De este modo, los imperiales abandonaban la línea del Orbigo para establecerse sobre el Esla (77).

En los últimos días de julio, los movimientos de Santocildes (78) hacían temer que sus intenciones fueran las de obligar a sus contrarios a evacuar León, ciudad que se encontraba ya al descubierto, por estar situada al oeste del Esla. En consecuencia, Bonet concentró en aquel punto los regimientos 118.º, 119.º, 122.º, con los Caza-

(76) A pesar de encontrarse en el corazón del granero de España, las tropas del 6.º Gobierno militar estuvieron a punto de carecer de pan, a consecuencia de las grandes exportaciones con destino al Ejército inglés, que pagaba en dinero contante; las piastras británicas comenzaban a circular por Castilla la Vieja (Bessières a Berthier, del 14 de julio, AHG., C⁸ 75).

(77) Bonet a Roguet, del 27 de julio (AHG., C⁸ 260).—Dorsenne a Berthier, del 28 de julio (AHG. C.⁸ 76).—Roguet, IV, 350.

(78) Acababa de ser ascendido a Mariscal de Campo, en recompensa a su brillante campaña del mes de junio.

dores a caballo del 28.º y los Dragones del 6.º provisional. A su izquierda, Corsin, con el 120º y el batallón del 4.º del Vístula que le restaba, guarnecía el curso del río de Mansilla a Palanquinos. Y, finalmente, Roguet ocupaba Valencia de Don Juan y Valderas, desde donde vigilaba la guarnición de *Benavente*, completamente aislada en el extremo izquierdo de la línea. El general español se dio perfecta cuenta de la oportunidad que se le ofrecía, y el 31 de julio, al amanecer, hizo atacar dicho puesto por una fuerte agrupación de su ejército. El batallón del 34.º ligero, que se hallaba prevenido, se retiró inmediatamente sobre el puente de Castrogonzalo, donde el General Roguet lo recibió (79). En cuanto al 2.º batallón del 118.º, enviado a *Sahagún*, fue atacado allí el 28 por ochocientos guerrilleros, mandado probablemente por Pablo Mier, y de una treintena de hombres (80).

Aunque la amenaza no se considerase realmente seria, habida cuenta sobre todo del temor que manifestaba Santocildes de aventurarse en la llanura, para los franceses se hacía indispensable poner fin a una crisis que estabilizaba sus tropas sobre el Esla, distrayéndolas de su objetivo esencial, Ciudad Rodrigo, y provocaba una gran exaltación entre los pueblos castellanos de la orilla derecha del Duero, de la que se aprovechaban las bandas hasta entonces insignificantes para engrosar sus filas y alcanzar una importancia cada vez más inquietante. Era lógico, pues, que el nuevo General en jefe del ejército del Norte estimara que la operación más urgente que se le imponía era destruir el 6.º ejército español; rechazándolo, al menos, sobre las montañas de Galicia (81).

III. DORSENNE RECHAZA EL 6.º EJÉRCITO ESPAÑOL HASTA GALICIA

(Croquis núms. 1 y 2)

El General Dorsenne había sido nombrado Comandante en jefe del ejército por decreto imperial de 8 de julio de 1811; lo que constituía una clara reprobación de la forma como el Mariscal Bessières —nombrado para el mismo puesto el 15 de enero anterior— había dirigido las operaciones que se le habían encomendado. En primer lugar

(79) Dorsenne a Berthier, del 2 de agosto (AHG. C^s 77).—Roguet, IV, 354.

(80) «Historique du 118^{eme}», p. 49.—Roguet, IV, 353.

(81) Dorsenne a Berthier, del 31 de julio (AHG., C^s 76).

Napoleón había censurado la insuficiencia de los refuerzos que el Duque de Istria había proporcionado a Massèna con ocasión de la campaña de Fuentes de Oñoro; en su carta del 19 de mayo, el Mayor General no se lo ocultaba al interesado. Después, el Emperador había vuelto a desaprobador la actitud de Bessières respecto a Marmont, antes de que éste se encaminase hacia el Sur, y las cartas de Berthier le reprochaban no haber proporcionado al ejército de Portugal quinientos caballos de tiro para la artillería; no haber enviado a Bayona todos los jinetes desmontados de dicho ejército; haber retenido tropas destinadas al ejército del Sur; no informarle suficientemente de todo lo que ocurría; haber marchado en junio sobre el Esla con tan poca artillería, etc... (82).

El descontento de Napoleón se había incrementado todavía cuando el Mariscal manifestó su intención de retirar de Asturias la División Bonet, medida que calificaba de «muy mala»; pues, a su modo de ver, tan «detestable operación» solo podía justificarse, a título provisional y solamente por una quincena de días, en el caso de que fuera necesario concentrarse para librar batalla a los ingleses (83). La noticia de la evacuación del Principado, y después, la del abandono de Astorga, terminaron de arruinar en la opinión del Amo el crédito del Duque de Istria, que había osado, además, exponer sin rodeos lo que pensaba sobre la situación de los ejércitos imperiales en la Península (84). En tales condiciones, no es de extrañar que Bessières fuese relevado del mando.

Conviene discutir aquí si el Mariscal obró bien o mal evacuando Asturias y Astorga. Desde el punto de vista político, el error es innegable, pues ambas medidas no podían menos de reactivar la insurrección en las provincias del Norte; lo cual era tanto más sensible para los invasores, cuanto que la retirada de Portugal y el viaje del rey José a París en el mes de abril —considerado en toda España como una fuga— habían disipado el escaso auge que había adquirido la causa «josefina». En el aspecto militar, por el contrario, no parece que Bessières anduviera descaminado. El avance de Santocildes tenía efectivamente por objeto cortar las comunicaciones entre Astu-

(82) Berthier a Bessières, de 27 de mayo, 17 y 25 de junio (AHG., C^o 72 y 74).

(83) Napoleón a Berthier, del 8 de junio («Joseph», «Mémoires du Roi», Paris, 1853, VIII).

(84) Vid. ut supra.

rias y León, aislando las débiles fuerzas de Serás. La llegada al Orbigó de la División Bonet resultó, pues, muy oportuna, ya que permitió constituir allí un núcleo de fuerzas suficientes para hacer fracasar al 6.º ejército español. ¿Qué hubiesen podido hacer los cinco mil soldados mediocres de Serás, desperdigados entre León y Benavente, frente a los once mil españoles de las 2.ª y 3.ª Divisiones, sostenidos por bandas que maniobraban impunemente? La guarnición de Astorga hubiese quedado aislada; Corsin y Lauberdière se habrían visto obligados a retirarse de León; mientras que Serás no hubiera podido moverse de Benavente. Ciertamente es que el Duque de Istria habría marchado en socorro de su divisionario, pero no hubiese podido permanecer sobre el Esla más tiempo que en junio o en julio. Hubiera necesitado reunir sus fuerzas, y para ello llamar a Bonet. Este, por su parte, teniendo que vencer la resistencia de Castañón, apostado en los puertos de la Cordillera, se habría visto obligado a reunir todas sus tropas y a evacuar Asturias combatiendo, en lugar de efectuar la operación —ya de por sí delicada, entre Losada al Oeste, y Porlier al Este— sin disparar un tiro.

Según el Emperador (85), el abandono del Principado resultaba peligroso, en la medida que permitía la formación de un ejército asturiano y dejaba al descubierto Santander. La primera objeción revela un lamentable desconocimiento de la verdadera situación en la Península, pues la presencia de los 8.000 hombres de Bonet —dueños tan solo del suelo que pisaban— no era capaz de impedir el reclutamiento de patriotas asturianos, a quienes los cruceros ingleses suministraban las armas y municiones que necesitaban, a despecho de la vigilancia de los ocupantes. En cuanto al riesgo que para Santander implicaba la evacuación de Asturias, la toma de aquella ciudad por las tropas de Porlier en 14 de agosto siguiente tiende a demostrar la justeza del argumento. Pero ¿cabe pensar que, desde Oviedo, hubiera podido Bonet hacer fracasar la intentona, cuando en junio de 1809 tampoco pudo hacerlo, a pesar de encontrarse sobre el Sella, esto es, a mitad de distancia? (86).

(85) Instrucciones dadas en 11 de julio a Dorsenne, por el Mayor General (AHG., C⁸ 75).

(86) Cuando Bonet se dirigió en junio de 1809 de Santander a Cangas de Onís para participar en la expedición de Ney y Kellerman sobre Oviedo, Ballesteros y Porlier se aprovecharon de su ausencia para sorprender el día 11 a la guarnición

Asimismo, la destrucción y abandono de Astorga no merecen ser condenadas sin reserva, pues se trataba de una plaza inútil, cuya guarnición se arriesgaba a quedar comprometida. Contrariamente a lo que se pensaba en París, la ocupación de esta fortaleza medio arruinada, por un millar de hombres, no habría cerrado las salidas de Galicia ni evitado las incursiones de Santocildes contra León o contra Benavente.

* * *

El nuevo Comandante en jefe del ejército del Norte, General Dorsenne, pertenecía a la clase de personas aptas para medrar en los ejércitos imperiales. Su gallarda y soberbia figura, su elegancia y atildamiento, su bravura e incondicional adhesión, le habían granjeado el interés y el afecto de Napoleón. Había llegado a ser, pues, sucesivamente, Coronel de los Granaderos a pie, y jefe del importante destacamento de la Guardia enviado a España en 1810. Al confiarle la sucesión del Duque de Istria a la cabeza de un ejército, el Emperador le ofrecía —a los treinta y ocho años de edad— la ocasión de distinguirse y de obtener el ascenso a Mariscal.

Pasando por alto su carácter personal —del que Thiébault nos ha trazado un retrato poco simpático (87)—, nos limitaremos a enjuiciarle como jefe militar. En este aspecto, Dorsenne no resultaba el hombre adecuado a la misión que se le encomendaba. Pues, si bien era un valiente soldado y un brillante pero ciego ejecutor de las órdenes recibidas sobre el campo de batalla, no poseía, en cambio, las cualidades requeridas para pacificar el territorio que gobernaba, ni para dirigir las pequeñas operaciones que constituían lo esencial de la actividad de sus tropas. Sus métodos administrativos, agobiantes para la población, se atenían al principio de que «la guerra debe alimentar a la guerra», pero no contribuían en modo alguno a hacer más tolerable el gobierno impuesto a los españoles por el Emperador. Su severidad rayana en la crueldad y su falta de clemencia perjudicaban más bien que favorecían el proceso de la pacificación (88). Su tempera-

dejada en el gran puerto cántabro. Las tropas de Bonet acudieron al día siguiente y recuperaron la ciudad. Lo mismo debía ocurrir en agosto de 1811, como ya veremos a su debido tiempo.

(87) General Thiébault: *Mémoires* (París, 1896, pp. 401, 407 y 561).

(88) Thiébault, IV, 404.—Cuando se hallaba en camino para hacerse cargo del mando del ejército del Norte, Bessières escribía al Mayor General en 5 de febrero

mento altanero y el orgullo de que hacía gala de pertenecer a la Guardia Imperial, no podía menos de ocasionarle choques, especialmente con el rey José y con Marmont, precisamente cuando el buen entendimiento y el espíritu de colaboración entre los mandos vecinos se hacían más indispensables en la Península que en cualquier otra parte. Para llevar a feliz término las operaciones de detalle contra los guerrilleros, prevenir sus emboscadas y acomodarse a sus métodos de lucha, Dorsenne carecía de la agilidad y astucia necesarias. Le veremos muy pronto emprender operaciones eficaces contra las tropas de línea, pero infructuosas contra las bandas o las unidades «volantes», sin conseguir otra cosa que agotar a sus tropas (89).

Por último, a las numerosas heridas que sufrió con anterioridad, se añadió la muy grave recibida en la batalla de Essling (mayo de 1809), que hizo necesaria la trepanación, y de resultas de la cual experimentaba trastornos nerviosos que se fueron agravando poco a poco, hasta degenerar en desórdenes mentales, que no podían menos de acentuar sus deficiencias psíquicas. Su salud se hallaba, pues, seriamente comprometida, y su actividad intelectual, menoscabada. En mayo de 1812 tuvo al fin que abandonar la Península y regresar a París, donde falleció en julio del mismo año.

Siguiendo a los autores de «Victorias, conquistas, etc.» (90), pretenden algunos que el nuevo General en jefe del ejército del Norte había «dado muy pronto a los movimientos de sus tropas una mayor actividad» que en tiempo de su predecesor. El hecho es evidente; pero conviene subrayar que entre el 15 de julio y el 30 de septiembre de 1811 las fuerzas que ocupaban las provincias del Norte se habían incrementado con la llegada a la Península de unos 43.000 hombres (91);

de 1811 (AHG., C⁸ 65) trazando un cuadro de la situación en el 5.º Gobierno militar (Burgos), del que era jefe Dorsenne. Las tropas estaban bien alimentadas y pagadas, gracias a las contribuciones que se recaudaban a punta de bayoneta; no se robaba; los hospitales se hallaban bien atendidos; el General Dorsenne ejercía su cargo con firmeza y probidad; pero la provincia se encontraba arruinada por los impuestos y no tenía ya con qué pagar... No se había descuidado nada para asegurar el servicio de las tropas, pero no se intentaba en modo alguno pacificar el país y hacer tolerable el dominio francés.

(89) Thiers, III, 261.

(90) *Victoires, conquêtes... des Français* (2^{me} édition, Paris, 1830, XXVI, 286).

(91) El Cuerpo de Observación de Reserva (33.000 hombres) comprendía cuatro Divisiones: la 1.^a (Reille) llegaba a Pamplona hacia el 15 de julio; la

lo que representaba un aumento del 80 por 100 de los efectivos de que había dispuesto Bessières hasta entonces.

¿No se explica de este modo la «mayor actividad» de Dorsenne? Las reacciones de este general cuando se hizo cargo del mando —es decir, antes de que se notara la influencia de tales refuerzos— tienden a justificar dicha tesis. Efectivamente, apenas sucedió al Duque de Istria, se mostró muy reservado sobre las posibilidades que se le ofrecían; su misión se presentaba difícil; no había dinero y las pagas se hallaban atrasadas en varios meses. Se hacía, por lo tanto, necesario recibir socorros de Francia (92). Las intrucciones del Mayor General no podrían ser ejecutadas hasta que se incorporase la Guardia, después de ser relevada por nuevas tropas en las posiciones que ocupaba. Para que la antigua División Serás pudiera mantenerse en el reino de León, después de regresar a Asturias la División Bonet, había que reforzarla con nuevos regimientos. Antes de operar contra el ejército de Galicia, tendría que esperar el regreso de Dumoustier, que escoltaba el convoy a Ciudad Rodrigo. No le era posible enviar caballos de tiro al ejército de Portugal, mientras no tuviera con qué reemplazarlos. Para reocupar Asturias y guarnecer León, Astorga y Benavente necesitaba un refuerzo de 5.500 infantes y 1.200 jinetes. No podía proporcionar escolta al convoy de fondos del General Avy. Necesitaba conservar todavía una parte de los Cuerpos destinados al ejército del Sur, etc. (93). Observaciones todas ellas completamente justificadas, pero que confirmaban por entero la opinión de Bessières sobre la situación del ejército del Norte. La evacuación de Asturias y su falta de actividad se debían realmente a su penuria de medios.

* * *

Del lado español, se había producido igualmente un cambio en el mando del 6.º ejército. Por razones difíciles de explicar, el General Castaños de quien dependía aquel ejército —había decidido relevar al General Santocildes, que continuaba, sin embargo, ejerciendo su man-

2.ª (Caffarelli), a Vitoria, a fines de mes; la 3.ª (Souham) y la 4.ª (Severoli), se encontraban en Navarra en agosto y septiembre. Regimientos sueltos de infantería (unas 8.000 bayonetas) y de Caballería (2.000 sables) llegaron en septiembre.

(92) Dorsenne a Berthier, del 22 de julio (AHG., Cº 76).

(93) Dorsenne a Berthier, del 25 y 31 de julio, 2, 4, 15 y 16 de agosto (AHG., Cº 76, 77 y 78).

do interino con entera satisfacción. Para sustituirle fue designado el Mariscal de Campo Francisco Javier Abadía. Este último abandonaba las orillas del Guadiana a principios de junio (94), y se incorporaba al ejército, en Astorga, el 16 de agosto. Según Oman, el nuevo General en jefe —en quien Wellington ponía muchas esperanzas, por haberle parecido inteligente— había de revelarse desde todos los puntos de vista muy inferior a su joven predecesor, que le aventajaba en celo y prudencia (95). De todos modos, cuando pocos días después de su llegada, se disponía Dorsenne a tomar la ofensiva, se mostró lo suficientemente avisado para confiar el mando efectivo de las tropas a Santocildes y a su jefe de E. M. Moscoso, que conocían mejor el país y los soldados gallegos (96).

Las tropas de cuyo mando se hizo cargo Abadía distaban mucho de hallarse en estado satisfactorio. Desde que el 6.º ejército avanzara desde el Bierzo sobre el Orbigo, a comienzos de junio, sus efectivos habían engrosado sensiblemente, hasta el punto de alcanzar en agosto una cifra aproximada a los 25.000 hombres. Pero, no obstante los esfuerzos de Santocildes y Moscoso, no había sido posible procurarse lo necesario para equipar a una parte de los nuevos reclutas y a los guerrilleros agregados a las unidades regulares. De suerte, que cerca de 8.000 hombres se hallaban desarmados y prácticamente desprovistos de ropas y calzado. Los soldados experimentaban, además, crueles privaciones; ya que no existían depósitos de víveres, el país contaba con escasos recursos, y la galleta y el arroz procedentes de Galicia apenas bastaban al consumo diario. Por fortuna, los hombres se hallaban animados de un ardiente patriotismo y tenían gran confianza en su jefe, lo que les permitía soportar con valor la miseria que les afligía (97). En tales circunstancias, el relevo de Santocildes —considerado como un héroe regional— por Abadía, resultaba inoportuno.

El despliegue del 6.º ejército, durante la primera quincena de agosto, era el siguiente: la vanguardia, a las órdenes del brigadier Castañón (1.500 hombres), a la derecha, en San Martín de Torres y el

(94) Wellington le había entregado una carta destinada al General Walker, agregado al ejército de Galicia (Wellington, V, 77).

(95) Oman, IV, 469.

(96) Toreno, IV, 247.

(97) Walker a Wellington, en 4 de septiembre, desde La Coruña (Napier, VIII, 334).—Bonet a Dorsenne, del 28 de agosto (AHG. C^s 263).—Roguet, IV, 355.—Schepeler, III, 340.—Southey, IV, 331.

pueblo de Cebrones, sobre el Orbigo; la 3.^a División (4.000), bajo el mando de Cabrera, en La Bañeza; la 2.^a (7.000), mandada por el Conde de Belveder —que acababa de reemplazar a Taboada—, en los alrededores de Puente del Orbigo, y, finalmente, una reserva de tres mil hombres, en Astorga, con el cuartel general. La 1.^a División (Losada) ocupaba, a su vez, los valles al norte de León, cubriendo los puertos que, a través de la cordillera, conducen a Asturias. En previsión de que los franceses intentaran reocupar esta región, se habían construido fortificaciones en el puerto de Pajares para facilitar su defensa (98).

Por su parte, las tropas imperiales conservaban su anterior dispositivo, con la izquierda (Roguet) en Benavente —que había sido recuperado el 1.^o de agosto—, Valderas, Mayorga y Valencia de Don Juan; el centro (Corsin), sobre la orilla derecha del Esla, y adosado a la misma, en Toral y Villamañán (99), y después, sobre la orilla izquierda, hasta el vado de Villarroane, y, por último, su derecha entorno de León, con una vanguardia en la Virgen del Camino, la brigada Jeanin y el cuartel general de Bonet.

Una calma casi completa reinó durante las tres primeras semanas de agosto. Los franceses permanecían a la defensiva, y los españoles se mostraban muy prudentes, debido a la presencia en el Esla de Roguet, con sus dos regimientos de la Guardia y seiscientos jinetes. La instalación de un sistema de señales destinado a dar la alarma en caso de ofensiva de los imperiales, constituía un buen síntoma de la inquietud que embargaba a Santocildes. No es de extrañar, así, que toda la actividad militar entre el Orbigo (posición española) y el Esla (posición francesa) se redujo a una serie de reconocimientos efectuados alternativamente por uno y otro bando, sin que de ellos se derivasen más que leves escaramuzas (100).

La circunspección del general español no podía menos de aumen-

(98) García Prado: Ob. cit., p. 333.

(99) Bonet a Corsin, del 9 de agosto (AHG. C^s 260). A pesar de existir un puente en Valencia de Don Juan, tal disposición resulta un poco extraña y sólo se explica por la necesidad de vivir sobre el país de la orilla derecha.

(100) El principal de estos reconocimientos se efectuó el 17 de agosto. Este día la brigada Jeanin avanzó desde León hasta Puente del Orbigo, mientras Corsin se dirigía al mismo punto desde Villamañán, sin encontrar más que algunos jinetes españoles que se retiraron a la otra orilla (Bonet a Dorsenne, 18 de agosto, AHG., C^s 263).

tar, puesto que las fuerzas francesas que se le enfrentaban se iban reforzando de día en día. El 8 de agosto, Dumoustier llegó a Benavente con las tropas que habían escoltado el convoy a Ciudad Rodrigo, esto es, el 1.º ligero de la Guardia (101) y los tres batallones del 34.º ligero y del 4.º del Vístula. Estas últimas unidades se incorporaron el día 11, en Villamañán, a la brigada Corsin, de la que habían sido destacados. Sostenido en su izquierda por el 1.º ligero de la Guardia, Roguet reagrupó sus hombres en Valencia de Don Juan y Valderas; mientras que un poco más a retaguardia, en Mayorga, se establecían el 1.º de Tiradores y la Caballería ligera de Berg, que llegaron de Burgos. Finalmente, el 14, el regimiento de Fusileros-Granaderos se agregó a las unidades de la Joven Guardia ya concentradas sobre el Esla. En tales condiciones, no se comprende la inquietud del General Bonet y sus reclamaciones alarmistas, cuando el día 18 le fue retirado el 6.º provisional de Dragones, que marchó por fin a Andalucía.

A los imperiales se les planteaba, sin embargo, el grave problema de los víveres, alimentándose tan solo con pan de centeno, y la presencia de numerosas bandas que recorrían el país entre el Esla y el Pisuegra, para incautarse del grano y llevarlo a las montañas, constituía para ellos una provocación constante. El establecimiento en Mayorga, el 9 de agosto, de tropas de la Guardia, había obligado a los guerrilleros a evacuar Sahagún, centro principal de las correrías del Coronel Mier, para buscar refugio por la parte de Cervera de Pisuegra; pero algunos grupos de jinetes seguían recorriendo la comarca de Carrión, con el fin de proseguir su colecta. Como las fuerzas francesas no se habían movido, *Sahagún* fue reocupado por los guerrilleros pocos días después. De este modo, el 17 hubo de marchar Roguet en aquella dirección con cuatro batallones y quinientos jinetes (Dragones de la Guardia y Caballería ligera de Berg); presentándose el 18, por la mañana, ante la población. La caballería rebelde, a las órdenes de Losada, intentó resistir; pero fue desbaratada y perseguida por los lanceros de Berg hasta Villanueva de Cea (102); retirándose en definitiva hacia Almanza. Roguet permaneció en Sahagún hasta el 22 de agosto, día en que regresó al Esla a petición de Bonet, que había creído advertir un movimiento del 6.º ejército espa-

(101) El 3.º ligero de la Guardia quedó en Salamanca.

(102) Este es el que figura en el mapa de Tomás López de la «Provincia de León» (1786); actualmente se llama Villazanzo de Valderaduey.

ñol a vanguardia del Orbigo y en dirección de Villadangos y Villamañán. La información se reveló errónea, por lo que Roguet volvió sobre sus pasos para retirar las 4.000 fanegas de trigo que había conseguido reunir (103). Ya era tiempo, porque Dorsenne se disponía por entonces a tomar la ofensiva.

* * *

Desde julio, las tropas francesas de refuerzo iban llegando a las provincias del Norte, relevando en los gobiernos más próximos a la frontera a las unidades que los guarnecían, las cuales se desplazaban más al Sur. De este modo, a partir del 15, las Divisiones Reille y Caffarelli (1.^a y 2.^a del Cuerpo de Observación de Reserva) se habían establecido, respectivamente, en Navarra y las Vascongadas; sustituyendo a las unidades de marcha y regimientos provisionales que ocupaban los 3.^o y 4.^o Gobiernos militares desde el segundo semestre de 1810, así como a la brigada de Fusileros de la Guardia. En tanto que ésta última marchaba en seguida sobre Valladolid, las unidades de marcha y los regimientos provisionales se reunían en la provincia de Burgos, para constituir allí la División de marcha del General Vandermaesen, que tenía por misión ocupar el 5.^o Gobierno militar y mantener las comunicaciones por la carretera general hasta Valladolid. A la llegada de esta División, los regimientos de la Guardia que integraban principalmente la guarnición de aquel gobierno (1.^o y 2.^o de Tiradores, 1.^o y 4.^o ligeros, Guardias nacionales), al igual que la Caballería ligera de Berg y la Gendarmería de Burgos, se trasladaron a la línea del Pisuerga.

De esta suerte, el General Dorsenne podría reunir entre Valladolid y el Esla todo cuanto pertenecía a la Guardia; fuerza que estaría así en condiciones tanto de atacar a Santocildes, como de socorrer a Ciudad Rodrigo o tender la mano al ejército de Portugal, establecido en el valle del Tajo desde la segunda quincena de julio. Esta vasta operación de relevo sucesivo de tropas, con desplazamiento hacia el Sur, hasta el Duero, se consideraba muy sencilla en las oficinas del Estado Mayor General de París; pero en la práctica no sucedía lo mismo. Por ejemplo: el 4.^o regimiento ligero de la Guardia que ocupaba la provincia de Soria, no podría partir hasta mediados de

(103) Roguet, IV, 365.

agosto, y no habría, por tanto, de participar en las operaciones que a fines de dicho mes se emprendieron contra el ejército de Galicia. Algunos otros contratiempos privaron aún al jefe del ejército del Norte de una parte de los efectivos con que contaba. Cuando, el 20 de agosto, llegó a su cuartel general la noticia de la sorpresa de Santander por Porlier, Dorsenne se vio obligado a enviar a Reinosa y la Montaña al General Lanabère con los Fusileros-Cazadores y el regimiento de Guardias nacionales, que llegaban por entonces a Palencia; destacamento que le sustrajo tres mil hombres que no se le incorporarían en el Duero hasta septiembre. En cuanto al 3.º ligero de la Guardia, Dumoustier lo había dejado en Salamanca, al regresar de Ciudad Rodrigo, para reforzar las escasas tropas de que disponía el jefe del 7.º Gobierno militar, General Thiébault.

Por todas estas razones, el movimiento decidido el 31 de julio contra el ejército de Galicia (104) se vio retrasado. Además, el General en jefe —que se resentía del mal a que había de sucumbir— hubo de guardar cama durante quince días. Y finalmente, el 22 de agosto, por cartas de Marmont y de Thiébault, se enteró de que el ejército anglolusitano de Wellington había vuelto al norte del Tajo, estableciéndose de nuevo entre el Águeda y el Coa, desde donde una parte de sus fuerzas se habían destacado para bloquear la fortaleza de Ciudad Rodrigo. En su carta del 18, le advertía Marmont que el ejército de Portugal desembocaría por el puerto de Baños a partir del 1.º de septiembre, y que contaba con el ejército del Norte para sostener su movimiento (105). Por lo tanto, resultaba indispensable que el avance al otro lado del Esla se efectuase lo más pronto posible, para que la Guardia pudiera trasladarse al sur del Duero en los primeros días de septiembre.

La marcha de las unidades procedentes de Burgos se aceleró en consecuencia, y el día 22, Dorsenne salía de Valladolid para tomar, el 24, el mando de las tropas reunidas en el reino de León. En esa fecha, se encontraban: en Benavente, el General Dumoustier, con los 1.º y 2.º ligeros de la Guardia y la Caballería ligera de Berg (unos 3.000 hombres); en Valencia de Don Juan, el General Roguet, con los cuatro regimientos de Tiradores, los Cazadores a caballo de la Guardia, los Mamelucos y la Caballería ligera polaca (unos 5.000); en Vi-

(104) Dorsenne a Berthier, del 31 de julio (AHG., C^s 76).

(105) Dorsenne a Berthier, del 21 de agosto (AHG., C^s 79).

llamañán, la brigada Corsin (34.º ligero, 4.º del Vístula y 120.º de línea, con unas 5.000 bayonetas); alrededor de León, la brigada Jeanin (118.º, 119.º, 122.º y el 28.º de Cazadores a caballo, con otros 5.000 combatientes), y, por último, en Valderas, con el General en jefe, una reserva de 2.500 hombres, compuesta por los Fusileros-Granaderos, los Granaderos a caballo, Dragones, Gendarmes de preferencia del Cuartel General, unidades pertenecientes todas ellas a la Guardia; así como un fuerte destacamento de la Legión de Gendarmería de Burgos. Lo que representaba un efectivo global de más de 25.000 hombres, de los que cerca de 2.500 eran jinetes, dispuestos a tomar la ofensiva al día siguiente contra los 15.000 españoles en estado de combatir que se les oponían.

* * *

El 25 de agosto de 1811, a las cuatro de la mañana, las tropas francesas partieron de sus posiciones del Esla y los alrededores de León para efectuar un movimiento convergente en dirección de Astorga. En el curso de la primera jornada, las dos brigadas de Bonet debían ocupar Puente del Orbigo y asegurar el paso a la orilla del río; mientras que las dos Divisiones de la Guardia tenían por objetivo La Bañeza. Desde Valencia de Don Juan, Roguet progresó en línea recta hacia el Oeste, y al comenzar la tarde vadeaba el Orbigo por bajo de la confluencia del Tuerto; mientras que la columna Dumoustier, que procedía de Benavente, se presentaba en el puente de Cebrones, que encontró evacuado. Al ver que los imperiales avanzaban en fuerza contra sus posiciones, a la vez desde el Este y el Sur, Castañón había retirado su vanguardia sobre La Bañeza. Tan solo cuatrocientos húsares de Galicia se mantenían formados en batalla sobre la meseta entre aquella villa y *San Martín de Torres*. La cabeza de la División Roguet, constituida por los Cazadores a caballo y la Caballería ligera polaca de la Guardia, chocó con esta tropa, que opuso una resistencia tenaz antes de ceder terreno. Durante el combate, la Caballería ligera de Berg, vanguardia de Dumoustier, llegó al lugar de la acción y persiguió a los jinetes españoles, hasta que fueron detenidos por la infantería de Castañón, más allá de Palacios. Toda la caballería imperial tomó posición en aquel punto durante la tarde. La infantería se detuvo en La Bañeza, donde se estacionó también la reserva, que había llegado de Valderas por Villaquejido. Si las pérdidas de los húsares de Galicia se cifraban en unos sesenta hombres,

incluyendo algunos prisioneros, los lanceros de Berg habían perdido por sí solos dos oficiales y 27 hombres; se ignoran las bajas de los demás regimientos (106).

Al Norte, el General Bonet había hecho progresar sus dos brigadas en dirección de *Puente del Orbigo*. El río fue franqueado tras una breve escaramuza con las tropas de la retaguardia de Belveder, y la vanguardia francesa —desprovistos prácticamente de Caballería salvo los 150 Cazadores del 28.º regimiento— profundizó hasta Estébanez de la Calzada. La brigada Corsin se encontraba en Hospital de Orbigo, con el 119.º de la brigada Jeanin; el 122.º guardaba el flanco derecho, en Benavides y Villamor; el 11.º quedaba a retaguardia custodiando un convoy destinado al abastecimiento de la guarnición que se pensaba dejar en Astorga, así como ocho piezas de artillería previstas para el armamento de la plaza (107).

Los españoles —cuyo mando efectivo había confiado Abadía a Santocildes, mientras durase la crisis que se iniciaba— estaban dispuestos a retirarse en cuanto el enemigo tomara la ofensiva. Se había previsto que el repliegue de las diversas unidades se efectuase de manera excéntrica, con el fin de cubrir las vías de acceso a Galicia y Asturias y de conservar el enlace con los portugueses de Silveira. En la jornada del 25, la División Cabrera abandonó La Bañeza y tomó el camino de Puebla de Sanabria por Castrocontrigo; mientras que el cuartel general de Abadía, con la División Belveder, tomaba posiciones en Turienzo y El Ganso, a la entrada de los desfiladeros que conducen al Bierzo; la reserva quedaba un poco más al Oeste, en Andíñuela, y un destacamento se establecía en el Puerto de Manzanal. Únicamente la vanguardia de Castañón —que hacía ahora oficios de retaguardia— se mantenía en los alrededores de Astorga y en Castriello (108).

El 26, por la mañana, el ejército de Dorsenne reanudaba su marcha en dirección de *Astorga*, donde su caballería entró a las 7 horas, seguida a las 8 por la infantería de la Guardia, y poco después por Bonet y la brigada Corsin. La brigada Jeanin ocupó, por su parte, Quintanilla del Valle, La Carrera de Otero y Magaz, para caer di-

(106) Dorsenne a Berthier, 28 de agosto (AHG. C^s 79).—Roguet, IV, 369.—Thomas: *Historique du régiment de Cavalerie du Grand Duché de Berg* (Lieja. 1928, p. 40).—Toreno, IV, 248.

(107) Bonet a Dorsenne, 25 de agosto (AHG., C^s 263).—Arteche, XI, 287.

(108) Schepeler, III, 340.—Southey, IV, 331.—Toreno, IV, 247.

rectamente sobre la carretera de Astorga a Manzanal e interceptar aquella vía de retirada a los españoles que hubieran intentado mantenerse en las cercanías de la fortaleza. En seguida, el General en jefe imperial ordenó a Bonet que persiguiera vigorosamente al enemigo con sus dos brigadas y seiscientos jinetes del 28.º de Cazadores, de los Cazadores a caballo de la Guardia y de la Caballería ligera polaca; debiendo avanzar por los dos caminos de Galicia hasta más allá de Villafranca del Bierzo. La brigada Jeanin continuó, pues, marchando sobre el puerto de Manzanal, mientras que la infantería de Corsin y los jinetes de la Guardia llegaban hasta Rabanal, donde tomaron posición a las diez de la noche, después de una marcha muy penosa. Los gallegos se habían replegado durante la jornada sobre los propios desfiladeros (109).

El 27 de agosto, la columna del General Bonet franqueaba sin obstáculos el desfiladero de Fuencebadón, y se presentaba ante *Riego de Ambros*; enfrentándose entonces con las tropas de Castañón apostadas sobre las alturas al oeste del pueblo, cubiertas por la Caballería y sostenidas hacia Molinaseca por la reserva. Al parecer, el General en jefe español deseaba ganar una jornada conteniendo a los imperiales en aquel punto, para que pudieran tomar la delantera la multitud de aspeados de que se resentía el ejército, a causa de la insuficiencia de calzado. Ello hubiera permitido igualmente a la División Belveder procurarse los víveres de que carecían las tropas españolas. El 34.º regimiento de Infantería ligera, que formaba en cabeza de la columna francesa, atacó inmediatamente las posiciones ocupadas por las gentes de Castañón, que resistieron valientemente, y sólo después de un largo y sangriento combate quedaron los asaltantes dueños del campo (110). El General Corsin, que marchaba a la cabeza de sus hombres en el curso de la persecución, fue alcanzado por tres balas, y el Coronel Gauthier, del 120º, le reemplazó en el mando de la brigada.

El grueso de las fuerzas gallegas se retiraba en dirección de Orense, bordeando la orilla izquierda del Sil por Toral de Merayo para alcanzar el Puente de Domingo Flórez, tras el cual tomó posi-

(109) Dorsenne a Berthier, 28 de agosto (AHG., C^s 79).—Bonet a Dorsenne, 29 de agosto (AHG., C^s 263).—Gyves, p. 92.—Schepele, III.

(110) Según Martinien, siete oficiales del 34.º ligero fueron heridos el 27 de agosto, entre ellos, el Coronel Berthet, que murió el 18 de septiembre, de resultas de sus lesiones.

ciones. Únicamente un débil destacamento había franqueado el río para replegarse sobre Villafranca y *Ponferrada*, donde opuso una breve resistencia a la vanguardia imperial. Al anochecer del 27, Bonet llegó con su Caballería hasta Cacabelos, en el corazón del Bierzo. La brigada Corsin (mandada ahora por Gauthier) no pudo seguirle hasta allí (111).

En el curso de la misma jornada, el General Jeanin había tomado el *Puerto de Manzanal*, defendido por tres regimientos españoles, que, después de experimentar severas pérdidas (112), se retiraron en dirección de Toreno, para cubrir el camino que conduce a Asturias por el puerto de Leitariegos. Por su parte, el destacamento que se había retirado de Ponferrada sobre Villafranca fue a establecerse en el alto valle del Valcárcel, a fin de proteger la marcha por la carretera de Lugo de la artillería del 6.º ejército, que había escogido tal camino para refugiarse en Galicia, lo mismo que el General Walker, que regresaba a La Coruña.

Así, el 27 por la noche todas las salidas septentrionales y occidentales del valle del Bierzo quedaban interceptadas por las fuerzas españolas. Y, desde este punto de vista, el repliegue de la mayor parte del 6.º ejército hacia Valdeorras, en el camino de Orense, debe estimarse muy acertado, porque desviaba la atención del general francés hacia el Sur, y amenazaba el flanco derecho de los invasores, en el caso de que intentaran avanzar sobre Lugo para invadir Galicia o simplemente para capturar la artillería española (113). Además, desde la posición que había tomado, el General Abadía podía enlazarse, por medio de la División Cabrera, con el General portugués Silveira, que se había adelantado hasta Braganza. No es, sin embargo, seguro que la elección del general español fuera libre. En efecto, mientras el grueso de sus fuerzas se hallaba empeñado sobre el camino de Molinaseca, la ruta de Manzanal sólo estaba defendida por un débil Cuerpo, y, como a pesar de ello, había sido bastante imprudente para perder una jornada en los alrededores de Fucebadón, corría el riesgo de ver cortada su retirada sobre Villafranca, comprometida por el

(111) Bonet a Dorsenne, del 28 y 29 de agosto (AHG. C^s 263).—Schepeler, III, 340.—Southey, IV, 332.—Toreno, IV, 248.

(112) Oman, IV, 470.

(113) En Galicia, la inquietud era muy viva, a pesar de existir una «reserva» de 20.000 hombres (alarmas), pero, al parecer, mal organizada y armada y sin ninguna disciplina (Napier, VIII, 234.—Schepeler, III, 341).

avance sobre este punto desde Congosto de la columna Jeanin, después de haber forzado el paso de Manzanal. El temor de verse así cortado había influido verosímelmente en su decisión de retirarse el 27 por el valle del Sil (114).

A las 8 horas del 28, Bonet y su Caballería entraban en *Villafranca del Bierzo*, donde no tardaron en reunírsele las brigadas Gauthier y Jeanin. En dicha ciudad —lo mismo que en Pontferrada— se encontraron algunos depósitos de armas, municiones, equipos y un pequeño repuesto de arroz. Después de incautarse de todo lo que pudiera ser utilizado o transportado por la tropa, el resto fue quemado (115). Algunos destacamentos fueron enviados sobre la ruta de Lugo, remontando el Varcárcel, así como hacia el alto Sil; pero no parece que los imperiales llegaran hasta Puente de Domingo Flores, donde se habría librado un combate (116).

Mientras Bonet perseguía al 6.º ejército español e invadía el Bierzo, Dorsenne permanecía en Astorga. La División Roguet, establecida al oeste y al norte de la plaza, enviaba fuertes destacamentos sobre los pasos que desembocaban de Asturias; mientras Dumoustier, situado a retaguardia, vigilaba la dirección por donde se había retirado el General Cabrera, así como las bandas, cuya actividad se había reducido notablemente, debido a la concentración de fuerzas imperiales en la Región (117).

* * *

Cuando el 22 de agosto había puesto en movimiento sus tropas para atacar desde el Esla, Dorsenne había limitado sus ambiciones a rechazar al ejército español a las montañas y reconquistar Astorga, puesto que una parte de sus fuerzas debían trasladarse al sur del Duero a primeros de septiembre. Las instrucciones dadas el 27 a Bonet habían tenido en cuenta esta necesidad y solo prevenían una pequeña incursión más allá de Villafranca del Bierzo. En ningún momento se había pensado en invadir Galicia. Y, por otra parte, ¿cómo el ejército concentrado en el reino de León hubiera podido empren-

(114) Esto es lo que pretendía el General Walker en su informe del 4 de septiembre a Wellington (Napier, VIII, 334).

(115) Bonet a Dorsenne, del 29 de agosto (AHG. C^s 263).

(116) Salcedo Ruiz, p. 222.

(117) Dorsenne a Berthier del 28 de agosto (AHG. C^s 79).

der tal expedición sin almacenes ni reservas de municiones y tan poca artillería? Dorsenne se hubiera mostrado bastante insensato al encargar una misión de tal naturaleza a un Cuerpo de sólo diez mil hombres.

Para Bonet no era tampoco posible mantenerse en el Bierzo; los víveres transportados por sus hombres se habían agotado; en el país no se encontraba nada, pues las cosechas no habían alcanzado su plena madurez, y en los depósitos españoles no se descubrió gran cosa. No es de extrañar que, en tales condiciones, el general francés abandonara Villafranca el mismo día de su entrada, o sea, el 28, para volver sobre sus pasos y pernoctar en Magaz. Escogió para la vuelta la ruta de Manzanal, donde pernoctó el 29, antes de regresar a Astorga, el 30, muy de mañana. Los lanceros polacos habían tomado la delantera para entregar los partes al General en jefe. La infantería no evacuó Villafranca hasta el 29, yendo a vivaquear por la noche entre Manzanal y Bemibre; la retaguardia estaba constituida por la brigada Jeanin y los Cazadores a caballo de la Guardia. El 30, por la mañana, todas estas fuerzas se concentraron en los alrededores de Astorga (118).

Los movimientos de repliegue se efectuaron con precipitación, debido a la necesidad en que se encontraba Bonet de reunirse cuanto antes con Dorsenne, que esperaba su vuelta para apresurar la partida de la Guardia hacia el Tormes. Las tropas ligeras españolas seguían tan de cerca a la retaguardia, que Jeanin se vio obligado a reaccionar contra ellas para mantenerlas a distancia (119). El 6.º ejército, que había perdido unos 200 hombres entre muertos y heridos, un centenar de prisioneros y gran número de extraviados, volvió en seguida a tomar posiciones entre Manzanal y Molinaseca, y la División Cabrera se estableció, por su parte, desde el 30, en Castrocalbón, a unos pocos kilómetros al sudoeste de La Bañeza (120).

El Bierzo conservó un triste recuerdo del paso de los franceses: captura de rehenes para responder del pago de las contribuciones impuestas; saqueos y excesos de todas clases; pueblos incendiados; cosechas arrasadas, etc., testimoniaban la falta de disciplina de las

(118) Bonet a Dorsenne, del 29 y 30 de agosto (AHG. C^s 263) y órdenes a sus jefes de unidad del 28 y 29 de agosto (AHG., C^s 260).

(119) Bonet a Dorsenne, del 30 de agosto (AHG. C^s 263).—Arteche, XI, 288.

(120) Bonet a Dorsenne, del 31 de agosto (AHG. C^s 263).—Schepeler, III, 341.—Southey, IV, 333.

tropas imperiales (121). Lo cual no impidió a Dorsenne declarar cínicamente al Mayor General, en su informe del 28 de agosto, que «la más exacta disciplina había sido observada» (122). Sin embargo, en su orden del día del 1.º de septiembre, se lamentaba de los desórdenes que habían acompañado a la marcha de las columnas de Bonet hacia Galicia. Ello motivó la protesta de este último general, que eximía de responsabilidad a sus antiguos regimientos, a pesar de adeudárseles quince meses de sueldo; dejando, en cambio, pendiente la duda sobre los infantes de Corsin y los jinetes de la Guardia; al paso que reprochaba al General en jefe haber hecho marchar a las tropas por un desierto, sin proporcionarles víveres, cuando existía la posibilidad de hacerlo. No habiendo recibido contestación de Dorsenne en el curso del mes siguiente, Bonet escribió a Berthier para manifestarle su deseo de no servir más a las órdenes de tal jefe, pidiendo que se le concediera un permiso o el retiro (123).

* * *

Al llegar a Astorga en la mañana del 30 de agosto, el General Bonet se encontró allí con Dorsenne, quien le dio rápidamente sus instrucciones. Con los cuatro regimientos de su antigua División (118.º, 119.º, 120.º y 122.º de línea) y por toda Caballería los Cazadores del 28.º, Bonet debía ocupar Astorga —que era necesario poner en estado de defensa— y La Bañeza, cubrir León y Benavente y guardar la línea del Esla. Todas las demás tropas reunidas el 24 para atacar a los gallegos, se alejaron para formar parte del dispositivo que había de liberar y abastecer la guarnición de Ciudad Rodrigo.

La infantería ligera de Dumoustier, incluyendo el 4.º regimiento, que se había por fin incorporado, y la Caballería ligera de Berg, habían partido el 29 —sin esperar siquiera la vuelta de los Cuerpos que regresaban del Bierzo— para franquear el Duero en Zamora y si-

(121) Belmas, I, 196.—Oman, IV, 471.—Schepeler, III, 341.—Toreno, IV, 248.

(122) La falsedad de ciertas afirmaciones de Dorsenne se advierte aún en el «Informe quincenal del Ejército del Norte, fechado en 31 de agosto de 1811» (AHG., C³ 366), donde se afirma no haberse producido bajas en las filas francesas, cuando solamente el 34.º ligero había tenido siete oficiales heridos el 27 de agosto.

(123) Bonet a Dorsenne del 16 de septiembre, y a Berthier, del 16 de octubre (AHG., C³ 263).

tuarse el 1.º de septiembre en la orilla izquierda del Tormes, con el fin de enlazarse con las tropas del ejército de Portugal, que debían desembocar a partir de esta fecha por el puerto de Baños. La División Roguet siguió el mismo itinerario el día 30, una vez que la brigada Jeanin la relevó en sus posiciones al pie de Astorga. Los regimientos de la antigua brigada Corsin, retirados de nuevo a Bonet, se dirigieron también hacia Salamanca pasando por Toro. El 30 se trasladaron de Manzanal a La Bañeza, recorriendo en una sola etapa cuarenta y cinco kilómetros. Su mando lo asumió interinamente el jefe de batallón Fourtine, que era el más antiguo entre los restantes oficiales (124).

Dorsenne, con su reserva, se dirigió rápidamente a Valladolid, donde llegó el 31, después de pernoctar en Medina de Rioseco. En lugar de marchar directamente sobre Salamanca, había preferido regresar a la cabecera del 6.º Gobierno militar para asegurar la reunión de provisiones con destino a Ciudad Rodrigo. Al llegar se enteró, por otra parte, de que el bloqueo establecido por Wellington en torno de dicha fortaleza no exigía una intervención tan rápida como se había previsto. Disponía, pues, de algunos días para dar la última mano a sus preparativos, perseguir a las bandas, reunir víveres en mayor cantidad, y, por último, concentrar bajo su mando nuevas tropas (125).

IV. LA CALMA REINA DE NUEVO EN TORNO DE ASTORGA

(Croquis núm. 1)

El General Bonet había recibido con disgusto la orden de Dorsenne de permanecer en el reino de León para vigilar con sus escasas fuerzas al 6.º ejército español. En sus cartas al General en jefe de fechas 30 y 31 de agosto (126), insistía en las dificultades de la misión

(124) Dicho jefe mandaba el 34.º ligero, desde que fue herido el coronel Berthet. En cuanto al 4.º del Vístula, se hallaba a las órdenes del jefe del batallón Radomski. A propósito de esta brigada, Bonet llamaba la atención de Dorsenne el 30 de agosto (AHG. C^s 263), sobre la necesidad de destinar a ella jefes competentes, pues el 34.º había perdido mucha gente (más de 500 hombres, entre el 1.º de junio y el 1.º de noviembre de 1811), por causa de la incapacidad de sus oficiales. Los polacos, por su parte, carecían de oficiales subalternos.

(125) Dorsenne a Berthier, del 29 y 31 de agosto (AHG. C^s 79).

(126) AHG., C^s 263.

que se le había confiado ; con sólo 5.500 infantes y 100 jinetes medianos (127) tenía que asegurar la defensa de Astorga ; guañecer León, Benavente, La Bañeza, Valencia de Don Juan y Puente del Orbigo, y recoger el grano necesario para establecer almacenes en los diferentes puestos. En conclusión, declinaba la responsabilidad de todo cuanto de malo pudiera suceder.

El propio Dorsenne se hallaba convencido de lo bien fundado de tales reclamaciones. En su opinión eran más bien las bandas que operaban al este del Esla las que podrían poner en apuros a Bonet, debido principalmente a la imposibilidad de cederle una brigada de Caballería ligera que le hubiera permitido vigilar la llanura (128). Aprovechando el retraso de una quincena de días señalado al avance sobre Ciudad Rodrigo, el jefe del ejército del Norte mantuvo, pues, provisionalmente al norte del Duero una parte de las unidades que habían comenzado a dirigirse hacia el Sur desde el 30 de agosto. La División Roguet permanecía en las provincias de Zamora y Toro ; mientras que la antigua brigada Corsin (34.º ligero y 4.º del Vístula), de la que el Ayudante-Comandante Paroletti acababa de tomar el mando, se hallaba distribuida entre Medina de Rioseco, Valderas y Mayorga. Esta unidad, aun dedicando su principal actividad a la recaudación de las contribuciones impuestas a tales distritos, estaba en disposición de sostener a Bonet.

La inquietud de este general no quedó por ello disipada... Y así, el 4 de septiembre mandó evacuar hacia León las ocho piezas de artillería que, a su juicio, se habían enviado a Astorga demasiado precipitadamente. Como las brechas existentes en las murallas de la plaza no podrían ser cerradas antes del 20, autorizó igualmente al General Jeanin a retirarse tras el Orbigo con toda su gente en caso de necesidad. Sin embargo, como los gallegos del 6.º ejército no mostraban ninguna intención de aventurarse de nuevo en la llanura y como Dorsenne insistía en que Astorga no fuese abandonada, Bonet se decidió el día 11 a elevar a 1.800 hombres la guarnición con la que Jeanin defendería la fortaleza, quedando también en devolverle la artillería (129).

(127) En realidad, el estado de fuerza de 1.º de septiembre de 1811 (AHG. C⁸ 395) señalaba un efectivo de 7.033 bayonetas y 164 jinetes.

(128) Dorsenne a Berthier, del 6 de septiembre (AHG. C⁸ 80).

(129) AHG., C⁸ 260.

Frecuentes reconocimientos dirigidos sobre Fuencebadón, La Robla, Sueros, etc... sin encontrar enemigo, acabaron de tranquilizar al general francés, quien, por el contrario, tropezaba con no pocas dificultades para procurarse grano. En la vasta Tierra de Campos, entre el Esla y el Pisuerga, los papeles se habían invertido, ya que los imperiales no disponían apenas de Caballería, mientras que el Coronel Mier, «oficial inteligente e influyente» (130), reuniendo los guerrilleros montados de la región, había constituido un Cuerpo de 500 a 600 jinetes, sostenidos por otros tantos hombres a pie. Debido a ello, los ocupantes no podían arriesgarse en la región de Sahagún a menos de constituir columnas de un millar de infantes como mínimo. Y aun les sucedía que, cuando habían reunido cierta cantidad de trigo, no se lo podían llevar por falta de medios de transporte; teniéndose que contentar con recoger el dinero y el ganado (131).

A partir del 16 de septiembre, la situación se agravó, porque la brigada Paroletti se alejó en dirección a Salamanca. Desde entonces, Bonet se encontró no solamente aislado, sino obligado a dispersar un poco más sus unidades, para ocupar Benavente, que un batallón del 34.º ligero había guarnecido provisionalmente. Hasta fines de mes, el despliegue de la División era como sigue: en Astorga, el General Jeanin con el 122.º; sobre el Orbigo, en el Puente, La Bañeza y Benavente, el 120.º, y en León, el 118.º y el 119.º. El primero de ambos regimientos proporcionaba generalmente las columnas destinadas a socorrer la retaguardia. Los Cazadores a caballo toscanos del 28.º no se movían apenas de León, pues no se consideraba prudente hacerlos salir, en razón de las numerosas desertiones que se producían en sus filas.

* * *

Si, a pesar de su aislamiento y de la debilidad de sus efectivos, la División francesa encargada de cubrir el reino de León no fue apenas inquietada en su frente durante todo el mes de septiembre, se debe al triste estado en que se encontraban las tropas gallegas del General

(130) Bonet a Dorsenne, del 26 de octubre (AHG., C⁸ 263).

(131) Tal fue, por ejemplo, el caso del Coronel Estéve, que después de haber permanecido seis días en Sahagún, con su columna, integrada por dos batallones del 118º y veinte Cazadores a Caballo, tuvo que abandonar, por falta de carruajes o bestias de carga, las 700 fanegas de trigo recogidas con grandes esfuerzos.

Abadía. Sus efectivos se habían empobrecido con ocasión del repliegue sobre el Bierzo; los nuevos reclutas no incorporados a filas por falta de armas y equipos se habían desbandado en gran parte para volver a sus hogares de Galicia. Las privaciones sufridas por los regimientos del 6.º ejército durante sus permanencia en la región desolada de Valdeorras habían provocado aún la dispersión de buen número de soldados y la extenuación de los caballos.

Un testigo ocular, Sir Howard Douglas, nuevo representante inglés en el Estado Mayor de Abadía, traza de este ejército un cuadro significativo: la mitad de los soldados carecía de pantalones y no tenía más que capotes; los uniformes de los demás ofrecían un aspecto lamentable; los hombres eran robustos y de buena presencia, pero mostraban la huella de las privaciones sufridas y estaban mal instruidos y equipados; ciertos Cuerpos de infantería maniobraban bien aisladamente, pero era preferible no exigirles movimientos en línea: la Caballería no era mejor, y podía difícilmente manejar la espada; sus caballos, lo mismo que los de la artillería, eran verdaderos «rocinantes» (132).

No era, pues, de extrañar que, en tales condiciones —al menos, por lo que concierne a la vanguardia de Castañón, la División Belveder y la reserva—, Abadía estimara más prudente permanecer con sus tropas a la defensiva, en tanto no hubiesen mejorado en instrucción y organización. Desgraciadamente, el desacuerdo que reinaba entre la Junta Superior de Galicia y el nuevo General en jefe no podía favorecer el esfuerzo que aquella región hubiera debido consagrar al restablecimiento de su ejército (133). Durante el mes de septiembre, el centro del 6.º ejército no abandonó Bembibre y Ponferrada, al abrigo de los puertos de Manzanal y Fucebadón, custodiados por unidades ligeras. Y solamente en los últimos días de mes, la Caballería española se arriesgó a realizar tímidas incursiones en dirección de Astorga.

Las 1.ª y 3.ª Divisiones no habían tenido, en cambio, tanto que sufrir durante los sucesos de agosto. La primera de ellas, la de Losada, satisfactoriamente abastecida desde Asturias, había conservado sus posiciones de cobertura del Principado. Apostada en los altos valles de la vertiente meridional de la Cordillera, procuraba privar a los

(132) Citado por Oman, IV, 473.

(133) Martínez Salazar, p. 86.

franceses de los escasos recursos de los sectores montañosos. Sus avanzadas estaban generalmente establecidas por encima de Carrizo y entre La Robla y Pola de Gordón; lo que inquietaba a Bonet, considerándolo como una amenaza para León, aunque Losada no hubiera manifestado ninguna intención ofensiva. En realidad la Junta de Asturias —persuadida de que los imperiales volverían a invadir el país— no cesaba de recomendarles la mayor prudencia (134).

En cuanto a la División Cabrera, cuyo cuartel general estaba en Puebla de Sanabria, se hallaba diseminada desde Castrocalbón a Carbajales, por Tábara y Alcañices, con el doble fin de proteger la recolección en los sectores situados al oeste del Esla y de vigilar los puestos ocupados por los franceses. Cuando, el 1.º de septiembre, Dorsenne hizo efectuar a sus tropas el movimiento en dirección del Tormes, *Benavente* fue evacuada por los destacamentos de la brigada Paroletti, e inmediatamente las partidas del General Cabrera entraron en la villa para retirar el grano que los imperiales no se habían podido llevar en la precipitación de su marcha. Pero, el día siguiente, ante la presencia del Batallón enviado por Bonet para recuperar tan importante punto, los españoles se alejaron sin entablar combate (135).

Más al Sur, la División Roguet se había mantenido provisionalmente en el Duero, en torno de Zamora y Toro. El General en jefe se aprovechó de su presencia para poner en camino los batallones de marcha pertenecientes al ejército de Portugal, que había constituido la base de las guarniciones de ambas plazas. Cuando las últimas unidades de la Joven Guardia abandonaron con fecha 19 las orillas del Duero para dirigirse hacia el Sur, el Ayudante-Comandante Songeon, gobernador de Zamora, solo contaba en esta plaza con un efectivo de 184 hombres, entre ellos 41 españoles al servicio del rey José, fuerza que resultaba insignificante a todas luces. Informados de ello, los gallegos de Cabrera avanzaron desde Carbajales y se presentaron el 21 ante la ciudad, en número de 700 infantes y algunos jinetes; mientras que bandas procedentes de la orilla izquierda del Duero hostilizaban la pequeña guarnición de Toro, para impedir la llegada de refuerzos. A las cinco de la mañana, los asaltantes que se habían aproximado al amparo de los muros de los jardines, atacaron las puertas de la Feria

(134) García Prado, p. 333.

(135) Bonet a Dorsenne, del 24 de septiembre (AHG., C^s 263).

y de San Martín; pero después de haber tiroteado inútilmente durante cuatro horas, se retiraron al otro lado del Esla (136).

La llegada al 6.º Gobierno militar de las tropas procedentes del Norte, dentro del plan de desplazamiento de las fuerzas francesas de la frontera hacia Salamanca, comenzaba, sin embargo, a hacerse sentir a finales de septiembre. La vanguardia de la División Vandermaesen llegaba a Toro y, después, a Zamora, el día 27. Como las tropas de la Guardia, después de haber participado en la expedición a Ciudad Rodrigo, iban a establecerse a principios de octubre entre el Esla y el Pisuerga, la crisis que se había producido en el reino de León podía considerarse conjurada.

* * *

Hemos tenido ya ocasión de examinar el papel desempeñado por el Mariscal Bessières, jefe del ejército del Norte, en los acontecimientos que se produjeron en esta parte de la Península desde el 1.º de junio de 1811. Dada la debilidad de los efectivos de que disponía el Duque de Istria, la evacuación de Asturias se justificaba. Los últimos episodios relatados constituyen de ello una nueva prueba. A pesar de la llegada de importantes refuerzos, Dorsenne no había podido consagrar sino una quincena de días a la ofensiva contra el 6.º ejército, y para poder reunir una fuerza susceptible de operar entre el Tormes y el Águeda, sólo pudo dejar entre León y Benavente a la División Bonet. ¿Qué hubiera podido hacer, si ésta se hubiera encontrado todavía en el Principado?

Por parte de los aliados, se emiten opiniones muy contradictorias. Los autores españoles consideran a menudo que las maniobras de Santocildes favorecieron las operaciones británicas en torno de Ciudad Rodrigo, que serán expuestas más adelante; los historiadores ingleses pretenden, por el contrario, que la iniciativa de Wellington evitó a Galicia una nueva invasión francesa. En realidad, solo parece haber existido una correlación lejana entre los acontecimientos verificados en torno de Astorga, desde junio a agosto, y los que en el mes de septiembre habían de poner frente a frente a las tropas de Wellington con las imperiales de Marmont y Dorsenne.

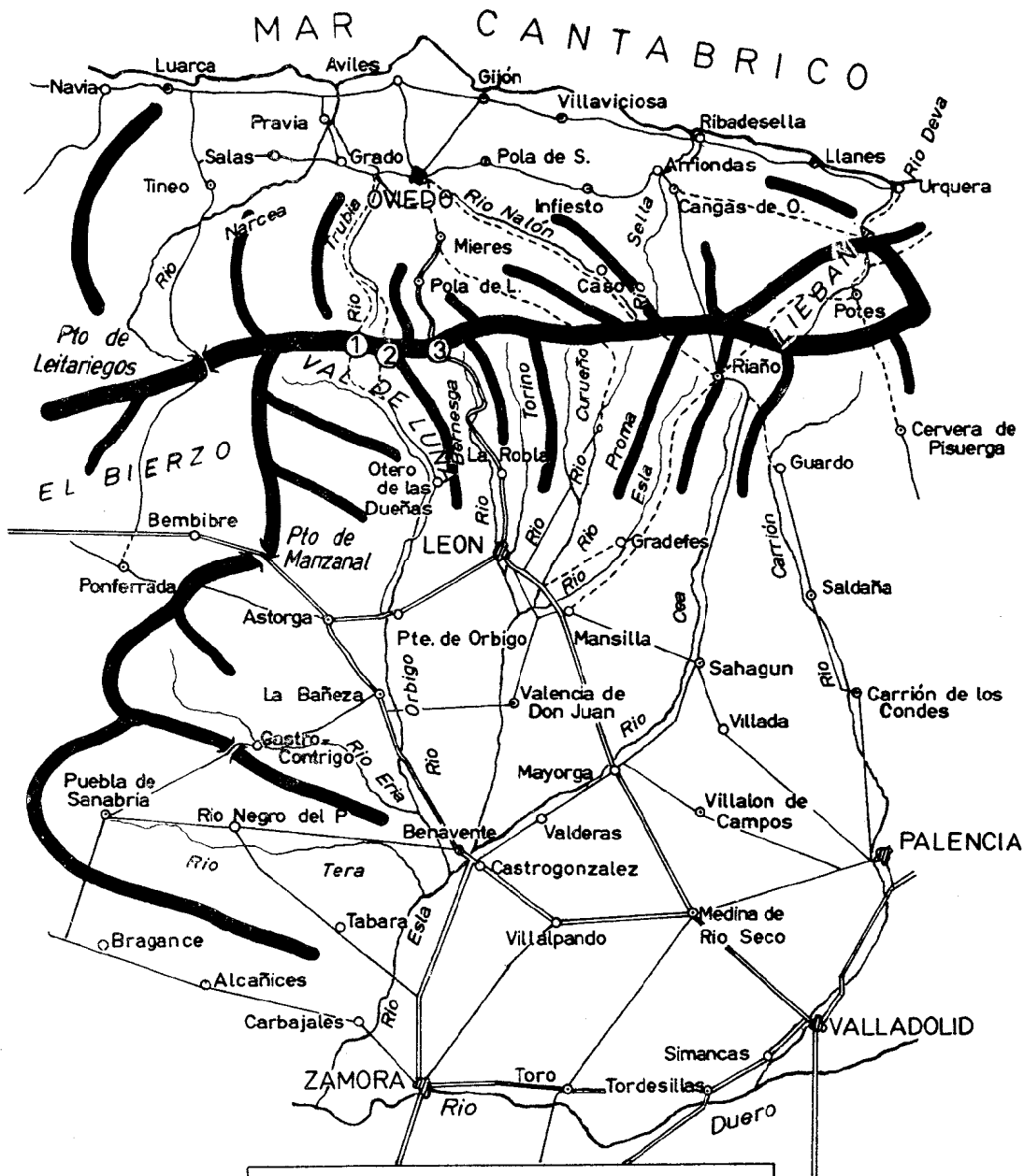
(136) Laubardière a Berthier, del 23, y Songeon a Berthier, del 25 de septiembre (AHG., C^s 81). Parte de la plaza de Zamora, del 1.º de octubre de 1811 (AHG., C^s 393).

Cuando Santocildes tomó la iniciativa de descender al reino de León no lo hizo influido por el General en jefe británico, que le recomendaba la prudencia; tampoco había tratado de facilitar las operaciones que este último desarrollaba por entonces en el Guadiana; únicamente intentaba aprovecharse de la debilitación del enemigo que se le oponía, a consecuencia del alejamiento hacia el Sur del ejército del Duque de Ragusa.

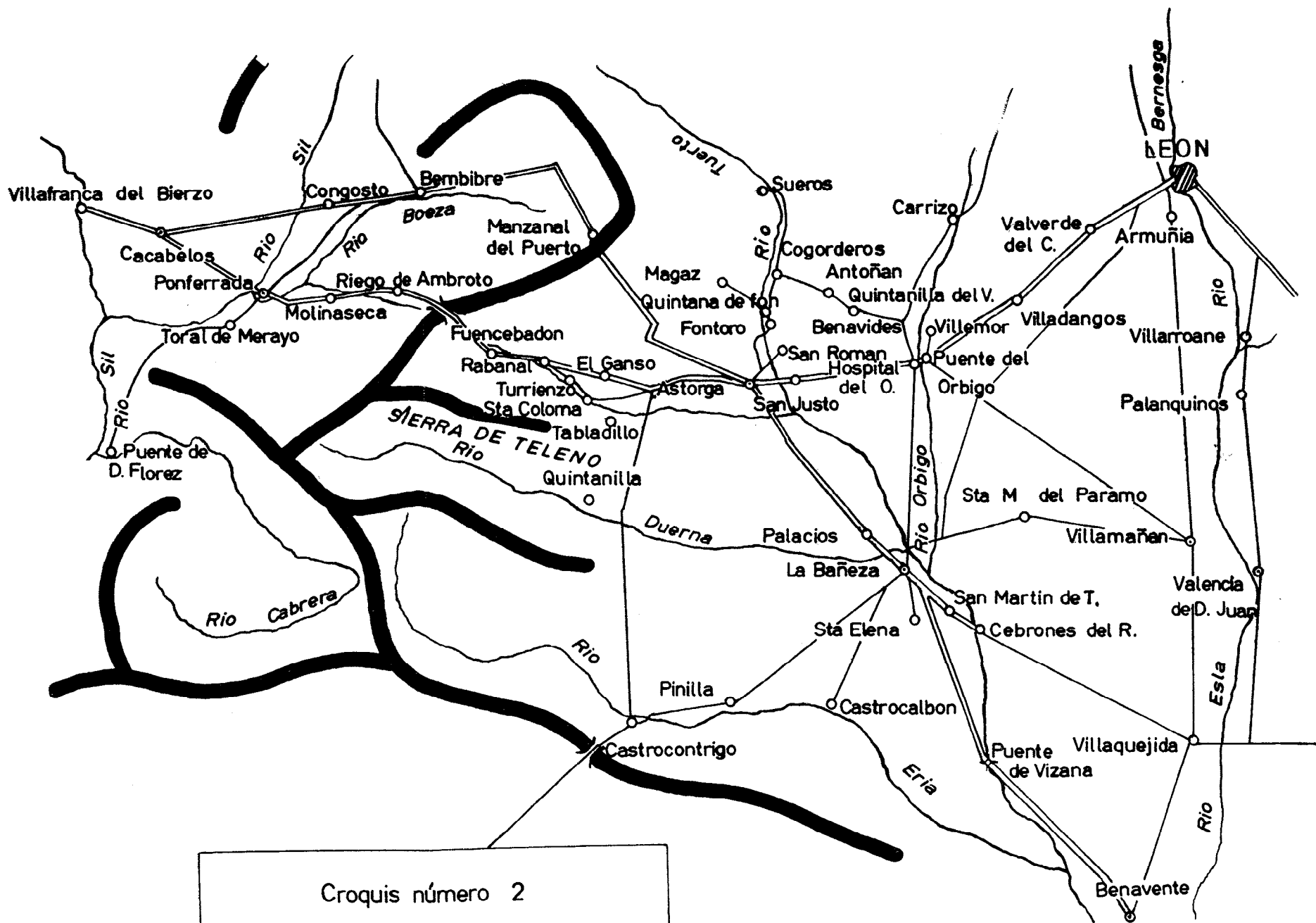
En cuanto a Wellington, si había trasladado en agosto un ejército desde Extremadura a la Beira fue con el objeto de preparar el ataque contra Ciudad Rodrigo; como lo prueba de un modo irrefutable el transporte hacia el Duero de su tren de sitio. Y el bloqueo de esta fortaleza a partir del 10 de agosto, es decir, antes de que Dorsenne atacase a Abadía, significaba que la intención del general inglés no era hacer una diversión en favor del ejército de Galicia. Por otra parte, su correspondencia demuestra que, en el momento de la concentración francesa sobre el Esla a fines de agosto, estaba persuadido de que sus enemigos no se proponían invadir Galicia, sino que trataban de unirse al ejército de Portugal para desbloquear Ciudad Rodrigo (137).

Pero, por encima de estas consideraciones de escasa importancia, conviene subrayar el mérito contraído por el 6.º ejército español y su jefe Santocildes, que, con medios extremadamente limitados desde todos los puntos de vista, habían conseguido inquietar seriamente al ocupante. De este modo obligaron a Dorsenne a llevar muy lejos, hacia el Suroeste, la mayor parte del Cuerpo de Observación de Reserva. La crisis del verano de 1811 en torno de Astorga, iba a tener, pues, por consecuencia directa, aunque lejana en el espacio, el retraso experimentado por Suchet en su ataque a Valencia. Indirectamente, la ofensiva de las tropas gallegas en el reino de León en el curso del verano anteriormente citado, había de favorecer también la conquista de Ciudad Rodrigo por Wellington en enero de 1812.

(137) Wellington a Abadía, del 30 de agosto (Wellington, V, 249).—Es de advertir, de todos modos, que el general inglés hacía tomar medidas defensivas en el norte de Portugal (a Bacelar, en 28 de agosto y 3 de septiembre; Wellington, V, 241 y 253).



Croquis número 1
 DE ASTURIAS AL DUERO
 1: Puerto de la Ventana. 2: Puerto de Cubillas.
 3: Puerto de Pájaros.



GUERRA DE LIBERACION BATALLA DE GUADALAJARA

por JOSE MANUEL MARTINEZ BANDE
Teniente Coronel de Artillería, del Servicio Histórico Militar

CONSIDERACIONES PREVIAS

La batalla y la propaganda roja

La batalla de Guadalajara fue la que, en toda la guerra, levantó más revuelo internacional, más polvareda de propaganda. Pese a todo lo que se dijo, la derrota del C. T. V. resultó sólo parcial y el enemigo no explotó el éxito conseguido, gracias a lo cual se pudo organizar una línea próxima a la máxima alcanzada a la que acogerse en el repliegue, con pérdidas relativamente escasas; línea que se encontraba en algunos puntos a dieciocho kilómetros de la de partida.

Sin embargo, el adversario supo aprovechar la ocasión que se le presentaba de modo magnífico. Para él que, salvo en tierras aragonesas —donde se había derrochado por las fuerzas nacionales heroísmo y espíritu combativo—, la guerra sólo había significado derrotas totales con fugas, más que retiradas, desordenadas, Guadalajara era la única acción victoriosa que podía ofrecer a la opinión mundial. Y así fue cómo una excelente red de propaganda esparció por el mundo las noticias de la batalla con tal ruido, que aquél debió creer que la catástrofe de las tropas de Franco significaba el fin de la contienda con la victoria roja.

Pero nosotros, a los veintitantos años de las jornadas de marzo de 1937, podemos hablar de las mismas con la objetividad máxima.

La gestación de la operación de Guadalajara

La idea de bajar desde las altas tierras alcarreñas hacia Madrid se hizo presente en los Altos Mandos nacionales en el otoño de 1936, y más concretamente en la Decisión del Generalísimo de fecha 19 de diciembre.

Sin embargo, la operación de Guadalajara aún no estaba entonces madura. Es ya el 1 de enero cuando el general Mola eleva una propuesta al general Franco, invocando, como factores que deben decidir el llevarla a cabo, la inmovilización de la Columna Marzo, tanto por la escasez de efectivos como por la falta de reservas, y a la vez la debilidad general de la línea del frente, con el peligro de verse envueltas las tropas por un enemigo numeroso, que se cifraba en 6.000 hombres, de los que había 1.000 en cada uno de los flancos nacionales, prácticamente desguarnecidos en las zonas de Abánades y Hiendelaencina (véase croquis número 1). Mola estimaba que esta situación delicada debía modificarse, considerando que el teatro de operaciones ofrecía inmejorables condiciones para ello. Es verdad que llevar a la práctica la idea de avanzar hacia Guadalajara suponía extender la línea de contacto unos cuarenta kilómetros más, pero al hacerlo se ganaba en seguridad, porque se llegaría al obstáculo que suponía el foso del Tajo por uno de los flancos, mientras que por el otro las fuerzas rojas quedarían en situación muy apurada, lo que seguramente supondría el abandono por las mismas de grandes extensiones de terreno.

Punto fundamental de este proyecto era la constitución de una agrupación con capacidad suficiente para, por la izquierda del despliegue, amenazar las comunicaciones de Guadalajara con Cuenca. Consecuentemente, se pedía el envío de cinco unidades tipo batallón y cuatro baterías de campaña, aparte de dos batallones más para reforzar las fuerzas destinadas a operar por la carretera general a Madrid. En esta propuesta —excesivamente optimista— no se hablaba de ocupar la capital alcarreña, y sí sólo de alcanzar una línea más cómoda que la entonces existente.

La contestación del Generalísimo fue la de que no era posible de momento llevar a cabo el plan de Mola, por no considerar conveniente retirar tropas de otros frentes; pero, agregando que debería estudiarse otro plan que se amoldara más a la masa de fuerzas

que en su día se le pudiera facilitar, las cuales no habrían de ser tantas como las solicitadas. En esta respuesta se pone de manifiesto ya la preocupación del general Franco por el flanco izquierdo del despliegue planeado: preocupación muy lógica y que más tarde la realidad confirmaría no era exagerada.

Tras otros proyectos, contenidos en diversas Instrucciones reservadas, el 15 de febrero Mola eleva uno, dirigida al General Jefe de la División de Soria (Moscardó), el cual no podemos pasar por alto. En él se habla por primera vez de la participación, en la ofensiva sobre Guadalajara, de un grupo de banderas «legionarias», que operarían en el flanco izquierdo del despliegue.

El objeto de las operaciones era doble:

— Cortar por completo las comunicaciones de Madrid con Levante —enlazando con el flanco derecho de la División Reforzada—, estrechar luego el cerco y obligar finalmente a la rendición de las fuerzas encerradas en la gran bolsa producida.

— Contener al adversario que pudiera afluir desde el Este.

Las unidades con que contaría Moscardó serían las siguientes:

— La I y II Brigadas de su División de Soria. La I (destacada en Somosierra) sería reforzada con cinco batallones. La II era la que se encontraba desplegada sobre las principales vías de comunicación que llevan directamente a Guadalajara.

— Un grupo de cuatro escuadrones.

— La artillería afecta a la División, incrementada con una batería de 65, un grupo de 70 y otro de 100.

— Un grupo de Banderas (o batallones) «legionarios», con su artillería y servicios propios.

La operación se realizaría así: iniciaría el movimiento el grupo de Banderas, que seguiría la directriz de la carretera de Zaragoza a Madrid, hasta rebasar Guadalajara, apoyando su flanco izquierdo en el río Tajuña y cubriendo los pasos sobre el mismo, prosiguiendo luego hasta establecer contacto con la División Reforzada. La II Brigada de Moscardó llevaría como eje de marcha la carretera de Almazán a Guadalajara, ocupando al Oeste, Cogolludo y Puebla de Beleña. En este momento la I Brigada, salvando el embalse de Lozoya por el Este, proseguiría por la línea Berrueco-Torrelaguna-El Molar, envolviendo la sierra de Cabrera; y luego llegaría hasta

San Agustín, apoderándose del nudo de comunicaciones de Colmenar Viejo.

La misión de la Caballería sería la de cubrir primero el flanco derecho de la II Brigada y posteriormente la de limpiar la bolsa que se formaría entre aquélla y la I; y, en su caso, la explotación de la victoria obtenida. La acción había de ser rápida y los éxitos debían ser coronados por la persecución del adversario.

El examen de esta propuesta nos señala un cambio fundamental con respecto a la correspondiente al 1 de enero. Ya no se piensa llegar hasta el Tajo, sino sólo hasta el Tajuña; se considera que las fuerzas operantes habrán de ser muy superiores a las de anteriores proyectos, y por otra parte se plantea enlazar con las unidades del Jarama, estableciendo un completo cerco de Madrid.

La participación del C. T. V.

Pero el día 13 de febrero termina la campaña de Málaga, quedando en libertad de acción gran número de soldados italianos que desean tomar parte en las nuevas jornadas de guerra. Y es así cómo el 23 de aquel mes el Cuartel General del Generalísimo se dirige al general Mola planeando la operación, ya de modo muy aproximado a como se trató de llevarla a cabo.

Las fuerzas legionarias actuarían en la región comprendida entre el Tajuña y los ríos Dulce, Badiel y Henares; su eje de marcha y de ataque principal sería la carretera Madrid-Zaragoza, y su acción se iniciaría realizando un paso de línea entre Algora y Navalpotro. La II Brigada de la División de Soria seguiría las dos direcciones fijadas por las carreteras de Almazán a Guadalajara por Torre del Burgo y de Hiendelaencina a Cogolludo y Puebla de Beleña. Operaría, por lo tanto, dividida en dos columnas, una de las cuales —la de la izquierda— procuraría enlazar con la legionaria, aunque ya se preveía que este enlace habría de ser muy difícil, dada la diferente velocidad de marchas de las fuerzas italianas y españolas; mientras que la columna más al Norte trataría de tomar contacto con la I Brigada (Somosierra), por la carretera de Puebla de Beleña a Torrelaguna. En todo caso, la Caballería establecería mutuo enlace entre las tres columnas.

Se determinaba, además, que las Unidades italianas dependerían directamente del General Jefe del Ejército del Norte y no del que mandaba la División de Soria.

Las fuerzas del General Mola

Bajo la inmediata dirección del general Mola, habían, pues, de tomar parte en la operación de Guadalajara, dos grandes masas de maniobra: una italiana y otra española.

El C. T. V.

La antigua Misión italiana había pasado a ser el C. T. V. o «Corpo di Truppe Volontarie» (1), el cual era en realidad un Cuerpo de Ejército con cuatro Divisiones y elementos no divisionarios. Tres de las Divisiones estaban nutridas con «camisas negras», voluntarios de la organización fascista; la cuarta se integraba con elementos del Ejército italiano, también voluntarios. Aquéllas eran: 1.^a División o «Dio li vuole» (general Rossi); la 2.^a o «Fiamme Nere» (general Copi), y la 3.^a o «Penne Nere» (general Nuvolani). La División «Littorio» (general Bergonzoli) era la constituida por jefes, oficiales y tropa del Ejército; en ocasiones se la numeró con la cifra 4.

En principio cada División de «camisas negras» constaba de tres grupos de Banderas o Regimientos de Infantería, cada uno de éstos con tres batallones (tres compañías de fusiles y una de ametralladoras), una batería de 65, una compañía de Ingenieros y servicios.

La División «Littorio» tenía dos Regimientos de Infantería, a tres batallones, y dos grupos de 65, más un batallón de ametralladoras, una compañía de Ingenieros y servicios.

La artillería de Cuerpo Ejército se componía de dos grupos de 75, cuatro de 100 y dos de 105 y dos de 149.

Había, además, dos Grupos de Banderas, equivalentes a dos Regimientos: el 4.^o y el 5.^o, a las órdenes ambos del coronel Francisci;

(1) En castellano se le llamaba C. T. V., «Tropas legionarias», o «Cuerpo de Voluntarios Legionarios». Anteriormente, el «Comando Truppe Volontarie» había sido denominado «Misión militar italiana en España».

y cuatro compañías de Carros, sendas compañías de Autoametralladoras y Motoametralladoras, dos baterías de «autotracción» de 20 milímetros y dos, igualmente de «autotracción», de 75.

El mando del C. T. V. estaba a cargo del general Roatta Mancini.

Un estadillo pertinente que corresponde a estos días, cifra los siguientes efectivos: 1.^a División, 6.360 hombres; 2.^a División, 6.336; 3.^a División, 6.241; División «Littorio», 7.689; 4.^o Grupo de Banderas, 1.801; 5.^o Grupo de Banderas, 1.800; Artillería, 4.379; diversas especialidades, 616. Total: 31.218 hombres.

Casi todas estas fuerzas habían tomado parte en la campaña de Málaga, en la cual el enemigo había sido fácil de vencer. Su moral era, quizá por eso, seguramente elevada, pero montada sobre cimientos de escasa consistencia (2). Esto constituía un grave inconveniente, y en el curso de las operaciones se puso claramente de manifiesto lo contraproducente que, a tales efectos, fue la fácil victoria mala-gueña.

(2) Sin embargo, tampoco en aquella ocasión habían estado todos a la altura de las circunstancias. Un documento procedente de zona roja, y contenido en una carpeta que lleva por título «La agresión italiana. Documentos ocupados a las unidades italianas en la acción de Guadalajara», dice así:

«Loja, 12 de febrero de 1937. Del mando del V Grupo de Banderas a los mandos de tres banderas:

»Entre las últimas operaciones, todos los cuadros y todo el personal de tropa utilizado han demostrado grandísimo entusiasmo y mucho ímpetu.

»Algunos Oficiales, sin embargo, han dado muestras de que su cultura profesional y, a veces sus condiciones físicas, no están en relación con las dotes aludidas en el párrafo anterior, ni, sobre todo, con la misión que se les ha encomendado. Ahora bien, aun estimando altamente el elevado espíritu que anima a todos los Oficiales, no puede admitirse que en una acción de guerra, tengan puestos de mando gente que no alcanza el mínimo de altura requerido para tales puestos.

»Y esto no puede admitirse, ni por el interés general de las operaciones, ni por el de los soldados, los cuales deben ser empleados en el momento del fuego por gente que realmente sepa emplearlos. Por ello, los jefes de las tropas que han tomado parte en operaciones, deberán examinar cuáles de sus Oficiales no reúnen aquel mínimo de capacidad a que más arriba se alude, indicándome, llegado el caso, aquellos que, por no ser siquiera capaces de ponerse rápidamente al nivel necesario, deben ser repatriados o bien utilizados en España en cargos más adecuados a su capacidad.

»Los jefes de las unidades que aún no han entrado en fuego, esperarán, como norma general, a la prueba del combate, para hacerme las propuestas de este género que puedan surgir.»

La División de Soria

La otra masa de maniobra que había de tomar parte en las operaciones estaba constituida por la División de Soria (general Moscardó), la cual seguía contando con dos Brigadas: I (coronel Esteban Infantes), destacada en Somosierra, y II (coronel Marzo), situada en las altas tierras de la provincia de Guadalajara, según se ha dicho antes.

Pero para llevar a cabo la acción que estamos estudiando, la I Brigada fue reforzada con otra: III Brigada Mixta (coronel Los Arcos) de reciente creación.

La II Brigada se componía de 13 batallones, efectivos correspondientes a 4 escuadrones, 3 grupos de Artillería y otros elementos auxiliares, con un total aproximado de 8.500 hombres. En realidad casi era una División; sin embargo, como cubría a la vez el frente desde Hiendelaencina a Abánades, sólo en parte podría ser utilizada para la ruptura del mismo y el avance subsiguiente, dado que el resto tendría que seguir cubriendo la línea propia en la parte no rota.

En la Brigada Marzo se formaron, como fuerzas de maniobra para esta operación, tres Agrupaciones de Infantería y una de Caballería, mandadas por los tenientes coroneles Sotelo y Villalba, y comandantes Ibáñez de Aldecoa y Pita Daveiga, con un total de 10 unidades tipo batallón, 4 escuadrones y una sección de Caballería, una compañía de Carros y, aproximadamente, 8 baterías, una sección de Artillería y 4 unidades de Ingenieros. Cada Agrupación de Infantería estaba formada a base de tres o cuatro unidades tipo batallón y una o dos baterías ligeras (3).

(3) He aquí el detalle de esta organización:

— Agrupación 1.^a (Sotelo): batallones de América, Bailén, Toledo y La Victoria, una compañía de carros, un grupo de 75 milímetros, dos secciones de piezas «antitanque» y antiaéreas de 20 milímetros, una compañía de Zapadores y Servicios.

— Agrupación 2.^a (Ibáñez de Aldecoa): batallón de Gerona, tercio de Requetés de Burgos y II Bandera de Falange, una sección de 75 milímetros, un grupo de 77 milímetros, una compañía de Zapadores y Servicios.

— Agrupación 3.^a (Villalba): batallones de Aragón y San Quintín y una bandera de F. E. de Burgos-Alava, una batería de 75 milímetros y otra de 105, Zapadores y Servicios.

La I Brigada estaba integrada por cuatro columnas, con un total de unos 4.800 hombres.

En cuanto a la III Brigada, carecemos de datos exactos sobre su composición.

El enemigo

Al reorganizarse el Ejército rojo el 28 de febrero y 3 de marzo, continuó en tierras de Guadalajara la División 12 (Lacalle), compuesta de las Brigadas XLVIII, XLIX, L, LXXI y LXXII, con un total de 10.739 hombres y 15 piezas de artillería (4).

No tenemos datos detallados y precisos sobre la estructura y efectivos de cada una de esas unidades. Sabemos sí, que un estadillo de la L Brigada, fecha 7 de marzo, da para la misma un total de 1.957 hombres y dos piezas de artillería (5). Las otras Brigadas debían ser de composición análoga. En efecto, si multiplicamos los efectivos citados de la Brigada L por la cifra 5, obtendremos este número: 9.785. Pudiendo estimarse que la diferencia entre él y la totalidad de efectivos (10.739), se refiere a los hombres encargados de cubrir los servicios divisionarios.

En cuanto a la Artillería de la División, constaba de dos piezas de 70, nueve de 75 y dos de 105.

Es difícil hablar de la moral de aquellas fuerzas. La ofensiva llevada a cabo a primeros de enero —lo que se llamó, pomposamente «ofensiva sobre Sigüenza»— no había sido totalmente desfavorable, y el no cosechar fracasos era ya un triunfo en el mundo rojo.

— Agrupación de Caballería (comandante Pita Daveiga): 4 escuadrones de sables y una sección de armas automáticas.

— Reserva del Mando: una batería de 155 milímetros y una unidad de Pontoneros.

(4) Las fuerzas destacadas aquí se llamaban además indistintamente Columna de Operaciones de Guadalajara, del Sector de Guadalajara y del coronel Lacalle.

(5) El estadillo daba 7 jefes, 90 oficiales, 4 oficiales médicos, 125 sargentos, 3 maestros del C. A. S. E., 272 cabos, 18 personas a las que no asigna calificación alguna, 28 soldados de 1.^a y 1.410 soldados de 2.^a, con un total de 1.957 hombres. El armamento se componía de 1.339 fusiles, 12 ametralladoras, 4 fusiles ametralladores, 2 morteros y 10 lanzabombas. Una batería de 105, destacada en Miralrío, contaba con tres oficiales, un maestro ajustador, 3 sargentos, 8 cabos, un trompeta y 39 soldados. La batería tenía sólo dos piezas, cosa no extraña en estas unidades enemigas.

Sin embargo, la reacción del enemigo en los primeros días de la batalla de Guadalajara fue nula. Con todo, el mando divisionario—conforme luego veremos— se mostraba muy confiado y aún pensaba emprender alguna operación ofensiva (6).

El teatro de operaciones

La contemplación del mismo (croquis número 2) nos señala, a grandes rasgos, un terreno en descenso, donde las vías fluviales juegan un destacado papel, pues no hay aquí ningún sistema montañoso importante, ni siquiera grandes elevaciones dominantes aisladas. Sin embargo, esta región así definida, en dos palabras, ofrécese partida en dos: una de ellas como alta meseta, monótona e igual; otra de suelo quebrado, ondulante y movido.

La meseta se extiende en una zona definida, al Norte, por los ríos Dulce, Henares (hasta las proximidades de Jadraque), Valdeirueca y Badiel. Tiene una altitud comprendida entre los 900 y 1.100 metros, y las bases de partida del C. T. V. rebasaban incluso esa última cifra (Algora, 1.118 metros; Navalpotro, 1.120). El terreno es de labor, estéril, con monte alto y bajo y alguna pequeña huerta en las orillas de los cursos de agua. Estos son escasos y corren casi siempre encajonados en profundos tajos, ocasionados por la erosión. Es, pues, una zona alta, muy fría, azotada por los vientos, las nieves y las lluvias, ingrata y desolada. Y como el suelo es arcilloso, lo que nos dice que retiene considerablemente la humedad, en época de fuertes lluvias se convierte en un barrizal pegajoso e inmenso.

Esta zona, por su calidad meseteña, está prácticamente privada de observatorios terrestres, mas, en cambio, su visibilidad, en general, es perfecta para la aviación.

En definitiva, se trata de un terreno muy apto para las acciones rápidas, ya que carece de líneas de detención (con la salvedad que luego haremos), llevadas a cabo aquellas acciones por fuerzas hipomóviles o motorizadas, audaces, perfectamente instruidas y con mandos capaces de resolver por sí situaciones imprevistas.

Hemos hablado de líneas de detención excepcionales. Nos referimos a los bosques, escasos en verdad, pero extensos en ocasiones.

(6) VICENTE ROJO. *España heroica*. Editorial América, Buenos Aires, 1942! página 82

Los había delante de la línea de ruptura (montes del Verdugal y Vallejo de las Cortes, principalmente) entre los pueblos de Almadrones, Las Inviernas y Mirabueno, junto a Alaminos, y sobre todo, entre Brihuega y la carretera general (kilómetros 79 a 88). Este último monte tenía una extensión aproximada de unos cincuenta kilómetros cuadrados. Dentro del mismo hay dos grandes palacios o casonas: el Palacio de Don Luis y el Palacio de Ibarra. El monte oculta a las fuerzas que en él se instalen y es muy favorable desde el punto de vista defensivo. En efecto, desde él se bloquean, mejor o peor, la carretera general de Madrid a Zaragoza, la que se dirige a Brihuega desde las proximidades de Almadrones y la transversal de Torija a Brihuega; es decir, las tres que iban a ser empleadas por el C. T. V. para su proyectado avance.

La meseta considerada se extendía más allá de la zona de acción de las fuerzas legionarias, metiéndose en la propia de la Brigada Marzo, llegando al valle del río Badiel hasta su confluencia con el arroyo de Valdeirueca y, más al Norte, hasta la cuenca del Henares. Pero a partir de estas líneas el terreno baja hacia el Oeste y el Sur en pendientes muy fuertes y movidas, dibujando una zona totalmente distinta a la anterior. Hay aquí algunos observatorios y grandes posibilidades para maniobrar por fuerzas a pie, bien entrenadas y con mandos flexibles y ágiles. También abundan en este terreno montes extensos y algunos puntos dominantes.

Refirámonos ahora a las vías de comunicación. Estas se orientaban, normalmente, de Norte a Sur y de Nordeste a Suroeste, buscando casi siempre la atracción de la capital de España.

Desde las proximidades de Hiendelaencina baja una carretera secundaria, que, por Cogolludo lleva a Torrelaguna, internándose así en terreno enemigo. De Almazán descende otra carretera, de mayor importancia, que, por Jirueque conduce a Hita y Torre del Burgo, dirigiéndose luego hacia Guadalajara. Ambas, a su vez, están enlazadas por dos vías transversales que parten de las proximidades de Congostrina para terminar en Jadraque, y de Cogolludo para hacerlo en Hita. Una tercera que concluye en Torre del Burgo, no nos interesa. Este sistema vario era el que, en conjunto, debía ser utilizado por las fuerzas de Marzo.

El C. T. V. tenía como eje principal de marcha la carretera general de Madrid a Zaragoza por Guadalajara; su importancia era fundamental, y su posesión, necesaria para el éxito operativo. En

cierto modo, esta carretera está doblada: pues desde Sigüenza baja una que termina en el kilómetro 105 de la general, y dos más abajo (esto es, en el kilómetro 103) nace otra que lleva a Brihuega, desde donde arranca una tercera que acaba en Torija. Carreteras que conducían a la zona roja eran aquí la que por Masegoso llegaba hasta Cifuentes, y la que por Brihuega marchaba hacia el Sur a Perales de Tajuña. Brihuega se unía con Masegoso, pero la carretera estaba batida perfectamente desde la orilla izquierda del Tajuña, por lo que no era practicable para el C. T. V.

Brihuega era importantísimo nudo de comunicaciones, pues a las citadas vías que en él concurren hay que añadir otra, que llevaba al kilómetro 85,500 de la carretera general Madrid-Zaragoza.

Sobre el terreno, las fuerzas nacionales de la II Brigada —que son las que nos interesan— ocupaban el 8 de marzo una línea, en general discontinua (croquis núm. 2), en la que se poseían los pueblos de Hiendelaencina, La Toba, Medranda, Jirueque, Matillas, Mandayona, Aragosa, Algora, Navalpotro y Renales. Por su parte, el enemigo tenía como puntos principales de referencia las localidades de Veguillas, Membrillera, Jadraque, Bujalaro, Castejón de Henares, Mirabueno, El Sotillo, Torrecuadrada y Abánades. Había construido el adversario, en la línea de contacto, fortificaciones no importantes, y más atrás una segunda línea que tenía por base principal Almadrones. En tierra de nadie quedaban San Andrés de Congosto, Castiblanco de Henares y Mandayona.

Estudio detallado de la operación proyectada

a) Zonas de acción y direcciones de avance.

Interesa particularmente que señalemos la zona de acción reservada al C. T. V. Venía definida, a la izquierda, por una línea ideal que pasaba por los pueblos de Navalpotro, El Sotillo y Masegoso, luego seguía el curso del Tajuña hasta Brihuega, y a continuación estaba delimitada por el pueblo de Caspueñas, dirigiéndose desde aquí, finalmente hacia Guadalajara, a la que habría que desbordar por el Este y el Sur. Por la derecha, la zona se fijaba por las localidades de Mandayona y Argecilla, el curso del río Badiel y los pueblos de Cañizar y Tórtola, así como el puente sobre el Henares al Oeste de la capital alcarreña, que debía ser rebasado, a fin

de organizar más allá del río una cabeza de puente. Eventualmente se consideraba como objetivo Alcalá de Henares. El eje principal de marcha de las fuerzas sería, pues, la carretera de Madrid a Zaragoza. Como a la izquierda de la misma no se operaba, quiere decirse que el C. T. V. actuaba como unidad de ala.

La II Brigada nacional se fragmentaría en dos columnas. La de su izquierda o Sur, tendría por eje de marcha la carretera de Jadraque-Hita-Torre del Burgo-Guadalajara. La de la derecha, o Norte, se apoyaría, en su avance, en la carretera Hiendelaencina-Cogolludo-Torre de Beleña.

b) *Fases de la operación.*

Las fases de la operación eran las siguientes, cada una de las cuales suponía un día de acción.

Primera fase: las fuerzas legionarias alcanzarían la línea Almadrones-Hontanares-Cogollor-Masegoso; y la II Brigada. Castejón de Henares, rebasando por el Sur y el Oeste, en su caso, Argecilla y Ledanca.

Segunda fase: el C. T. V. ganaría la línea Muduex-Brihuega, y la II Brigada Jadraque y Miralrío.

Tercera fase: las unidades legionarias conquistarían la línea Torre del Burgo-Torija-Caspueñas y la II Brigada avanzaría, por una parte, sobre la línea Cogolludo-Espinosa-Taragudo, tratando de envolver las defensas enemigas situadas entre San Andrés y Membriera, y por otra en dirección a Padilla de Hita-Taragudo.

Cuarta fase: las fuerzas del C. T. V. ocuparían Guadalajara, rebasándola según se ha dicho antes, y las de la II Brigada se instalarían en la línea Puebla de Beleña-Humanes. En esta fase comenzaría el avance de las Brigadas I y III.

Las fuerzas de Caballería realizarían, principalmente, misiones de enlace.

c) *Acción de ruptura y explotación.*

En la Orden de operaciones del Comando di Truppe Volontarie, de 4 de marzo, se proyecta realizar una violenta y rápida rotura de las defensas del adversario organizadas a caballo sobre la carretera de

Guadalajara, y el avance inmediato de una masa autotransportada sobre aquella ciudad.

La acción de ruptura correría a cargo de la 2.^a División italiana, reforzada con los dos grupos de Banderas (menos un batallón), una compañía de carros y la masa artillera siguiente: una batería de 20 milímetros, dos grupos (tres baterías cada uno) de 75, cuatro grupos de a dos baterías de 100, dos grupos (dos baterías de tres piezas cada uno) de 105, y dos grupos (cuatro baterías cada uno de tres piezas) de 149.

De la explotación de la ruptura estaba encargada a la 3.^a División, totalmente transportada, que tendría además el refuerzo de una compañía de carros, otra de autoametralladoras, otra de motoametralladoras, una batería de 20 milímetros, un grupo de a tres baterías de 75, otro de dos baterías de 100 y otros dos, cada uno de dos baterías, con sólo tres piezas, de 105 y 149, respectivamente.

La 1.^a y 4.^a Divisiones figuraban como reservas, así como el batallón del grupo de Banderas, antes citado, y dos compañías de carros ligeros.

El paso de línea de la 3.^a a la 2.^a División se verificaría cuando el Mando lo estimase conveniente, y en realidad cuando se hubieran vencido totalmente las resistencias iniciales del enemigo. Entonces esa 3.^a División avanzaría rápidamente, en sus transportes automóviles, sobre Guadalajara, en tanto que la 2.^a División se encargaría de situarse en el flanco izquierdo del despliegue, a fin de contrarrestar todos los ataques procedentes del Sureste.

El carácter de la operación. Sus peligros

Era fundamental para el Comando di Truppe Volontarie que la ruptura y la explotación se realizaran con rapidez y continuidad, de modo que el enemigo quedara batido y desconcertado desde el primer momento, sin que pudiera llevar al sector de la lucha sino sólo las reservas locales, mas no las generales, que eran numerosas y agueridas. Claramente se podría apreciar que existían indudables peligros en este estilo de acción.

Ninguno era tan grave como el de la posible debilidad del flanco izquierdo italiano. La noción de este peligro está ya reflejado en una propuesta, fecha 18 de febrero, del entonces teniente co-

ronel Barroso, del Estado Mayor del Generalísimo, dirigida al general Mancini. En ella, después de encarecer la necesidad de celebrar conversaciones previas entre los Altos mandos italianos y españoles —«pese a la libertad que el Mando italiano quiere tener»—, a fin de fijar los detalles de la operación proyectada y poner de acuerdo los respectivos puntos de vista, se prevee el peligro en que quedará el flanco izquierdo del C. T. V., dado la idea suya de avanzar muy rápidamente; flanco que, por lo mismo, habrá de estar guarnecido en forma debida.

Otro de los peligros posibles era el de la falta de sincronización que forzosamente tendría que haber entre el C. T. V. y la Brigada Marzo, por las diferentes velocidades de marcha y las resistencias distintas que encontrarían ambas masas de maniobra; teniéndose, además, en cuenta, que las acumuladas por el enemigo en el sector Jadraque-Cogolludo eran superiores a las existentes en el de Almadrones-Algora, lo que suponía una acción de ruptura inicial más penosa para las tropas españolas.

Finalmente, la unión con las fuerzas del Jarama era difícil de garantizar, dependiendo esa unión de las dificultades que encontrarán en su avance estas últimas, extraordinariamente quebrantadas. En principio esa unión tendría lugar al Sureste de Alcalá, entre el Henares y el Tajuña y alrededor de Pozuelo del Rey, mas la acción que habrían de realizar las fuerzas del Jarama aparecía llena de peligros, por el gran número de puentes sobre el Tajuña, el desigual valor de las vías de comunicación que habían de utilizar las tropas nacionales y las rojas, y las grandes reservas enemigas localizadas en la retaguardia inmediata (7).

(7) Ya el 5 de marzo el Generalísimo pone en conocimiento del general Roatta Mancini una serie de prevenciones, que son otras tantas llamadas de atención contra posibles peligros futuros. Hélas aquí:

«1.º La Brigada (segunda) que manda el Coronel Marzo, atacará con toda decisión: pero su ritmo por razón de sus efectivos y no contar con medios motorizados, tiene que ser proporcionado a la cantidad y calidad de los medios de que dispone.

»La resistencia acumulada por el enemigo en Jadraque y Cogolludo durante varios meses, es más importante que la de la zona Almadrones-Algora, que ha sido ocupada por el Coronel Marzo en diversas ocasiones y con escasas fuerzas.

»Dentro, pues, de sus posibilidades, el Coronel Marzo atacará con la máxima decisión.

»2.º La unión de las tropas voluntarias con las del General Orgaz es función para estas últimas de las resistencias que encuentren en su frente. Acepto en prin-

La información roja

El Mando superior se mostraba aquí desconfiado unas jornadas antes de comenzar la ofensiva. La información suministrada por sus agentes de espionaje delataba en los últimos días de febrero concentraciones en la zona Soria-Sigüenza y la presencia de tropas italianas en el valle del Duero. En las jornadas anteriores a la rotura del frente, las unidades de línea daban partes de observación en los que se señalaba una actividad desacostumbrada en las filas nacionales y abundante movimiento de vehículos. El Mando sabía, pues, que se preparaba algo, aunque desconociera exactamente la cuantía

.....
cipio que dicha unión se efectúe al S.E. de Alcalá, en la región entre el Henares y el Tajuña, cuyo centro es Pozuelo del Rey.

»3.º El avance de las tropas del General Orgaz, dadas las fuerzas acumuladas por el enemigo en su frente y flanco derecho constantemente amenazado, tiene que sujetarse a los medios de que dispone, concentrados para la ruptura del frente en el punto elegido.

»No es posible lleve a cabo su avance hacia el Este sin resolver la situación de su flanco derecho, que al extenderse y debilitarse podrá por la proximidad y fortaleza del enemigo, estar muy amenazado e incluso en peligro de ser estrangulada su línea de comunicaciones en San Martín de la Vega. Necesita, pues, antes de avanzar apoyar su flanco derecho en el Tajuña.

»4.º Las fuerzas del General Orgaz cuando empezó la operación al Este del Jarama constaban de veintidós batallones y la artillería correspondiente, no lo necesariamente fuerte. Estos efectivos han sufrido 6.000 bajas en los combates de estos días, o sea, se ha reducido en un tercio sus efectivos, que aun cuando han sido reforzados con algunas unidades recientemente movilizadas, éstas son Batallones que acaban de organizarse y que, por lo tanto, tienen reducidas posibilidades de momento.

»La proximidad a Madrid de este frente y la necesidad de atender a una línea de más de cien kilómetros en otros frentes de la División Reforzada, limita la capacidad de penetración de las fuerzas del General Orgaz.

»Por otra parte, el curso del Tajuña de Titulcia hacia el Este, tiene en su primera parte más de siete puentes que habría que taponar. Las carreteras que del frente actual hacia el Este podrían servir como vías de penetración, son muy escasas, pudiendo decir que sólo hay una servible: la de San Martín de la Vega a Morata de Tajuña, para subir después a Arganda y Camporreal, pues la que de Morata de Tajuña va hacia el Este, bordenado este río, está dominada desde la orilla izquierda en todo su trayecto.

»5.º Por todo ello, la acción del General Orgaz tiene limitadas posibilidades de penetración, aunque será ésta función de la cantidad y resistencia del enemigo que se encuentre en su frente, y que la información acusa hasta hoy, se encuentra todavía en grandes concentraciones en Aranjuez, Titulcia, Arganda, Morata y Chinchón».

de las fuerzas preparadas y el alcance que se pretendía dar a la operación: achaques generales a cualquiera de las batallas que tuvieron lugar en nuestra guerra (8).

Pese a esto, y como ya se dijo antes, el jefe de la 12 División roja se sentía confiado, aunque tomando, eso sí, algunas medidas elementales de precaución. Parece ser que Lacalle «creía hallarse bien informado y no esperaba ningún ataque enemigo importante; por el contrario, se proponía montar con los medios que le iban facilitando, una acción ofensiva que mejorase la situación de conjunto de la zona».

(8) En efecto, el 6 de marzo el jefe del II Cuerpo de Ejército (que defendía Madrid), daba una orden particular al coronel jefe de Fortificaciones del Ejército, en la que se decía: «Procede inmediatamente el mejoramiento y construcción de líneas defensivas en el interior de esta plaza (Madrid). Es de absoluta necesidad barrer e impedir a toda costa el avance del enemigo a lo largo de los ejes de penetración siguientes: 1.º Ciudad Universitaria-Abascal-Castellana; 2.º Barrio de Usera-Estación-Retiro... Proyectará y empezará seguidamente la urgente construcción de líneas defensivas que barreen toda posible progresión que pueda intentar el enemigo, dueño de Fuencarral, pueblo, y que tratase de coger por detrás todas las organizaciones defensivas establecidas en nuestra Capital».

Al día siguiente, el mismo jefe del II Cuerpo se dirigía a los jefes de las Brigadas XXXVI y XLII en los siguientes términos: «Redoblen vigilancia en sectores ante posible ataque enemigo, observándose extraordinario movimiento camiones».

Sin embargo, el jefe del Cuerpo de Ejército de Madrid daba en fecha siguiente a la caída de Málaga (8 de febrero) un «plan de maniobra» en donde se decía:

«Como consecuencia de las operaciones enemigas en el Valle del Jarama, la situación de las fuerzas propias empeñadas en la detención del enemigo, permite prever un desgaste de las Brigadas que se han concentrado y como consecuencia, la paralización de la proyectada ofensiva. Con ello la situación general empeorará, agravándose en plazo breve cuando el enemigo pueda trasladar a Madrid sus fuerzas de Málaga.

»Es, por consiguiente, indispensable proceder con la máxima urgencia a paralizar la ofensiva obrando enérgicamente por nuestra ala derecha, acumulando si es posible mayores medios de los que se habían calculado para el ataque secundario.»

El plan de maniobra que se propone es el siguiente:

«Ataque siguiendo el eje Valdemorillo-Villanueva de la Cañada-Brunete, para ocupar este nudo de comunicaciones en la primera jornada y continuar en las sucesivas, bien sobre Navalcarnero, para cortar las comunicaciones, o bien sobre Villaviciosa de Odón, Boadilla y Ventorro del Cano-Alcorcón, para envolver el flanco izquierdo enemigo. La elección de una u otra de estas direcciones, será consecuencia de la información que se tenga o del movimiento que realicen las reservas enemigas.»

PRIMERA FASE.—ROTURA DEL FRENTE Y EXPLOTACIÓN

(8 de marzo-11 marzo)

*Jornada del día 8**Despliegue inicial.*

Para la acción inicial de ruptura la 2.^a División italiana, encargada de llevarla a cabo y dividida en tres columnas, disponía de cinco Grupos de Banderas, uno de Autoametralladoras, y unas cien bocas de fuego. He aquí las direcciones de penetración (croquis números 2 y 3):

— Columna de la derecha. Dirección de ataque: carretera de Madrid a Zaragoza.

— Columna del centro. Dirección de ataque: loma de El Picarón-Alaminos.

— Columna de la izquierda, encargada de avanzar en dirección Navalpotro-Las Inviernas-Masegoso.

Como reserva había un Grupo de Banderas.

Por su parte la II Brigada de la División de Soria, desplegó, de izquierda a derecha, las Agrupaciones Sotelo, Pita (de Caballería), Ibáñez de Aldecoa y Villalba.

El tiempo.

Este, que se había mantenido sereno, cambió radicalmente durante la noche que precedió al día 8, y la lluvia y la nieve cayeron sin interrupción, convirtiendo los campos en inmensos barrizales. Parece ser que algunos mandos nacionales eran contrarios a comenzar las operaciones en estas circunstancias; sin embargo, los italianos, peores conocedores del terreno y clima, participaban del criterio contrario, con gran insistencia (9). Desde luego la Aviación no podría actuar y la Artillería habría de hacerlo en condiciones muy precarias.

(9) Trabajo del teniente coronel Lago García en *Ejército*, núm. 60, enero de 1945.

La rotura del frente.

A las siete horas comenzó la preparación de la artillería legionaria, interviniendo todas las bocas de fuego, preparación que, pese a la niebla y llovizna, sorprendió decididamente al enemigo, quizá por su densidad y precisión. Parece ser que los mandos huyeron y las tropas, abandonadas, se retiraron en desorden. Indudablemente el ataque excedía en mucho a los cálculos hechos.

El avance, favorecido por la acción de alguna unidad nacional (10), se realizó con gran facilidad en los primeros momentos. Se ocupó Alaminos y Hontanares, pero la columna de la derecha quedó detenida ante Almadrones, frente a resistencias que no pudo vencer.

La II Brigada nacional después de romper el frente, tras intensa preparación artillera, hizo avanzar las agrupaciones de Sotelo y Pita, que conquistaron los pueblos de Mirabueno y Castejón de Henares, alcanzando después la línea Los Quemados-Nava Almiar, de la que no se pudo pasar, por no haberse ocupado Almadrones (11).

(10) En efecto, el VII Batallón de América y una compañía de Carros de la II Brigada de la División de Soria estaban afectos al C. T. V. para la acción inicial de ruptura.

(11) Un telegrama oficial, fecha 8 de marzo, dirigido por el entonces capitán Medrano al Jefe del Estado Mayor del Cuartel General del Generalísimo, en Salamanca, dice así:

«A las 7 horas comenzó preparación Artillería, interviniendo 10 Grupos. No obstante niebla y llovizna, resultó magnífica, sorprendiendo enmeigo que fue abandonado por sus mandos.

»Iniciado avance Infantería, se realizó con gran facilidad y sin resistencia enemiga, pasando sus primeras líneas y cogiéndole algún prisionero y muertos producidos por efectos artilleros.

»A las 9^h 45^m la columna del Coronel Marzo ocupaba Mirabueno y las fuerzas legionarias del flanco derecho desbordaban el mismo.

»Las Columnas legionarias de la izquierda ocuparon a las 14^h 30' el pueblo de Alaminos, batiendo grupos dispersos de Caballería e Infantería enemigos. La Artillería de estas fuerzas incendió «Las Inviernas».

»La Columna central progresó bien por la carretera, alcanzando el kilómetro 105 de la misma a las 11^h 45^m, a partir de cuyo momento se formalizó combate donde se habían concentrado los grupos enemigos, apoyados por dos carros rusos y sin que hasta ahora haya sido resolutivo.

»Las fuerzas del Coronel Marzo rodearon Castejón de Henares, que no quisie-

Consideraciones

La jornada no era desfavorable ni muchos menos, mas resultaba indudable que no se habían alcanzado todos los objetivos previstos, comenzando así a reducirse los efectos de la sorpresa inicial.

Se consideró que la columna central italiana debía haber proseguido su avance, luego de ganar Hontanares, pues así la situación de Almadrones se habría hecho crítica; mas no cabe duda que de haber continuado progresando aquella columna, su penetración profunda hubiera llegado a ser delicada.

Las bajas de la II Brigada nacional y del C. T. V. eran muy escasas, y mayores las del adversario (12).

Reacción enemiga.

El ataque nacional sorprendió, por su envergadura, a los Mandos rojos; sin embargo, la reacción fue aquí rápida e intensa. Se ordenó a Lacalle la conservación, a toda costa, de la línea Castejón-Almadrones-Hontanares (lo que demostraba el conocimiento defectuoso de la realidad) y se dispuso la inmediata incorporación al frente de las primeras reservas disponibles, con un total de cerca de 10 batallones, entre ellos varios internacionales, una compañía de carros y 4 piezas (13).

Las tropas de Lacalle se encontraban muy desmoralizadas.

ron ocupar por su mala situación táctica; ocuparon vértice Picos y la Caballería desbordada Cabezuela a las 16^h, conteniendo el ritmo del avance para no adelantarse a las fuerzas legionarias de su flanco izquierdo.

»El tiempo nublado, lluvioso. Esta noche granizando, poco favorable para operaciones en curso.

»Bajas propias legionarias, pocas. Ignoro las de las fuerzas del Coronel Marzo. Se proseguirá pian trazado Mando que conoce ese Cuartel General.»

(12) El parte de la II Brigada daba, como bajas, un cabo y 5 soldados heridos; señalándose que el enemigo había dejado 40 muertos y varios prisioneros. La parte peor de la ofensiva la sufrieron los batallones «Dimitroff» y «Alicante Rojo». (Este batallón «Dimitroff» no era internacional, pese a haber uno de aquel nombre en las Brigadas Internacionales).

(13) Nada más tenerse noticias de la rotura del frente, Miaja dispone armar un batallón que se encontraba en Guadalajara, ordenar al jefe del III Cuerpo dispusiera de cuatro Batallones para ser enviados a Guadalajara y mandar una

*Jornada del día 9**Avance general y paso de línea de la 3.ª División legionaria.*

El 9 el tiempo es aún más inclemente, dificultándose de modo notable la visibilidad y el movimiento de las tropas. Se ocupa Almadrones por un ataque combinado de las fuerzas italianas y las de la Brigada Marzo, que actúan de flanco sobre aquella localidad, y más al Sur se conquista Cogollor y Masegoso y el puente sobre el Tajuña de esta última localidad.

Al mediodía, y cuando la línea alcanzada dista por igual de las localidades de Almadrones y Argecilla, y cruza las de Hontanares, Cogollor y Masegoso, tiene lugar el paso de la 3.ª División, que, motorizada y explotando el éxito, avanza por la carretera general hasta el cruce con la transversal de Muduex a Brihuega, y por la que desde el cruce próximo a Almadrones se dirige a Brihuega, hasta alcanzar las proximidades de esta localidad. Sin embargo, en el paso de línea falta la organización precisa, produciéndose grandes atascamientos, con la consiguiente pérdida de tiempo. Además, entre las dos direcciones de avance no se realiza ninguna operación de limpieza en el bosque de Brihuega.

Muy a la izquierda, y para fijar al adversario, se ocupa, partiendo de Renales, el pueblo de Abánades.

La Brigada de Marzo, por su parte, después de conquistar Argecilla, alcanza el barranco de Valdesanmartín y la loma de La Macarena a última hora de la tarde: han operado las Agrupaciones Sotelo y Pita, como el día anterior. Al mediodía el enemigo ha realizado un contraataque con carros e infantería, protegido por su artillería, quedando totalmente derrotado (14).

compañía de Carros a esta ciudad. Al final de la jornada se dispone, además, marchen inmediatamente al teatro de operaciones, la XI Brigada Internacional, un batallón, una compañía de ametralladoras, dos piezas de 105 y dos de 155.

(14) Perdió tres carros y un coche, siendo hechos prisioneros un comisario político, dos oficiales y nueve soldados.

Resumen de la jornada.

Esta es, sin duda, la más feliz de la ofensiva. Mientras las bajas propias son muy escasas, el adversario sufre un verdadero descalabro y la Brigada L ha de ser retirada del frente por agotamiento físico de sus hombres; las otras no tienen mejor suerte, y, en definitiva, el repliegue tiene lugar en desorden y de modo caótico. Las únicas fuerzas que, desde el día anterior, quedaban resistiendo, sobre la carretera general, han sido también vencidas.

Reacción enemiga. Reorganización del frente.

A lo largo de este día el Mando rojo dispone el restablecimiento de la situación con una serie de medidas, de las que daremos las fundamentales.

A las 2,30 horas el jefe del Ejército del Centro (Miaja) entrega unas Directivas a Jurado, en las que se dispone substancialmente: realizar un contraataque en la dirección El Rogel-Alaminos, con objeto de cortar la retirada a las tropas que han penetrado hasta Hontanares; reorganizar las fuerzas que se encuentran alrededor de esta última localidad, para ser empleadas en asegurar la defensa del valle del Tajuña y el acceso a Cifuentes; hacerse fuertes al Oeste de Almadrones las unidades que se hallan a la derecha del río Badiel; y organizar una segunda línea jalonada por Trijueque, Palacio de don Luis, Palacio de Ibarra y Brihuega.

A las 23,55 se planea una total reorganización del frente rojo. Aparte de la incorporación de nuevos efectivos, se ordena la creación de tres Agrupaciones: una en la región Torija-Trijueque, al mando de Hans, jefe de la IX Brigada (Internacional); otra en Brihuega, a las órdenes del «general» Lukacs, jefe de la XII Brigada (también Internacional); y la tercera mandada por «El Campesino», que constituirá la reserva, en Guadalajara. Estas Agrupaciones absorberán a las fuerzas en línea y con los medios suplementarios que se les asignen «tendrán como misión fundamental defender a toda costa las líneas de penetración del Valle del Tajuña y de la carretera general». Con independencia de estas fuerzas, las que operan en los flancos cumplirán las siguientes misiones: la

del flanco derecho cubrir las comunicaciones hacia Cifuentes, y las del izquierdo defender el nudo de carreteras de Hita.

La reacción enemiga aparece, pues, muy clara (15).

Jornada del día 10

Ocupación de Brihuega.

Se ordena para esta fecha la prosecución del avance. La 3.^a División deberá hacerlo por la carretera general, y la 2.^a, reforzada con fuerzas diversas, entre ellas el V Grupo de Banderas, conquistar Brihuega y avanzar luego por la carretera que desde esta localidad se dirige a Torija, la cual deberá ser ocupada por la maniobra combinada de las dos columnas.

Al amanecer, después de haber realizado una atrevida marcha nocturna el Grupo de Banderas, es conquistado Brihuega mediante un certero golpe de mano, cogiéndose muchos prisioneros (16); mas se desaprovecha la sorpresa producida y no se constituye sobre el el Tajuña ninguna cabeza de puente. Luego se intenta avanzar sobre Torija, pero las fuerzas son detenidas pronto; y lo propio ocurre a las que marchan por la carretera general. Desde el bosque, que ha sido en parte densamente ocupado por el enemigo, se bate de flanco a los soldados italianos; y Brihuega, situada en un hondo, como sabemos, comienza a ser castigada con el fuego de las piezas asentadas en la orilla izquierda del Tajuña.

Las bajas del C. T. V. son ya mayores que las de los días anteriores.

En el sector del coronel Marzo la Agrupación arrolla al adversario, persiguiéndole, y alcanzando Miralrío, nudo de comunicaciones importante. Logrado ésto, y aislada la zona enemiga de Jandraque con sus numerosas fortificaciones, la Agrupación Ibáñez de

(15) En este día 9 entra ya en línea la línea XI Brigada Internacional. Además se dispone llevar rápidamente al teatro de lucha la XII Brigada Internacional, la Agrupación de «El Campesino» (tres batallones, en total), todos los carros disponibles, 60 ametralladoras, dos lanza-bombas, una batería antiaérea, cuatro batallones de fortificación y una compañía de especialidades.

(16) Una capitán, un teniente, y unos 100 soldados. También se cogieron dos piezas ligeras de artillería.

Aldecoa cruza el Henares, sube el penoso escalón de la meseta al Sur de dicho río y conquista, no sin resistencia, Bujalaro, Jadraque y Castilblanco de Henares. La Agrupación Sotelo, además, ocupa Ledanca, Valfermosa de las Monjas y Villanueva de Argecilla, persiguiéndose al enemigo hasta cerca de Casas de San Galindo. La jornada resulta aquí muy brillante, inflingiéndose al adversario un fuerte castigo (17).

El tiempo continúa siendo crudísimo y la lluvia y la nieve encharcan el terreno e impiden el vuelo de la Aviación legionaria y la visibilidad desde los observatorios artilleros.

Reacción enemiga.

Una orden particular dada al terminar esta jornada al jefe de la 12 División por el del Ejército del Centro, manifiesta el temor por la suerte que puede correr Madrid, como consecuencia de la ofensiva emprendida, y encarece la constitución de reservas, el cumplimiento a rajatabla de todas las órdenes y la exhortación a las fuerzas de extremar la resistencia, cerrando las vías de comunicación con barricadas y destrucciones y taponando, sobre todo, la carretera general y los alrededores de Brihuega. Se encuentra ya en el terreno de lucha la Brigada de «El Campesino» y camino del mismo otras varias unidades.

Jornada del día 11

Ocupación de Trijueque.

Baje un verdadero temporal de agua y nieve, el mando del *Corpo di Truppe Volontarie* decide, para esta fecha, atacar al enemigo de frente y, a la vez, envolverlo por la izquierda, prosiguiendo luego la operación, hasta llegar a la línea Guadalajara-Armuña, apoyando uno de sus flancos en el Tajuña. Se da como objetivo de la 3.ª División Trijueque, y de la 2.ª, Torija; el Grupo de Francisci defenderá Brihuega, y otras fuerzas garantizarán el ala izquierda,

(17) Sufrió éste 300 bajas, y se capturaron 104 fusiles, una ametralladora y mucha munición. Por su parte confesó haber perdido tres carros.

ya estabilizada; y se dispone que la 1.^a División se dirija sobre Brihuega, relevando a las tropas allí destacadas y constituyendo una robusta cabeza de puente sobre el Tajuña.

Pero el adversario, favorecido por el tiempo, no puede ser batido ni por la Artillería ni por la Aviación: tenazmente se aferra al bosque de Brihuega y desde él crea una situación muy delicada a las fuerzas italianas, impidiendo su progresión. Con todo, se consigue ocupar Trijueque y rebasarlo hasta las proximidades del kilómetro 77, sobre el que luego se lanzan fortísimos contraataques rojos; y a la izquierda se conquista el llamado Palacio de Ibarra, rechazando al enemigo hasta el kilómetro 10 de la carretera Brihuega-Torija.

Por su parte, la Agrupación Aldecoa realiza una penosa marcha desde Jadraque a Cogolludo, pueblo que ocupa, no sin vencer la resistencia del adversario. Con esto las fortificaciones enemigas del flanco izquierdo han quedado envueltas, lo que permite que la Agrupación Villalba conquiste la zona Veguillas-Monasterio, llegando igualmente a Cogolludo. Han caído, también, entre otros pueblos, Membrillera, Arbancón y Carrascosa.

El adversario ya no es el de los días anteriores y obliga a combatir duramente, aun tratándose de objetivos secundarios. La moral del C. T. V. —quebrantada por las penalidades— disminuye a ojos vistas.

Reacción enemiga. El IV Cuerpo de Ejército.

Como en otras ocasiones, fue el calor de una batalla lo que llevó al mando rojo a realizar tareas reorganizadoras. En efecto, en este día se constituía el IV Cuerpo de Ejército (mando, teniente coronel Jurado), que absorbía a la antigua 12 División sobre el mismo frente que tenía ésta.

Las unidades de este Cuerpo de Ejército rojo y su despliegue, de izquierda a derecha, eran los siguientes:

— División 12 (Lacalle): Brigadas XLIX, L y LXXI, aparte de dos batallones de la Brigada XLVIII y cuatro más diversos. Desplegada desde el río Henares al límite entre las provincias de Madrid y Guadalajara. (El mando de esta División pasaría, el día 13, al italiano Nino Nanetti).

— División 11 (Líster): Brigadas I bis y XI (Internacional), más una Agrupación especial de tropas, al mando de «El Campesino». Cubre el frente desde el río Henares a la línea Fuentes de la Alcarria-Valdesan-Caspueñas.

— División 14 (Mera): Brigadas Nino Nanetti, XII (Internacional) y LXV. Extendida desde la línea anterior al río Tajo.

— Brigada LXXII, en el extremo derecho del despliegue, con un regimiento y un escuadrón de Caballería, cuatro batallones de Fortificaciones y una compañía de Transmisiones.

Como misión de este Cuerpo de Ejército figura, en primera urgencia, la de mantenerse en las posiciones existentes al final de la jornada; y luego la de defender, a toda costa, la línea río Henares-Taracena-Lupiana-Romanones-Irueste-Budia-Durón-Cifuentes (18).

La moral de las fuerzas rojas, inspira, en general, poca confianza a sus jefes (19).

SEGUNDA FASE.—CONTRAOFENSIVA ROJA

(12 marzo-22 marzo)

Situación general

Al terminar el día 11 puede darse por terminada la acometividad ofensiva del C. T. V. El tiempo, el enemigo y la propia incapacidad

(18) En este día 11 se incorporan al frente la LXV Brigada, cuatro batallones del I Cuerpo, dos de fortificaciones, una compañía de Asalto, un escuadrón de Caballería y dos baterías de 110 milímetros. Por su parte, la artillería que había antes de la ofensiva (dos piezas de 70, nueve de 75 y dos de 105, conforme se dijo), fue incrementada en los días siguientes al 8 con tres piezas de 77, nueve de 114 y tres de 155.

(19) La orden particular dada al jefe de la 12 División el 10 de marzo a las 19,30 horas, decía «...Deberá restablecerse la situación, colocando fuerzas en reserva que se consideren indispensables, a ser posible los batallones a las órdenes del Campesino, fuerza de confianza que garantice que una rotura que el enemigo prepare pueda ser cerrada a tiempo, evitando quede abierto el camino de Madrid. Es indispensable que las fuerzas de esa División, replegadas, se reorganicen para participar en la defensa o contraataque... Debe dictar orden general exhortando a las fuerzas a extremar la resistencia y a los mandos a que cumplan ri-

han conducido a una situación de equilibrio; pero la curva descendente no va, empero, a detenerse, sino a continuar rápidamente su caída.

El mando adversario, por su parte, ha acumulado ya sobre el terreno suficientes unidades para parar el avance de las fuerzas legionarias, y sigue llevando más tropas con la intención de pasar a la ofensiva.

Debe considerarse, no obstante, que esta situación no es general. En la batalla que estamos estudiando el teatro de operaciones está cortado en dos partes, y en cada una los acontecimientos siguen un curso muy distinto.

La II Brigada (Marzo) continúa realizando su progresión de una manera que podríamos llamar normal. Las cuatro Agrupaciones con que cuenta maniobran sobre el terreno, combinando sus movimientos con arreglo a las circunstancias y siempre de acuerdo con las normas del arte militar. Ahora bien, su flanco izquierdo, aquel que permanece en contacto con las fuerzas del C. T. V., atraviesa una situación precaria, ya que si dicho Cuerpo retrocede quedará al descubierto.

Jornada del día 12

Fin de la ofensiva del C. T. V.

El mando del C. T. V. ordena que la 3.^a División se sostenga en la línea Trijueque-Casa del Cobo-cruce de carreteras, mientras que la 2.^a realice las acciones precisas de rectificación frente al bosque de Brihuega.

La lucha es muy dura. El tiempo sigue siendo tan inclemente como en días anteriores y las tropas sufren casos de congelación; sus penalidades son considerables. Las fuerzas del IV Cuerpo de Ejército adversario realizan constantes contraataques y las pérdidas son grandes por ambas partes; siguen aumentando en número los efectivos rojos (20). Su Aviación vuela y castiga sin cesar, mien-

gurosamente. Lo urgentísimo es reorganizar fuerzas y constituir reservas de confianza. Hay que garantizar esta misma noche queden las carreteras con barricadas y destrucciones preparadas».

(20) Se incorporan al frente, en esta jornada, entre otras fuerzas, 250 hombres de la Agrupación de Vallecas, cinco equipos de ametralladoras, dos escuadrones, una batería de 75 (procedente del frente de Teruel) y un tren blindado.

tras que la Legionaria, con sus campos mucho más al Norte, y por tanto sujetos a condiciones meteorológicas peores, no puede despegar. El bosque de Brihuega es el punto crítico del campo de batalla, y su reconquista por el C. T. V. se considera ya imposible.

El Mando italiano, a la vista de este cúmulo de circunstancias, decide relevar, durante la noche, a la 3.^a División por la «Littorio», y a las fuerzas de la izquierda por la 1.^a División.

Avance de la II Brigada de la División de Soria.

En la zona de acción de la II Brigada, la Agrupación Villalba cruza, con resistencia, el Henares, y ocupa Espinosa de Henares, mientras que la Agrupación Sotelo llega hasta Padilla de Hita, alcanzando todo el borde de la meseta que se asoma sobre la confluencia de aquel río con el Badiel y quedando así dominados los pueblos de Hita, Valdearenas, Muduex y Utande.

Jornada del día 13

El relevo de las Divisiones 2.^a y 3.^a. Abandono de Trijueque.

Durante la noche del 12 al 13 tiene lugar el relevo de las Divisiones italianas ya proyectado. Este relevo se realiza en forma totalmente confusa: las tropas abandonan, más que entregan, sus posiciones en la sombras de la noche y bajo la presión constante del enemigo. Queda atrás Trijueque y la División «Littorio» defiende el cruce de carreteras situado entre los kilómetros 83 y 84 de la general

Luego, nada más hacerse de día, el adversario inicia una serie de ataques muy duros. Las dos nuevas Grandes Unidades italianas en línea comienzan pronto a ser presa del clima de desmoralización reinante, contagiadas primero por el estado de ánimo de las Divisiones relevadas, y más tarde por la fuerza de las embestidas rojas.

En cambio, el enemigo mejora notablemente su moral y a las veinte horas anuncia que ha recuperado Trijueque. El pueblo ha estado, pues, abandonado casi todo el día, por haberse roto aquí to-

talmente el contacto entre los dos bandos en lucha. Pero el botín y el número de prisioneros cogidos no justifican una victoria y expresa claramente que no ha habido verdaderos combates (21).

Todo parece decir que las acciones motorizadas —sorpresa máxima en aquella fase de nuestra guerra— han sido desarticuladas y que el mando adversario se prepara decididamente para desbaratar esta modalidad de maniobra (22).

Siguen afluyendo a la línea del frente del IV Cuerpo hombres y material (23).

La lucha en el campo de la II Brigada.

Por su parte, la Agrupación Ibáñez de Aldecoa ocupa las alturas inmediatas a Fuencemillán, y la de Caballería realiza el enlace, en el pueblo de Copernal, de las Agrupaciones de Villalba y Sotelo. Queda restablecida la comunicación por vía férrea hasta Espinosa de Henares.

El mando de la Brigada acusa su preocupación por la suerte que

(21) Así el parte que se daba a la publicidad señalaba la captura de «doce piezas de artillería, con sus camiones y tractores, abundante munición, varios fusiles ametralladores, sesenta ametralladoras, dos cañones antiaéreos, gran cantidad de bombas de mano, dos camiones llenos de mantas, caretas contra gases asfixiantes, cajas de municiones de fusil, un botiquín de campaña y bastante material sanitario». Sin embargo, la Sección de Información del Estado Mayor del Ministerio, en contraste con lo anterior, señalaba en los partes de los días 13 y 14 que se habían cogido *nueve* piezas de artillería y *diez* ametralladoras, aparte de otro material. (El subrayado es nuestro.)

(22) En una orden de operaciones dada para el día 14, por el Estado Mayor del Ejército del Centro, se dice: «Ante la nueva modalidad de combate del enemigo, que emplea unidades motorizadas, es preciso prevenirse contra una rotura del frente que puede traer como consecuencia inmediata el que el enemigo, aprovechando sus elementos motorizados, penetrase profundamente en nuestros dispositivos. En previsión de tal riesgo, es necesario que todas las unidades se esfuerzen en construir reservas, que empleadas en momento oportuno, puedan y deban paralizar toda penetración enemiga. Igualmente se hace preciso se tengan estudiadas y preparadas toda una serie de destrucciones que obstruyan las líneas de penetración hacia Madrid».

(23) Concretamente, en este día 13, un Regimiento de Caballería, dos compañías de Ferrocarriles (suponemos que como fusileros) y cinco ametralladoras, con sus sirvientes.

puede caberle al flanco izquierdo de aquélla, que al retirarse el *Corpo di Truppe Volontarie* va a quedar desguarnecido.

Jornadas del 14 al 17 de marzo

La lucha en el frente del C. T. V.

Estos días transcurren aquí en un constante forcejeo, muy confuso, el detalle del cual resulta difícil de conocer. Puede, sí, decirse que, paralizado totalmente el avance del C. T. V., el enemigo continúa alimentando su frente con toda clase de reservas, venidas algunas de lejanos puntos, a la vez que su despliegue adquiere cohesión, y su voluntad, cierta libertad de acción e iniciativa.

Un parte rojo del día 15 (dado a la una hora) señala la ocupación del Palacio de Ibarra en la jornada anterior, sí como cota 1.007, un kilómetro y medio al Nordeste de Trijueque (24).

El citado día 15 conferencian el general Franco y el general Mancini, que acuerdan suspender momentáneamente la operación, para dar reposo a las tropas, decidiendo reanudarla —si el tiempo lo permite— el día 19.

Los días 15, 16 y 17 la presión sufrida por las Divisiones 1.ª y «Litatorio» es creciente, perdiéndose posiciones. El *Corpo di Truppe Volontarie* ha tenido en el curso de la batalla unas 3.000 bajas y su moral decae más todavía. El tiempo continúa siendo crudísimo, con temporales y temperaturas muy bajas (25).

(24) Una memoria sobre la batalla de Guadalajara dirigida al general Franco por el general Mancini, señalaba que la ocupación de dicho edificio —que indica tuvo lugar el 14—, se verificó gracias a una estratagema del enemigo que se sirvió de los italianos existentes en el Batallón Internacional «Garibaldi», los cuales se hicieron pasar por tropas amigas.

(25) En Arcos de Jalón, el 16 de marzo de 1937, el general Roatta Mancini daba un orden a los jefes de Divisiones, Grupos de Mandos y unidades especialistas, en la que se decía:

«Diversas circunstancias conocidas por VV. EE. demuestra que aunque las unidades están compuestas por tropas de una moral elevada, dóciles al mando, etcétera, les falta a menudo «furia», agresividad, y se dejan impresionar con relativa facilidad por las incidencias del combate.

»Esto depende en un 90 por 100 —dadas las cualidades intrínsecas de la tropa— de los cuadros, y especialmente de los inferiores, entre los cuales hay bastantes

La lucha en el frente de la Brigada Marzo.

En la zona de acción de las fuerzas de la II Brigada, la Agrupación Sotelo mejora el día 14 sus posiciones a vanguardia, mientras que la Agrupación de Caballería (Pita), en combinación con fuerzas de Falange de Soria, procede a ocupar y limpiar la zona Arbacón-Arroyo de las Fraguas.

Los días 15 y 16 son de calma y de expectación, visto lo que ocurre al flanco izquierdo.

El 17 son atacadas fuertemente las posiciones nacionales entre Muduex y Valdearenas, sin éxito alguno.

Embebidas todas las unidades de esta Brigada en la ofensiva, no era posible realizar ninguna acción sobre el flanco izquierdo, que hubiera aliviado la situación del C. T. V.

Las fuerzas rojas.

El 16 tiene lugar una nueva reorganización del Ejército rojo del Centro. Refiriéndonos ahora a lo que atañe al IV Cuerpo de Ejército (Jurado), diremos que éste queda así constituido:

— 11 División (Líster), con las Brigadas I bis, XI, XII (Internacionales) y la Agrupación de «El Campesino». Total: 15 batallones.

— 12 División (Nino Nanetti), con las Brigadas XXXV, XLIX, L, LXXI y la XLVIII, procedente de la 14 División. Total: 16 batallones.

— 14 División (Mera). Brigadas LXV, LXX y LXXII. Total: 11 batallones.

de escaso valor profesional y otros que dan muestras de apatía, pasividad, y de estar inspirados por criterios utilitarios y pacifistas, indignos de jefes de italianos en el año XV del «tira a camp».

»Tal estado de cosas, de por sí bastante lamentable, podría constituir un verdadero peligro si se le añadiera una supervaloración del adversario, especialmente en el sentido de hacer creer que a él le resultan posibles y fáciles acciones que nosotros consideramos por nuestra parte imposibles de mandar.

»Evidentemente, tal punto de vista pondría a las unidades mandadas por quienes lo adoptasen, en un estado inicial de inferioridad respecto al adversario.»

Independientemente figuraba la XXXIII Brigada reorganizándose a vanguardia. En conjunto las fuerzas de Jurado alcanzaban 46 batallones por lo menos, esto es, unas 4 Divisiones.

Había, además, 4 escuadrones, uno de ellos internacional, un batallón de Zapadores, 6 de Fortificaciones y 27 piezas de Artillería (26).

La reconquista de Brihuega y la retirada general

Idea táctica.

Una orden de operaciones del IV Cuerpo de Ejército, fecha 15 de marzo, señalaba como idea de maniobra el ataque en el terreno de la 11 División para envolver Brihuega por el Oeste. Este envolvimiento se llevaría a cabo de la manera siguiente (véase el croquis número 4, en el que las flechas no se refieren a este plan, sino a otro que pronto señalaremos):

— Por la izquierda, la XII Brigada Internacional seguiría la dirección Casa Ibarra-Casa de Arriba.

— Por el centro, la LXX Brigada —que sería la encargada de realizar el esfuerzo principal— marcharía por la carretera que desde Torija conduce a Brihuega.

— Por la derecha, la Brigada de «El Campesino» avanzaría, llevando como eje de marcha el camino de Valdeavellano.

No habría preparación de artillería y el ataque se realizaría en pleno día, a las 13 horas; pero un cuarto de hora antes la División, situada, como sabemos, a la derecha de las anteriores unidades y al Este del Tajuña, rompería el fuego con todas las armas y, aprovechándose del ataque de la 11 División, trataría de alcanzar Brihuega, y las alturas que la dominan por el Este.

Este plan de operaciones concentraba el principal esfuerzo al Sur, Este y Oeste de la localidad, en un ataque concéntrico, no considerando su envolvimiento por el Norte. Quizá por ello y por discrepar del plan algunas de las personalidades rojas, tuvo lugar el 17 una reunión en el puesto de mando del jefe del IV Cuerpo de Ejército. En ella, el teniente coronel Rojo propuso como opera-

(26) Al parecer, tres piezas de 75 y nueve de 77, que deben sumarse a las quince enviadas desde que se inició la ofensiva el día 8 (es decir, tres de 77, nueve de 114,3 y tres de 155).

ción más factible, por ser la más sencilla, la de realizar un ataque con frente de dos a tres kilómetros, siguiendo la dirección Palacio de Ibarra-Casa de Arriba, para, después de profundizar en el terreno enemigo unos tres kilómetros, variar la dirección del ataque hacia el Este, a fin de cortar la carretera de Brihuega a Almadrones, al Norte del primero de estos pueblos; a la vez se trataría de fijar al enemigo al Oeste del Tajuña.

Miaja decidió que tomara el mando directo de las tropas el ruso llamado comúnmente «general Pablob», aunque las órdenes siguieran emanando del jefe del IV Cuerpo (27).

La orden de operaciones de fecha 17 de marzo obedecía a este plan y señalaba como misión la de «ocupar Brihuega y aniquilar al núcleo enemigo que ocupa la ciudad y alrededores»; siendo la idea de maniobra la de «avanzar con un potente núcleo de fuerzas, apoyado por carros y aviación en dirección Suroeste al Nordeste, para cortar las carreteras que salen de Brihuega». Esta idea era, pues, audaz y peligrosa.

Para llevarla a cabo se constituyó una Agrupación con las si-

(27) Ya en la obra —no sospechosa— de Hemingway, *Por quién doblan las campanas* (Editorial Claridad, Buenos Aires, 1959), habla (pág. 241) de los asesores militares rusos que intervinieron en la batalla de Guadalajara y fueron quienes dirigieron los movimientos de las unidades rojas. Es curioso lo que sobre el particular dice el acta de la reunión: «El General Miaja propone que tome el mando de las fuerzas que van a actuar el General Pablob, continuando las Divisiones 11 y 14 a las órdenes de sus respectivos jefes. El General Pablob propone se le releve de esta misión por el carácter político que parece que tiene, pues él solamente puede actuar como militar auxiliar a las órdenes de jefes españoles. Propone a Lister como el jefe más indicado para efectuar la operación. El se pondría a sus órdenes, para coordinar la actuación de aviación y tanques. Varias veces insiste en su mismo punto de vista. El General Goriev hace presente que en efecto, no está bien que Pablob tome el Mando, pero que podría actuar de coordinador siempre que las órdenes fueran firmadas por el Jefe del Cuerpo de Ejército. El Teniente Coronel Jurado manifiesta que quisiera escuchar la opinión de los Jefes de División, pues, aun haciéndose cargo del inconveniente que representa la pérdida de tiempo, lamentaría que en el momento de actuar la gente no fuese completamente a su gusto. El General Miaja insiste sobre el General Pablob para que acepte el Mando de estas fuerzas y se acuerda, como final, la propuesta de que las órdenes dimanarán del Cuerpo de Ejército y Pablob actuará con el conjunto de las fuerzas en el ataque principal». «Goriev» era por entonces el jefe supremo ruso en el Ejército del Centro, y en realidad en toda la España «de al»).

güentes unidades: XII Brigada (Internacional), Brigada de «El Campesino», LXX Brigada Mixta y Brigada de Carros de Combate. Las direcciones de ataque eran:

— Para la LXX Brigada: cotas 1.023 y 1.037.

— Para la Brigada de «El Campesino»: casa de Ibarra-encuentro del camino de la Higuera con el de la casa de Arriba.

— Para la XII (Internacional): carretera de Torija a Masegoso, hasta el kilómetro 15 y las alturas que dominan a Brihuega por el Oeste.

Las líneas sucesivas a alcanzar serían las señaladas por el camino que desde la casa de Arriba va al kilómetro 14 de la carretera de Torija a Masegoso, y el llamado camino de Sigüenza.

Cooperarían con las anteriores Brigadas las siguientes Unidades:

— Por la derecha, la 14 División, con su Brigada LXV; actuaría en dirección Norte para marchar sobre el camino bajo de Sigüenza; mientras la Brigada LXXII realizaría un ataque demostrativo sobre Masegoso.

— Por la izquierda, la 11 División avanzaría hasta los kilómetros 7 y 8 de la carretera Brihuega-Atienza, atendiendo además las reservas a cubrir el flanco derecho de la misma Gran Unidad y el hueco que pudiera producirse entre ella y la Agrupación principal de fuerzas, primeramente mencionada.

La aviación intervendría aquí de modo destacado. En cambio, no habría preparación artillera —aunque luego sí tuvo lugar— y los carros marcharían delante de la Infantería.

El ataque. Evacuación de Brihuega.

La operación se realiza el día 18. La mañana transcurre tranquila, pero hacia la una y media de la tarde se desencadena una intensa preparación artillera y bombardeo de aviación, a la que sigue la aparición de grandes masas de infantes, con carros.

En el frente de la División «Littorio» sólo se produce, de momento, alguna rectificación de la línea, gracias a la personal y decisiva intervención del general Bergonzoli; pero en Brihuega una granada causa la muerte del jefe del sector, en el momento más crítico, viniendo entonces una general depresión de las tropas legionarias, que reaccionan de distinta manera.

Algunas posiciones son batidas por la espalda con fuego de ametralladoras, los carros se infiltran entre las tropas, poniendo fuera de combate a una batería de acompañamiento completa y castigando las líneas de repliegue, mientras que los soldados encargados de la defensa de la pequeñísima cabeza de puente se ven amenazados de cerco. A las siete de la noche queda ocupado el pueblo.

Resulta aventurado decir quiénes resistieron bien y cuáles lo hicieron mal, pero informes, al parecer fidedignos, nos dicen que todavía el día 19, a las once horas, ocupaban tropas legionarias las alturas al Este y al Oeste de Brihuega (28).

Hasta aquí, pues, la actuación de esas tropas fue, en general, correcta. El abandono de Brihuega y la reducida cabeza de puente sobre el Tajuña, llevada a cabo en la noche del 18, cuando ya el adversario se había apoderado de la bifurcación de carreteras que desde la citada localidad lleva a Torija y Atienza, creemos estuvo plenamente justificada (29). Por otra parte, el castigo inflingido al enemigo había sido muy grande, lo que demostraba que se había luchado bien.

Mientras tanto, el general Mancini, que había marchado por la mañana a Salamanca para entrevistarse con el Generalísimo y pe-

(28) Contamos aquí, en relación con éste y otros puntos de la batalla de Guadalajara, con un informe del propio general Mancini, elevado al Generalísimo, dos del teniente coronel jefe de enlace de las fuerzas españolas e italianas don Francisco R. Urbano, y otro de un capitán Ostman, cuya identidad no hemos podido verificar, pero creemos auténtica desde luego. Y como fuente enemiga el informe que elevó el jefe de Estado Mayor de la 14 División del Cuerpo de Ejército de Madrid y que señala textualmente: «A las 15,40 horas ordenó el General Pauloff que se tomase el pueblo de Brihuega. Como se estaba efectuando el relevo de fuerzas a esta misma hora, no pudo cumplirse con exactitud la orden. Efectuóse el avance, previo fuego de artillería, chaqueteando el enemigo y tomando los primeros parapetos que ocupaba, quien en la huida hostilizaron con morteros y fusil ametrallador. En esta jornada, la Brigada 70 contó hasta 50 bajas y capturando 17 prisioneros y material abundante de toda clase. La Brigada 65, avanzó hasta tomar las alturas de Brihuega; el 3.º Batallón por la izquierda del Tajuña, el 1.º por la derecha y el 4.º enlazando con el 1.º por su izquierda hasta ocupar la cota 900, señalada por el Mando. Después de intensísimo fuego, a las 19 horas las fuerzas entraban en el pueblo, cogiendo ocho prisioneros, documentación y material de guerra en abundancia.

(29) «Mientras se procedía al cumplimiento de la orden antedicha, veíase por la carretera un desfile constante de grupos más o menos numerosos de soldados que, sin dar muestras de pánico, retrocedían en dirección a Algora». (De uno de los informes del teniente coronel Urbano, mencionado en la nota anterior).

dirle una acción intensa de las tropas destacadas en el Jarama, a fin de descongestionar el frente de Guadalajara, se enteró en aquella ciudad de la crisis por la que atravesaban sus fuerzas, regresando precipitadamente al frente.

Repliegue general.

La orden de retirada se dio en la noche del 18, limitándose al pueblo de Brihuega y disponiéndose además que la División «Littorio» realizara su repliegue, en el peor de los casos, sólo hasta la altura de Gajanejos, para no crear a las fuerzas del coronel Marzo una situación de verdadero peligro. Pero aquel repliegue tuvo lugar hasta mucho más allá, injustificadamente (30).

Las fuerzas rojas, en efecto, habían sufrido un considerable quebranto, y esto y su relativa capacidad ofensiva les había dejado inmobilizadas en el terreno. En realidad no pensaban entrar en Brihuega hasta el día 19, sin que figurase en sus planes una explotación a fondo de este pequeño éxito local.

Mas alegando la presencia de carros y las infiltraciones enemigas que hostigaban el flanco y retaguardia propios, el Corpo di Truppe Volontarie terminó su retirada el día 19 a la altura del kilómetro 97 de la carretera general, loma Tenedero, vértice Tircuende y cabeza de puente de Masegoso. Aquí, sobre esta línea mal defendida y al amparo de otras fuerzas —creemos que principalmente de la 2.ª División— de superior moral y ya preparadas para realizar una resistencia seria, dio fin, en rigor, la batalla.

El retroceso venía influido, seguramente, más por una desmoralización de la retaguardia próxima que por la de la vanguardia que se retiraba. El estado encharcado de los campos obligó, además, a dejar sobre el terreno piezas, vehículos y material diverso. Se había roto el contacto entre las dos fuerzas combatientes y únicamente la aviación actuó sobre los fugitivos, siendo sólo unos 250 el número de prisioneros hechos.

(30) En uno de los informes dados por el teniente coronel don Francisco R. Urbano, se dice: «Uno de los prisioneros hechos por la División «Littorio» manifestó al General Bergonzoli su opinión sobre lo que sucedía en la siguiente forma: «¿Por qué os retiráis? ¿Es que os habéis vuelto locos?» Este detalle lo ha manifestado el propio General Bergonzoli en presencia del que expone».

Últimos ataques rojos

El día 20 el Mando rojo, a la vista del vacío creado ante sí, dispuso la formación de dos destacamentos motorizados que debían marchar sobre Alcolea del Pinar y Almadrones; pero el avance de los mismos quedó pronto cortado. Aun así ese día se evacuó la cabeza de puente de Masegoso, conservándose las localidades de Argecilla, Hontanares, Cogollor, Alaminos, Las Inviernas, El Sotillo, Torrecuadrada y Renales; línea que ya no sufriría, en adelante, modificación alguna.

El 21 atacó el enemigo por Cogollor y Hontanares, siendo rechazado, lo que produjo una reacción inmediata que superó la crisis moral pasada por el C. T. V. Y el 22 hubo un ataque simultáneo e intenso en todo el frente, en el que el adversario fue de nuevo fuertemente castigado.

Las vicisitudes en el frente de la II Brigada nacional

La progresión de esta Brigada quedó supeditada a la situación creada en su flanco izquierdo.

El 18 la Caballería efectúa un reconocimiento sobre la comarca Jocar-Muriel-Beleña, sin encontrar enemigo.

El 19, el Mando estima indispensable suspender toda progresión y tapar el boquete producido desde la altura de Muduex a la de Ledanca. Embebidas todas las unidades en el combate, sin reservas, se traen apresuradamente de Somosierra y Zaragoza un batallón y medio, que inmediatamente ocupan posiciones.

El 20, por la tarde, el adversario ataca fuertemente al Sur de Padilla de Hita, protegido por el fuego de Artillería y la acción de varios carros, siendo rechazado con muchas pérdidas. Llega un batallón y medio más y una batería, que también entran en línea sin pérdida de tiempo, así como algunas fuerzas de Caballería de la Brigada.

El 21 hay nuevas embestidas rojas entre Utande y Muduex, valientemente vencidas.

El 22 empiezan a llegar los primeros elementos de la III Brigada (coronel Los Arcos), comenzándose el relevo del C. T. V.

La línea nacional al terminar la batalla

El relevo del C. T. V. quedó en principio terminado el día 26. Pero hasta el 8 de mayo no tuvo lugar el del 2.º Regimiento de la División «Littorio» y batería de 65. afecta. Se encontraban estas fuerzas en Las Inviernas-El Sotillo-Navalpotro-TorreCuadrada-Renales.

En el frente de la II Brigada puede decirse que no se estableció rectificación sensible, pues no cabe considerar tal la evacuación de Copernal, situado en extrema vanguardia y dominado por alturas ocupadas por el enemigo, y las de Muduex y Utande, localizadas en el barranco del Badiel, cuya margen opuesta había sido recuperada por las fuerzas rojas.

Terminada definitivamente la batalla, se discutió si se debía conservar la línea alcanzada tras el repliegue del C. T. V. o retirarse todas las fuerzas a las posiciones de partida. Mas prosperó la tesis del no abandono. Es verdad que el nuevo frente tenía bastante mayor longitud que el antiguo, pero, en cambio, era más sólido, por apoyarse gran parte de él en el alto mirador sobre el Badiel, verdadero foso de muy difícil paso (31).

ENSEÑANZAS DE LA BATALLA

La transcendencia de la batalla de Guadalajara

La España nacional puso en Guadalajara grandes esperanzas; la España roja muchos temores. Y la primera supo que también cabía el fracaso, hasta entonces prácticamente desconocido, mientras que la segunda conoció, igualmente sin antecedente alguno, lo que era el triunfo, aunque fuese, en rigor, bien mezquino.

En la España nacional a las primeras noticias optimistas siguió un impresionante silencio; en tanto que la España roja oyó, tras una alarma como tantas otras, a las que ya estaba acostumbrada, un clamor de victoria, que no por ser extraordinariamente exagerado dejaba de tener un fondo cierto.

(31) Trabajo del teniente coronel Lago García en la revista *Ejército*, ya mencionado.

Guadalajara —ya se ha dicho— fue, para los rojos, el primer éxito, en el que concurría la circunstancia de haber sido provocado sobre fuerzas extranjeras. No hay que olvidar que en la batalla intervinieron dos masas de maniobra totalmente distintas, y que prácticamente no tuvieron más contacto que el preciso para acompañar, en lo posible, los movimientos de cada una a los de la otra. Ahora bien, de las dos masas, la nacional quedó libre de toda sombra de derrota, permaneciendo como tal fuera del escándalo en el extranjero; escándalo que se lanzó íntegramente sobre las fuerzas italianas. De esta forma, un hecho acaecido en nuestro suelo se convirtió en cuestión de desprestigio de un país, que no era el propio, por parte de sus enemigos internacionales (Francia, Gran Bretaña y Rusia, particularmente).

Vicente Rojo ha escrito (32): «El conocimiento de la presencia de los italianos en el frente fue un reactivo maravilloso; los jefes y las unidades se disputaban el honor de ir a batirse, y esto produjo una oleada de entusiasmo que consintió aunar todos los esfuerzos. Jamás se ha realizado en nuestras operaciones de guerra una concentración de fuerzas tan rápida y ordenadamente». Es posible que aquí haya algo de exageración, con vistas a la propaganda política realizada por el enemigo aun después de terminar nuestra guerra, pero el fondo de aquellas palabras es, seguramente, verdadero.

En realidad, el general Franco no había puesto en esta operación las esperanzas que se supuso. El general Kindelán ha escrito a este respecto, que el Generalísimo, con relación a la batalla de Guadalajara, pensó «que podía tantear las defensas de Madrid, y si flaqueaban, intentar la toma de la ciudad o, al menos, estrechar su cerco» (33).

El problema de la sorpresa y el factor velocidad

Tanto el general Miaja como el teniente coronel Lacalle, esperaban un ataque, aunque no de la envergadura del que tuvo lugar (34).

(32) *Ob. cit.*, pág. 86.

(33) *Mis cuadernos de guerra*. (Editorial Plus Ultra; Madrid, s. a.; página 68).

(34) El general Miaja escribió en la Memoria dedicada a la batalla y en relación con una visita realizada a aquel frente en vísperas de la misma: «Consideré

Para las fuerzas atacantes, era fundamental la rapidez e intensidad de la embestida. La sorpresa dependía, pues, no de la ignorancia del enemigo de que se iba a llevar a cabo la operación, sino del factor velocidad, y también del estilo de la maniobra proyectada, que el adversario no conocía.

La acción de Guadalajara, en efecto, se presentaba como una ruptura, seguida de rápida explotación llevada a cabo con medios motorizados. Estilo nuevo de hacer la guerra en España. En su planteamiento constituía un antecedente de las grandes operaciones realizadas —principalmente por tropas germanas— en la segunda Guerra Mundial y probablemente el mando de las fuerzas italianas se inspiró en la campaña italo-abisinia, en la que habíanse efectuado algunas acciones parecidas. Sin embargo, el enemigo era muy distinto en uno y otro caso, y tampoco era idénticas, ni mucho menos, las tropas italianas que lucharon en Abisinia y las que lo hicieron en Guadalajara.

Así ocurrió que la rotura del frente tuvo lugar en dos jornadas en vez de una, y que la explotación rápida quedó paralizada el día 10. A partir de él, taponado el vacío producido por la ruptura, llevadas allí las reservas suficientes para contener la débil acometividad legionaria, ya no hay posibilidad de avances rápidos ni puede decirse que las maniobras motorizadas tengan ninguna probabilidad de éxito. La sorpresa ha desaparecido de modo total.

El fuego. El clima

Un tipo de acción como la que el C. T. V. trató de llevar a cabo exigía una supremacía absoluta en el fuego: concretamente en el de artillería, carros y aviación. Ahora bien, la intervención aquí de todas esas armas quedó mediatizada, y en ocasiones totalmente anulada, por las circunstancias climatológicas.

Ya se ha hablado de ellas, y del temporal que, precisamente la víspera del día 8, azotó la cormarca alcarreña —y en rigor toda

que podría resistir cualquier ataque de las características de los hasta entonces sufridos por nuestras fuerzas, pues, sus posiciones desde el punto de vista táctico eran buenas, estaban fortificadas y se tenían preparadas destrucciones, disponiéndose, además, de tres batallones de reserva, con medios de transporte suficientes para asegurar su llegada, en tiempo útil, a cualquier punto amenazado de dicho frentes».

España—, creando unas condiciones totalmente adversas para la guerra.

La artillería en estas circunstancias se veía imposibilitada de ver, por la espesa cortina que suponía la niebla, la ventisca o la lluvia, y de moverse con rapidez, dado el estado enfangado de los campos.

Por esta última razón los carros italianos —ligeros y sólo armados de ametralladoras— encontraron grandes obstáculos para desplazarse y actuar con veloz agilidad.

En cuanto a la Aviación, la distinta situación de los aeródromos nacionales y rojos, en tierras de mucha mayor latitud y altitud los primeros, permitió que mientras los aparatos en ellos destacados no pudiesen despegar por estar el suelo anegado de lluvia, pudiesen hacerlo los que tenían los aeródromos situados en la zona Alcalá-Guadalajara.

Las propias tropas rojas, su reservas y sus servicios discurrían por carreteras y caminos más secos y eran expuestas a privaciones y sufrimientos mucho menores. Pero es que, independientemente de estas desiguales circunstancias, el tiempo fue adverso a todos los atacados, que reaccionaron de distinta manera. En los campos enfangados, con bajísimas temperaturas, sometidos los hombres a una durísima prueba, demostraron ser las unidades españolas del coronel Marzo excelentes en sobriedad, espíritu de sacrificio y ánimo combativo.

La crisis del C. T. V.

Desaparecida, pues, la sorpresa, de la que indudablemente se esperaban los máximos frutos, contenido el avance legionario, la batalla cambió de signo. El general Miaja consideró a este respecto que a partir del día 11, la lucha pasó por tres momentos, cada uno de distinto cariz: defensivo (días 11 y 12); de equilibrio (13 a 17, inclusive) y ofensivo (18 a 23; quizá fuera mejor decir 22).

La lucha de equilibrio, en el frente del C. T. V., tiene en rigor lugar a partir del propio día 11, en que aún se ocupan Trijueque y el Palacio de Ibarra, pero donde las tropas italianas sufren ya un verdadero desgaste. Este desgaste se acentúa en jornadas sucesivas, cuando quedan inmovilizadas y acaban perdiendo los objetivos citados.

Sin embargo, debemos apreciar dos momentos de crisis en el C. T. V. El primero, del que se ha hablado poco, tiene lugar en los días 11 y 12. En ellos las Divisiones 2.^a y 3.^a se encuentran totalmente desmoralizadas, como consecuencia de las privaciones y del choque con fuerzas adversarias a las que no consiguen vencer; mas este momento se supera, al menos aparentemente, con el relevo que se hace de aquellas Grandes Unidades por las Divisiones 1.^a y «Littorio». No obstante, es imposible evitar que estas últimas no sufran el contagio del ambiente. El relevo es, a todas luces, incorrecto, y Trijueque se abandona. Algunos informes de que hemos dispuesto pintan a lo vivo el estado de los soldados que eran relevados, los cuales llevaban el ánimo totalmente en derrota (35).

El segundo momento de crisis tiene lugar los días 18 y 19, y sobre él nos hemos extendido bastante anteriormente. Sólo remarcaremos aquí algo que ya se tocó. El retroceso realizado por el C. T. V durante el día 19 obedeció a una depresión general, y a una mala información sobre el enemigo, al que se juzgaba mucho más numeroso, mucho menos castigado, e impulsado además por el propósito de realizar una persecución incesante y dura de las fuerzas legionarias.

No había tal. La misión enunciada por la orden de 17 marzo era escuetamente la de «ocupar Brihuega y aniquilar al núcleo enemigo que ocupa la ciudad y los alrededores»; nada se habla de per-

(35) En informe del titulado capitán Ostman, mencionado en la nota 28, dice, entre otras cosas: «La Infantería huía como dominada de pánico, los sirvientes de artillería abandonaban sus piezas. Algunos de los que se retiraban me decían que no sabían lo que sucedía y que delante ya no quedaba nadie, que orden de retirada no tenían, pero que los oficiales no estaban ahí. De vez en cuando me encontraba con suboficiales y clases y también vi a uno o dos oficiales que intentaban recoger a la gente y volver a llevarles adelante, pero a los cien metros de conseguirlo, volvían a pararse para emprender nuevamente la retirada. La gente intentaba montar en los camiones atestados que iban hacia la retaguardia... El día 13 fue sacada del frente la 3.^a División y sustituida por la División «Littorio». La tropa se retiraba en grupos de a dos y de a tres, dando la sensación de ser una tropa completamente derrotada y desmoralizada. Casi todos habían tirado sus equipos. Los camiones que retrocedían eran asaltados a pesar de la cantidad de gente que en ellos iban; los soldados se subían en los estribos y salvarbarros. Apenas si se veían oficiales. Nadie intentaba contener las tropas desorganizadas e incorporarlas a la División «Littorio», que venía en condiciones de relativo buen espíritu. Todos corrían hacia sus acantonamientos sin orden ni concierto».

secución. Es luego, el día 20, cuando los rojos, al darse cuenta de haberse perdido totalmente el contacto, deciden la formación de dos pequeñas columnas motorizadas encargadas de dicha persecución, en cuya misión fracasan.

Brihuega y el bosque de Brihuega

Brihuega fue el punto crítico de la batalla; ella y su bosque inmediato.

La forma típica de actuar el C. T. V. en su avance motorizado, donde no se tomaban medidas de seguridad en los flancos, ni se efectuaban en ellos reconocimientos, ni había más enlace entre las diversas flechas ofensivas que la radio, demuestra que el Mando confiaba demasiado en esta forma de maniobrar. Sobre tal base pensaba que el bosque de Brihuega no sería ocupado por el enemigo, o de haberlo sido se desalojaría inmediatamente en cuanto fueran alcanzadas aquella localidad y la de Trijueque. No concebía que unas fuerzas colocadas en tan incómoda postura tuvieran moral para no retirarse, resistir y contraatacar.

La ocupación de Brihuega, tenida lugar después de una marcha nocturna, hábil y audaz, fue un verdadero acierto y produjo más de un centenar de prisioneros. Pero al atardecer del mismo día 10, el nerviosismo se apoderó de la tropa allí destacada, hasta tal punto que por error se acometieron dos Banderas. Además, muchas fuerzas de las que afluyeron al pueblo se desorientaron.

Por otra parte, no se conquistaron las alturas al Este del Tajuña —que dominan no sólo al pueblo sino a las alturas situadas al Oeste del mismo— conformándose el Mando con ocupar el puente sobre el río y una faja de terreno bajo, que difícilmente podía ser llamada cabeza de puente.

El ataque intenso desde el bosque, por las fuerzas rojas, parece ser que empezó por los días 11 ó 12, dando lugar al relevo de las Divisiones 2.^a y 3.^a, que, en rigor, es difícil decir si estaba justificado. La limpieza del bosque exigía una colaboración muy activa de la Aviación, desde luego imposible, o unas tropas de elevada moral y capacidad combativa.

Breve análisis de la actuación del C. T. V.

¿Cómo se había constituido este Cuerpo de Tropas Voluntarias? Ya se ha dicho que las Divisiones 1.^a, 2.^a y 3.^a estaban formadas por individuos de la milicia «Camisas Negras», siendo los méritos políticos, casi siempre, los que señalaban las distintas jerarquías militares; sólo algunos mandos eran profesionales. En la División «Litorio» ya no cabe decir lo mismo, pues si había elementos ajenos al Ejército, éstos eran los menos.

La idea de que la guerra de España constituía una lucha en la que el enemigo sólo estaba formado por milicianos sin instrucción, resultó aquí fatal. A mayor abundamiento quedaba la reciente conquista de Málaga, fácil por la naturaleza del teatro de operaciones y la calidad ínfima del adversario.

Los mandos del C. T. V., casi todos políticos como decimos, no saben nunca estar a la altura de su misión. Los jefes se aíslan del soldado y su actuación en las Unidades es totalmente pasiva; de la oficialidad, sólo la profesional reacciona muy bien, siendo competente, de excelente espíritu militar y gran capacidad de trabajo.

La tropa adolece de falta de instrucción, teniendo de lo que es la guerra un concepto equivocado; da, además, muestra de escasa capacidad ofensiva y falta de cohesión.

En general las Unidades se mueven muy mal, en todas las circunstancias. Ya en la marcha emprendida en la noche del 7, desde los lugares de acantonamiento a las bases de partida, se aprecia ausencia de dirección, produciéndose constantes atascos. Igualmente falta orden en el paso de línea realizado por la 3.^a División, habiendo en unos lugares atascamientos y en otros exagerados intervalos.

Al maniobrar se piensa que el fuego ha de resolver todas las situaciones e incidencias. Se avanza cuando realmente no hay nadie delante, de manera despreocupada, sin medidas de seguridad y sin reconocimientos en los flancos, todo por desestimarse exageradamente al enemigo. El enlace entre las diferentes columnas o agrupaciones resulta muy defectuoso.

La falta de instrucción y de disciplina en el combate es general. La infantería se mueve, muchas veces, en formaciones compactas, sin guardar distancias ni cubrirse, y los relevos se realizan de modo

caótico, perdiéndose así posiciones. No siempre se aprovechan las ocasiones de avanzar.

El empleo de las ametralladoras es inadecuado, y en la Artillería falta coordinación, dirección de fuego, unidad de mando y enlace. El asentamiento de las piezas aparece, en muchas ocasiones, incorrecto, al descubierto y en lugares muy visibles y a veces, en los mismos observatorios. Además, las baterías están excesivamente concentradas, y desde aquellos observatorios no se vigila suficientemente el campo enemigo.

Los servicios de abastecimiento funcionan muy mal.

En general se aprecia aquí, no falta de calidades humanas, sino instrucción y espíritu auténticamente militares.

La II Brigada de la División de Soria

Poco diremos de ella. Actuó con suma eficacia, moviéndose sobre el terreno con arreglo a las normas del arte militar y soportando estoicamente las penalidades de todo orden. Gracias a su comportamiento pudo evitarse un mayor retroceso en el frente del C. T. V.

La actuación de las fuerzas rojas

En un primer momento puede decirse que el frente adversario se desmorona, produciéndose una situación de pánico. En Almadrones, sin embargo, y a favor de un núcleo de fortificaciones, resisten algunos grupos, que son suficientes para provocar un alto en el avance legionario. Luego tiene lugar con el paso de línea de la 3.^a División italiana —el día 9— un nuevo empujón, que queda pronto detenido ante Brihuega y el cruce de carreteras de la general con la que va de aquella localidad a Muduex. Las reservas rojas inmediatas están ya todas en la zona de combate y han comenzado a afluir las reservas generales. En realidad estas fuerzas no son ni excesivamente numerosas ni presentan una acometividad exagerada, pero su acción es suficiente para paralizar la ofensiva.

Resulta difícil ponderar en demasía la táctica roja. Se resiste sí, pero probablemente con relativo poco ímpetu; y en cuanto se pasa a la ofensiva ésta fracasa, puede decirse. Pues se limita a ocupar, el 18, Brihuega, que situada en un hondo es muy difícil de defender;

y en cuanto a las alturas que la dominan, ya hemos visto que en la mañana del 19 aún permanecen en poder de los italianos, habiendo sufrido entonces los rojos un desgaste considerable y estando totalmente inmovilizados sobre el terreno. Es decir, que si no falla la serenidad en los mandos y en la tropa, y el C. T. V. se afianza en el campo de batalla, su desalojamiento de él no hubiera sido fácil.

El general Miaja ha justificado la falta de explotación de la retirada italiana, por el agotamiento de la capacidad de penetración de sus fuerzas empleadas en primera línea, agotamiento de las reservas y carencia de otras fuerzas que hubieran sido necesarias; aparte del mantenimiento firme de las posiciones de la II Brigada nacional, que amenazaba de flanco a la zona abandonada por el *Corpo di Truppe Volontarie* y ocupada por las rojas. Sin embargo, la documentación consultada por nosotros demuestra que, al terminar la batalla, estaban embebidos en ella por lo menos 51 batallones, de los que 7 eran fuerzas de reserva (36); es decir, prácticamente en igual número que el enemigo.

Bajas y botín

El general Mancini declaró haber capturado 20 carros y haberse abatido en su frente 32 aviones enemigos (uno no seguro, y tres

(36) Al terminar la batalla, las unidades embebidas eran:

— División 12 (Nino Naneti) con las Brigadas XXXV, XLIX y L, más unidades sueltas. Total aproximado: 11 batallones de Infantería, 3 compañías de Asalto, un batallón de Zapadores, otro de Fortificación y otro Ferroviario (éste probablemente como unidad a pie de Infantería).

— División 11 (Líster) con las Brigadas II (probablemente la antigua I bis), XI y XII (Internacionales) y I de Choque (o de «El Campesino»). Total, 16 batallones.

— División 14 (Mera) con las Brigadas LXV, LXX, LXXI y LXXII. Total, 16 batallones.

— En Cifuentes quedaba la Brigada XLVIII (2 batallones), en Guadalajara la XXXIII (3 batallones y una compañía) y la XXXV (2 batallones).

— Caballería: Brigada XII (4 escuadrones).

— Artillería: tres baterías de 75, una de 105, tres de 114,3 y una de 155, más algunas no especificadas, con un total probable de más de 35 piezas, salvo las inutilizadas en la batalla.

Sin embargo, los estados consultados son, en general, confusos, por lo que creemos que probablemente habría más unidades, no localizadas con rigor.

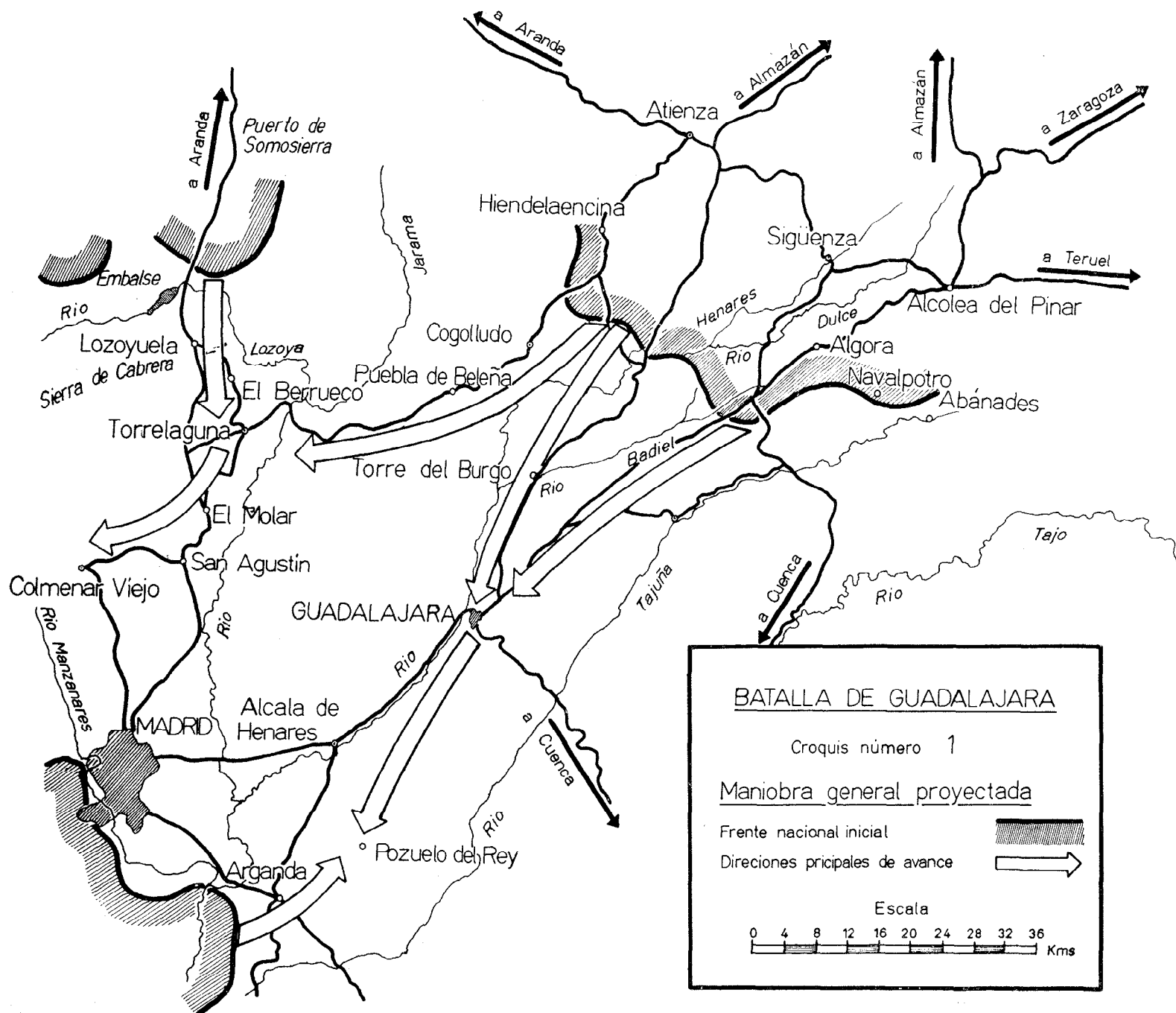
de ellos derribados por la artillería antiaérea); las bajas de sus tropas las evaluó en 3.000 muertos y heridos y 1.500 enfermos; y los aviones italianos destruidos en 6, siendo 8 los averiados. Nosotros nos limitamos a copiar estas cifras.

El número de bajas enemigas es muy difícil de valorar. Los partes enviados por la Jefatura roja de Sanidad dan aquí para «todo» el Ejército del Centro, en el mes de marzo de 1937, las cifras siguientes: muertos, 441; heridos, 5.676; enfermos, 6.633; total, 12.750. Y aunque, repetimos, se refiere a todos los frentes del Centro, es indudable que, por lo menos, el noventa por ciento de aquella cantidad afecta exclusivamente a la batalla de Guadalajara, en la que no es exagerado suponer hubo unas 10.000 bajas.

Del hospital militar de Guadalajara conocemos algunos partes relativos a los días de la batalla. El 16 de marzo, se dan 103 heridos, 16 contusos y 93 enfermos; total, 212. El 17, 45 heridos, 16 contusos y 36 enfermos; total, 97. El 19, 315 heridos, 17 contusos y 57 enfermos; total, 389. El 21, 100 heridos, 146 enfermos y 13 contusos; total, 180. Como puede verse, el número de hospitalizados por enfermedad —sin duda como consecuencia de la dureza del clima y de las privaciones— es elevadísimo.

En cuanto al botín capturado por los rojos, hay que volver la espalda a toda cifra dada con miras a la propaganda. Existe un informe de auténtico valor por su segura imparcialidad: es el del jefe encargado por la Comandancia General de Artillería de Madrid de inventariar todo el material capturado al enemigo en Guadalajara, fechado el 15 de abril de 1937. En él se da una lista, en la que figuran sólo seis piezas de artillería (cuatro de 65, una de 70 y una de 105), un mortero de 46, granadas de estos materiales en cantidad superior a 16.000 proyectiles, 12.000 granadas de mano, 133 cañones de ametralladora, 16 trípones y 2 máquinas inútiles, 294 fusiles, 125 machetes y 628 cajas de munición de fusil, 15.000 metros de hilo telefónico y abundante material de fortificaciones y equipo muy vario de personal y ganado.


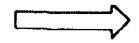
Estos números revelan una batalla perdida, pero nunca un desastre militar. Las piezas de artillería no son más que seis, cifra muy baja. En el material de Infantería resultan inexplicables los 133 cañones de ametralladora, junto a 293 fusiles tan sólo. Este botín apa-



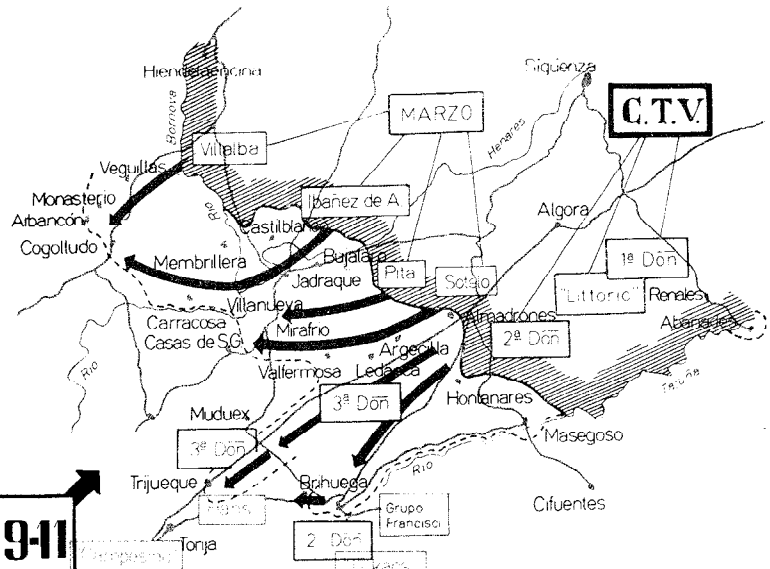
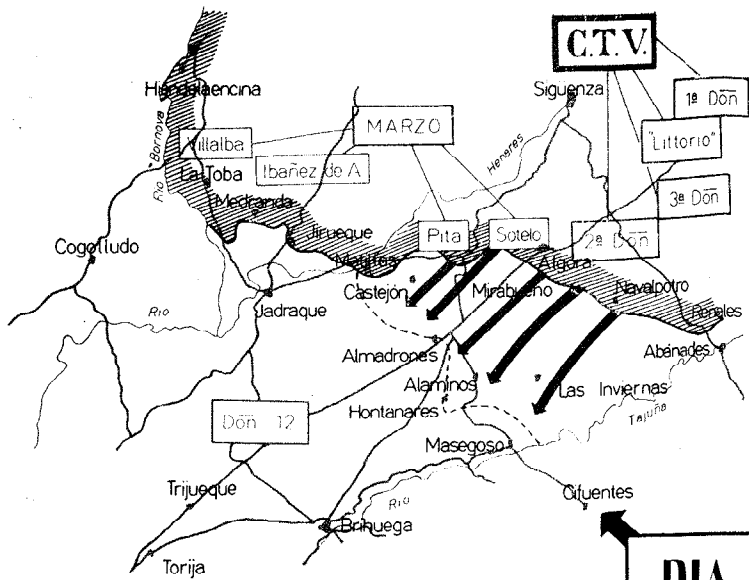
BATALLA DE GUADALAJARA

Croquis número 1

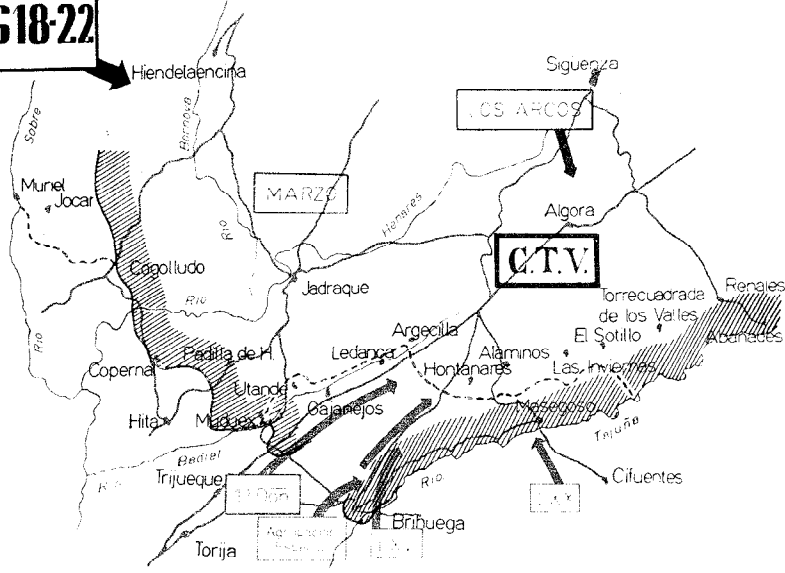
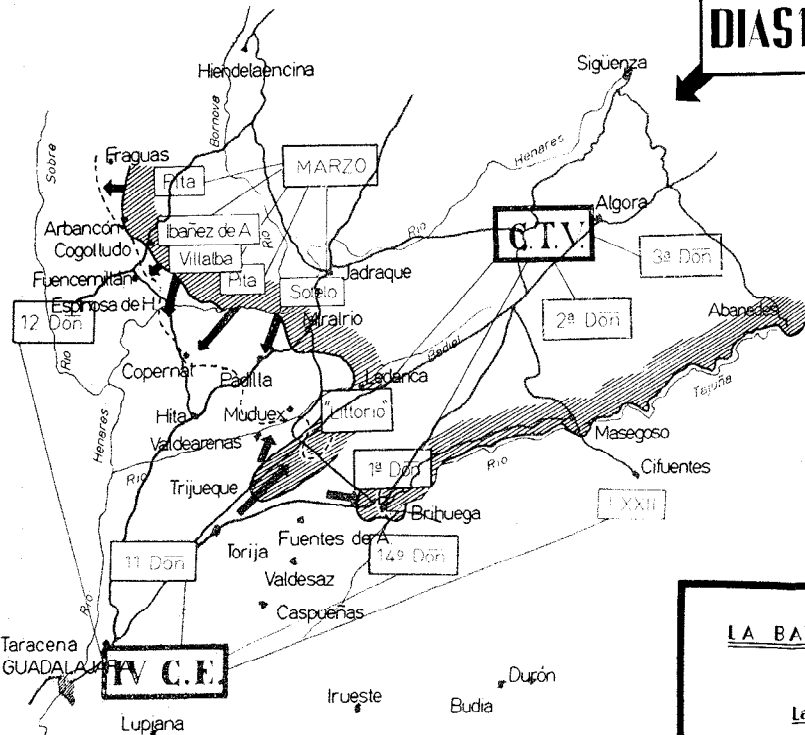
Maniobra general proyectada

Frente nacional inicial 
 Direcciones picipales de avance 

Escala
 0 4 8 12 16 20 24 28 32 36 Kms



DIA 8 **DIAS 9-11**
DIAS 12-17 **DIAS 18-22**



LA BATALLA DE GUADALAJARA

Croquis numero 3

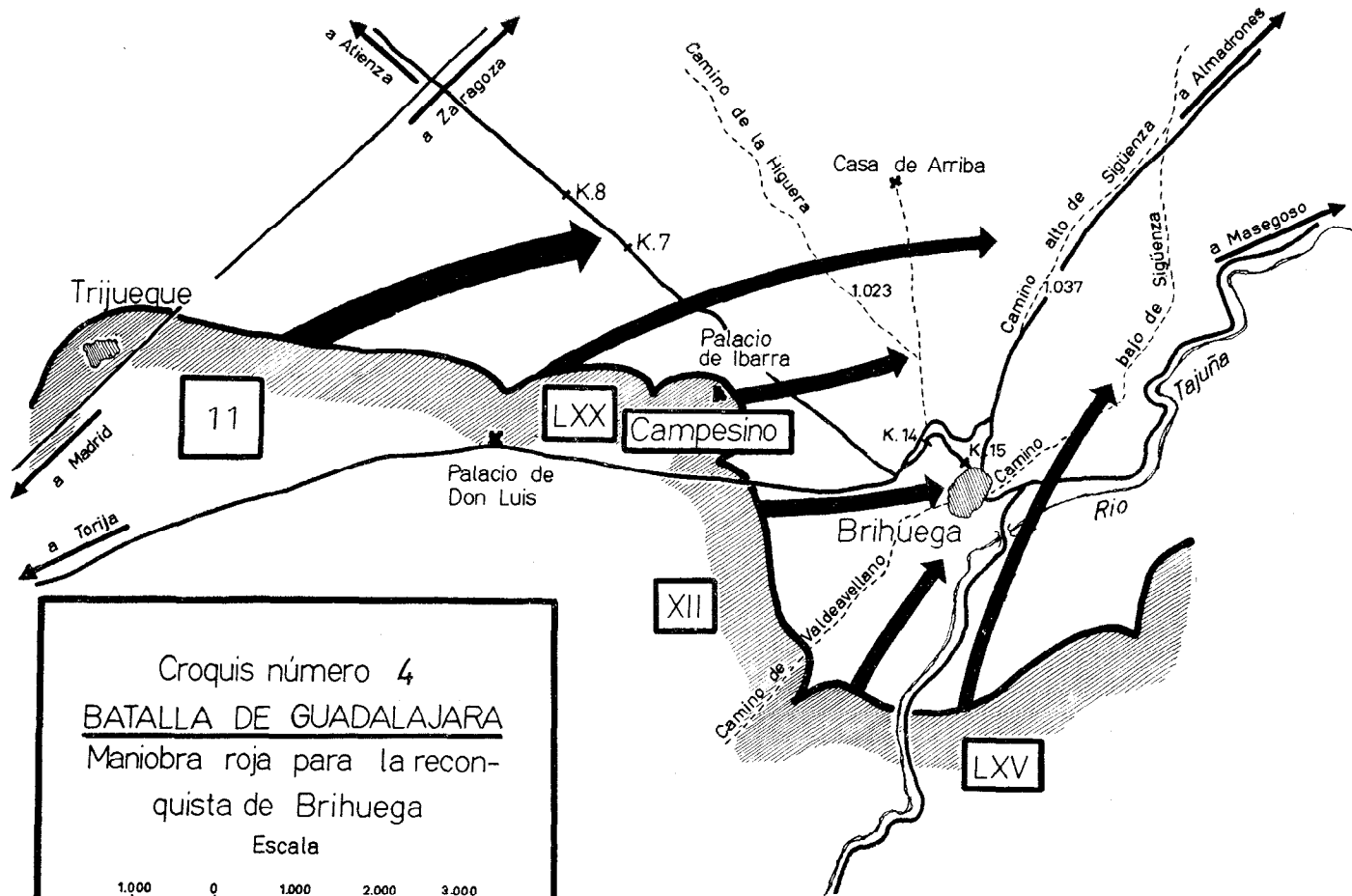
Las cuatro fases de la batalla

Línea inicial al comenzar cada fase

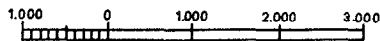
Línea final al terminar la misma

Escala

0 5 10 15 20 25 Kms



Croquis número 4
BATALLA DE GUADALAJARA
 Maniobra roja para la reconquista de Brihuega
 Escala



rece como muy inferior a cualquiera de los originados como consecuencia de los desastres experimentados por el Ejército rojo en sus innumerables retiradas (37).

(37) Así en las operaciones para la liberación de la provincia de Santander se capturaron, sólo en los cuatro primeros días, por lo menos 14 carros de combate, 80 piezas de artillería y un enorme volumen de municiones de todas clases, más la fusilería de 22 batallones.

EVOLUCION HISTORICA DEL PENSAMIENTO ESTRATEGICO

por TOMAS SANCHEZ DE BUSTAMANTE
Coronel del Ejército argentino
Agregado Militar en España

«De ahora en adelante los estadistas y sus consejeros diplomáticos deben poseer un mayor conocimiento en los aspectos militares que lo que les era necesario en el pasado. Esto es tan importante como que los militares acaten la dirección política.»

(LIDELL HART)

I. INTRODUCCIÓN

La estrategia general, gran estrategia o política de guerra, planifica y administra, en función de las exigencias que resultan de los objetivos políticos, el empleo de todos los medios que constituyen el potencial de la nación. Fundamentalmente participa, en consecuencia, de las esencias y características de la política, esto es, de la actividad de conducción del Estado en el que se estructura la nación.

Trataremos de identificar aquellas etapas históricas en que la actividad de la alta dirección del Estado se expresó coherente y diferenciadamente en su vida de relación, manifestando una nítida fisonomía estratégica general y militar. Localizaremos así, aquellas circunstancias históricas en las que el accionar militar, tradujo la persecución concreta de fines políticos fijados por la más alta dirección de la nación.

En esta forma, mostraremos cómo los cambios de la guerra misma, y la mutación que sus formas sufrieron como consecuencia de los desarrollos técnicos y científicos y de las transformaciones políticas y so-

ciales, fueron seguidas por las consecuentes transformaciones de los criterios básicos e ideas vigentes para el empleo del potencial de las naciones y de las fuerzas militares.

En el curso de la historia se advierten jalones que marcan, a modo de hitos fundamentales, los cambios que sufrió el drama de la guerra.

A la aparición de la pólvora y la imprenta sigue en lo espiritual la reforma protestante con toda su secuela de guerras de religión de tremenda violencia y encarnizamiento, todo lo cual transformó también las estructuras políticas y sociales de la época con la desaparición del feudalismo y con la quiebra de la unidad del mundo cristiano.

Los radicales cambios, efecto de la revolución industrial y del mecanicismo, hacen posible más tarde el incremento de las magnitudes de los hombres en lucha y de las calidades de los materiales. Ellos se emplean en guerras que, por su duración y violencia, traen cada vez más honda repercusión política y social en la retaguardia de las naciones en lucha.

La Revolución francesa incorporó a su vez el ingrediente ideológico-político y con él, los conceptos de «nación en armas», del enemigo aunque nativo «extranacional», «guerra de liberación», etc.

Finalmente, en el mundo contemporáneo, a la guerra revolucionaria de naturaleza integral, contenido ideológico y magnitud mundial, corresponde en el campo de las realizaciones materiales, el jalón de las armas de destrucción masiva y de los alcances siderales.

Expondremos así, las sucesivas adecuaciones que a la realidad ambiente realizó el pensamiento estratégico hasta llegar a esta nuestra época, en la que debe resolver permanentes exigencias que plantea la dinámica del empleo de los nuevos medios.

II. EL IMPERIO ROMANO

En la antigüedad clásica, el Imperio Romano es a nuestro juicio el primer Estado que por su particular magnitud permite que se lo considere como organizado de resultas de una política que se persiguió y mantuvo con medios militares que respondían a una estrategia de empleo.

Las legiones, organizadas, equipadas e instruidas conforme a procedimientos y técnicas perfectamente elaboradas para la época, fueron así la expresión militar de persecución de objetivos políticos de expansión del Imperio. La absoluta coherencia de esfuerzos y obje-

tivos permitieron al Imperio extenderse en todo el mundo conocido, guardando, no obstante, la armonía político-militar necesaria para que el ciudadano y la estructura del Estado fueran las mismas tanto en Judea, Hispania, las Galias o Britania, cuanto en Roma misma.

Así también, el Imperio Romano nos exhibe en las Guerras Púnicas, el predominio del concepto de las rutas terrestres sobre las rutas marítimas. Aníbal sigue el camino africano-hispánico y por el sur de Francia atraviesa los Alpes y avanza sobre Roma. Luego Escipión hace lo propio hasta la meta de su destino en Zama; tan distante todo ello, tanto en el tiempo y en los medios, cuanto en el pensamiento estratégico, del asalto a Europa desde Túnez en la II Guerra mundial.

Más tarde, la estrategia romana anticipa el criterio contemporáneo de la «disuasión», cuando estacionadas las legiones a lo largo del Danubio y del Elba, constituyen una amenaza táctica frente al mundo bárbaro.

Esas mismas legiones habrán de ser luego semilleros de candidatos a Emperadores y razón de la disolución interna y de la anarquía que acabará por arrastrar al Imperio mismo al desastre ante la invasión de los pueblos bárbaros.

Quede pues, en conclusión de esta primera nítida etapa del pensamiento político-militar estratégico del Imperio Romano, lo siguiente:

1. La ejecución de acciones militares y políticas con coherencia y enlace, por encima de las distintas circunstancias de tiempo y espacio; ello resulta consecuencia de la orientación central que fijaban los objetivos políticos de conquista y civilización, por medio del imperio de la ley y del derecho romanos, suprema herencia de toda esta época, y que transmitieron la centuria, el acueducto y la «strada».

2. La actitud estratégica ulterior, característica de «disuasión» con las implicaciones de riesgo que significa ceder la iniciativa ante un enemigo poderoso y activo.

III. LAS CRUZADAS

La empresa de las Cruzadas, no obstante el móvil religioso que contribuyó a generarlas, estratégicamente considerada, nos muestra un impulso de tipo político-militar de origen y naturaleza económicas. Es decir, fundamentalmente, las razones que reclamaban la apertura del camino de las especias y hacia el ignoto mundo de la India y Catay.

Este fenómeno, que habrá de ser luego importantísima causa efi-

ciente en el descubrimiento de América, provoca la organización de un esfuerzo militar que si resulta incoherente y sin la magnitud ni perseverancia adecuadas, lo es porque no respondía a un poder político homogéneo y tampoco a la fijación de claros objetivos políticos. Como contrapartida, el Islam nos muestra la más ajustada adecuación entre lo político y militar con un trasfondo religioso, lo que permite que la Media Luna se expanda llevando en brevísimo tiempo sus estandartes y cimitarras desde la Península de Arabia hasta Covadonga y Poitiers.

En esta etapa de la historia surgen tres lecciones principales:

1. La consideración fundamental que puede tener el factor económico en la ecuación de la estrategia.
2. La necesidad del dominio de las rutas marítimas para asegurar el mantenimiento de la plenitud del sostén a las fuerzas militares propias y de interferencia de las adversarias (las fuerzas navales turcas no habrán de perder ya el dominio del Mediterráneo hasta que Don Juan de Austria las destruye en Lepanto).
3. El «vigor» que resulta de la coherencia política-religiosa-militar, circunstancia que aparece a la sazón especialmente en el Islam.

IV. LAS INVASIONES MOGÓLICAS

La invasión de los mogoles, con su movilización de masas de centenares de miles de hombres y millones de caballos, expandiéndose hasta el Mar de la China, el Danubio, Polonia y el Mar del Norte, pone de relieve la importancia fundamental que posee, en la ofensiva, la dirección sobre la cual es lanzada ésta cuando con ello se crea la posibilidad de trastornar todo el dispositivo de despliegue y organización del adversario, amenazando sus líneas de comunicaciones, circunstancia estratégica ésta que Lidell Hart denomina «aproximación indirecta».

La «esencia concentrada» de este tipo de estrategia se encontrará más tarde presente en las disposiciones de Napoleón o de Sherman en la Guerra de Secesión, en el «plan Schlieffen» y en la batalla sobre el Mosa y Canal de la Mancha en 1940; o en el plan del general San Martín en la campaña de Los Andes y ulterior ataque al último reducto realista en América, en su operación combinada sobre Lima.

V. EL PODER MILITAR

Es contemporáneo de la estrategia económica la concepción del poder militar, que se materializa en un instrumento orgánico capaz de «continuar la política por otros medios». Así, por ejemplo, Don Gonzalo de Córdoba crea y organiza los Tercios Españoles en Italia, que sirven a la política imperial incipiente de los Reyes Católicos, y que, más tarde, continuará con Carlos V y Felipe II, y los entonces ya célebres Tercios del Duque de Alba, Don Juan de Austria o Alejandro Farnesio, en Flandes, Alemania, Francia, o aún a órdenes de los grandes Capitanes de América, Alvarado, Pizarro o Cortés, completando la redondez de la tierra y sirviendo en esa forma, militarmente, a una clara y coherente política nacional castellana de expansión e integración universal, informada por objetivos políticos de conquista, colonización y evangelización del orbe.

Más tarde, el «Rey Sargento» de Prusia y su hijo Federico II «El Grande», por su parte, habrán de hacer lo propio, preparando un eficiente instrumento militar para llevar a cabo militarmente la política de restauración del imperio germánico, reuniendo en torno de Prusia a los restantes pueblos alemanes. De aquel Ejército prusiano habrá de decirse tiempo más tarde que no pertenecía a un Estado, sino que Alemania fue una nación que pertenecía a su ejército, el cual la había creado.

Este concepto del accionar estratégico se mostrará con nitidez en las Guerras Napoleónicas y en el pensamiento militar alemán personificado por el Mariscal Moltke y el Conde Schlieffen: la misión de un Estado en la guerra es destruir la capacidad de resistencia del país que lo enfrenta; la misión de su ejército es aniquilar las fuerzas adversarias en una batalla decisiva.

Ulteriormente, los adelantos técnicos fundamentales se orientaron y sirvieron, tácticamente, a ese concepto rector (las armas automáticas, desarrollo de la potencia artillera, los gases asfixiantes, el tanque, etc.).

VI. EL PODER NAVAL

El descubrimiento de América, generó un tráfico de ultramar de longitud y volumen desconocidos hasta entonces. Los galeones es-

pañoles surcaron los océanos llevando a la Metrópoli, el oro, la plata y las especias. Simultáneamente aparecen los corsarios y piratas acosando esa presa.

La capacidad de moverse hacia todas las direcciones de un mundo entonces recién conocido, hace posible de esa forma las aspiraciones ecuménicas de los Estados y sus objetivos imperiales. Con ellos, surge la necesidad de dominar los mares en los cuales habrán de moverse, y de asegurar luego el tráfico de sostén de sus fuerzas militares, de sus bases, colonias, factorías comerciales, etc., tanto como el flujo y reflujo de la riqueza bruta o elaborada desde o hacia todos esos sitios.

Junto con esta realidad del poder del imperio naval, se van perfilando toda una serie de conceptos y estilos de pensamiento frente al problema, los que expresan las maneras de ser y los objetivos políticos de aquellos Estados en los cuales nacen y se configuran.

Francia, país eminentemente continental, tras renunciar a sus posesiones de ultramar, Canadá, Luisiana, la India, etc., expresará más adelante sus impulsos coloniales, construyendo un imperio en Africa. La guerra de corso es el pensamiento predominante en el campo de sus ideas navales. Según éste, el esfuerzo naval está referido al tráfico comercial en los mares, sea a la protección del propio, o a la destrucción del poder adversario. No en balde la figura cumbre, quizás, de la historia naval francesa, haya sido precisamente el corsario Jean Bart.

Japón, por su parte, país insular de posición geográfica relativa y características geopolíticas «a priori» similares a las de Gran Bretaña, desarrolla en cambio perfiles estratégicos navales distintos de los de ésta.

Ello se debe a que Japón expresó afanes expansionistas continentales, orientados hacia Corea, Manchuria, la China y, en general, el mundo asiático. En cambio, hacia el Este, su acción no es de expansión, sino de seguridad de su esfuerzo continental. Lo persiguió a través del control de arcos de seguridad en las islas del Pacífico, que garantizaran su libertad de acción hacia el Oeste.

Finalmente está Inglaterra, caso de un país insular que construye un gigantesco imperio de ultramar que la obliga a asegurar su capacidad de ubicuidad naval. Esto es, a conservarse en aptitud permanente, a encontrarse en fuerza en cualquier lugar del globo en el que la seguridad de su imperio lo requiera. Así desarrolla un pensamiento naval idéntico esencialmente al propio de la mentalidad mi-

litar alemana terrestre. Y es que en ambos casos, el ámbito terrestre en ésta y en aquél el marítimo, se trata fundamentalmente de Estados construidos por el esfuerzo naval o militar. En consecuencia, ambos están fundados en la necesidad de lograr y mantener la superioridad sobre todos y cada uno de los otros, lográndolo eventualmente en una acción decisiva en la que se busque su aniquilamiento.

Fue precisamente Lord Nelson, el héroe de Trafalgar, acción naval decisiva en la historia de Inglaterra dentro de este prisma de conceptos, quien desarrolló las primeras ideas escritas sobre este revolucionario y ajustado concepto británico imperial del poder naval.

Este criterio de absoluta correspondencia con la realidad geopolítica británica y sus objetivos estratégicos, fue el que en el tiempo le permitió librarse de una invasión que transfiriera al poder terrestre la decisión. Primero cuando el reinado de Isabel I, con la derrota de la Armada Invencible de Felipe II, que hizo imposible la invasión de los Tercios Españoles de Alejandro Farnesio que esperaban en Flandes.

En una segunda ocasión se frustró la amenaza de invasión de las fuerzas napoleónicas, impotentes para salvar el Canal de la Mancha después de Trafalgar. Finalmente, los ejércitos del General von Rundstedt, cuando se organiza la operación «León Marino» después de Dunkerke y de la derrota de Francia en 1940, tampoco pueden ni aun intentar salvar el Canal.

El Almirante norteamericano Mahan es quien mayor elevación y justeza intelectuales ha logrado en el desarrollo de las concepciones del poder naval, el que podría resumirse en esencia en esta frase: «La misión de una fuerza naval es destruir la fuerza naval adversaria en una batalla decisiva».

VII. EL ARMA PSICOLÓGICA

La Revolución Francesa es la circunstancia histórica en que aparece por primera vez junto con la «leva en masa» y la «nación en armas», el arma psicológica sirviendo una estrategia de fines y naturaleza similares. Es el primer momento en la historia en el que la lucha se transporta a la «psique» del hombre con un trasfondo del sentido trascendente de su misión sobre la tierra, ya que como Donoso Cor-

tés afirmaba, en todo problema político hay siempre un problema religioso.

Es entonces cuando se estructuran también operaciones en el ámbito de las relaciones entre los Estados, por medio del enfrentamiento de fuerzas que accionan directamente sobre la mente y el espíritu de los grupos humanos organizados. Aparecen por ejemplo, el «afrancesado» o enemigo extranacional que vive en el ámbito de la propia nación, pero que se adhiere por razones políticas al adversario; o bien la eliminación de formas políticas, supuestamente opresivas, cuyo origen se atribuía a forma de pensamiento religioso, etc.

Resulta esta etapa un anticipo de la «batalla mental» contemporánea, en la que a través de todos los medios técnicos de difusión de la palabra escrita o hablada, y de una acción permanente y multiforme, se aborda un aspecto esencial de la lucha integral que se libra con el enemigo ideológico de la guerra fría.

VIII. LA ESTRATEGIA ECONÓMICA

Cuando Maquiavelo expresa por primera vez el concepto de que el poder económico de un Estado es sólo tal cuando se manifiesta como poder militar, lo hace durante la época del mosaico político italiano que integran pequeños reinos, ducados, señoríos y el importante Estado Pontificio. Todos ellos son fragmentos del corazón del antiguo Imperio Romano y escenario de las luchas de otros distantes Estados que, como Francia y España, dirimen supremacías en Ceriñola, Garella o Barletta. Arnold Toynbee señala la constante histórica: los imperios que fueron, son luego escenarios de las luchas de los que tratan de reemplazarlos.

A la sazón, surge con nitidez el concepto: «l'argent fait la guerre»; el poder de los Estados radica fundamentalmente en sus recursos económicos. Su oro se convierte así en condottieros, en guardias suizos o en landsquenetas. La seda, los cristales o el marfil de los mercaderes venecianos, se transforman en poderosas escuadras. Los objetivos políticos o militares ya no están exclusivamente constituidos por la conquista, sino por la ruina del comercio, la sustitución de mercados, la destrucción de recursos o la compra de alianzas.

Napoleón, revolucionando en su tiempo la estrategia, aplica el «bloqueo continental». Al utilizar tal arma no busca ya, como con el

bloqueo tradicional o la guerra de corso, el estrangulamiento económico por vía de afectar el volumen del tráfico naval, sino que persigue hacerlo indirectamente actuando sobre todo el sistema industrial enemigo, cuyo desarrollo depende de la comercialización de sus productos manufacturados en los puertos del continente europeo.

Después de la derrota de Napoleón en Waterloo, es a su vez Gran Bretaña quien habrá de apelar a una estrategia económica para acabar con el Imperio español de las Indias, apoyando con tales medios al movimiento revolucionario americano a fin de dotarlo de la capacidad necesaria para conseguir sus objetivos políticos de emancipación. De esa manera servía indirectamente a sus propios objetivos políticos de sustituir a España, obteniendo en esta parte del mundo una órbita de influencia económica sobre la base de proveer productos manufacturados y obtener materias primas; lo que al crear economías complementarias, mantuviera los niveles británicos de consumo, riqueza y crecimiento económico.

IX. EL PODER AÉREO

La aviación, arma de combate, y el rápido desarrollo de sus capacidades técnicas, hizo que éstas fueran examinadas en sus posibilidades tácticas y estratégicas, circunstanciales y futuras. De tal análisis surgió la teoría del «poder aéreo», sistematizada, fundamentalmente, y a despecho de sus matices de diferencia en cuanto a formas de empleo del arma aérea o acierto en las «profecías», por sus más eminentes críticos: Giulio Douhet en Italia y el general E. Mitchell y Alexander Seversky en EE. UU.

Según ellas y conforme las experiencias de la II Guerra Mundial, el poder aéreo debía volcarse tanto en procurar la destrucción o dislocación de los «sistemas» de las estructuras del Estado enemigo (militares, industriales, económicas y políticas), como en la acción psicológica sobre la moral militar y civil del adversario que quebrara su capacidad de resistencia.

El ulterior desarrollo de los alcances electrónicos y de los proyectiles teledirigidos proporcionó una nueva forma de expresión a estos conceptos estratégicos, cuya ecuación resulta en la actualidad función de la potencia, alcance, precisión y costo de los materiales.

X. LAS ARMAS DE DESTRUCCIÓN MASIVA

Los adelantos técnicos y científicos (químicos, biológicos, radiológicos y climatológicos) introdujeron a su vez la posibilidad de la destrucción de «las fuentes y recursos del potencial nacional enemigo» en un grado hasta aquí desconocido, obligando a dispersar los medios, militares o no, del enemigo y tratando de conseguir una concentración de efectos.

Al mismo tiempo trasladaron a los laboratorios y al campo de la investigación científica la acción decisiva de la batalla en la que se juega la suerte de la guerra fría, modificando, al mismo tiempo, el concepto clásico, tradicional, del potencial de guerra de un Estado. Así también plantearon la posibilidad de que: «Un nivel tan alto de destrucción puede superar la capacidad de adaptación del arte militar» (Winston Churchill); actualizando la afirmación que hace más de una década hiciera Einstein: «El envenenamiento de la atmósfera y, por consiguiente, la destrucción de toda vida sobre la tierra, se encuentra ya en el terreno de las posibilidades técnicas».

«Las fuerzas armadas en la actualidad, deben en consecuencia resolver el difícil problema de razonar nuevamente toda la doctrina, tanto táctica como estratégica, pero con una diferencia. Por difícil que haya sido superar todas las complicaciones que trajo aparejadas la aparición de la ametralladora, sólo hubo que considerar esa única innovación. Esta vez hay media docena de ellas, que además se han sucedido con tal rapidez que apenas se han iniciado los esfuerzos para adaptarlas, cuando ya hay que archivarlas. Las bombas atómicas y los aviones a retropropulsión fueron sucedidos, a los pocos años, por bombas de hidrógeno y proyectiles guiados, y éstos a su vez, casi inmediatamente, por la precipitación radioactiva. Sin embargo, lo que crea mayor dificultad es el incremento del orden de magnitud de la potencia» (R. Hilsman).

La conducción política del Estado en la era atómica no sólo debe fijar los objetivos, sino también dirigir la planificación de la defensa, la formulación de la doctrina militar y aún las operaciones.

«La estrategia actual debe ser considerada como un asunto nacional, y la aplicación militar de la política de defensa no puede ser ya considerada simplemente a la luz de ecuaciones numéricas. Hay, por supuesto, diferentes niveles de estrategia a través de toda la

gama de preparaciones para la guerra y de guerras. Las dificultades de reconciliar las estrategias de las armas con la estrategia nacional son innumerables» (J. Kingston-Mc Cloughry).

XI. LA ESTRATEGIA GLOBAL

La situación bipolar contemporánea (guerra fría y revolucionaria con «equilibrio nuclear saturado») presenta una constante histórica con las situaciones anteriormente consideradas: la proporcionalidad entre los objetivos políticos fundamentales perseguidos (de magnitud mundial, carácter integral y naturaleza ideológica), con los instrumentos militares de la acción estratégica que habrá de servirlos y los grupos humanos que recibirán o aplicarán sus efectos.

Da pauta de la complejidad de la adecuación la magnitud del riesgo conocido, ya que como afirmó Sir Winston Churchill en su discurso sobre la Bomba «H» ante la Cámara de los Comunes, «en una guerra total ninguna de las partes puede esperar evitar que la mayor parte de su población e industria quede destruida»; por lo que, paradójicamente, «la mayor posibilidad de supervivencia puede estar por consiguiente, en el hecho de preservar la paz por medio de un equilibrio del terror».

La necesidad de permanente ajuste de los fines de la nación y del Estado con los medios a disposición de la estrategia, general y militar, a fin de determinar los modos de acción más convenientes para su logro, han promovido a un nivel de categoría fundamental a la «seguridad nacional». Entendemos por ella el conjunto de previsiones de todo orden que el Estado adopta para preservar de toda forma de interferencias y amenazas del enemigo ideológico contemporáneo el patrimonio político, técnico, moral, cultural o físico de la nación. Ello plantea también la lucha en la «cuarta dimensión» de las individualidades y pone por sí de relieve la importancia fundamental de la «seguridad interior».

Seguridad Nacional resulta así aquella situación de hecho o estado de cosas en el que todo el patrimonio físico y cultural de la nación, se encuentra a cubierto. Defensa Nacional por su parte es el conjunto de medidas concretas que se adoptan para garantizar tal seguridad.

El temario de lo atinente a la Seguridad Nacional es variadísimo y en definitiva, ésta resulta una especie de «dimensión» diferenciada,

toda vez que la afectan directa o indirectamente los más imprevisibles motivos y distantes acontecimientos. Al mismo tiempo, y por consecuencia, comprende todas las medidas que se adoptan para preservar los logros técnicos, las decisiones políticas, etc., que sea imprescindible mantener en secreto para garantizar un efecto o un desarrollo. Por consiguiente, significa también que sus componentes deben ser concebidos, encuadrados y conducidos dentro de un esquema que asegure su preservación, esto es, en función de exigencias de la «seguridad nacional». Simultáneamente, estos componentes frecuentemente son a su vez función del desarrollo económico del Estado, de donde se deduce la importancia que tiene éste a los fines de la estabilidad nacional.

Los aspectos políticos de la seguridad nacional son también amplios. Así por ejemplo, las actividades políticas de los gobiernos extranjeros, de sus medios de difusión, su forma de producirse en su política interna o externa, etc., contribuyen directa o indirectamente al problema.

«Las actividades políticas de los Gobiernos extranjeros, sus prensas y radios, sus diversas instituciones, sus diversas políticas nacionales y exteriores, todo contribuye al problema de la seguridad nacional. En realidad existe una diferencia muy notoria entre los países occidentales y los comunistas. Estos tienen mucho mayor campo de acción para desarrollar su ingenio y eficacia. Es importante estar bien advertido de la diferencia inherente entre la naturaleza y métodos de los países democráticos y los totalitarios con respecto a la seguridad».

La magnitud y violencia previsibles de una guerra desencadenada en el campo de la lucha terrestre, naval y aérea sin limitación de medios, podría pues, sin duda, llevar al «punto muerto» a que se refiriera Sir Winston Churchill. «Puede que en verdad no haya modo de adaptar los métodos de la guerra a las armas nucleares, en forma que los ejércitos puedan librar una batalla y todavía les queden bastantes soldados vivos como para combatir en otra; o que las naciones puedan hacer una guerra y a pesar de ello sobrevivir como naciones. Los sistemas de alarma aérea parecen ser suficientemente efectivos, como para asegurar que ninguna fuerza aérea pueda sorprender a la otra en forma tan completa, que impida que, a su vez, que sus fuerzas de represalia levanten el vuelo, y nada indica aún que puedan idearse medidas tácticas para detenerlas en ese vuelo. Dada la potencia de las armas

nucleares a la actual vulnerabilidad de una economía industrial, una guerra sin restricciones causará, con bastante rapidez, un grado de destrucción tal, que es difícil imaginar que a esa altura cualquiera de las partes puede persistir en un gran esfuerzo de guerra con alguna coherencia o continuidad. Y los resultados de la guerra en tierra, probablemente sean similares a los del aire. Efectivamente, en las doctrinas actuales no hay nada que permita suponer que un ejército pueda conservar algo más que una fracción de su potencial humano y de su equipo en una guerra nuclear, o que pueda continuar maniobrando, y mucho menos manteniendo su sistema de abastecimiento, en forma que se parezca en algo a una campaña tradicional» (*Strategy Hits a Dead End* de Bernard Brodie).

Durante el desarrollo de una exposición sobre este tipo de planificación, realizada hace algunos años, uno de los más capaces conductores de la Fuerza Aérea Norteamericana expresó a los generales y almirantes presentes: «No tiene sentido planificar las operaciones más allá de las cinco o seis primeras horas de otra guerra mundial».

«La irrealidad de planificar una defensa sobre bases que de una manera u otra la conducirán a ser algo suicida, rápidamente se ha hecho obvia, a cualquiera que la analizara, excepto quizás a los mismos planificadores que la produjeron. Ello ha llevado a un creciente número de pensadores a considerar la posibilidad de lograr una graduada acción, o una *disuasión controlada* como se la ha dado en llamar; ésta considera el empleo de la bomba H únicamente si se tiene la certeza que el enemigo realiza un ataque ilimitado y no puede ser detenido por ningún medio» (Lidell Hart).

Los nuevos medios influyeron a su vez sobre las distintas fuerzas y sobre las características por ende de la estrategia terrestre o de la estrategia naval. Así en la Marina, inicialmente no se pensó que los medios atómicos producirían en las doctrinas de empleo de la fuerza, cambios tan radicales como aquellos que en su momento habían producido la navegación a vapor, el torpedo o el portaviones.

Es decir, que como los medios atómicos no tenían la potencia y las posibilidades suficientes para destruir una flota si ésta se encontraba adecuadamente desplegada, todos los conceptos tradicionales de dominio de los mares aparecerían incólumes. Por otra parte, el transporte aéreo no tenía capacidad bastante para sustituir al transporte naval, sosteniendo logísticamente a fuerzas militares importantes. Finalmente, mientras los alcances de los proyectiles, su costo y su

abundancia no alcanzaron un nivel adecuado, los medios aéreos tripulados precisaban siempre de bases en ultramar que les dieran volumen, diversidad, alcances y oportunidad a su actuación, por lo que el sostén administrativo de tales bases y su defensa planteaban fatalmente necesidades de transporte marítimo.

En resumen: podemos afirmar que de resultados de los nuevos medios, la transformación más significativa e importante sufrida en las concepciones estratégicas navales se concretan en el papel que le corresponde a la Marina en el bombardeo estratégico mismo. Ello se debe a que las bases terrestres resultan muy costosas y muy difíciles de ocultar y defender. Así también, si los medios técnicos realizaran la posibilidad que, a modo de espada de Damocles, se cierne siempre sobre todo sistema defensivo, de confundirlo y anularlo como en el célebre episodio de Wurtz Burg (cuando enloquecieron los radares alemanes), podría ocurrir entonces que la masa de la fuerza de represalia se apoyara principalmente en la aviación embarcada o estuviera a cargo de los proyectiles Polaris lanzados desde el fondo del mar.

En lo que respecta a las fuerzas terrestres, es razonable afirmar como lo ha sugerido el Mariscal Montgomery, «que en una guerra en dispersión como ésta, la capacidad de mando en los niveles inferiores de comando y la de conducción de alto nivel tendrán un papel sobresaliente». Por su parte, Mischke afirma: «la lucha en tierra en una guerra nuclear se desarrollaría sobre la base del empleo de las armas más simples, el fusil, la ametralladora, las granadas, etc., todas las cuales pueden constituir un instrumento de combate más importante que el tanque».

De resultados de la dispersión de los medios y de la movilidad, la fisonomía de la guerra futura se modificaría, pero probablemente no de un modo radicalmente distinto. Si bien inicialmente las armas nucleares podrían convertir a las fuerzas de tierra en un medio subordinado, no es menos cierto que una vez que este aspecto de la ecuación estratégica haya sido resuelto gracias al lanzamiento de los ingenios nucleares, las fuerzas terrestres continuarán monopolizando el papel esencial y tradicional de ocupación del terreno conquistado y control de las poblaciones. Como es obvio, la invasión y la ocupación aparecen como males menores si se los compara con la matanza y la destrucción masiva a que habría lugar en una guerra generalizada e ilimitada.

Así pues, de producirse una guerra sin restricciones en el empleo de las armas nucleares, en ella habrá de combatirse también con todas las armas en tierra, en mar y en el aire, todo lo cual mantiene vigente los elementos integrantes de la estrategia de empleo de los medios militares que sirven a la estrategia nacional.

En la ecuación que expresa la situación estratégica global, se advierte que después de la victoria en la II Guerra Mundial, la política y la estrategia soviéticas, íntimamente entrelazadas, cosecharon el máximo de los frutos de la victoria militar.

La política determinaba el objetivo que debía ser alcanzado: el establecimiento del comunismo mundial. La misión de la estrategia era constituir el escudo, o la espada de esa política, según fuere necesario. La explicación fundamental de esa coordinación se la encuentra «en el axioma de que la Unión Soviética es, esencialmente, el país de la unidad».

Dicha solidez resulta de:

1. La unidad de doctrina (ideológico-política).
2. Unidad y continuidad de los poderes del Estado.
3. Unidad de doctrina en el adiestramiento de los conductores y ejecutores (políticos y militares).

«El éxito militar depende de la producción de armamento, que, a su vez, depende de la producción en general. En otras palabras, todo está subordinado a la situación económica y a los recursos disponibles para las fuerzas armadas. Los conceptos militares no han sido radicalmente alterados por mentes privilegiadas, sino por el evento de nuevas armas y los cambios que éstas han producido en la organización de los ejércitos. La influencia de los destacados jefes militares se limita a adaptar los métodos convencionales de guerra a las nuevas armas y a los combatientes. La emancipación del proletariado dará lugar al nacimiento de una táctica militar proletaria, muy distinta de todas las demás y completamente nueva en sus concepciones» (Engels).

Así también, Stalin se refirió al ejército rojo, diciendo: «¿Cuáles son las peculiaridades que constituyen la fuente de potencia de nuestro ejército? A diferencia de otros, nuestro ejército es una rama para la liberación de obreros y campesinos del yugo de terratenientes y capitalistas, para la liberación del oprimido. Nuestro pueblo y nuestro ejército constituyen una familia. Amamos a nuestro ejército y esto significa que tendrá la retaguardia más fuerte del mundo. La otra pe-

cularidad de nuestro ejército consiste en su espíritu de internacionalismo, pues es el ejército de la revolución mundial, y por ello tiene un número incalculable de amigos y aliados en todas partes, de Nueva York a Calcuta».

Shaposhnikov, a su vez, afirmaba :

«La guerra es el arma más importante y la forma más elevada de la política».

«Las guerras están dirigidas por los Estados y no solamente desarrollada por las fuerzas armadas ; no pueden encerrarse en los límites de la estrategia, porque no son meramente una lucha por la destrucción de los demás, sino una forma definida de las relaciones sociales. Se gana la victoria y se sufre la derrota, no por los ejércitos, sino por la nación entera. Se hace un empleo alternado de la política y de la guerra, por lo que ésta asume un carácter total y permanente».

La juventud soviética, por ejemplo, es educada buscando desarrollar en ella una «conciencia socialista». Esto significa que cada ciudadano soviético es, fundamentalmente, un soldado de la defensa del régimen socialista actual y futuro, frente a las amenazas del «capitalista burgués».

El bloque marxista integrado así en un real «campamento militar» organizado para la lucha contra el mundo libre, afirma su acción ofensiva con nítidas líneas fisonómicas.

Tal «imperio», limitando con el Mar Báltico y el Mar Negro en Europa y el Pacífico Norte y Oeste en el Lejano Oriente, se halla así, aislado o distante de las rutas oceánicas fundamentales y de importantes regiones. Un objetivo principal de su estrategia resulta entonces tener acceso a los sectores geopolíticos decisivos para capturarlos, creando el «fait accompli» que privará al mundo libre de las capacidades que resultan de su despliegue y situación geopolíticas.

El mundo libre, integra a su vez su estrategia global con tres líneas de acción simultáneas, de naturaleza militar, económica e ideológica (disuación, represalia, desarrollo y acción psicológica).

En la actualidad, existen dos criterios fundamentales de «enfoque» estratégico de la situación :

1.—No defender en forma directa las llanuras europeas y concentrar en cambio los recursos militares en la periferia para lanzar la **contraofensiva**, haciéndolo cuando la acción de las propias fuerzas hayan «ablandado» suficientemente la acción adversaria, sus fuerzas y sostén integral (industria, comunicaciones, etc.).

2. Constituir «centros de resistencia» en los cuales apoyarse para desgastar al adversario y ganar el tiempo suficiente para permitir la intervención de la masa de las fuerzas concentradas en Iberland (Península Ibérica) y el Norte de Africa.

Así también, aunque durante algún tiempo, se creyó que el desarrollo de cohetes con alcance intercontinental llevaría a Norteamérica a dejar Europa, al obtener la Unión Soviética una aparente ventaja técnica en los alcances, los EE. UU., con toda lógica, decidieron permanecer en el viejo mundo, manteniendo así a Rusia y sus satélites dentro del alcance eficaz y oportuno de su represalia.

No obstante, muchos partidarios del poder aéreo, tal vez la mayoría, piensan que todavía la mejor estrategia es la del ataque nuclear en masa a la población y plantas industriales del enemigo. Su respuesta al creciente poder soviético no es una estrategia alternativa, sino simplemente «sacar la pistola más rápido y apuntar mejor; rapidez en la represalia y tácticas superiores» (Dale O. Smith).

La pérdida del monopolio nuclear impuso la necesidad de establecer estrategias de alternativa.

En consecuencia, se establecieron las posibilidades de:

— Limitar las guerras, localizándolas a los países y fuerzas enfrentadas, a despecho de utilizar en ellas medios atómicos.

— Limitar los medios, excluyendo los atómicos, en una guerra generalizada.

— Limitar la guerra a los contendientes (Fuerzas Armadas enemigas y acciones de interdicción de los campos de batalla).

«Las doctrinas clásicas del poder aéreo requieren que se ataque el territorio metropolitano enemigo en forma total en cuanto estalla la guerra. Confiar en esta estrategia, cuando a su vez el enemigo tiene capacidad para una represalia total, puede significar jugar la seguridad a todo o nada».

«Nadie negaría a un jugador del Mississipi el derecho de apostar su dinero a la suerte de una carta, pero resulta imposible conceder el mismo derecho a los estrategas cuando lo que se pone en juego es la misma supervivencia nacional» (R. Hilsman).

La posibilidad de que la amenaza de represalia o que el propósito de reservar el poder aéreo nuclear para una acción estratégica profunda puedan trabar el acierto en la oportunidad y, en consecuencia, en la eficacia de la respuesta, contribuyen a fundar sólidamente la necesidad de no aferrarse a una estrategia total.

Así, por ejemplo, si los soviéticos no atacaran inicialmente a las ciudades norteamericanas, los Estados Unidos, al reservar el poder aéreo nuclear para atacar el territorio metropolitano enemigo en represalia, podrían encontrarse ante el hecho de no poder utilizarlo ya para ninguna otra cosa. Y en esa forma los soviéticos quedarían a su vez con su superior potencial humano movilizado, privando al mundo libre de la ventaja que resulta fundamentalmente de su despliegue estratégico periférico.

El nivel alcanzado por los desarrollos científicos nos dice que la destrucción y el caos serían tan grandes y rápidos, que una guerra total no podría desarrollarse ya en ningún sentido en forma aceptablemente organizada o con coherencia suficiente.

«Una guerra total con armas nucleares será fatal para ambos contendientes. Ni siquiera tendría sentido una planificación para tal guerra» (Lidell Hart).

XII. CONCLUSIONES

— En el pasado, estrategia nacional significaba el común denominador de las estrategias parciales de las Fuerzas Armadas.

— Hoy en cambio, las fuerzas militares ya no tienen la misión específica exclusiva de sostener una guerra; sino también de prevenirla, puesto que en el futuro ya no se perseguirá solamente la simple victoria, toda vez que en el supuesto de una guerra total, ello podría significar al mismo tiempo, la destrucción total.

La victoria por la pacificación que la consume ha sustituido así al concepto tradicional que integraban el desgaste, el aniquilamiento o la rendición incondicional.

— Las características que las Fuerzas Armadas tienen en común y que por lo tanto deben integrar a fin de lograr una estrategia coherente, son sus estructuras y misiones.

— De las exigencias de diversificación de los medios y de la especialización en su conocimiento, resulta la necesidad de una organización militar flexible.

Dicha organización militar flexible con medios diversiformes, plantea prioridades en función estratégica, técnica y financiera, por lo que el potencial resulta función antes de lo económico que de lo humano. No obstante, un potencial humano insuficiente puede significar eventualmente un fracaso en las acciones limitadas.

— A su vez, la planificación y control de la propia estrategia general, en la actualidad, es interdependiente de la estrategia general de un grupo de naciones.

No obstante, más que nunca, la guerra es un problema nacional y preocupación conjunta de las tres Fuerzas Armadas. Ello demanda así, una sola estrategia general nacional, formulada sólidamente en relación con la estrategia de los aliados.

— Si la estrategia nacional ha sido correctamente elaborada resultará indudablemente coherente con la del conjunto. Los intereses y objetivos nacionales, los objetivos políticos y las responsabilidades y compromisos internacionales contraídos determinarán así, la amplitud y características esenciales de la estrategia nacional.

— La necesaria política común entre las naciones del mundo libre puede ser integrada sobre la base de una adecuada cooperación y coordinación económica, política y social entre ellas.

Así, el desarrollo económico del mundo libre podrá lograrse en función del progreso de cada país individualmente considerado, y podrá aspirar al mismo tiempo a la estabilidad del progreso una vez alcanzado.

— En una guerra nuclear, habrá de precisarse el mismo volumen de fuerzas que en una guerra clásica. Dichas fuerzas terrestres deberán encontrarse alistadas y desplegadas antes de iniciarse las hostilidades. El daño calculable que podrán sufrir las vías de comunicación, los puertos, etc., en el supuesto del empleo de las armas nucleares, determinarán que el alistamiento y despliegue que posean las fuerzas al iniciarse la guerra, sea decisivo durante un período prolongado. El ingrediente ideológico-subversivo acentúa esta exigencia.

Así las armas nucleares, lejos de reducir la carga económico-financiera militar clásica, la han aumentado, toda vez que, ante la magnitud del riesgo, resultan necesarias fuerzas aéreas, ejércitos y marina, más o menos numerosos, pero sin duda mucho más costosos. En este último sentido y puesto que la estabilidad económica es parte de la seguridad nacional, si el costo de la preparación para la guerra resultare demasiado elevado, será necesario a los Estados ponderar en consecuencia, cuál es el punto más allá del cual es preferible el riesgo al sacrificio.

— El ritmo y nivel de los desarrollos técnicos y científicos en función de las exigencias de la seguridad nacional, determinan la necesidad de contar con «canteras» de cerebros para escoger las men-

talidades distinguidas que el estado apoye y promueva, para que en sus Centros de Investigación, Universidades y Laboratorios, libren la batalla que sostiene la ciencia en defensa del mundo libre.

— Resulta una constante histórica la necesidad de que la doctrina que sistematice las normas de empleo de los medios a disposición, se encuentre impregnada del «estilo» nacional, único que habrá de otorgarle la autenticidad que asegure su éxito. Esto es, que estrategia nacional y doctrina militar son conceptos interdependientes, y en definitiva, genuinas manifestaciones del «ser nacional».

HISTORIALES DE LOS CUERPOS DEL EJERCITO ESPAÑOL

Una de las tareas que actualmente tiene en sus manos el Servicio Histórico Militar es la de formar los historiales de los Cuerpos del Ejército Español, actualizando los redactados en épocas que ya pueden considerarse superadas en lo que se refiere a la manera de enfocar esta clase de estudios. Con ello, el Servicio espera prestar una valiosa aportación a la cultura militar, en la creencia firme de que a todos nos interesa conocer la vida completa de la Unidad a la que pertenecemos o de la que formamos parte en otro tiempo.

La idea que ha presidido este trabajo es la de simplificar hasta el máximo la exposición de dichos historiales, a fin de ofrecer, de una manera muy sintética pero a la vez completa, el panorama total de la vida de nuestras Unidades militares. Se trata, en definitiva, de un esquema genealógico-histórico que arranca del nacimiento del Cuerpo respectivo, siguiéndose su vida, año tras año, hasta el momento actual o el de la disolución, en su caso, y presentándose a la vez la relación de los jefes del mismo, campañas principales en que ha tomado parte, guarniciones, banderas, uniformes y recompensas.

A modo de ejemplo, se presenta el historial del Regimiento número 1 de Infantería, al que seguirán los que de algún modo se consideren decanos de las otras Armas.

Hemos preferido hacerlo en forma de fascículo separadamente del texto de la REVISTA, al objeto de facilitar su colección y encuadernación un día, e incluso, si las circunstancias lo aconsejasen, la edición periódica y frecuente de nuevos fascículos, con absoluta independencia de los números de nuestra ya antigua publicación periódica.

Así, pues, estas páginas interiores sólo tienen por objeto dar fe de la aparición del primer historial relativo a los Cuerpos armados del Ejército español.

BIBLIOGRAFIA

JUAN MANUEL ZAPATERO: *La Guerra del Caribe en el siglo XVIII*. Prólogo de Ernesto la Orden Miracle. Instituto de Cultura Puertorriqueña; San Juan de Puerto Rico, 1964, XLI + 625 páginas con fotograbados + 17 láminas plegables; 22 centímetros; tela.

Profusamente ilustrada, con mapas y planos de la época, fotografías actuales y croquis y esquemas en color; enriquecida con 25 apéndices y más de 500 notas; apoyada en fuertes cimientos, fruto de largos años de estudios y exploraciones en fondos bibliográficos muchas veces inéditos, aparece ahora esta obra del capitán Zapatero, que agota el tema de una guerra de cien años, ignorada por casi todos.

Con razón dice en el prólogo el que fue cónsul español en Puerto Rico, señor La Orden Miracle: «Llenamos los oídos de nuestros hijos con los clarines de las Navas, Ceriñola y San Quintín, pero apenas les hacemos escuchar el estruendo de Otumba y Cajamarca». Y más adelante: «Y no olvidemos lo que yo llamaría la Defensa y el Gobierno de las Américas, ese gigantesco esfuerzo en guerra y paz que mantuvo la trabazón del mayor imperio mundial durante dos siglos...».

El mar Caribe era las «llaves» de las Indias: el punto fuerte, y débil a la vez, de la defensa de los territorios ultramarinos de España. Allí estaban las Antillas, mayores y menores. «Puede señalarse que toda la zona geográfica del Caribe era para Inglaterra objetivo general de ataque». Por eso se perdieron Jamaica, las Virgenes Orientales, San Cristóbal, Anguila..., y por último, la isla Trinidad, ya a fines del siglo XVIII.

El libro del Capitán Zapatero aparece dividido en cinco partes.

En la primera se estudia el ataque del almirante Vernon a Cartagena de Indias, que fracasa ruidosamente, después de haberse acuñado en Inglaterra, precipitadamente, monedas conmemorativas del «triumfo» de Vernon, lo que no representó precisamente una salida airosa a las pretensiones inglesas. La batalla duró más de dos meses, y es aquí estudiada con todo rigor y detalle.

La parte segunda de la obra se refiere a la lucha por la posesión del mítico «El Dorado» y sus «llaves», o portillos forzosos de cruzar para

alcanzar el fabuloso territorio, bases de operaciones a la vez, que se localizaban entre el golfo de Maracaibo y las Guayanas. Este que bien pudo ser el mito más fantástico de los creados por la codicia humana, dio lugar a nuevas luchas entre españoles y extranjeros, iniciadas por las varias expediciones de Sir Walter Raleigh. Ello le lleva al autor al estudio muy detallado de las fortificaciones de los llamados «puertos mayores» y «puertos menores», para terminar con la pérdida de la isla de la Trinidad, en 1797, ante el ataque de Ralph Abercromby.

La parte tercera se centra alrededor de las luchas mantenidas por la posesión de las «llaves» del Virreynato de Nueva España, Centro-América y el Istmo intercontinental: batallas de Omoa, del Castillo Inmaculada Concepción y Roatán.

La parte cuarta nos lleva al otro extremo del Caribe: a las batallas por las Floridas y la «pasa» de las Bahamas, como consecuencia del tratado de París en 1763, concertado entre España e Inglaterra. De las que son figuras señeras don Bernado de Gálvez y don Juan Manuel de Cagigal.

La quinta y última parte se titula, sencillamente, «La batalla por las Antillas». Es la más extensa y en ella se detallan la defensa del Castillo del Morro de La Habana (1762) y el último ataque a Puerto Rico de Sir Henry Harvey y Sir Ralph Abercromby (1797), estudiado día a día e incidente a incidente. Cuando los ingleses se retiran, hacía más de medio año que la isla había estado incomunicada con España.

Son todas estas jornadas oscuras, poco sabidas, aún entonces, ingratas: los hombres se sacrifican lejos de su Patria, y ésto sin pausa apenas. Pero esa es la gloria de la guerra del Caribe en el siglo XVIII.—J. M. M. B.

EDUARDO COMÍN COLOMER: *Historia del Partido Comunista español.* (1.ª etapa). Madrid, Editora Nacional, 1965; dos volúmenes con láminas; 24 centímetros; tela.

La Historia del Partido Comunista español aparece como uno de esos caminos que fatalmente conducen a un lugar determinado. En el estudio de nuestra Guerra de Liberación el arranque y trayectoria de aquel Partido resulta factor con el que es necesario contar.

La política, en su estricto sentido, tiene aquí una evidente relación, pero es en el campo histórico donde ahora pretendemos plantar nuestras tiendas. Y en él, cualquiera que sea la personalidad y opiniones particulares del historiador, el comunismo surge inmediatamente, aunque no siempre de una mancha clara, al considerar aquella guerra ya en sus antecedentes.

El señor Comín Colomer ha dedicado un trabajo incesante, dilatado, meticoloso, aligerado por un gran amor profesional, al estu-

dio del comunismo en España. En su ímproba tarea ha reunido un copiosísimo fondo documental con materiales de primera mano y muchas veces inéditos. Puede suponerse qué dificultades habrá tenido que vencer para llevar a cabo este ambicioso logro.

El trabajo, de tipo casi diríamos enciclopédico, ha sido dividido en dos partes, de las que ahora sólo se ha publicado la primera, dividida a su vez en dos volúmenes. Etapa inicial que comienza con los albores del comunismo y termina en las elecciones del 16 de febrero de 1936, en lo que el autor llama «mayor edad» del Partido Comunista español.

Se trata, pues, de la época en que ese Partido se mueve entre la indiferencia, la clandestinidad y la subordinación aparente a otros grupos revolucionarios; cuando es minoría en todas partes, cuando no se cuenta con él, lo mismo en los medios oficiales que en los proletarios; época dura, larga, pero fecunda para el futuro.

El comunismo español, siempre dirigido por los primates de la III Internacional, envía sus miradas a otros partidos u organizaciones revolucionarias y en ellos encuentra afiliados y futuros dirigentes, siendo el Partido Socialista Obrero el que le ofrecerá mejor campo de acción. Porque el socialismo en nuestra Patria, salvo algún pequeño período en que le convenía parecer «colaboracionista» o simplemente callar, fue siempre revolucionario y violento. Nada obsta a estas cualidades el que dentro de él hubiese una ala considerada «moderada», y que también en más de una ocasión dejó de serlo.

A este Partido, pues, dirigirá el comunismo sus preferentes atenciones, y en especial a las juventudes del mismo. Una amplia fracción que figuraba en aquél un poco ficticiamente, porque sus componentes eran comunistas auténticos, desde siempre y aún quizá sin saberlo del todo, le irá franqueando la entrada. El «Caballo de Troya» para el Kremlin será el socialismo, y la gran ocasión la segunda República.

Parece ser cosa harto probada que algunos de los más conspicuos socialistas españoles fueron derivando hacia el marxismo revolucionario ya dentro de lo que se llamó «primer bienio», desde 1931 a 1933, cuando tras del advenimiento del régimen republicano se ofrecía a los Gobiernos inmediatos el más amplio crédito general. Así, en efecto, en el verano de 1933 tuvieron lugar actos de tan significativo color como los cursos de las Juventudes Socialistas en Torrelodones, donde se pronunciaron discursos del más frenético extremismo y donde sería proclamado Largo Caballero futuro jefe de la Revolución; «Lenín español», en denominación desde entonces aceptada.

Es claro que las elecciones de noviembre de aquel mismo año, donde los socialistas experimentaron una amplísima derrota, sólo exacerbaría los ánimos de los más exaltados y decididos, engrosándose copiosamente sus filas y preparándose así el camino hacia la revolución del octubre siguiente.

Revolución ésta en la que la preparación fue netamente socialista, ya que el comunismo contaba aún apenas en España con un grupo muy exiguo, y el anarcosindicalismo, nutrido de masas fanáticas, carecía de eficacia en su táctica de acción violenta.

Pero ello nos dice cómo el peligro en España estaba —y está— mucho más allá de un falso democratismo socialista o laborismo.

A partir de «octubre» el comunismo va haciéndose con la iniciativa revolucionaria. La decisión que en aquellas sangrientas jornadas demostró un pequeño grupo muy decidido y la forma en que se explotó luego la acogida dispensada en Rusia a los numerosos huidos, permitió que éstos volviesen de allí totalmente entregados al comunismo y que en la propaganda que precedió a las elecciones del 16 de febrero de 1936 sus dirigentes —siempre aleccionados por representantes de la Komintern— ofrecieran las consignas más eficaces, en tacto de codos que sólo tienen los que saben a donde verdaderamente van. Son pocos todavía, pero han elegido tan magníficas bases de partida que luego, tras el Frente Popular, el éxito les vendría, casi solo, a sus manos.

La primera «etapa» del Partido Comunista español termina aquí: precisamente en el momento en que nos promete las más interesantes páginas, que habrían de integrar la «etapa» segunda: la de los antecedentes de nuestra guerra y la guerra misma.—J. M. M. B.

MIGUEL PARRILLA HERMIDA, coronel médico: *El hospital militar de Malinas en los siglos XVI y XVII*. Prólogo del Inspector general don Antonio López Cotarelo. Madrid, Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército, 1964; 253 páginas, con grabados, facsímiles y un plano; 17 centímetros; rústica.

El coronel médico don Miguel Parrilla Hermida, jefe que ha sabido alternar sus tareas profesionales con las de investigación histórica, ha llevado a cabo un estudio muy meritorio sobre el hospital español de Malinas en los siglos XVI y XVII. De su trabajo concienzudo sabe esta REVISTA lo suficiente como para no tener que realizar ahora ninguna presentación de autor.

El libro va precedido de un interesante boceto sobre la hospitalización en España a través de su historia. Breve reseña pero que, sin embargo, nos pone sobre pistas ignoradas para la mayoría. Así el «valetudinarium» de los campamentos romanos, las mujeres llamadas «cicatriceras» en la Alta Edad Media, etc. etc.

En España es la Iglesia la que inicia la hospitalización, antes del siglo VII. En siglo XI Burgos, Palencia, León y Astorga tienen establecimientos que son verdaderos hospitales, a los que se acogerán los heridos en las muchas guerras de entonces.

Con los Reyes Católicos nacen los hospitales «móviles» o de campaña —en Baza hay uno, y otro en el Real Sitio de Santa Fe—, de

donde pasarían a Europa, al llevarse a diferentes campos de batalla de más allá de los Pirineos nuestras banderas. Lo propio puede decirse de los hospitales militares «fijos» o de guarnición.

Por lo que se refiere al hospital de Malinas, el coronel Parrilla Hermida ha llegado a muy exactas concreciones: su origen, su emplazamiento, reglas por las que se regía, personal, etc. Dura como tal hospital hasta 1717.

Es curioso que presidiera aquí un cierto concepto de mutualidad: «El soldado abonaba una cantidad fija, descontada de su soldada, y tenía un derecho preferente, aun cuando en casos de urgencia fuesen atendidos individuos de otras unidades».

El hospital de Malinas no era tan sólo un lugar de asistencia de la tropa, sino también un centro de enseñanza para el personal auxiliar. El cirujano mayor tiene, en efecto, la obligación de dar clases, y al parecer la enseñanza era debidamente inspeccionada. Fue un claro antecedente de los Colegios de Cirugía Militar, establecidos en el siglo XVIII en Cádiz, Barcelona, Madrid, Burgos, Santiago, Salamanca y Málaga, y fue así como nació el Cuerpo de Sanidad Militar.

La reproducción, en facsímil, de las «Constituciones del Hospital Real del Ejército de los Países Bajos», impresas en 1685, avalan el trabajo del coronel Parrilla y suponen un enriquecimiento de los fondos bibliográficos raros o poco conocidos.

También en facsímil se reproduce el curioso manuscrito de Paul Marstaller, curiosa nómina del personal de un hospital de campaña, que se guarda en la Biblioteca Nacional de Viena.

Finalmente, el interesante libro contiene un «Inventario de los bienes, muebles e inmuebles del Hospital Real del Ejército Español de los Países Bajos en 1637», un vocabulario aclaratorio y las notas bibliográficas citadas en el texto.—J. M. M. B.

GEORGES ROUX: *La guerra civil de España*. Traducción de Felipe Ximénez de Sandoval. Ediciones Cid, Madrid, 1964; 358 páginas con mapas + 8 láminas intercaladas; 19 centímetros; rústica.

La guerre civile d'Espagne, publicada en su primera edición francesa en septiembre de 1963, ha conseguido en el vecino país enormes tiradas, innumerables críticas, de todos los tonos, y, lo que es más de destacar, el «Premio Thiers», que la Academia Francesa otorga al mejor estudio histórico objetivo; y es sabido que en la mencionada Academia no abundan las personas favorables a la intención que llevó a monsieur Roux a escribir su libro.

Una intención, podríamos decir, desapasionada y limpia de prejuicios, presupuesto necesario a toda obra de carácter histórico, desde las más extensas y cruditas a las de contenido rápidamente narrativo. *La guerra civil de España* pertenece a estas últimas.

Para expresar el estilo de Georges Roux nada mejor que reprodu-

cir estas palabras, que figuran en la presentación que la Editorial hace de él: «Es claro, apasionante, vivo, patético. El lector se siente atraído, interesado, arrebatado...» Y estas otras del señor Ximénez de Sandoval: «Es claro, conciso, enérgico, de una vivacidad trepidante, de un restallante dramatismo».

Y, sin embargo, resulta indudable que este escritor francés, que siente como un galardón el ser amigo de España, ha buscado, bajo la capa brillante y apasionada del estilo, un fondo de verdad escueta al tratar de nuestra guerra, como un jurista puro que redactara un informe, acorde con la auténtica profesión de monsieur Roux

Creemos, sin embargo, que en su tarea ha cometido el error de manejar muy escasas fuentes bibliográficas, y, casi siempre, no de las mejores. Para señalar, además, que la estimación que del valor de aquéllas hace no es siempre aceptable, basta indicar que considera como muy imparcial el triste libro de Hugh Thomas que lleva el mismo título que el de Roux.

En el texto hay omisiones, errores de detalle, y aun de enfoque en algunos puntos (empezando por ese calificativo de «civil» que empequeñece a nuestra guerra); pero el más grave reparo que cabría aquí señalar sería el haber omitido las «corrientes subterráneas» que trajeron la República, luego el Frente Popular y, al final, la Revolución. Sin mencionarlas no puede comprenderse nuestra guerra.

El lector medio no se explica, nada más empezar el libro, el «por qué» de los sucesos del 11 de mayo de 1931; el autor no le dice cómo vinieron aquellos lamentables incendios y el lector joven no puede comprender la terrible barbaridad, o a lo más se busca una explicación por su cuenta.

Lo propio puede decirse de la revolución de Asturias, que surge casi como caída del cielo; y así hasta el 18 de julio. ¿Por qué España está a punto de precipitarse en una revolución marxista? ¿Quién la empuja?

El desconocimiento del papel jugado en España por el comunismo internacional permite decir al autor que Andrés Nin «fué encarcelado y ejecutado, sin saber por qué, por los que públicamente se llaman los *elementos incontrolados*». Y al parecer, y siguiendo el texto, da la impresión que estos elementos son anarquistas e incluso del P.O.U.M., del cual era jefe Nin.

En cambio, queda bien explicado el naufragio de la República, es decir, de la República liberal: «Su fracaso no es explicable mas que por una falta general de tradición democrática. La nación padece la ausencia de un espíritu republicano».

El libro de Roux es, en rigor, una crónica rápida escrita en el mejor estilo literario francés, sobre «una de las aventuras más trágicas de la Historia». En este particular, su lectura constituye un espléndido regalo.

Para Georges Roux es el fondo religioso de los españoles el que se conmueve primero ante los desmanes más masónicos que marxistas,

y el que a la larga acaba con nuestro «nudo gordiano» del Frente Popular: «En el conflicto que devasta a la península ibérica, las partes en pugna deberían ser llamadas más que otra cosa, el partido católico y el partido anti-católico...; la cuestión parece ser, sobre todo, una guerra de religión, quizá la última de las guerras de religión».

La narración de las operaciones es concisa y, en general, está bien orientada, así como la extensión y ponderación dada a cada ciclo o campaña y a las batallas principales. En realidad no es éste un estudio militar propiamente dicho.

La obra termina con un relato de la epopeya del Santuario de Santa María de la Cabeza —en general poco estimado en los libros de nuestra guerra, aun los favorables a la causa nacional—, una visita entrañable al Valle de los Caídos, y unas reflexiones sobre la paz que siguió al 1 de abril de 1939, de una largueza desconocida en nuestra historia.—J. M. M. B.

OBRAS PUBLICADAS

POR EL

SERVICIO HISTORICO MILITAR

Acción de España en Africa.

Tomo I: *Iberos y bereberes*. Páginas, 296. Precio, 16,55 pesetas.

Tomo II: *Cristianos y musulmanes de Occidente*. Páginas, 295. Precio, 27 pesetas.

Tomo III: *El reparto político de Africa*. Páginas, 162. Precio, 20,35 pesetas.

Ilustrados todos con grabados, fotografías, mapas y planos.

El tomo I fue publicado, en 1935, por la Comisión Histórica de las Campañas de Marruecos, ya suprimida. Toda la obra se vende, únicamente, en el Servicio Geográfico del Ejército, calle Prim, núm. 21.

Acción de España en Perú.

Un tomo, con ilustraciones y 557 páginas, 67 pesetas.

Armamento de los ejércitos de Carlos V en la guerra de Alemania.

Un volumen ilustrado con grabados y fotografías, 56 páginas, 10,05 pesetas.

Boletín de la Biblioteca Central Militar.

Tomos I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI y XII, para formación de los Catálogos. No están a la venta.

Campañas en los Pirineos, a finales del siglo XVIII (1793-95).

Tomo I: *Antecedentes*. Ilustrado con grabados y fotografías, 341 páginas, 66 pesetas.

Tomo II: *Campaña del Rosellón y la Cerdaña*, ídem, 682 páginas, 100 pesetas.

Tomo III: *La campaña de Cataluña*, ídem, en dos volúmenes, 384 y 380 páginas, 172 pesetas.

Tomo IV: *Campaña en los Pirineos Occidentales y Centrales*, ídem, 752 páginas, 300 pesetas.

Cartografía y Relaciones Históricas de Ultramar.

Tomo I y Carpeta de mapas: *América en general*.

El tomo, de 495 páginas, tamaño folio mayor, 427,60 pesetas. (Agotado.)

Tomo II y Carpeta de mapas: *Estados Unidos y Canadá*.

El tomo, de 598 páginas, en folio mayor, 641,33 pesetas. (Agotado.)

Tomo III y Carpeta de mapas: *Méjico*.

El tomo, de 399 páginas, en folio mayor, 747,45 pesetas.

Tomo IV y Carpeta de mapas: *América Central*.

El tomo, de 286 páginas, en folio mayor, 656,35 pesetas.

Colección histórica documental del Fraile. (Guerra de la Independencia.)

Tomo I: Letras A a la C, 253 páginas, 20 pesetas.

Tomo II: Letras CH a la K, 226 páginas, 20 pesetas.

Tomo III: Letras L a la Q, 215 páginas, 20 pesetas.

Tomo IV: Letras R a la Z, 228 páginas, 20 pesetas.

Cronología episódica de la Segunda Guerra Mundial.

Tomo I: Primer período. 310 páginas, 34,50 pesetas.

Tomo II: Segundo y último período. 349 páginas, 64 pesetas. Ilustrados los dos con mapas y planos.

Curso de conferencias sobre Historia, Geografía y Filosofía de la Guerra, en el Servicio Histórico Militar.

Un volumen. 343 páginas, ilustrado con grabados, fotografías, mapas y planos. No está a la venta.

Cursos de Metodología y Crítica Históricas, para formación técnica del moderno historiador, en el Servicio Histórico Militar.

Tomo I: *Curso Elemental* (1947-48). 200 páginas.

Tomo II: *Curso Superior* (1949). 359 páginas.

No están a la venta.

Diccionario Bibliográfico de la Guerra de la Independencia Española (1808-1814).

Tomo I: Letras A a la H, 345 páginas, 20 pesetas.

Tomo II: Letras I a la O, 270 páginas, 20 pesetas.

Tomo III: Letras P a la Z, 341 páginas, 20 pesetas.

Ilustrados los tres con grabados y fotografías, en color y en negro.

Dos expediciones españolas contra Argel (1541-1775).

Un volumen, 151 páginas, con ilustraciones, 18 pesetas.

El ataque a través del Canal.

Un volumen de 602 páginas, con 25 mapas. No está a la venta.

Versión española de la obra de Gordon A. Harrison *Cross Channel attack*, segundo volumen de la subserie «El Teatro de Operaciones europeo», de la enciclopedia «El Ejército de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial», que se publica bajo la dirección de la Jefatura de Historia Militar del Departamento del Ejército.

Europa y Africa entre las dos grandes guerras.

Un tomo, 317 páginas, con mapas y fotografías, 14,85 pesetas.

Sólo se vende en el Servicio Geográfico del Ejército, calle Prim, núm. 21.

Galería militar contemporánea.

Tomo I: *La Real y Militar Orden de San Fernando*. Con fotografía de los condecorados. 387 páginas, 85 pesetas.

Geografía de Marruecos, Protectorado y Posesiones de España en Africa.

Tomo III: *La vida social y política*, 659 páginas, con grabados, fotografías, mapas y planos, 75 pesetas.

Los tomos I y II de esta obra, titulados, respectivamente, *Marruecos en general y Zona de nuestro Protectorado en Marruecos y Estudio particular de las*

regiones naturales de la zona, plazas de soberanía española y vida económica, fueron publicadas, en 1935 y 1936, por la suprimida Comisión Histórica de las Campañas de Marruecos. El primero se agotó, y el segundo únicamente está a la venta en el citado Servicio Geográfico, al precio de 24,30 pesetas.

Historia de las armas de fuego y su uso en España.

Un tomo ilustrado, con grabados en color y en sepia, 332 páginas, 85 pesetas. (Agotada).

Historia de las Campañas de Marruecos.

Tomo I: (Comprende hasta el año 1900), 608 páginas, con grabados, fotografías, mapas y planos, 59,75 pesetas.

Tomo II: (1900 a 1918), 944 páginas, con ídem, 138 pesetas.

La guerra de minas en España.

Un volumen de 134 páginas, con fotografías y planos, 50 pesetas.

Nomenclátor histórico militar.

Tomo único: Diccionario de voces antiguas de carácter militar, 372 páginas. No está a la venta.

Tratado de Heráldica Militar.

Tomo I: 288 páginas, en papel registro, con grabados y fotografías, algunos en color, encuadernado en imitación pergamino, 225 pesetas.

Tomo II: 390 páginas, ídem, 196 pesetas (120 pesetas para los miembros y organismos del Ejército). (Agotado).

Tomo III: 374 páginas, ídem, 400 (320 pesetas para los miembros y organismos del Ejército).

NOTA.—Los miembros y organismos del Ejército y los centros civiles gozan, en casi todas estas obras, de una rebaja del 10 al 25 por 100.

SERVICIO HISTORICO MILITAR

BIBLIOTECA CENTRAL MILITAR

Relación de las obras adquiridas por esta Biblioteca, a partir del mes de agosto de 1965.

- S. PORTELA PAZOS: *La Guerra de la Independencia en Galicia*.
ALEJANDRO LERROUX: *La pequeña historia*. Madrid, 1964.
MICHEL DE SAINT FIERRE: *Los nuevos curas*. Barcelona, 1965.
ANTONIO GARCÍA BELLIDO: *España y los españoles hace dos mil años*.
Madrid, 1945.
M.^a LOURDES DÍAZ-TRECHUELO: *La Real Compañía de Filipinas*.
Sevilla, 1965.
SERVICIO INFORMATIVO ESPAÑOL: *Gibraltar en el pasado (documentos
históricos)*. Madrid, 1965.
DIRECCIÓN GENERAL DE PROTECCIÓN CIVIL: *Cartilla de autoprotec-
ción colectiva DG-4, Salvamento S. V-2, Conferencias de divul-
gación C.D-6, Conferencias de divulgación C.D-2 (autopropul-
sión colectiva) (2.^a edic.), Protección civil española y Conferen-
cias de divulgación C.D-4 (la protección civil en calamidades
públicas)*. Madrid, 1965.
E. GONZÁLEZ VERA: *Heráldica (guía de sociedad)*. Madrid, 1965.
PÍO BAROJA: *Obras completas*. Madrid, 1951.
MANUEL CARRILLO GIL: *Doliente humanidad*. Madrid, 1965.
GENERAL BEAUFRÉ: *Introducción a la estrategia*. Madrid, 1965.
F. AGRAMONTE: *Diccionario cronológico-biográfico universal*. Ma-
drid, 1965.
JOHN LUKACS: *Historia de la guerra fría*. México, 1962.
BENJAMÍN B. WOLMAN: *Teorías y sistemas contemporáneos en Psi-
cología*. Barcelona-México, 1965.
VARIOS: *Gran Enciclopedia del mundo* (tomo 19). Bilbao, 1964.
J. M. MARTÍNEZ-BANDE: *La intervención comunista en la guerra de
España*. Madrid, 1965.
FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL: *Anuario Católico Español* (tomo 5).
Madrid, 1965.
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ: *Obras completas*. Madrid, 1959.

- H. L. KASTER: *El Mundo del Islam*. Barcelona, 1964.
- JOSÉ M.^a CARBONELL: *Tierra Santa*. Barcelona, 1965.
- COMISARÍA DEL PLAN DE DESARROLLO: *Preguntas y respuestas sobre el Plan de Desarrollo*. Madrid, 1965.
- COSME RODRÍGUEZ MÍNGUEZ: *Enciclopedia Jurídica* (tomos I y II). León, 1965.
- FERNANDO DE SALAS LÓPEZ: *Empleo táctico del armamento* (2.^a edic.). Madrid, 1964.
- FEDERICO GARCÍA LORCA: *Obras completas*. Madrid, 1965.
- VARIOS: *Historia del Arte Labor* (tomos VIII, XIII y XIV). Barcelona, 1958.
- CARLOS DONDERIS TORRÉNS: *Estudio médico legal del tatuaje*. Valencia, 1964.
- CLAUDE MARTÍN: *Franco, soldado y estadista*. Madrid, 1965.
- JULIO DE URRUTIA: *El cerro de los Héroeos*. Madrid, 1965.
- ESPASA-CALPE: *Diccionario enciclopédico abreviado* (Suplemento A-Z). Madrid, 1965.
- DIRECCIÓN GENERAL DE LA GUARDIA CIVIL: *El Santuario y su gesta*. Madrid, 1965.
- EUGENIO MONTES: *Elegías europeas*. Madrid, 1949.
- SERVICIO INFORMATIVO ESPAÑOL: *Gibraltar en el pasado*. Madrid, 1965.
- GEORGE A. CARVER, JR.: *La verdadera revolución del Vietnam del Sur*. Madrid, 1965.
- ALTO ESTADO MAYOR: *Anuario Estadístico Militar. Año 1964*. Madrid, 1965.
- DONALD D. HORWARD: *The Battle of Bussaco*.
- GEORGES ROUX: *La guerra civil española*. Madrid, 1964.

Apuntes para la historia de la Fábrica de Artillería de Sevilla, por Enrique de Ocerín	7
Expediciones españolas al Darién, por Juan Manuel Zapatero López-Anaya	49
Operaciones en el reino de León, por el Dr. Jean Serramón	81
Guerra de Liberación: Batalla de Guadalajara, por José manuel Martínez Bande	145
Evolución histórica del pensamiento estratégico, por Tomás Sánchez de Bustamante	193
Historiales de los Cuerpos del Ejército Español	213
Bibliografía	215